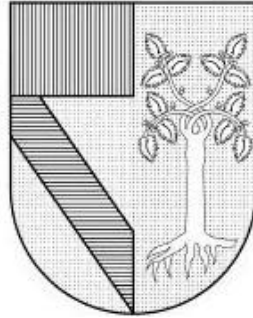


# UNIVERSIDAD PANAMERICANA

---

---

## FACULTAD DE FILOSOFÍA



“ESCÁNDALO Y LOCURA: LAS MUJERES Y LOS ESCLAVOS EN PABLO DE  
TARSO”

## TESIS

QUE PRESENTA

**LAURA GUEVARA PEREDA**

PARA OBTENER EL GRADO DE:

**DOCTORA EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO**

**DIRECTOR DE LA TESIS:**  
Dr. HÉCTOR ZAGAL ARREGUÍN

CD, DE MÉXICO  
2021

dice que sabe la verdad  
porque ha visto la cara de un hombre  
que ha visto a un hombre  
que ha visto a Dios  
y que era Dios  
y que le dijo deja todo

y sólo uno que vio a uno que lo oyó decirle *soy* te dice  
deja todo  
si hubiera visto a Dios y eso le dijo:  
deja todo

o algo porque no es que Pablo cabalgara y se cayó.  
No era del caballo, era del yo:

creyó y es lo primero  
y luego la caída  
por uno que le dijo  
de arriba o desde adentro  
deja todo  
o algo y al mirar  
al cielo se abismó  
y fue a darse de bruces en la luz

- Julio Hubbard, *Porque sí*

“Ah, Trotski...” Y dirigiéndose a Pellicer: “Usted, ¿qué opina?” Hubo una pausa. Neruda cambió conmigo una mirada de angustia mientras Pellicer decía, con aquella voz suya de bajo de ópera: “¿Trotski? Es el agitador político más grande de la historia... después, naturalmente, de San Pablo”. Nos reímos de dientes afuera. Ehrenburg se levantó y Neruda me dijo al oído: “El poeta católico hará que nos fusilen...”

- Octavio Paz, Prólogo a *Ideas y costumbres: La letra y el cetro*.

... haciendo justicia al mismo tiempo a quien (Pablo), decidiendo que nadie estaba exento de lo que una verdad exige, y despegando lo verdadero de la Ley, ha provocado, solitario, una Revolución cultural de la cual dependemos todavía.

- Alain Badiou, *San Pablo: la fundación del universalismo*.

Morir por una religión es más simple que vivirla con plenitud; batallar en Éfeso contra las fieras es menos duro (miles de mártires oscuros lo hicieron) que ser Pablo, siervo de Jesucristo; un acto es menos que todas las horas de un hombre.

- Jorge Luis Borges, “Deutsches Requiem”, en *El Aleph*.

# ÍNDICE

<b><u>INTRODUCCIÓN</u></b> .....	1
<b><u>CAPÍTULO 1: EL CORPUS PAULINO</u></b>	
1. <b><u>CRONOLOGÍA PAULINA</u></b> .....	5
2. <b><u>EL CORPUS PAULINO</u></b> .....	8
2.1 <b><u>Las cartas indisputadas de Pablo</u></b> .....	17
2.1.1 <b><u>Primera Epístola a los Tesalonicenses</u></b> .....	17
2.1.2 <b><u>Epístola a los Gálatas</u></b> .....	18
2.1.3 <b><u>Primera Epístola a los Corintios</u></b> .....	18
2.1.4 <b><u>Segunda Epístola a los Corintios</u></b> .....	19
2.1.5 <b><u>Epístola a los Romanos</u></b> .....	21
2.1.6 <b><u>Epístola a los Filipenses</u></b> .....	21
2.1.7 <b><u>Epístola a Filemón</u></b> .....	22
2.2 <b><u>Las cartas disputadas: obra de la escuela juanina</u></b> .....	23
2.2.1 <b><u>Segunda Epístola a los Tesalonicenses</u></b> .....	23
2.2.2 <b><u>Epístola a los Colosenses</u></b> .....	23
2.2.3 <b><u>Epístola a los Efesios</u></b> .....	24
2.2.4 <b><u>Las Cartas Pastorales</u></b> .....	25
<b><u>CAPÍTULO 2: PABLO Y LA ESCLAVITUD: LA CARTA A FILEMÓN</u></b> .....	28
1. <b><u>LA ESCLAVITUD EN EL MUNDO ANTIGUO</u></b> .....	28
1.1. <b><u>Desde la palabra</u></b> .....	28
1.2. <b><u>La situación de los esclavos en Israel: ebed</u></b> .....	30
1.2.1. <b><u>En el Génesis</u></b> .....	30
1.2.2. <b><u>En el Éxodo y el Deuteronomio</u></b> .....	31
1.2.3. <b><u>En el Levítico</u></b> .....	36
1.2.4. <b><u>En el Sirácida</u></b> .....	38
1.3. <b><u>La situación de los esclavos en Grecia: doulos</u></b> .....	40
1.4. <b><u>La situación de los esclavos en Roma</u></b> .....	45
2. <b><u>LA EPÍSTOLA A FILEMÓN</u></b> .....	53
2.1. <b><u>Fecha y lugar de composición</u></b> .....	56
2.2. <b><u>Filemón</u></b> .....	56
2.3. <b><u>Ocasión y finalidad de la carta</u></b> .....	57
2.4. <b><u>Contenido y comentario</u></b> .....	61
2.4.1. <b><u>Introducción; praescriptio y saludo</u></b> .....	61
2.4.2. <b><u>Acción de gracias</u></b> .....	62

2.4.3. <a href="#">Cuerpo</a> .....	62
2.4.4. <a href="#">Conclusión</a> .....	65
2.5. <a href="#">Las paradojas en <i>Filemón</i></a> .....	66
2.6. <a href="#">Recepción de la carta a través del tiempo</a> .....	67
2.7. <a href="#">Sobre la esclavitud de los negros</a> .....	70
3. <a href="#">DE VUELTA A FILEMÓN: REFLEXIONES FINALES</a> .....	76

## **CAPÍTULO 3: PABLO Y LAS MUJERES** .....79

1. <a href="#">LA MUJER EN EL MUNDO ANTIGUO</a> .....	81
1.1. <a href="#">En el principio</a> .....	82
1.2. <a href="#">La mujer en el mundo griego</a> .....	83
1.2.1. <a href="#">Las diosas</a> .....	83
1.2.2. <a href="#">En la épica de Homero</a> .....	86
1.2.3. <a href="#">En el período pre-clásico</a> .....	92
1.2.4. <a href="#">Periodo clásico: Atenas</a> .....	96
1.2.5. <a href="#">El trabajo femenino</a> .....	101
1.2.6. <a href="#">En Esquilo, Sófocles y Eurípides</a> .....	104
1.2.7. <a href="#">En Aristófanes</a> .....	110
1.2.8. <a href="#">En las utopías de Platón</a> .....	112
1.2.9. <a href="#">Durante el helenismo</a> .....	115
1.3. <a href="#">Las mujeres en el mundo romano</a> .....	120
1.3.1. <a href="#">La sociedad romana en el siglo I</a> .....	121
1.3.1.1. <a href="#">La estratificación social</a> .....	121
1.3.1.2. <a href="#">El patronazgo</a> .....	123
1.3.1.3. <a href="#">La Familia y el Orden Doméstico</a> .....	126
1.3.2. <a href="#">La legislación de Augusto y la <i>lex Julia</i></a> .....	129
1.3.3. <a href="#">Las mujeres de clase social baja</a> .....	139
1.3.4. <a href="#">Las funciones religiosas de las mujeres en Roma</a> .....	140
1.4. <a href="#">Las mujeres en Israel</a> .....	143
1.4.1. <a href="#">Antes del principio: Lilith y el <i>Adam Kadmon</i></a> .....	143
1.4.2. <a href="#">En el principio: Eva</a> .....	150
1.4.3. <a href="#">En los <i>Proverbios</i></a> .....	159
1.4.4. <a href="#">En el <i>Sirácida</i></a> .....	162
1.4.5. <a href="#">Unas palabras sobre <i>Ester, Judith y Rut</i></a> .....	163
2. <a href="#">LAS MUJERES DE PABLO</a> .....	168
2.1. <a href="#">De las que escribió</a> .....	168
2.2. <a href="#">En las cartas indisputadas o “auténticas”</a> .....	179
2.2.1. <a href="#">En <i>Gálatas</i></a> .....	179
2.2.2. <a href="#">En la <i>Primera Carta a los Corintios</i></a> .....	199
2.3. <a href="#">En las cartas disputadas</a> .....	232
2.3.1. <a href="#">En <i>Colosenses y Efesios: los Códigos Domésticos</i></a> .....	232
2.3.2. <a href="#">En las Cartas Pastorales</a> .....	241

3. <a href="#">DESPUÉS DE PABLO: SIGLO II AL V</a> .....	252
4. <a href="#">REFLEXIONES FINALES</a> .....	265
<a href="#">CONCLUSIONES</a> .....	268
<a href="#">BIBLIOGRAFÍA</a> .....	280

## INTRODUCCIÓN

Escándalo y locura parecen acompañar a Pablo de Tarso. Durante su vida fue cuestionado, vilipendiado, perseguido, corrido de las ciudades, apedreado, flagelado, encarcelado y, finalmente, ejecutado. Sus cartas, primeros documentos del cristianismo, fuente y fundamento de liturgia, doctrina y teología, dieron fondo y forma a la religión cristiana. Pero han sido y siguen siendo motivo de análisis, controversia y discusión.

No debe sorprendernos. Él mismo lo dice en su *Primera Espístola a los Corintios*: “Así, mientras los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios”<sup>1</sup>.

Escándalo y locura predicar el poder y la sabiduría divina alrededor de la figura de un crucificado cuando la cruz, desde un punto de vista humano, aparecía como todo lo contrario a las expectativas judías y a las aspiraciones griegas: un fracaso, un castigo, una deshonra. Mas, en la nueva fe, la cruz se transforma en símbolo de liberación, de salvación, de unificación.

Este carácter paradójico del mensaje paulino se vuelve aún más flagrante cuando se trata de los menos poderosos. “Y ha escogido Dios a los débiles del mundo, para confundir a los fuertes, -sigue diciendo Pablo en la misma carta-, lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios, lo que no es, para reducir a la nada lo que es”<sup>2</sup>. Los que antes no existían, ahora existen; y los que existen, quedan reducidos a la nada. Atrevida aseveración, por decir lo menos, en un mundo estratificado y dependiente en las relaciones de poder como lo era el del siglo primero. La subversión de Pablo es incluso más radical que su vocabulario: recurre a la analogía que equipara existencia y poder. Y los que “no eran”, los más débiles, los que menos contaban, eran los esclavos y las mujeres.

---

<sup>1</sup> 1Cor 1,22-24.

<sup>2</sup> 1Cor 1,27-28.

Escándalo pensar en incluir a las mujeres en las celebraciones religiosas, en la predicación, en las asambleas. Locura pensar en un esclavo como hermano de su amo. Escándalo y locura pretender conferir a ambos, mujeres y esclavos, la misma dignidad, autoridad y participación que a los varones libres. Inimaginable, hasta Pablo.

La inquietud por averiguar la situación de las mujeres en el imperio romano durante el siglo I, lugar y tiempo en que surge el cristianismo, nace de la observación de una consonancia literaria: la reacción de la sociedad grecorromana a la inclusión de las mujeres en la nueva religión fue la misma que tuvo la sociedad tebana cuando sus mujeres salieron a dar culto a Dioniso, así como nos lo cuenta Eurípides en *Las Bacantes*, cuatrocientos años antes. Descontrol y desconcierto de los varones cuando las mujeres abandonan el rol que tradicionalmente tenían para dedicarse al culto. En Tebas, el culpable fue el mismo dios disfrazado, “un extranjero, un hechicero, un encantador de la tierra de Lidia, con melena de agradable fragancia y rubios rizos de color vino, poseedor de los encantos de Afrodita en sus ojos, que de día y de noche anda en compañía de las jóvenes tendiéndoles ante sí sus misterios del *evohé*”<sup>3</sup>. En la provincia romana del Asia Menor, el responsable fue otro extranjero, Pablo de Tarso, “seductor de las almas de jóvenes y vírgenes, que anda engañándolos para que no se casen y permanezcan como están. ¡Un mago, un hechicero!”<sup>4</sup>, así como nos lo cuenta un importante apócrifo del siglo II. Descubrir si se trata de una simple coincidencia literaria o de una alegoría o descripción de algo más trascendente se convirtió en la inspiración del presente trabajo. Fue durante las indagaciones que salió a relucir la similitud con otro grupo, el de los esclavos, y la carta que Pablo le dedica al problema de la esclavitud, la dirigida a *Filemón*, se convirtió en clave para ilustrar y entender la complejidad y complicación que la introducción de las ideas fundamentales del cristianismo ocasionó en la mentalidad de la humanidad. Sus repercusiones siguen reverberando hasta hoy.

Aquí van los resultados de una extensa investigación literaria, siguiendo los hilos conductores, las mujeres y los esclavos, desde los textos más antiguos hasta las

---

<sup>3</sup> Eurípides, *Las Bacantes*, 235-240.

<sup>4</sup> *Hechos de Pablo y Tecla*, 11.2

palabras del apóstol. Siendo Pablo de Tarso judío por sangre, herencia y tradición; ciudadano romano por nacimiento y derecho; y griego por educación, cultura y formación, y siendo el inaugurador del pensamiento occidental<sup>5</sup>, se analizaron los textos griegos, judíos y latinos por separado para poder identificar la convergencia de las raíces que componen el mensaje paulino.

Este trabajo está dividido en tres partes. En el primer capítulo se presentará, de manera escueta y resumida, una reconstrucción histórica de la actividad misionera de Pablo, la cronología de sus viajes y las posibles fechas en las que escribió sus cartas, así como una breve semblanza de los textos que componen el *Corpus Paulino*. El segundo capítulo se centra en el problema de la esclavitud. Se identificarán y analizarán los textos griegos, judíos y latinos de la antigüedad que nos permitan identificar la mentalidad que la justificaba y la situación que vivían los esclavos en el imperio romano durante el primer siglo de nuestra era. Con especial interés centraremos nuestra atención en la lectura y análisis de la epístola a *Filemón* donde Pablo escribe al dueño cristiano de un esclavo fugitivo bautizado por él en la cárcel. El capítulo final está dedicado a las mujeres y seguiremos el mismo camino con los textos que en el capítulo anterior, pero siguiendo las ideas que, al respecto de ellas, iban construyendo la legislación, las expectativas, circunstancias y situaciones que vivían cuando Pablo entra en la escena de la Historia.

Mapear la historia del pensamiento a través de los textos que la humanidad ha ido dejando a su paso es, sin duda, una ocupación que poco a poco va consumiendo el tiempo, la imaginación y la conversación de quien se dedica a ello. Descubrir los inicios, los caminos y los enredos de las ideas que han ido forjando nuestra existencia y formando nuestra conciencia es como desenredar una madeja de estambre formada con hilos de diferentes colores. Los textos son los hilos que se van entretejiendo para formar un tapiz enorme, espectacular, lleno de detalles. Puede uno quedarse contemplando de cerca una pequeña esquina y descubrir hilos, apenas perceptibles, que forman figuras que solo pueden contemplarse con un poco de distancia. Trabajar con textos bíblicos presenta, para un investigador, un reto

---

<sup>5</sup> Guevara Pereda, Laura. *El discurso de Pablo en Atenas: nacimiento del pensamiento occidental*. 2017.

adicional. Para el lector creyente tienen carácter de inspirados y las interpretaciones de los mismos dependen, principalmente, de la denominación cristiana a la que pertenezcan. Incluso hay, dentro de las filas de los estudiosos de la Escritura, quienes no pertenecen a ninguna y declaran abiertamente su agnosticismo. La presente investigación estuvo abierta a los trabajos serios de los principales eruditos, independientemente de su filiación religiosa, y deja a la convicción personal del lector su postura frente a la cuestión de la inspiración divina de los textos a analizar.

El trabajo y objetivo de esta tesis es presentar:

1. La nueva visión del individuo, del prójimo y del mundo que Pablo de Tarso ofrece, iniciando con ella el pensamiento incluyente y universalista, característico de occidente, que cree en valores como la igualdad, la libertad, la fraternidad, la aceptación de la culpa, el perdón y la redención.
2. Las cartas de Pablo como el vehículo por el que estas ideas y valores se extendieron durante el siglo primero y por el que fueron permeando el pensamiento, hasta nuestros días. No sin problemas, ni discusión, ni controversia.
3. La epístola a *Filemón* como clave para entender la complejidad del problema de la esclavitud bajo la nueva visión cristiana del ser humano. La ambigüedad de la misma como motivo de serias discusiones e interpretaciones antagónicas que influyeron en la lenta disolución de la esclavitud como institución normalizada, así como la prueba de que el cristianismo exige una apuesta personal de quien entra en contacto con él.
4. El análisis histórico, literario y crítico de las cartas paulinas que tratan sobre las mujeres y la comparación entre las que fueron escritas originalmente por él y las que escribieron posteriormente en su nombre para probar:
  - a. El inicial entusiasmo de Pablo por incluirlas en la nueva religión, su predicación y ministerio, y la respuesta, igual de entusiasta, de ellas por participar, así como la importancia que esto tuvo en el crecimiento y expansión del cristianismo.
  - b. La ulterior relegación de las mujeres del ministerio de la misma, y su casi desaparición, a partir del siglo IV, de los textos y de la historia de la iglesia.

## CAPÍTULO 1: EL CORPUS PAULINO

El presente capítulo presenta, de manera muy breve y esquemática, dos puntos: un recorrido por los principales acontecimientos de la vida de Pablo y los detalles esenciales de los textos que componen su obra, pues considero que son herramientas básicas para situarnos en el contexto de los textos y poder entrar de lleno, y sin pretextos, en los temas que vamos a tratar.

### 1. Cronología paulina.

Las fechas de la historia de Pablo han ido variando conforme los estudiosos han profundizado más en su vida y obra. La cronología que aquí se presenta es la propuesta más reciente, producto de las últimas investigaciones realizadas a partir del nombramiento, en el año 2007, del Año Jubilar Paulino, en conmemoración de su bimilenario nacimiento, por el entonces Papa Benedicto XVI.<sup>6</sup>

Nacimiento de Pablo.....	5 d.C.
Estudiante en Jerusalén.....	25
Muerte de Jesús de Nazaret .....	7 de abril 30 <sup>7</sup>
Conversión rumbo a Damasco.....	33

---

<sup>6</sup> La datación de los textos y de los eventos de la antigüedad es una de las actividades de la crítica textual que interviene en el estudio bíblico. Se busca cotejar lo escrito en los textos sagrados con fuentes extra-bíblicas para poder afirmar su historicidad. Actividad compleja y retadora. En el caso de la cronología de la vida de Pablo, baste un pequeño ejemplo: de un dato que proporciona el mismo Pablo en 2Cor,11,32: “En Damasco, el etnarca del rey Aretas tenía puesta guardia en la ciudad de los damascenos con el fin de prenderme”, se busca en otras fuentes sobre Aretas y se verifica en qué tiempo estuvo gobernando en Damasco. Como estaba peleado con Tiberio, no pudo hacerlo hasta que Calígula estuvo en el poder, o sea hasta el año 37, pero como muere en el 40, tuvo que ser en ese pequeño intervalo de tiempo. Con una fecha segura, se calculan, a partir de ella, los demás eventos que se narran. Carrillo, 2008. pp. 205-208. (Cfr. J. Murphy O’Connor, 2007; Meeks y Fitzgerald, 2007).

<sup>7</sup> Los cuatro evangelios concuerdan en que Jesús murió crucificado unas horas antes del comienzo del shabbat, o sea, antes del ocaso de un viernes. Pero, además, Jn 19,14 dice que “era el día de la Preparación de la Pascua” y que era una “fiesta muy solemne”. El día en que muere Jesús se juntaron dos eventos importantes: el comienzo del sábado y la Pascua. En otras palabras: era viernes y, además, era la primer luna llena de primavera, el día exacto de Pascua. En el calendario judío de aquel entonces corresponde al día 14 de Nisán. El análisis astronómico posterior revela que solamente hubo dos lunas llenas que cayeron en viernes durante de la gubernatura de Poncio Pilato: el viernes 7 de abril del 30 y el viernes 3 de abril del 33. De las dos posibilidades, la que mejor empata con la cronología paulina, es la primera. (Humphreys, 1985. pp. 2-10.

En Arabia.....	34
En Damasco.....	35-37
Primera visita a Jerusalén.....	37
En Siria y Cilicia.....	37-40
Bernabé lleva a Pablo a Antioquía.....	40
PRIMER VIAJE CON BERNABÉ.....	Primavera 41- Abril 49
SEGUNDO VIAJE .....	46-51
Salida de Antioquía.....	Verano 46
Viaje a Galacia.....	Verano-Otoño 46
Ministerio en Galacia.....	Otoño 46-Mayo 48
Viaje a Macedonia.....	Verano 48
Ministerio en Filipos.....	Sep 48-Verano 49
Ministerio en Tesalónica.....	Verano 49-Prima 50
Viaje a Atenas y a Corinto.....	Abril 50
Ministerio en Corinto.....	Mayo 50-Sept 51
<i>ESCRIBE 1TESALONICENCES</i> .....	51
Viaje a Antioquía y Jerusalén.....	Septiembre 51
CONCILIO DE JERUSALÉN.....	Octubre 51
Asamblea de Santiago en Jerusalén.....	Noviembre 51
Conflicto en Antioquía.....	Invierno 51-52
TERCER VIAJE .....	Abril 52-Verano 56
Viaje a Éfeso.....	Abril-julio 52
Ministerio en Éfeso.....	Julio 52-Octubre 54
CARTA A LOS GÁLATAS.....	Primavera 53
CARTA A LOS FILIPENSES Y FILEMÓN.....	Verano 53
Cloe envía a su equipo a Corinto.....	Primavera 54
Timoteo viaja a Corinto.....	Abril o mayo 54
PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS .....	Pentecostés 54
Llegan a Corinto los judaizantes.....	Verano 54
Timoteo regresa de Corinto.....	Julio 54
Pablo se embarca para Corinto	
En Corinto fue injuriado.....	Verano 54
Pablo deja Corinto y regresa a Éfeso.	
En Éfeso escribe la carta “entre lágrimas”.	
La carta es confiada a Tito.	
Pablo ordena a Tito volver por tierra a Macedonia.	

Timoteo y Erasto parten para Macedonia.  
 Pablo deja Éfeso y viaja a Tróada.  
 Tito tarda.

Antes del invierno, Pablo deja Tróada.

Pasa a Macedonia donde encuentra a Tito.....	Finales de agosto 54
En Macedonia pasa el invierno.....	Invierno 54-55
Envía con Tito la carta contenida en <i>2 Cor 1-9</i> .....	Marzo-abril 55
En Iliria.....	Verano 55
Carta <i>2Cor 10-13</i> .....	Verano 55
Viaje a Corinto.....	otoño 55
En Corinto.....	Invierno 55-56
<i>Carta a los Romanos</i> .....	Primavera 56
Viaje a Jerusalén.....	verano 56
Deseaba partir para Roma.....	Otoño 56

#### PRISIÓN DE PABLO

A mitad del verano es arrestado.....	56
Traslado a Cesarea, bajo Félix.....	56-58
Encarcelado bajo Festo en Cesarea.....	59
Pablo apela al César.....	Verano 59
Viaje por el Mediterráneo a Roma.....	Otoño 59
Llega a Roma.....	Primavera-verano 59
Prisionero en Roma.....	Verano 60-verano 62

#### ÚLTIMOS AÑOS DE PABLO

En España.....	Verano 62 ¿?
De España a Iliria.....	Otoño 62
Deja Iliria y parte a Macedonia.....	Primavera 64
En Éfeso.....	64
En Mileto.....	Invierno 64-Otoño 65
Mileto-Éfeso-Corinto-Roma.....	Otoño 65
Pablo es arrestado en Roma.....	66
Pablo es decapitado en Roma.....	67

## 2. El *Corpus Paulino*.

Hay, al menos, tres criterios para clasificar las epístolas de Pablo: el orden canónico, el orden temático y el orden cronológico<sup>8</sup>.

El orden canónico es en el que fueron acomodadas las cartas, tanto en el texto griego como en el latino, y la mayoría de las traducciones después del Concilio de Trento (1545-1563), cuando el canon fue declarado dogma. Es el orden en la que aparecen en la mayoría de las versiones bíblicas y se siguieron dos criterios para determinarlo. En primer lugar, según sus destinatarios: primero colocaron las *colectivas* o *doctrinales* (dirigidas a una comunidad o iglesia) y, después, las *individuales* o *pastorales* (dirigidas a una persona en especial). En segundo lugar, según su extensión, o sea, las más largas primero y las más cortas después. Es el siguiente:

- *Romanos*
- *Primera de Corintios*
- *Segunda de Corintios*
- *Gálatas*
- *Efesios*
- *Filipenses*
- *Colosenses*
- *Primera de Tesalonicenses*
- *Segunda de Tesalonicenses*
- *Primera de Timoteo*
- *Segunda de Timoteo*
- *Tito*
- *Filemón*

El orden temático las divide en cuatro grupos:

1. Las dos epístolas de contenido escatológico:
  - a. *Primera de Tesalonicenses*
  - b. *Segunda de Tesalonicenses*
  
2. Las cuatro “grandes” epístolas, llamadas así porque son las que tratan mayor cantidad de temas:
  - a. *Gálatas*
  - b. *Primera de Corintios*
  - c. *Segunda de Corintios*

---

<sup>8</sup> Carrillo, 2007, pp. 166-167.

d. Romanos

3. Las cuatro epístolas de la cautividad, en las que Pablo se declara “prisionero”, aunque sus temas sean diferentes:
  - a. *Filipenses*
  - b. *Colosenses*
  - c. *Efesios*
  - d. *Filemón*
4. Las tres epístolas pastorales:
  - a. *Primera de Timoteo*
  - b. *Segunda de Timoteo*
  - c. *Tito*

Por último, el orden cronológico fija el orden de las epístolas según el momento en el que se cree que fueron escritas y, según este criterio, las opiniones están divididas de acuerdo con las hipótesis de cada comentarista. El presente trabajo no pretende clasificar las epístolas paulinas según un determinado criterio, pero sí es de suma importancia la fecha en la que fueron escritas las cartas que nos conciernen pues nos permite armar la historia de las ideas paulinas. Para hacerlo, seguiremos el orden cronológico que defienden la mayoría de los exégetas, entre ellos, Salvador Carrillo Alday<sup>9</sup>:

<i>Primera y Segunda de Tesalonicenses</i> .....	51 d.C.
<i>Gálatas</i> .....	53
<i>Filipenses</i> .....	53
<i>Filemón</i> .....	53
<i>Primera de Corintios</i> .....	54
<i>Segunda de Corintios 1-9</i> .....	55
<i>Segunda de Corintios 10-13</i> .....	55
<i>Romanos</i> .....	56
<i>Segunda de Timoteo</i> .....	67
<i>Efesios</i> .....	¿?
<i>Colosenses</i> .....	¿?
<i>Tito</i> .....	80-120
<i>Primera de Timoteo</i> .....	80-120

Son tres las fuentes principales de donde se obtiene la información necesaria para reconstruir el pensamiento y la vida de Pablo: el *Corpus* paulino, el libro de

---

<sup>9</sup> Carrillo Alday, 2005. pp. 166. (Cfr. Piñero, Antonio, 2000, pp. 25).

*Hechos de los Apóstoles* y los textos no canónicos o apócrifos escritos acerca de él por sus simpatizantes y, también, por sus opositores.

La primera y principal, el *Corpus* paulino, son las trece cartas canónicas que componen más de una tercera parte del Nuevo Testamento y cuya autoría le es atribuida al apóstol.

El consenso es que Pablo escribió, de primera mano, al menos siete de éstas cartas y son conocidas como las “cartas indisputadas” o “auténticas”. Su autenticidad queda confirmada más allá de toda duda razonable, según la mayoría de los exégetas y autoridades académicas dedicadas al estudio bíblico y son:

- *Primera de Tesalonicenses*
- *Gálatas*
- *Primera de Corintios*
- *Segunda de Corintios*
- *Romanos*
- *Filipenses*
- *Filemón*

La autoría paulina de las otras seis es fuertemente disputada debido a importantes diferencias de estilo, vocabulario, teología y referencias a la estructura de la iglesia o a las situaciones históricas que presentan<sup>10</sup>. Éstas se conocen como las “cartas disputadas” y son atribuidas a la “escuela paulina”, discípulos de Pablo que escribieron cartas en nombre de su maestro para transmitir su enseñanza a una nueva generación o para enfrentar problemas que surgieron en las iglesias después de su muerte, y son:

- *Segunda de Tesalonicenses*
- *Colosenses*
- *Efesios*
- *Primera a Timoteo.*
- *Segunda a Timoteo.*
- *Tito.*

---

<sup>10</sup> Éstos son los principales criterios para legitimar la autenticidad de las cartas. Cada una de ellas ha sido sometida a estudios de crítica textual, literaria e histórica por varios investigadores que consideran, a su vez, sus propios supuestos y tratan de defender sus propias hipótesis. Con base en las conclusiones que cada uno arroja, se determina o no, su autenticidad. Es común encontrar opiniones diferentes y, por eso, se ha hecho la división en “auténticas” y “no auténticas”, aún cuando algunos autores la pongan en duda.

Las cartas más impugnadas son *Segunda de Tesalonicenses* y *Colosenses*. Hay quienes afirman que Pablo escribió las dos; otros, que solamente *Segunda de Tesalonicenses*; y unos terceros, que ninguna de las dos. En el caso de *Efesios*, la mayoría cree que no es de su autoría, aunque hay algunos que todavía defienden su autenticidad. En el caso de las Cartas Pastorales (*1 y 2 de Timoteo y Tito*), el consenso casi unánime es que no escribió ninguna.<sup>11</sup>

En cuanto a la formación del *corpus* y su circulación y uso en la iglesia, podemos reconstruir que Pablo, siguiendo la costumbre de la época, dictaba las cartas a un secretario<sup>12</sup> y agregaba algún comentario de su propia mano al final<sup>13</sup>. Entonces eran transportadas por algún colaborador, delegado de alguna iglesia, o por algún cristiano que fuera a viajar hacia alguna de las ciudades a las que iban dirigidas<sup>14</sup> y eran leídas a la asamblea reunida (*ekklesia*) en un ambiente litúrgico<sup>15</sup>. En algunos casos, había más de un solo destinatario, como *Gálatas*, pues había varias iglesias en una misma región<sup>16</sup>, o *Romanos*, que estaba dirigida a múltiples iglesias domésticas en la capital imperial<sup>17</sup>. Cuando de esto se trataba, el portador de la carta pudo haber entregado a cada grupo o iglesia una copia o, en su defecto, cada iglesia se encargaba

---

<sup>11</sup> Caso aparte es el de la *Epístola a los Hebreos*: no se considera parte del *Corpus Paulino*, ni siquiera como disputada, a pesar de que desde el siglo III hasta el XIX se le atribuyó a Pablo. Hoy por hoy, no hay quien siga pensando que la pudiera haber escrito: no tiene similitudes ni con el estilo ni con el pensamiento paulino. (Cfr. Murphy-O'Connor, *Paul*, 1995. pp. 114-130).

<sup>12</sup> Rom 16,22: “Os saludo en el Señor también yo, Tercio, que he escrito esta carta”.

<sup>13</sup> 1Cor 16,21: “El saludo va de mi mano, Pablo.” Gal 6,11: “¡Mirad con qué letras tan grandes os escribo de mi propio puño!” Fil 19: “Yo mismo, Pablo, lo firmo con mi puño; yo te lo pagaré...”

<sup>14</sup> Rom 16,1: “Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, diaconisa de la iglesia de Cencreas. Recíbidla en el Señor de una manera digna de los santos, y asistidla en cualquier cosa que necesite de vosotros, pues ella ha sido protectora de muchos, incluso de mí mismo”.

<sup>15</sup> 1 Tes 5,26-27: “Saludad a todos los hermanos con el beso santo. Os conjuro por el Señor que esta carta sea leída a todos los hermanos.”

<sup>16</sup> Gal 1,2: “... y todos los hermanos que conmigo están, a las iglesias de Galacia.”

<sup>17</sup> Rom 16,5: “... saludad también a la iglesia que se reúne en su casa.”

Rom 16,10-11: “Saludad a Apeles, que ha dado buenas pruebas de sí en Cristo. Saludad a la familia de Aristóbulo. Saludad a mi pariente Herodión. Saludad a los fieles de la familia de Narciso, en el Señor.” Rom 16, 14-15: “Saludad a Asíncrito y Flegón, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos. Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, lo mismo que a Olimpás y a todos los santos que están con ellos.”

de transcribir su propia copia de la original. Aparentemente, los destinatarios de las cartas las intercambiaron entre ellos desde muy temprano, incluso todavía en vida de Pablo<sup>18</sup>. Copias editadas de las cartas más largas, como *Romanos* y la *Primera a los Corintios*, empezaron a circular fuera de Roma y de Corinto, con los nombres originales borrados<sup>19</sup> para que pudieran servir, también, en otros lugares. Así, las cartas de Pablo, a pesar de haber sido escritas en respuesta a una situación específica, circularon más allá del lugar concreto al que iban dirigidas, y su lectura y la aplicación de sus consejos fueron mucho más amplia, que la originalmente contemplada.

También es posible que Pablo o sus discípulos (la escuela paulina) hayan conservado copias de las cartas originales, tratándolas como si fueran “correspondencia oficial” y que cada iglesia, conforme fueron recibiendo, hicieran lo mismo. Es muy probable que a la hora de hacer las copias, tanto Pablo como los copistas, hayan agregado comentarios, hecho ediciones o combinado partes de unas con partes de otras. Como veremos más adelante, incluso en las cartas indisputadas hay secciones que son una clara interpolación posterior. Con el tiempo, se formaron varias colecciones de los escritos paulinos: algunas con diez cartas (las cartas dirigidas a las iglesias y *Filemón*); otras, con trece (añadiendo las tres Pastorales); y, todavía una más, con catorce (incluyendo *Hebreos*).

Tantas hipótesis y conjeturas han ocupado la atención y el tiempo de los exégetas, historiadores e investigadores a partir del siglo pasado. Lograr una conclusión unánime parece ser una tarea imposible, pero es importante tratar de conocer las más posibles interpretaciones, sobretudo las del tema específico que se quiera estudiar, porque “las decisiones que el lector tome respecto a estos temas tienen importantes implicaciones para entender a Pablo y sus puntos de vista sobre temas

---

<sup>18</sup> Col 4,16: “Una vez que hayáis leído esta carta entre vosotros, procurad que sea también leída en la iglesia de Laodicea. Y vosotros leed la de Laodicea.”

<sup>19</sup> Rom 1,7: “A todos los amados de Dios que estáis en Roma, santos por vocación, a vosotros gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.” Rom 1,15: “... de ahí mi ansia por llevaros el Evangelio también a vosotros, habitantes de Roma”. 1 Cor 1,2: “... a la iglesia de Dios que está en Corinto: a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro y de ellos...”

clave. Por dar un ejemplo: ¿cuál era la postura de Pablo sobre las mujeres y su rol en las comunidades que fundaba? Aquellos que creen que Pablo escribió *1 Timoteo* y que *1 Corintios* no contiene interpolaciones, tienden a dar una respuesta negativa y limitan severamente los roles de las mujeres. Aquellos que creen que la escuela paulina escribió *1 Timoteo* y que *1 Corintios* fue editada después, pintarán un cuadro mucho más positivo y enfatizarán la importancia de las mujeres y la libertad que tenían durante la vida de Pablo y las diversas formas de ministerio en las que participaban”.<sup>20</sup> La presente tesis se adhiere a este último grupo y presentará las pruebas para demostrarlo.

La segunda fuente es el libro de *Hechos de los Apóstoles*, que narra la historia de la actividad apostólica (sobre todo la de Pedro y la de Pablo) durante los primeros años del cristianismo. Cuenta la historia de Pablo, comenzando con la encarnecida persecución que hacía contra la iglesia naciente en Jerusalén; su conversión; su actividad misionera; sus encarcelamientos y tribulaciones. Termina con la liberación de su primer encarcelamiento en Roma. Su autoría es atribuida al médico Lucas, autor del tercer evangelio. Por la manera detallada en que narra algunos de los acontecimientos, y el uso del “nosotros”, se trata de un compañero de viajes, testigo presencial y muy cercano a Pablo. La información proporcionada por *Hechos*, aunque es considerada una fuente secundaria a las cartas paulinas, nos ayuda a precisar la cronología de los eventos y la reconstrucción de sus actividades. Lo que no se debe perder de vista es que el libro, escrito al menos diez años después de la muerte de Pablo, contiene la perspectiva teológica de Lucas, no la de Pablo.

La tercera y última de las fuentes sobre Pablo es el material no canónico transmitido que ha circulado desde el principio. Se trata de textos escritos tanto por sus seguidores, como por sus adversarios. A pesar de tratarse de una cantidad inmensa de textos, su papel en las discusiones y descripciones del apóstol ha sido muy limitado, pero hay datos que sólo conocemos por ellos. Si no fuera, por ejemplo, por un texto anónimo del año 190 d.C., no sabríamos que murió mártir en Roma, decapitado<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Meeks y Fitzgerald, pp. xvi-xvii.

<sup>21</sup> *Pablo es decapitado y se le aparece a Nerón*. (Cfr. Meeks y Fitzgerald, *The Writings of St. Paul*, p.225.

Wayne Meeks y John T. Fitzgerald, profesores de Teología en las universidades de Yale y de Miami, publicaron por primera vez en 1972, con Norton & Company, un compendio de la obra paulina, los textos atribuidos a él, los apócrifos y diversas obras que tienen a Pablo como objeto de estudio. En 2007 lanzaron una segunda edición, expandida y revisada, que reúne, en un solo tomo, textos que tomaría mucho tiempo encontrar por separado, bajo el título *The Writings of St. Paul*. En español no hay nada parecido, pero las fuentes que utilizan están muy bien documentadas y pueden corroborarse fácilmente, incluso mencionan los códices o papiros de donde proceden los textos que reúnen. Para la presente investigación se utilizó como fuente principal de los textos que a continuación se comentan, pero si se quieren consultar de primera mano, pueden buscarse las referencias en las notas del mismo.

Entre algunos escritos apócrifos atribuidos a Pablo hay una supuesta *Correspondencia entre Pablo y los corintios*, del siglo II; otra *Correspondencia entre Pablo y Séneca*, del siglo IV; un *Apocalipsis de Pablo*, del siglo II; una carta dirigida a los *Lacedonios* y un *Apocalipsis gnóstico de Pablo*, también del siglo II.<sup>22</sup> Se trata de textos que conocen profundamente el pensamiento paulino y son representativos de la forma en que éste fue adaptado a las inquietudes de las nuevas generaciones de cristianos. De especial interés resulta la *Correspondencia entre Pablo y Séneca*, pues los presenta como si fueran amigos cercanos. Se trata de catorce cartas, escritas en latín, obra de algún cristiano del siglo IV que encontró muchas similitudes de pensamiento entre los dos y quiso, de esta manera, hacerlas evidentes. Tanto Jerónimo<sup>23</sup> como Agustín<sup>24</sup> las conocían y las mencionan. De este

---

<sup>22</sup> Meeks y Fitzgerald, 2007, pp. 139-164.

<sup>23</sup> “Lucio Anneo Séneca cordobés, discípulo del estoico Soción y tío del poeta Lucano, llevó una vida muy moderada, a quien no colocaría en el catálogo de los temerosos de Dios, a no ser que me movieran aquellas cartas de Pablo a Séneca y de Séneca a Pablo que muchos leen, en las cuales cuando era preceptor de Nerón y de poderosa influencia en aquel tiempo, dice que deseaba ocupar un lugar entre los suyos como el que ocupa Pablo entre los cristianos. Séneca dos años antes de que Pedro y Pablo fueran coronados por el martirio fue víctima de Nerón”. (Jerónimo. *De Viris Illustrius*, 12).

<sup>24</sup> “Con razón dice Séneca, quien vivió en tiempos de los apóstoles, y de quien se leen algunas epístolas dirigidas al apóstol Pablo: odia a todos quien odia a los malos”. (Agustín. *Ep. 153.4 ad Macedonium*).

escrito anónimo muy probablemente surgió la leyenda de que, en verdad, se conocieron y que Séneca se había convertido al cristianismo.

Algunas leyendas y tradiciones del cristianismo primitivo acerca del apóstol son la de Jerónimo, *Pablo al final del siglo IV*, del 393; la de Tertuliano, *Jacobo profetiza las dos facetas de la vida de Pablo*, del 212; *La esposa de Pablo*, de Clemente de Alejandría del 215; la de Juan Crisóstomo, *Pablo como el dechado de la virtud*, del 390; y algunos testimonios anónimos que describen su apariencia física, su martirio, su decapitación y su viaje a España.<sup>25</sup> Como vemos, fueron escritas mucho tiempo después de la muerte de Pablo, confirmando que su recuerdo se mantuvo vivo gracias a las narraciones, tal vez magnificadas, que de él y de sus actividades circulaban entre los cristianos. Muchas de ellas fueron olvidándose, pero otras, como las que hablan de su martirio y muerte, se volvieron parte de la tradición cristiana. Dentro de este conjunto de “retratos” apócrifos de Pablo, hay un texto anónimo, fechado hacia el año 190, que dice que:

... era un hombre corto de estatura, calvo, patizambo, de semblante noble, cejijunto, nariz aguileña, lleno de gracia. A veces parecía un hombre y, otras, tenía la cara de un ángel.<sup>26</sup>

Por el testimonio del mismo Pablo en sus cartas sabemos que había varios grupos de judeo-cristianos que se le oponían, que lo criticaban y que insistían, sobretodo, en que los gentiles que abrazaban la fe se sometieran a las leyes mosaicas y la circuncisión. Fue una oposición que, por la evidencia literaria que se conserva, duró mucho tiempo después de muerto Pablo. El *Ambrosiaster*<sup>27</sup>, hacia finales del siglo IV, dice:

Aquellos creyentes judíos que, a pesar de todo, siguieron observando la ley de Moisés negaban que Pablo era un apóstol porque enseñaba que ya no era necesario estar circuncidado ni observar el shabbat. Incluso los otros apóstoles pensaban que estaba enseñando algo diferente a causa de ello, y negaban que era un apóstol. Pero para los corintios, Pablo era un apóstol, porque habían visto los signos del poder de Dios actuar en él.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Meeks y Fitzgerald, 2007, pp. 210- 224.

<sup>26</sup> *Hechos de Pablo y Tecla*. 3. (Meeks y Fitzgerald, p. 296).

<sup>27</sup> Libro anónimo que contiene comentarios a las cartas de Pablo, atribuido durante siglos a Ambrosio de Milán, obispo de Milán hacia el 390 d.C.

<sup>28</sup> Ambrosiaster, *CSEL* 81.97.

Otros textos confirman que sus opositores le llamaban el “no-apostol”<sup>29</sup>, “el enemigo”, el “mensajero de Satanás”<sup>30</sup>, el “perseguidor de la fe”. Según un texto ebionita (judeocristianos que seguían practicando la ley mosaica), Pablo no era judío, sino un falso prosélito. Y por si fuese poco, lo involucra en una disputa por una mujer:

Entonces ellos declararon que (Pablo) era un griego, hijo de madre griega y padre griego. Que había subido a Jerusalén, dicen, y cuando pasó cierto tiempo ahí, fue apoderado por una pasión por casarse con la hija de un sacerdote. Por esta razón se convirtió en un prosélito y se hizo circuncidar. Pero cuando no pudo obtener a la mujer, estalló en un arranque de furia y escribió en contra de la circuncisión, y en contra del Shabbat y la Ley”.<sup>31</sup>

Según las diferentes corrientes que fueron apareciendo en el cristianismo posterior a la era apostólica, van apareciendo descripciones de Pablo, que reflejan sus singulares posturas. Hay quienes lo interpretan y describen con tintes gnósticos como Teodoto el Gnóstico en su *Pablo, el paráclito* en el siglo II e Ireneo en el 180 en *La interpretación valentiniana de la Escritura*<sup>32</sup>; Marción, como el más radical cristiano, en su *Antitesis*, del 140<sup>33</sup>; y, también, como el perfecto modelo ascético en la obra anónima *Los hechos de Pablo y Tecla*<sup>34</sup>, del 190 y que más adelante vamos a recordar. Orígenes, Irineo, Victorino, Teodoro de Mopsuestia y Teodoro de Chipre

---

<sup>29</sup> Epifanio en *Los cerintios*, del 375, dice que la razón por la que “rompieron con Pablo porque no aceptaba la circuncisión, pero también porque decía que ‘Habéis roto con Cristo todos cuantos buscáis la justicia en la ley. Habéis caído en desgracia.’”

<sup>30</sup> Es el caso de otro texto anónimo, fechado hacia el año 200, una supuesta *Carta de Pedro a Santiago* que trata, precisamente, de las supuestas herejías que Pablo comete cuando predica la no observancia de la ley mosaica, pero sobretudo, cuestiona la experiencia sobrenatural que tuvo camino a Damasco: “¿Cómo podemos creer tu declaración de que se te apareció a ti? ¿Cómo se te pudo aparecer a ti si tus opiniones son contrarias a sus enseñanzas?”. Además, proclama este supuesto Pedro, que él es la verdadera Roca, el verdadero cimiento de la iglesia y que “Si en verdad quieres trabajar juntos por la verdad, primero aprende de nosotros lo que hemos aprendido de Él. Entonces, habiéndote convertido en discípulo de la verdad, conviértete en nuestro colaborador”.

<sup>31</sup> *El falso prosélito*. Anónimo del siglo III. (Meeks y Fitzgerald, 2007, pp. 229-230).

<sup>32</sup> Meeks y Fitzgerald, 2007, pp. 228-267.

<sup>33</sup> Meeks y Fitzgerald, 2007, pp.267-274.

<sup>34</sup> Meeks y Fitzgerald, 2007, pp. 296-303.

fueron los primeros en interpretar su obra durante los primeros siglos de la patrística.<sup>35</sup>

A pesar de que todo este material no nos proporciona más información histórica de la vida de Pablo, su importancia radica en que es un testimonio de la influencia que tuvo en el creciente cristianismo y su importancia en la iglesia primitiva.<sup>36</sup> Podemos saber con certeza que siempre trató de mantener contacto con las iglesias que iba fundando, visitándolas ocasionalmente, mandando mensajeros y colaboradores y, sobre todo, con correspondencia. Sus cartas servían como sustituto de su persona. Las iglesias hacían lo mismo, enviando mensajeros hacia donde Pablo estuviera y escribiéndole cartas. No conservamos, desafortunadamente, ninguna de las cartas que le fueron enviadas y posiblemente lo que se conserva es una parte mínima del total: el *corpus* paulino es el resultado de este intercambio epistolar, ocasional y a veces precipitado, entre Pablo y sus comunidades.

Desde el principio y hasta la fecha, la interpretación y el estudio de las cartas paulinas es asunto polémico y de mucha controversia, como veremos a continuación. Sirva el presente trabajo como ejemplo de ello en la actualidad, y como ejemplo de la antigüedad, el testimonio del autor de la *1 Epístola de Pedro*<sup>37</sup>, escrita alrededor del año 90:

La paciencia de nuestro Señor juzgadla como salvación, como os lo escribió también Pablo, nuestro querido hermano, según la sabiduría que le fue otorgada. Lo escribe también en todas las cartas en las que habla de esto. Aunque hay en ellas cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los débiles interpretan torcidamente –como también las demás Escrituras- para su propia perdición.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> Meeks y Fitzgerald, 2007, pp. 321-338.

<sup>36</sup> Meeks y Fitzgerald, 2007, pp. xiv-xxviii.

<sup>37</sup> La *Primera Epístola de Pedro* es una síntesis sencilla de la doctrina cristiana y la vida del cristiano inmerso en las realidades del mundo; es una exhortación y un testimonio que tuvo que haber sido redactada hacia el año 90 pues la persecución a la que alude corresponde a la ocurrida en los tiempos de Domiciano (81-90 d.C.). Está dirigida hacia los fieles que, a causa de ella, están en peligro de perder su fe y volver a su antigua situación. La “escuela petrina”, los discípulos del apóstol Pedro, en nombre de su maestro, la escribieron para exhortar a los miembros de la comunidad a permanecer fieles a pesar de los sufrimientos, siguiendo el ejemplo de Jesús. (Cfr. Carrillo Alday, 1993, pp. 17-51).

<sup>38</sup> 1Pe 3,15-16.

## **2.1. Las cartas indisputadas de Pablo.**

### **2.1.1. Primera Epístola a los Tesalonicenses.**

Fecha: 51 d.C.

Lugar de composición: Corinto.

Ocasión de la carta: Después de haber tenido que salir huyendo de Tesalónica por la persecución que algunos judíos organizaron en su contra, Timoteo lo alcanza en Corinto y le presenta varias dudas con las que se quedaron los tesalonicenses por no haber recibido una más completa evangelización. A raíz de que algunos de los miembros de la iglesia murieron, surgen preguntas acerca de su suerte. Les preocupaba, en particular, el asunto de la Parusía.

Contenido: Alude a las grandes verdades de la fe cristiana: la divinidad de Cristo, su muerte a favor de los hombres, su resurrección, el don del Espíritu Santo, la unión del creyente con el Señor y una acción de gracias por la elección que Dios ha hecho de los tesalonicenses y por la fe, la caridad y la esperanza: dones divinos que actúan en ellos.

### **2.1.2. Epístola a los Gálatas.**

Fecha: 53 d.C.

Lugar de composición: Éfeso.

Ocasión de la carta: Poco tiempo después de haber visitado por segunda vez las regiones de Galacia, llegaron a las iglesias (que había fundado a comienzos del año 50), unos predicadores cristianos de origen judío que combatían su autoridad apostólica y persuadían a los gálatas a hacerse circuncidar y a seguir las prescripciones alimenticias de la ley mosaica: judaizantes intransigentes que exigían la circuncisión como algo indispensable para la salvación y que tenían a Pablo como un misionero de segundo rango que no había conocido a Jesús, acusándolo de aprovechado y versátil que había querido ganarse a los gálatas no obligándolos a circuncidarse. A pesar de que todavía permanecen fieles, están a punto de sucumbir, y algunos, quizá ya habían defecionado.

Contenido: las dos grandes inquietudes de Pablo son defender enérgicamente su autoridad apostólica y afirmar con aplomo que la salvación se obtiene, no por la

circuncisión y la observancia de la Ley, sino sólo por la fe en Cristo Jesús. Su argumentación doctrinal más importante es que la fe, no la Ley, salva al hombre. Exhorta a los gálatas a vivir bajo la libertad cristiana y el servicio del amor.

### **2.1.3. Primera Epístola a los Corintios.**

Fecha: 54 d.C.

Lugar de composición: Éfeso.

Ocasión de la carta: han pasado cuatro años desde que Pablo estuvo en Corinto, pero todavía es una comunidad joven que busca resolver los problemas que surgen día a día, y buscan a Pablo para que los oriente, tanto en el campo de la fe, como en el de las costumbres, para corregir defectos y progresar en la nueva vida en Cristo. Pablo escribió una primera carta, que desconocemos; recibió noticias de divisiones en la comunidad, de un grupo de cristianos que se creían superiores en sabiduría y sobre algunos vicios. Los corintios, por carta, le piden aclaraciones sobre varios temas específicos: el caso de un incestuoso; cómo proceder con los cristianos pecadores; el recurso a tribunales paganos; la fornicación; el celibato; sobre si comer o no las carnes inmoladas a los ídolos; el comportamiento de hombres y mujeres durante las asambleas; la importancia de los carismas, y la resurrección de los muertos. Pablo les escribe de regreso y es la carta que conservamos.

CONTENIDO: Pablo responde, una a una, todas las cuestiones que le presentan y les proporciona orientaciones y consejos.

### **2.1.4. Segunda Epístola a los Corintios.**

Fecha: 54-55 d.C.

Lugar de composición: la sección correspondiente a los capítulos 1 al 9, desde Macedonia; la sección correspondiente a los capítulos 10 al 13, desde Iliria.

Ocasión de la carta: se trata de una carta formada de piezas de diferente origen, agrupadas posteriormente para formar una sola. El fuerte contraste de tono y la diferencia en la situación que describe la primera de la segunda parte, son indicios que llevan a concluir que se trata de, al menos, dos cartas escritas en dos momentos diferentes. Lo que se cree que pasó fue lo siguiente: Pablo había expresado, en la *Primera a los Corintios*, sus planes de quedarse en Éfeso hasta la primavera y viajar

a través de Macedonia hasta Corinto para pasar ahí el invierno, pero Timoteo, después de haber entregado la carta, regresa a Éfeso con la noticia de que su persona y su autoridad habían sido fuertemente cuestionadas por algunos cristianos de origen judío que llegaron a Corinto. Pablo hace un viaje relámpago a la ciudad y, en un altercado con un miembro de la comunidad, fue ultrajado y humillado. De regreso a Éfeso, escribe la así llamada carta “con muchas lágrimas”, que no se conserva pero, por lo que dice de ella, expresa su amor por los corintios y pide que después de infligir un castigo al culpable, le concedan el perdón y lo animen. Tito sale por mar a llevar la carta y Pablo deja Éfeso y se encamina a Corinto, por tierra, rumbo a Macedonia. Es ahí donde Tito lo alcanza con la noticia de que su carta fue recibida positivamente y escribe otra, reconfortante y llena de consuelo. Continúa su camino, pero mientras estaba en Iliria recibe noticias de que llegó a Corinto un nuevo grupo de “súper-apóstoles”<sup>39</sup> (υπερλιαν αποστόλων) como los llama Pablo, que afirmaban que él era un cobarde, débil, ambicioso, acaparador, de rango inferior, carente de elocuencia, astuto y sin particulares dones, además de que quería sacar beneficio económico de la colecta para la iglesia de Jerusalén. Entonces escribe una nueva carta donde, en un tono lleno de furia y enojo, deshace a sus adversarios judaizantes, se enfrenta a los corintios y se ve obligado a hacer su propia apología. Manda la carta con unos mensajeros y permanece en Iliria, esperando que haga efecto. Cuando llega a Corinto, en el invierno del 55, la iglesia está en paz.

Contenido: encontramos en ella cuatro secciones: la primera, una carta de reconciliación y de consuelo donde defiende su misión apostólica; dos invitaciones a la colecta; y la “carta polémica” donde responde a las acusaciones de cobardía y de debilidad. Es la carta que mejor describe el perfil humano y apostólico de Pablo, llena de contrastes y rasgos contradictorios: teólogo y misionero, fundador y organizador, contemplativo y caminante infatigable, lírico y polemista, altivo y humilde, audaz y tímido, sereno y apasionado, afectuoso y sarcástico, cortés y duro, generoso y amargo, prudente y arrebatado<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> 2Cor 11,5-6: “Sin embargo, no me juzgo en nada inferior a esos “superapóstoles”. Pues si carezco de elocuencia, no así de ciencia; que en todo y en presencia de todos os lo hemos demostrado”.

<sup>40</sup> Carrillo, 2007. pp. 179.

### **2.1.5. Epístola a los Romanos.**

Fecha: 56 d.C.

Lugar de composición: Corinto.

Ocasión de la carta: una vez resueltos los problemas en Corinto, Pablo quiere explorar nuevos campos de actividad misionera. Quiere ir a España y necesita hacer de la capital del imperio el punto de partida de sus viajes al occidente. Aprovechando el invierno, escribe *Romanos* para presentarse con una iglesia que no lo conoce personalmente y que él no fundó, para comenzar sus relaciones con la comunidad romana y empezar a preparar su viaje. Sin ser una síntesis de su pensamiento, la carta pretende presentar, de manera amplia, lo esencial del mensaje de Pablo.

Contenido: expone las ideas y los problemas que han ocupado su mente en los últimos meses: la justificación y la salvación por la fe. Hace, también, una vasta reflexión sobre los destinos de Israel y de los gentiles, y propone algunas exhortaciones de vida cristiana para la iglesia romana.<sup>41</sup>

### **2.1.6. Epístola a los Filipenses.**

Fecha: ¿56 o 62?

Lugar de composición: no puede ser determinado con exactitud. Pablo menciona que está prisionero en el momento de escribirla por lo que, durante mucho tiempo, se pensó que había sido durante su primera cautividad en Roma. De haber sido así, la fecha sería 62 d.C. Pero también estuvo preso en Éfeso y en Cesarea. El pensamiento doctrinal de la carta concuerda más con las grandes epístolas (*Gálatas* y *Romanos*), que fueron escritas desde Éfeso; además de que Filipos se encuentra a una semana de viaje, en cambio Roma, a más de un mes. Por estas razones se piensa que lo más seguro es que haya sido escrita desde Éfeso, del verano al invierno del año 53.

Ocasión de la carta: algunos fenómenos literarios dentro de la carta, como el cambio brusco de tono en el capítulo 3 y el pasaje de gratitud por los dones recibidos colocado al final de la carta en vez de al principio, hacen pensar que no se trata de una sola carta, sino de la reunión de tres diferentes. Está dirigida a una comunidad

---

<sup>41</sup> Penna, 2008, pp.23-56.

por la que Pablo siente mucho afecto y gratitud: lo más seguro es que la correspondencia con ellos haya sido frecuente. Por alguna razón que desconocemos se fueron copiando y editando hasta que quedó, para la posteridad, la versión que ahora tenemos.

Contenido: la primera carta (Flp 4,10-20), es la sección de gratitud, escrita inmediatamente después de recibir el regalo que los filipenses le enviaron a través de Epafrodito; en la segunda (Flp 1-1 -3,1 y 4,2-9.21-23), Pablo les asegura su amistad, les da noticias sobre su situación personal, les comunica el efecto que ha producido su encarcelamiento y les promete el envío de Timoteo y Epafrodito. Contiene una exhortación a la unidad y a la perseverancia, así como un himno a Cristo, el Siervo glorificado; la tercera carta (Flp 3,2-4,1) es una invitación a estar alerta contra los judaizantes, misioneros judío-cristianos que podrían corromper la fe de los filipenses.

#### **2.1.7. *Epístola a Filemón.***

Fecha: 53 d.C.

Lugar de composición: Éfeso.

Ocasión de la carta: Filemón de Colosas tenía un esclavo llamado Onésimo. Onésimo le ocasionó un grave daño y huyó, buscando ayuda con Epafroditos, compañero de cautiverio de Pablo en Éfeso. Pablo lo acogió, lo evangelizó, lo bautizó y lo envió, con una carta, de regreso con su dueño (Filemón), esperando que lo reciba con indulgencia y amor fraterno. Aunque es una carta personal, dirigida a un destinatario concreto, tiene una fuerte proyección comunitaria.

Contenido: es la carta más breve de Pablo, llena de delicadeza tina, donde se esfuerza por no hacer sentir el peso de su autoridad apostólica en la intercesión que hace a favor de Onésimo. Incluso le insinúa que se lo devuelva, pues es muy útil para su ministerio.

## **2.2. Las cartas disputadas: obra de la escuela paulina.**

### **2.2.1. Segunda Epístola a los Tesalonicenses.**

Fecha: ¿51? Como la autoría paulina está disputada, se proponen varias fechas que van desde el mismo año en que Pablo escribió la *Primera a los Tesalonicenses* (51), algunos proponen que alrededor del año 70 y otros, la datan hasta el año 100.

Lugar de composición: si fue escrita por Pablo, la escribe desde Corinto, meses después de la primera.

Ocasión de la carta: los tesalonicenses se mantienen firmes en la fe, continúan sufriendo por el Evangelio y surgen nuevas inquietudes alrededor de la Parusía del Señor, creyéndola inminente. Algunos, por lo mismo, llevan una vida desordenada y han dejado de trabajar, apoyándose en palabras de Palo y supuestas cartas escritas por él.

Contenido: totalmente escatológica, contiene secciones que utilizan el género apocalíptico para hablar del juicio de Dios y su doble retribución; de los signos precursores de la Parusía (la apostasía y la manifestación del “hombre impío”). Aprovecha para hacer exhortaciones de vida cristiana y hace una severa amonestación: “Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.”<sup>42</sup>

### **2.2.2. Epístola a los Colosenses.**

Fecha: en la carta, Pablo se declara prisionero, por lo que hace más fácil su datación para los que defienden la autoría paulina de la carta y la ubican hacia el año 53. Los que la niegan no proponen ninguna fecha probable, pues es difícil calcularla porque la ciudad de Colosas fue destruida por un terremoto durante el reinado de Nerón.

Lugar de composición: igualmente, los que afirman su autenticidad, creen que fue escrita desde Éfeso.

Ocasión de la carta: un movimiento judío ascético-místico llega a la ciudad de Colosas a proponer una nueva y desconocida contemplación de un “Cristo cósmico”<sup>43</sup>. Se trata de adversarios de origen judío, pero sincretista, que tenían

---

<sup>42</sup> 2Tes 3,10.

<sup>43</sup> Por primera vez en las cartas de Pablo, “la persona y la obra de Cristo son consideradas ya no sólo bajo un punto de vista soteriológico, sino también cósmico: la salvación cristiana

prácticas de pureza legal y se interesaban por las jerarquías angélicas; exigían la circuncisión y las observancias alimenticias; la celebración de fiestas anuales, mensuales y sabáticas según calendarios más bien paganos, el culto a los ángeles; una sabiduría humana y un ascetismo excesivo. Pablo, o la escuela paulina, escribe para corregir los errores difundidos en la comunidad de Colosas.

Contenido: utilizando un himno a la Supremacía de Cristo, habla sobre la participación de los colosenses en la reconciliación; el papel de Pablo en ella; proclama a Cristo Jesús, el Señor, y anuncia el fin de las regulaciones. Exhorta a los colosenses a transformar su vida en la imagen de su Creador, dejar atrás los vicios de la carne y revestirse de virtudes.

### **2.2.3. Epístola a los Efesios.**

Fecha: 90 d.C.

Lugar: no se puede saber con certeza: algunos estudiosos proponen la misma ciudad de Éfeso.

Ocasión de la carta: transmite la idea de ser la cumbre del pensamiento paulino. Tiene un estrecho parentesco doctrinal y estilístico con la carta a los Colosenses, pero presenta una reflexión más sosegada y una exposición más sistemática de los temas que Pablo trata en *Romanos*. Tiene las características de una “epístola circular”, dirigida a todos los cristianos de la iglesia de Asia, cuyo centro era Éfeso. Está escrita en un tono totalmente impersonal, como si Pablo no conociera a quienes está dirigida, a pesar de haber pasado más de dos años con ellos. Todo esto hace suponer

---

toma las dimensiones del universo. Cristo no sólo es el Jefe-Cabeza de la Iglesia, cuyos miembros con Cristo constituyen su Cuerpo, sino el Jefe-Cabeza de toda la creación, con todos sus seres celestes y terrestres.” (Carrillo Alday, 1994. p. 90). *Colosenses* contiene un Himno a la Supremacía de Cristo, centro y cumbre doctrinal de la epístola, cuyo origen es cuestionado por los investigadores, hacen una contemplación de Cristo que no se encuentra en ninguna otra carta. “Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, tronos, dominaciones, principados, potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia. Él es también la cabeza del cuerpo, de la Iglesia: Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien residir en él toda la plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, los seres de la tierra y de los cielos”. (Col 1,12-20)

que *Efesios* es obra de un discípulo de Pablo que hace una síntesis de su pensamiento, adecuándolo a las nuevas circunstancias.

Contenido: una meditación sobre la nueva situación de los gentiles que se han convertido en cristianos; el gran “misterio” de la unificación de judíos y gentiles; un elogio al ministerio de Pablo entre los gentiles; una exhortación a mantener la unidad y armonía en la iglesia, a separarse de las costumbres morales del mundo pagano, reemplazando al “hombre viejo” por el “nuevo”; una contraposición entre los “hijos de la luz” y los “hijos de las tinieblas”, entre los sabios y los necios; una propuesta del código doméstico que debe imperar en la casa cristiana; y una invitación a armarse para la batalla moral contra los poderes espirituales malignos<sup>44</sup>.

#### **2.2.4. Las Cartas Pastorales.**

“Epístolas Pastorales” es el nombre que reciben, desde el siglo XVIII, las epístolas a *Tito* y *Primera y Segunda a Timoteo* porque están dirigidas a los pastores que deben ver por el bien de las iglesias. Tito y Timoteo fueron colaboradores cercanos de Pablo durante todo su ministerio.

Desde el más remoto cristianismo han sido consideradas como inspiradas y han formado parte de los cánones más antiguos, pero es a principios del siglo XIX cuando se empieza a dudar sobre su autenticidad paulina debido a importantes diferencias de orden histórico, literario y teológico:

- No es fácil situarlas en el cuadro de la vida del apóstol.
- La descripción de la estructura jerárquica de la organización de las Iglesias refleja una evolución posterior al tiempo apostólico.
- Los términos “obispo”, “presbítero”, “anciano”, “diácono” y “viuda” ya no parecen denotar funciones, sino cargos.
- El vocabulario y estilo difiere mucho de las epístolas auténticamente paulinas. El estilo es lento, monótono y difuso... nada parecido al estilo vigoroso y ardiente de Pablo.
- Las herejías combatidas en ellas parecen referirse al movimiento precursor del gnosticismo de finales del siglo I.
- Las exposiciones doctrinales denotan un conservadurismo que no concuerda con el atrevimiento mostrado por Pablo.

---

<sup>44</sup> Meeks y Fitzgerald, pp.113-115.

Aunque hay una amplia gama de opiniones, la mayor parte de los exégetas piensan que el autor de las Pastorales fue un cristiano de origen judío de la Diáspora, discípulo de Pablo, que conocía el pensamiento de su maestro y que utilizó algunos trozos originales del apóstol para inculcar la fidelidad a las doctrinas paulinas en momentos en que corrían el riesgo de ser adulteradas por ideas heréticas.

La fecha de elaboración es difícil de precisar: algunos las sitúan alrededor de los años 75 al 90, pero la mayoría concuerda en que tuvieron que haber sido escritas durante las primeras décadas del siglo II, en un ambiente como el de la provincia romana de Asia.

Son un valioso documento que aporta luz sobre la evolución del cristianismo en un momento en que los apóstoles y los testigos oculares de la vida de Jesús ya habían desaparecido y en que la Iglesia se va consolidando y haciendo frente a nuevos problemas que afectaban su fe y sus costumbres.<sup>45</sup>

#### **2.2.4.1. Primera Epístola a Timoteo.**

Contenido: “Timoteo”, figura de todo pastor de la iglesia, debe combatir a los falsos maestros que se presentaron en Éfeso con el espíritu del Evangelio y de la manera en que le fue confiado a Pablo; en cuanto a la organización del culto: la oración universal de la iglesia, de hombres y mujeres, la conducta esperada de los obispos y diáconos; en cuánto a los herejes, debe combatir a todos aquellos que recomiendan abstenerse del matrimonio y de algunos alimentos; recomendaciones para las diferentes categorías de fieles: viudas, presbíteros y esclavos; advertencias en contra de la avaricia y de los falsos maestros y de la falsa sabiduría.<sup>46</sup>

#### **2.2.4.2. Segunda Epístola a Timoteo.**

Contenido: escrita, supuestamente desde su última prisión, Pablo da las gracias por su compañero Timoteo, a quien describe como apóstol y testigo de Cristo, por luchar fielmente por el evangelio, guardar el “depósito” (la fe) y por haber dado un testimonio de verdadera amistad; le recomienda precaución frente a los falsos

---

<sup>45</sup> Carrillo Alday, 1993, pp. 11-18; Meeks y Fitzgerald, pp. 122-125; Dibelius y Conzelman, pp. 1-10.

<sup>46</sup> Carrillo Alday, 1993, pp. 19-45.

maestros, fidelidad a la Tradición y a la Escritura; describe al verdadero maestro y los peligros de los últimos tiempos y lo motiva a que siga trabajando fielmente, tomando como ejemplo el “combate” que Pablo sostuvo en vida. Posiblemente el autor de esta carta haya tomado el cuerpo de una de las últimas cartas auténticas de Pablo, escritas desde Roma durante su cautividad final, y la haya rellenado con recomendaciones para los pastores de su propia época.<sup>47</sup>

#### **2.2.4.3. *Epístola a Tito.***

Contenido: más que una carta personal, la *Epístola a Tito* parece un listado de los deberes generales de los cristianos ante el mundo pagano y los deberes propios de las autoridades de las iglesias. Contiene instrucciones sobre la organización de las iglesias, los requisitos para la institución de los presbíteros, consejos para la lucha contra los falsos doctores, los deberes propios de las diversas categorías de fieles y el fundamento dogmático de éstas exigencias.<sup>48</sup>

Decidí dedicar este primer capítulo a sentar las bases cronológicas, de autoría y canonicidad sobre las cuales el resto del trabajo se apoya pues en el inmenso universo del estudio paulino es difícil perderse entre tantas versiones, interpretaciones y suposiciones. A ellas se deben las evidentes diferencias de percepción y opinión que encontramos sobre la persona misma del Apóstol, ni se diga sobre las diferencias de doctrina que el cristianismo y, por añadidura, el pensamiento occidental, ha desarrollado sobre temas que siguen impactando a la sociedad hasta el día de hoy. Es de vital importancia, si se pretende participar en la conversación y aportar una opinión al estudio de la historia de las ideas, escoger el punto de partida, definir parámetros y apostar por alguna de las propuestas. Sobre las aquí expuestas arranco para presentar mi propia reflexión sobre los esclavos y las mujeres en Pablo de Tarso.

---

<sup>47</sup> Carrillo Alday, 1993, pp. 91-127.

<sup>48</sup> Carrillo Alday, 1993, pp. 19-43.

## CAPÍTULO 2. PABLO Y LA ESCLAVITUD: LA EPÍSTOLA A FILEMÓN.

### 1 La esclavitud en el mundo antiguo.

#### 1.1. Desde la palabra.

“Siempre había habido esclavos en Roma: el enemigo vencido y hecho prisionero se convertía en esclavo, el cual carecía de todo lazo con la sociedad religiosa y jurídica y, por tanto, carecía de derecho. Además, el mismo hecho de haber sido vencido indicaba que había sido abandonado por sus dioses, por lo que ya no era un hombre, sino una cosa”<sup>49</sup>, dice Jacques Ellul en su *Historia de las Instituciones de la Antigüedad* y sus palabras nos sirven como introducción a la complejidad del problema.

Para empezar, el historiador “imprecisa” con un *siempre* el origen de la esclavitud. Y no es el único, también están Gibbon<sup>50</sup>, Momigliano<sup>51</sup>, Beard<sup>52</sup>, Ruen<sup>53</sup>, en todos, la misma ambigüedad. Lo que es claro es su realidad, la existencia de hecho, y no solamente en Roma sino en todos los pueblos de la antigüedad. Y aunque el *cuándo* queda como interrogante, el *cómo* puede contestarse.

Rastrear el origen de las palabras y descubrir a través de su análisis lingüístico las primeras etapas de la historia de la sociedad es lo que Émile Benveniste, con su *Dictionary of Indo-European Concepts and Society*, nos permite hacer. No podemos saber con exactitud a partir de qué momento el hombre comenzó a tomar a otros para ponerlos a su disposición y servicio, pero podemos saber que la noción de “esclavo” no es designada por una sola palabra. El estatus de los esclavos los colocaba siempre *fuera* de la comunidad. Ningún esclavo era ciudadano y siempre eran introducidos a la ciudad desde el exterior, de otros lugares, como prisioneros de guerra, como parte del botín o a consecuencia de incursiones realizadas con el propósito de su captura. Por esto, el aspecto negativo de la palabra, relacionado estrechamente con la palabra *extranjero*. El esclavo se identificaba siempre con el

---

<sup>49</sup> Ellul, 1970. P. 222.

<sup>50</sup> Gibbon, pp. 38-41.

<sup>51</sup> Momigliano, 1992, pp. 62-66.

<sup>52</sup> Beard, 2016. Pp. 68-75.

<sup>53</sup> Ruen, 2010, pp. 147-169.

venido de fuera, el que no pertenece, el que no tiene derechos. En un primer momento, el término tenía un fuerte arraigo étnico (por ejemplo, las palabras en inglés *slave* y *esclave*, en francés, son derivadas de “Slavs”, que significa “celta”: el pueblo sometido). Con el tiempo, los esclavos podían ser comprados o alquilados, y así se fue diluyendo la connotación étnica, más no la de exterioridad.

El término griego mejor conocido es *doulos* y está presente desde el período homérico. Está relacionado íntimamente con el término *oikétes*, que significa “sirviente o servidor” y es muy difícil determinar, desde los textos, la diferencia entre los dos. De aquí podemos asociar *doulos* con *oikos*, que significa “casa”. Los dos designan personas que sirven dentro de una casa; la diferencia, muy sutil, apunta hacia la condición social entre uno y otro. Lo mismo ocurre con el término latino *servus* que no se refiere a la función doméstica que realiza sino a su condición legal y social.<sup>54</sup>

“Cada una de las sociedades Indo-europeas está impregnada por la distinción entre la condición libre o servil. Uno nace libre o nace esclavo. En Roma existe la división entre *liberi* y *servi*. En Grecia, el hombre libre, *eleútheros*, siempre se opone al *doúlos*”.<sup>55</sup>

El término utilizado por Pablo en la *Epístola a Filemón* es *doulos*. Más adelante nos detendremos a analizar la carta con detenimiento pero, antes de hacerlo, es necesario tomar en cuenta una cuestión, a propósito de la traducción, que el prefacio al *The Greek-English New Testament* de Nestlé-Aland nos resalta:

Se presenta una particular dificultad cuando las palabras en el hebreo y el griego bíblico se refieren a antiguas prácticas e instituciones que no corresponden directamente a aquellas en el mundo moderno. Tal es el caso en la traducción de *ebed* (hebreo) y *doulos* (griego), términos comúnmente traducidos como “esclavo”. Estos términos, sin embargo, cubren un rango amplio de relaciones que requiere un rango más amplio de traducciones, dependiendo del contexto. En los tiempos del Antiguo Testamento, uno podía terminar esclavizado de manera voluntaria (para escapar de la pobreza o para pagar una deuda) o involuntaria (por nacimiento, por haber sido capturado en la guerra, o por sentencia jurídica). En los tiempos del Nuevo Testamento, un *doulos* es descrito de mejor manera como un “siervo”: alguien obligado (sujeto, vinculado) a servir a su amo por un periodo, usualmente largo, de tiempo, pero que también podía tener propiedades, alcanzar cierto nivel social e, incluso, que podía ser liberado o comprar su propia libertad. Cuando el contexto implica la total propiedad del amo sobre el *doulos*, se utiliza la palabra

---

<sup>54</sup> Benveniste, pp. 261-294.

<sup>55</sup> Benveniste, p. 262. (La traducción es mía).

“esclavo”; cuando se trata de una más limitada forma de servidumbre, “siervo”; cuando el contexto indica una gama más amplia de libertad, se utiliza “sirviente”<sup>56</sup>.

En el caso de la epístola a Filemón, la Biblia de Jerusalén, al español, traduce como “esclavo”; la Nestlé-Aland, al inglés, traduce como “bondservant” o siervo.

## **1.2. La situación de los esclavos en Israel: *ebed*.**

### **1.2.1. En el Génesis.**

La moralidad de la esclavitud no era un asunto que preocupara mucho al mundo antiguo. Existía. Como parte de su cotidianidad, no se reparaba mucho en ella. Se necesitaba. Las cosas eran como eran. Si se buscaba una justificación al hecho era fácil de encontrar: para los paganos, el perder una batalla o una guerra era signo de que habían sido abandonados hasta por sus dioses; su misma Patria ya no los quería, y quedaban a merced y disposición de los vencedores. En Esparta, por ejemplo, era común que las madres despidieran a sus hijos con el dicho de la ciudad: “Vuelve con tu escudo o sobre de él”<sup>57</sup>. Dos eran las opciones: victoria o muerte. Porque la muerte era preferible al sometimiento. Los que sobrevivían a la derrota eran peores que los muertos: su vida había sido perdida en la batalla porque ahora le pertenece a alguien más. Era una manera en que los dioses expresaban su voluntad y su consentimiento.

El pueblo de Israel no fue la excepción. Hay que recordar que hasta después de la destrucción de Jerusalén, por ahí del año 540 a.C., de regreso del Destierro en Babilonia, Yahvé revela a través del profeta conocido como el Segundo Isaías que “Yo soy el primero y el último, fuera de mí, no hay ningún dios. Yo soy Yahvé, no hay ningún otro; fuera de mí ningún dios existe.”<sup>58</sup> Aunque desde Abraham su culto era exclusivo para Yahvé, hasta este momento dejan de creer en la existencia de otros dioses y se vuelven realmente monoteístas. Además de compartir la creencia en el abandono de los dioses a los pueblos derrotados, la esclavitud también tiene una

---

<sup>56</sup> Nestlé-Aland. Pp.Ivi-Ivii. (La traducción es mía).

<sup>57</sup> Plutarch. *Lacaenarum Apophthegmata*. 24lf: “Another, as she handed her son his shield, exhorted him, saying, ‘Either this or upon this’.

<sup>58</sup> Is 44,6.45,5.

causa o justificación (si se quiere ver así) que se remonta a los días siguientes al Diluvio y que encontramos en el Génesis:

Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán. Estos tres fueron los hijos de Noé, y a partir de ellos se pobló toda la tierra.

Noé se dedicó a la labranza y plantó una viña. Bebió del vino, se embriagó y quedó desnudo en medio de su tienda. Vio Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre y avisó a sus dos hermanos. Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron al hombro los dos, y andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron la desnudez de su padre, sin verla. Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su hijo menor, dijo: “¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!” Y después dijo: “¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo! ¡Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!”<sup>59</sup>

Cam, faltándole al respeto al burlarse de su estado y de su desnudez, se gana la maldición de Noé. Una maldición dirigida a una persona y que afecta a todo su linaje: la raza de Canaán estará sometida a la de Sem (antepasado de los israelitas). La nota al pie de página de la *Biblia de Jerusalén* dice que “la situación histórica que pudo dar pie a este relato sería la del reinado de Saúl y comienzos de la de David, cuando israelitas y filisteos dominaban Canaán”.<sup>60</sup> Durante este tiempo, Israel termina de conquistar la tierra prometida: estrategias militares, batallas, enfrentamientos, reparto de botín. Parte de este botín: una buena cantidad de esclavos y esclavas que quedan a su disposición. Para el pueblo judío la noción de esclavitud incluye, además de la de otredad, la de desgracia (en el sentido de perder la gracia), la de maldición.

### **1.2.2. En el *Éxodo* y el *Deuteronomio*.**

Otra particularidad de los israelitas, y que encontramos a lo largo de casi todo el Antiguo Testamento, es la de no olvidar el tiempo que estuvieron en Egipto viviendo como esclavos. No nada más en el *Éxodo*, también en los Salmos y en la mayoría de los Profetas encontramos alguna referencia a él, un recordatorio constante de “Yahvé, nuestro Dios, que nos liberó de la esclavitud”, “que nos sacó de

---

<sup>59</sup> Gen 9,18-27.

<sup>60</sup> Gen 9,25 n. ad loc.

Egipto”. La fiesta de la Pascua, incluso para los judíos de nuestro tiempo, sigue teniendo el mismo sentido: festejar la liberación de la esclavitud en Egipto.

Los Diez Mandamientos señalan al pueblo de Israel las obligaciones de la alianza contraída con Yahvé después de su liberación y abarcan todo el campo de la vida religiosa y moral. Para ellos, su origen es divino: expresados en prohibiciones, contienen las palabras del mismo Dios y constituyen la ley fundamental de la Alianza y aseguran la protección para Israel. Por lo mismo, formulan la moral como si estuviera fundada no en la razón humana sino en la voluntad y autoridad divinas.

El Decálogo primitivo se remonta a los tiempos de Moisés pero la narración del episodio donde Yahvé le entrega las tablas de la Ley quedó consignada por escrito en dos partes: la primera, de tradición elohista, en el *Éxodo*; la segunda, en el *Deuteronomio*. La versión más antigua es la de *Éxodo* 20, 1-17. Empieza así: “Dios pronunció estas palabras: ‘Yo soy Yahvé, tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto, del lugar de la esclavitud’ y al llegar al cuarto mandamiento dice:

Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos los trabajos, pero el día séptimo es día de descanso en honor de Yahvé tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo (*ebed*), ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en la ciudad. Pues en seis días hizo Yahvé el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahvé el día del sábado y lo santificó.<sup>61</sup>

La versión del *Deuteronomio*, posterior a la del *Éxodo*, inicia de manera casi idéntica: “Yo soy Yahvé tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto, de la casa de la servidumbre”. Pero contiene algunas ampliaciones que, aunque no cambian esencialmente la original, sí son pertinentes para profundizar en el tema del presente trabajo. Sólo nos detendremos a mencionar aquí las concernientes al cuarto mandamiento. Dice así:

Guardarás el día del sábado santificándolo, como te lo ha mandado Yahvé tu Dios. Seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso, consagrado a Yahvé tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el forastero que vive en tus ciudades; de modo que puedan descansar, como tú, tu siervo y tu

---

<sup>61</sup> Ex 20, 8-11.

sierva. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahvé tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo...”<sup>62</sup>

En este texto, la justificación del Shabat es diferente que la del *Éxodo*. Aquí se relaciona directamente con la liberación de la esclavitud de Egipto, dándole un doble carácter a la fiesta: de alegría y de un día en que los siervos y los esclavos se ven liberados de su trabajo.<sup>63</sup>

En los capítulos 21 y 22 del *Éxodo*, interrumpiendo el relato de la Alianza, justo en el centro del libro, se encuentra insertada una legislación que desarrolla con mayor amplitud y pragmatismo los preceptos del Decálogo: El Código de la Alianza. Es una colección de leyes y costumbres que no se promulgó en el Sinaí, aunque la tradición la atribuye a Moisés. Sus preceptos suponen una colectividad sedentaria con una unidad tribal todavía laxa, agrícola, no monárquica y que admite la pluralidad de lugares de culto, por lo que su datación corresponde a los primeros tiempos del establecimiento en Canaán. Contiene prescripciones de derecho civil y penal, de orden cultural y de moral social. Presenta semejanzas con las legislaciones de pueblos vecinos, a lo cual la *Biblia de Jerusalén* comenta lo siguiente:

Los contactos con el Código de Hammurabi, el Código Hittita y el Derecho de Horemheb no prueban necesariamente una dependencia directa respecto de ellos, sino más bien una fuente común: un viejo derecho consuetudinario según los ambientes y pueblos.<sup>64</sup>

En esta legislación, considerada simple y arcaica en comparación con los códigos egipcios y mesopotámicos, encontramos el derecho de una sociedad de pastores y campesinos que convenía a Israel cuando se constituía como pueblo y comenzaba a ganar territorio. Trata sobre el culto, el homicidio, la ley del talión, la idolatría y blasfemia, la usura y los préstamos, el servicio al prójimo, la justicia y las fiestas. Pero también encontramos las primeras leyes relativas a los esclavos:

Éstas son las leyes que les expondrás: Si compras un esclavo hebreo, servirá seis años, y el séptimo saldrá libre, sin pagar nada. Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, su mujer saldrá con él. Si su amo le dio mujer, y ella le dio a luz hijos o hijas,

---

<sup>62</sup> Dt 5,6,12-15.

<sup>63</sup> Carrillo Alday, 2000, pp. 95-96.

<sup>64</sup> *Biblia de Jerusalén*, p. 96.

la mujer y sus hijos serán del amo, y él saldrá solo. Si el esclavo declara: “Yo quiero a mi señor, a mi mujer y a mis hijos; no deseo salir libre”, su amo lo llevará ante Dios y, arrimándolo a la puerta o a la jamba, le horadará la oreja con una lezna; y será su esclavo para siempre. Si un hombre vende a su hija por esclava, ésta no saldrá como salen los esclavos. Si no agrada a su señor, al que había sido destinada, éste permitirá su rescate. No podrá venderla a extranjeros, tratándola con engaño. Si la destina para su hijo, la tratará como a sus hijas. Si toma para sí otra mujer, no privará a la primera de la comida, del vestido ni de los derechos conyugales. Y si no le da estas tres cosas, ella podrá irse de balde, sin pagar nada.<sup>65</sup>

En esta legislación los esclavos de los que trata son personas del mismo pueblo de Israel que por haber caído en la pobreza o por no pagar alguna deuda tuvieron que recurrir a venderse como esclavos. Es de notar la semejanza con el Shabat: seis días trabajarás y al séptimo descansarás: seis años te servirá, pero al séptimo lo liberarás. Queda terminantemente prohibido vender esclavas hebreas a extranjeros. Acepta que si el esclavo no desea su liberación y, por voluntad propia, desea quedarse al servicio de su amo, lo puede hacer tras una ceremonia sencilla y un *piercing* en la oreja como símbolo visible de su voluntad. Incluso queda legislada la compensación al esclavo en caso de sufrir incapacidad por perder un ojo o quedarse chimuelo:

Si uno hiere a su esclavo o a su esclava en el ojo y lo deja tuerto, le dará libertad en compensación del ojo. Si uno rompe un diente a su esclavo o a su esclava, le dará libertad en compensación del diente.<sup>66</sup>

El *Deuteronomio* o “Segunda Ley” es uno de los libros más grandes de la Biblia y, sin duda, uno de los más leídos y que orientó la vida espiritual de Israel durante siglos. Tiene una larga e intrincada historia de elaboración y recopilación. Literariamente se presenta como las últimas palabras de Moisés antes de morir, en Moab, antes de llegar a la tierra prometida, de ahí que se le atribuye su autoría. Dividido en cuatro secciones, las primeras tres son los “Discursos de despedida” de Moisés a su pueblo; la cuarta nos cuenta sus últimos días.

Originalmente fue escrito en el Reino del Norte, posiblemente redactado por un sacerdote israelita, después de la caída de Samaria hacia el año 721 a.C. No se ha podido saber cómo, pero fue depositado en el Templo de Jerusalén (en el Reino del

---

<sup>65</sup> Ex 21, 1-11.

<sup>66</sup> Ex 21,26-27.

Sur) y olvidado hasta el año 622 a.C. cuando fue encontrado en tiempos del rey Josías. Josías se inspira en él para llevar a cabo una reforma religiosa en Judá de la que surgió un movimiento literario conocido como “deuteronomista” que se dedicó a ampliarlo, actualizarlo y retocarlo. Durante el Destierro babilónico (586-539 a.C.), la escuela deuteronomista se enfocó a la tarea de conservar las tradiciones antiguas y, hacia el 550 a.C., se hizo una segunda edición del *Deuteronomio*, añadiéndole varios capítulos. El último redactor del *Pentateuco*, hacia el año 400 a.C., incorpora el *Deuteronomio* como el quinto volumen de la Torah, le hace los últimos retoques a la obra y es la que ha llegado hasta nosotros.

Los capítulos 12 al 26 contienen el “Código Deuteronomico”, sección más antigua y corazón del libro. Es una exposición de la Ley de Moisés que traza para Israel una norma de conducta para la vida religiosa, política, civil, criminal, administrativa y doméstica. Recopila prescripciones que se remontan hasta Moisés y otras que fueron sufriendo adaptaciones con el correr del tiempo y las nuevas situaciones.<sup>67</sup> Es dentro de esta sección donde encontramos ratificada la ley concerniente a los esclavos:

Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti, te servirá durante seis años y al séptimo lo dejarás libre. Al dejarlo libre, no lo mandarás con las manos vacías; le harás algún presente de tu ganado menor, de tu era y de tu lagar; le darás aquello con lo que te ha bendecido Yahvé tu Dios. Te acordarás que tú fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahvé tu Dios te rescató: por eso yo te mando esto hoy.

Pero si él te dice: “No quiero marcharme de tu lado”, porque te ama, a ti y a tu casa, porque le va bien contigo, tomarás un punzón, le horadarás la oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva.

No se te haga duro el dejarle en libertad, porque el haberte servido seis años vale por un doble salario de jornalero. Y Yahvé tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.<sup>68</sup>

Se conserva igual que la ley original del Código de la Alianza, añadiéndole dos cosas importantes: la ayuda material al esclavo liberado y el recordatorio de que “fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahvé tu Dios te rescató” como una forma de hacer más fácil y llevadero el inconveniente de desprenderse de un siervo.

---

<sup>67</sup> Carrillo Alday, 2000, pp.129-135.

<sup>68</sup> Dt 15,12-18.

### **2.2.3. En el *Levítico*.**

El libro del *Levítico*, de tradición sacerdotal, trata sobre todo lo referente a los ministros del culto, los “hijos de Leví”; es una especie de ritual para uso de los sacerdotes. Aunque conserva tradiciones y usos culturales de diferentes tiempos y ambientes, su redacción y forma definitiva es de tiempos post-exílicos, hacia finales del siglo V a.C. En cuatro secciones describe a detalle los rituales propios del culto, la vestimenta de los sacerdotes, los sacrificios, los objetos sagrados, las fiestas y la liturgia. También contiene dos legislaciones que son ampliaciones del Código Deuteronomico:

- La Ley de Pureza: los capítulos 11 al 17 presentan un conjunto de normas muy antiguas sobre la sexualidad, la generación, la enfermedad y la muerte. La pureza o impureza aquí no son sólo de orden ético sino también cultural, aunque el sentido moral está presente.
- La Ley de Santidad: en los capítulos 17 al 26 se presenta el aspecto positivo de la Ley de la Pureza y trata sobre la santidad del lugar, de la vida, del sacerdocio y del año litúrgico, así como algunas sanciones.

Dentro de la ley de la Santidad, en la sección destinada a las fiestas y a sus prescripciones rituales encontramos la proclamación de los “años santos”. El primero, el “año sabático” aparece desde el Código de la Alianza y prescribía que el descanso sabático incluía también a la tierra:

Seis años sembrarás tu campo, seis años podarás tu viña y cosecharás sus frutos; pero el séptimo año será de completo descanso para la tierra, un sábado en honor de Yahvé: no sembrarás tu campo, no podarás tu viña. No segarás los rebrotes de la última siega, ni vendimiarás los racimos de tu viña inculca. Será año de descanso completo para la tierra.<sup>69</sup>

Esta prescripción era difícil de llevar a cabo, impráctica, a duras penas se observaba y creaba problemas de índole social, económica y de abastecimiento. Para hacerla más factible de cumplir con la exigencia sabática, se la limitó a ciclos de cincuenta años, resultado de acumular siete semanas de siete años. Como el año

---

<sup>69</sup> Lv 25,3-6.

cincuenta era anunciado al son del *yóbel* (cuerno) e implicaba una emancipación general de las personas y de los bienes, se le llamó el “año del jubileo”:<sup>70</sup>

Contarás siete semanas de años, siete por siete años; de modo que las siete semanas de años sumarán cuarenta y nueve años. El mes séptimo, el día diez del mes, harás resonar el estruendo de las trompetas; el día de la Expiación haréis resonar el cuerno por toda vuestra tierra. Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis por el país la *liberación para todos sus habitantes*. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia. Este año cincuenta será para vosotros año jubilar: no sembraréis, ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis la viña inculta, porque es el año jubilar, que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que el campo dé de sí.<sup>71</sup>

Esta ley tuvo implicaciones económicas y comerciales bastante importantes sobre el pueblo judío: las transacciones de compra-venta de bienes inmuebles, el cálculo de las compensaciones, los préstamos y los sueldos se tasaban y se calculaban en relación al tiempo que faltaba para el año del jubileo. No era un buen negocio, por ejemplo, hacerse de una propiedad o hacer un préstamo en efectivo faltando poco tiempo para el año jubilar. La ley exigía el regreso de la propiedad a su original dueño y la remisión de la deuda. Qué tanto se cumplía en la práctica, no hay modo de averiguar.

Eso sí, aquí en el *Levítico* se resuelve una cuestión importante: no era lo mismo un esclavo hebreo (hermano) que un esclavo no hebreo (extranjero):

Si un hermano tuyo se empobrece en sus asuntos contigo y tú lo compras, no le impondrás trabajos de esclavo; estará contigo como jornalero o como huésped, y trabajará junto a ti hasta el año del jubileo. Entonces saldrá libre de tu casa, él y sus hijos con él, y volverá a su familia y a la propiedad de sus padres. Porque son siervos míos, a quienes yo saqué de la tierra de Egipto; no han de ser vendidos como se vende un esclavo. No serás tirano con él, sino que temerás a tu Dios.

Los siervos y las siervas que tengas, serán de las naciones que os rodean; de ellos podréis adquirir siervos y siervas. También podréis comprarlos de entre los hijos de los huéspedes que residen en medio de vosotros, y de sus familias que viven entre vosotros, es decir, de los hijos que hayan tenido en vuestra tierra. *Esos pueden ser vuestra propiedad, y los podréis dejar en herencia a vuestros hijos después de vosotros, como propiedad perpetua*. A éstos los podréis tener como siervos; pero

---

<sup>70</sup> La *Biblia de Jerusalén*, al respecto, comenta: “La finalidad de estas medidas era garantizar la estabilidad de una sociedad fundada sobre la familia y el patrimonio familiar. Pero, de hecho, sólo fue un esfuerzo tardío por hacer más eficaz la ley sabática, y no parece que la ley del año jubilar fuera jamás observada. Transferido al plano espiritual, el año santo o jubilar de la Iglesia Católica ofrece periódicamente a los cristianos la ocasión de una remisión de sus deudas para con Dios.” Lv 25 n. ad loc.

<sup>71</sup> Lv 25,8-12.

tratándose de vuestros hermanos, los israelitas, uno no tratará a su hermano con dureza.<sup>72</sup>

Queda claro: las leyes protegían y les conferían ciertos derechos a los esclavos hebreos, mas no a los esclavos de los “otros”. Es más, los esclavos tenían que ser adquiridos de las “naciones que los rodean” o de los “huéspedes” que habitaban entre ellos. Ellos sí eran considerados como propiedad, no les aplicaba la liberación del año jubilar y podían ser heredados como “propiedad perpetua”. Sí se aceptaba el caso de tomar como siervo a un hebreo que hubiera tenido la mala fortuna de caer en situación de pobreza siempre y cuando se le tratara como huésped o jornalero, no se le podían pedir trabajos excesivos o indignos como, por ejemplo, lavar los pies de las visitas (de ahí, luego, la reacción escandalizada de los apóstoles cuando Jesús, durante la última cena, se dispone a hacerlo). Es, incluso, una obligación pagar el rescate de algún hermano que se haya vendido a un extranjero para liberarlo y el no permitir su maltrato. Se trata del pueblo elegido de Dios, el pueblo que fue liberado por Yahvé del país de Egipto para nunca más ser esclavizado por otro. Era una cuestión de honor, de principio... era una cuestión de Ley.

#### **2.2.4. En el *Sirácida*.**

Después de la edición final del Pentateuco, hacia el año 400 a.C., ya no hubo más ampliaciones o modificaciones a la Ley. Ésta era la que regía la vida diaria del pueblo judío a pesar de nunca más recuperar su soberanía como nación. Con la Diáspora, los judíos se diseminaron por todo el mundo y, aunque acataban siempre las leyes civiles de los lugares donde se asentaban, la práctica de su Ley y sus preceptos de manera personal y como comunidad siempre los distinguía o separaba de los demás.

El judaísmo no quedó exento de la influencia del helenismo. El hebreo ya no se habla y sólo sobrevive gracias a las Escrituras. En un intento por conservar las tradiciones frente a la amenaza que la helenización representaba, Jesús ben Sirá escribe alrededor del año 190 a.C., en hebreo y en Palestina, un libro que, por su contenido y forma, se asemeja mucho al de *Proverbios*. En él recoge el amor a la Sabiduría y a la Ley, el fervor por el Templo y sus ceremonias, y el respeto por el

---

<sup>72</sup> Lv 25, 39-55.

sacerdocio. A forma de consejo y palabras sabias, de maestro, reúne la sabiduría popular de un pueblo de casi dos mil años de tradición. Con él trata de hacer frente a la adopción de costumbres extranjeras que la clase dirigente de Palestina favorecía. Con la llegada al poder de Antíoco IV Epifanés (175-163 a.C), su política de intolerancia religiosa y la plantada de una estatua de Júpiter en el Templo de Jerusalén, se desata la guerra de los Macabeos que termina hacia el 160 a.C. Se cree que la familia de Jesús ben Sirá, evitando el conflicto, se traslada a Alejandría. Es ahí donde vuelve a aparecer su libro y su nieto lo traduce al griego con el título *Sabiduría de Jesús ben Sirá*. Esto lo sabemos por el prólogo al libro<sup>73</sup>, caso único en la Biblia, que no pertenece al texto original. Ahí también el traductor nos dice que se da a la tarea de traducir la obra de su abuelo al griego para que los judíos residentes en Egipto (que ya no hablan hebreo) lo conozcan. Como el texto original se pierde y sólo se conserva la traducción no fue incluido dentro del canon judío palestinese. Sin embargo, en Alejandría fue aceptado por la comunidad judía y la comunidad cristiana de los inicios lo aceptó como canónico. Su título latino *Ecclesiasticus* se debe a San Cipriano (250 d.C.) y en nuestros días es conocido como el *Eclesiástico*, *Ben Sirá* o el *Sirácida*.

---

<sup>73</sup> Prólogo del traductor: La ley, los profetas y los escritos que les siguieron nos han transmitido muchas e importantes lecciones, que hacen a Israel digno de elogio por su instrucción y sabiduría.

Ahora bien, no basta con que los lectores se hagan sabios; es necesario también que, como expertos puedan ayudar a los de fuera, tanto de palabra como por escrito. Por eso, mi abuelo Jesús, después de haberse dedicado intensamente a la lectura de la Ley, los Profetas y los otros escritos de los antepasados, y de haber adquirido un gran dominio sobre ellos, se propuso escribir sobre cuestiones de instrucción y sabiduría. Su objetivo era que los deseosos de aprender aceptaran sus enseñanzas y pudieran progresar, llevando una vida más acorde con la Ley.

Quedáis, pues, invitados a leer este libro con benevolencia y atención, así como a ser indulgentes allí donde os parezca que, a pesar de nuestros denodados esfuerzos de interpretación, no hemos acertado en la traducción de algunas expresiones. Es evidente que las cosas dichas en hebreo no tienen la misma fuerza que cuando se traducen a otra lengua. Esto no sucede sólo en este libro, sino que también la misma Ley, los Profetas y los otros escritos presentan notables diferencias respecto a sus originales.

El año treinta y ocho del rey Evergetes llegué a Egipto, donde fijé mi residencia por un tiempo. Durante mi estancia allí encontré una obra de no poca enseñanza y me sentí obligado a emprender la traducción de este libro con empeño y diligencia.

He dedicado muchas horas de vigilia y trabajo durante este periodo, hasta poder terminar y publicar el libro, para uso de aquellos que, viviendo en el extranjero, desean aprender y reformar sus costumbres para vivir conforme a la Ley.

Si bien es cierto que el *Sirácida* no es un libro legislativo sino perteneciente a la corriente sapiencial, para nosotros es un recurso importante para ubicar el pensamiento y las costumbres de los judíos helenizados de una época más cercana a Pablo. En relación a los esclavos encontramos el siguiente consejo:

No maltrates al criado que cumple con su trabajo, ni al jornalero que se entrega a su faena. Ama al siervo (doulos) inteligente *como a ti mismo* y no le prives de la libertad.<sup>74</sup>

No era visto con buenos ojos que los amos maltrataran a sus siervos. Muy al contrario, como lo indica el imperativo “Ama al siervo inteligente como a ti mismo”. Pero, al mismo tiempo, encontramos presente la idea (asumimos que también la práctica) de castigar físicamente a un mal esclavo:

Pero de lo que sigue no has de avergonzarte, ni hagas acepción de personas que te induzca a pecar: de la ley del Altísimo y de su alianza, del juicio que justifica a los impíos, de arreglar cuentas con el compañero de viaje, de compartir tu herencia con otros, de usar balanzas y pesas exactas, de obtener grandes y pequeñas ganancias, de sacar provecho del comercio y las ventas, de corregir con vigor a los hijos, *de tundir los lomos a un mal siervo*.<sup>75</sup>

### **1.3. La situación de los esclavos en Grecia: *doulos*.**

Durante la Época Democrática de Grecia (510-338 a.C.) la clase social más baja en Atenas estaba conformada por dos grupos de personas: los metecos (que no necesariamente eran pobres) y los esclavos.

Los metecos eran hombres libres, extranjeros de nacimiento, que vivían en Atenas. Gracias a las ideas democráticas igualitarias que caracterizaban a la ciudad, fue una de las primeras en dejar de considerar al extranjero como un “paria sin derechos” y, a la vez, reconocerle ciertos derechos. Para poder instalarse en la ciudad debían ser presentados a las autoridades por un padrino; de no hacerlo, corrían el riesgo de ser perseguidos y condenados a la esclavitud. No podían ser propietarios de tierras ni contraer matrimonio legítimo con una ciudadana; no podían interponer

---

<sup>74</sup> Eclo 7,22-23.

<sup>75</sup> Eclo 42,1-5.

acciones públicas y su testimonio sólo era aceptado en pocas ocasiones; no tenían ningún derecho político y, si algún ciudadano mataba a un meteco, sólo era castigado con el destierro. Por otro lado, también estaba protegido por los poderes públicos: sus bienes gozaban de la misma protección que la de los ciudadanos, podían ejercer cualquier actividad económica y participar en las fiestas religiosas, asociarse entre sí y vivir donde quisieran. Pagaban los impuestos ordinarios más un impuesto de residencia y tenían ciertas obligaciones militares, sobre todo, como reserva.

Los metecos realizaron un papel económico importante: representaban más de la mitad de los obreros no especializados y monopolizaban la industria de la cerámica y la metalurgia, además de una gran actividad comercial. Había entre ellos gran diversidad de condición y tuvieron, también, gran influencia artística, literaria y científica.<sup>76</sup>

Los esclavos podían derivar de tres fuentes: el nacimiento (hijos de esclavos o de hombre libre con esclava), una sentencia condenatoria o el ser hecho prisionero.

Los amos eran quienes daban nombre a sus esclavos, creando con ello la marca o distintivo de su propiedad. En cuanto a su condición jurídica, simplemente eran un “cuerpo”, un objeto de propiedad susceptible de ser vendido, legado o alquilado. No tenían personalidad jurídica, no podían casarse ni tener patrimonio sin contar con la aprobación de sus amos. Tampoco tenían responsabilidad pues si alguno cometía algún delito sólo podía ser condenado a penas corporales, pero no pecuniarias. Si producía algún daño, el amo tenía que pagarlo, a menos de que prefiriera abandonarlo en manos del acreedor. El amo tenía sobre el esclavo derecho de corrección (látigo, argolla, cepo, prisión) pero no tenía derecho de vida y muerte sobre él. El hecho de matar a un esclavo era penado igual que el homicidio de un ciudadano. Además, en última instancia, si el esclavo se sentía profundamente desdichado o temiera por su vida, podía refugiarse en algún santuario, tirarse al pie del altar y solicitar ser vendido a otro amo. Esquilo, en su obra *Las Suplicantes* ilustra esta actitud de pedir asilo a la autoridad civil al arrojarse a los pies de algún

---

<sup>76</sup> Hipócrates, el médico, era meteco, así como la mayoría de los filósofos que vivían en Atenas.

dios<sup>77</sup>. Cabe mencionar que esto ponía en serios aprietos al monarca y decidir si otorgar o no la gracia era todo un tema de tragedia.<sup>78</sup>

Era común que los amos alquilaran a sus esclavos cuando no los necesitaban e, incluso, que les permitieran buscar trabajo libremente a cambio de que pagaran una renta. Existía una especie de capataces que reunían así equipos de trabajadores que, a su vez, eran subarrendados para obtener un beneficio.

Había todo tipo de esclavos, desde mineros hasta administradores de comercios: el esclavo doméstico, el rural, el obrero, el especialista (profesores, médicos, músicos, cocineros). Su situación dependía del oficio que ejercía.

La liberación o manumisión del esclavo podía conseguirse de cuatro maneras: por rescate (pagando una suma de dinero por el esclavo), por así estipularse en el testamento del amo, por manumisión voluntaria del amo hecha en vida y por la manumisión por el Estado, en recompensa a servicios prestados por el esclavo. No eran necesarias grandes formalidades ni testigos: bastaba una simple declaración oral o escrita. En la práctica era poco frecuente. Ni siquiera los esclavos tenían mucho interés en ella ya que tendrían que asegurar su propia subsistencia después de la manumisión. Los libertos entraban en la misma categoría que los metecos, con los mismos derechos y deberes, y la gran mayoría conservaban ciertas obligaciones con su antiguo amo.

Estaban también los esclavos públicos, los de la ciudad, que fungieron un papel muy importante en ella. La ciudad los proveía de alojamiento, vestido, alimentación y gratificaciones. Tenían un trabajo fijo, podían casarse, tener patrimonio y hasta tener su propio esclavo. Eran de tres tipos: los *ergátai*, obreros públicos, trabajadores manuales, barrenderos, peones, albañiles; los *toxótai*, encargados de la policía; y los *hiperétai*, empleados de las oficinas públicas y pequeños funcionarios (secretarios, archiveros, tesoreros, contables, escribas). Y no se pueden olvidar las esclavas que eran prostitutas.

---

<sup>77</sup> *Contempla a quien nos mira desde lo alto, custodio del sufrido mortal, que, de rodillas ante el semejante, no obtiene la justicia de las leyes. Mas de Zeus suplicante la ira aguarda al que no atiende el grito del que sufre.* Esquilo, *Las Suplicantes*, 380-386.

<sup>78</sup> Esquilo, *Sófocles, Eurípides*, pp. 177-214. Véase también la Introducción del libro.

Según Jacques Ellul, durante esta época estaban relativamente bien tratados pues nunca hubo una rebelión de esclavos.

Para Aristóteles, los esclavos quedaban fuera de los límites de la argumentación ética porque “la ética aristotélica no tiene como destinatarios principales ni a los ‘mutilados’ intelectuales ni a esclavos por naturaleza. El *doulos* no es destinatario típico de la ética”.<sup>79</sup> Su argumento lo basa en la observación: “el esclavo por naturaleza parece estar constitucionalmente incapacitado para entender las razones con la misma precisión y profundidad con que las entiende el *spoudaios* (hombre íntegro), ni *episteme* (verdadero conocimiento), ni *frónesis* (prudencia) encuentran en el *doulos* un campo apto. El *doulos* es un instrumento vivo, es decir, sólo sabe recibir órdenes”.<sup>80</sup> Instrumentos por naturaleza y propiedad de sus amos:

Así también los bienes que se poseen son un instrumento para la vida, la propiedad en general una multitud de instrumentos, el esclavo es una *posesión animada* y todo ello subordinado algo así como un instrumento previo a los otros instrumentos (...). De la posesión se habla en el mismo sentido que de la parte: la parte no sólo es parte de otra cosa, sino que pertenece totalmente a ésta, y lo mismo la posesión. Por eso el amo no es del esclavo otra cosa que amo, pero no le pertenece, mientras que el esclavo no sólo es esclavo del amo, sino que le pertenece por completo. De aquí se deduce claramente cuál es la naturaleza y la facultad del esclavo: el que por naturaleza no pertenece a sí mismo, sino a otro, siendo hombre, ése es naturalmente esclavo; *es hombre de otro el que, siendo hombre, es una posesión, y la posesión es un instrumento activo e independiente.*<sup>81</sup>

Afirma Aristóteles que existen esclavos por naturaleza. En otras palabras, son individuos de estatuto inferior porque su condición natural así los determina. Son hombres, de eso no hay duda, pero hombres con un *logos* limitado del cual no se puede esperar grandes razonamientos ni que puedan comprender, entender y atender las razones de su amo. Por eso, “azotar al *doulos* por naturaleza es correcto en la medida de que dicho esclavo no está capacitado para atender las razones aducidas por el *spoudaios*.”<sup>82</sup> También es cierto que Aristóteles considera que es muy difícil determinar quién es esclavo y quién es señor porque las condiciones

---

<sup>79</sup> Zagal y Aguilar-Álvarez, p.152.

<sup>80</sup> Zagal y Aguilar-Álvarez, p. 153.

<sup>81</sup> Aristóteles. *Política* I.4.

<sup>82</sup> Zagal y Aguilar-Álvarez, p. 152.

corporales y físicas no son pruebas suficientes para hacerlo. La diferencia proviene del alma y ésta es muy difícil de ver. Además, la educación puede modificar la naturaleza. A qué grado y qué tanto, no se sabe.

Al respecto, Zagal y Aguilar-Álvarez consideran importante destacar tres puntos:

1. Aristóteles habla expresamente de la belleza del alma como criterio para determinar si un hombre es un esclavo natural. Siendo que no se trata de una característica física, es invisible; por lo tanto, es imposible de discernir. Como el *doulos* natural carece de belleza del alma, está inhabilitado para realizar acciones éticas, es un instrumento animado limitado por su inferior naturaleza.
2. La filiación no es criterio absoluto para determinar si un sujeto es *doulos* natural: un hijo esclavo puede nacer de padres libres y viceversa.
3. Aristóteles reconoce el papel e importancia que la educación tiene en la modificación del comportamiento humano y las disposiciones naturales requieren del pivote del entorno. No enuncia un límite de influencia sobre las disposiciones naturales pero acepta que pueden llevar a su optimización o a su atrofiamiento.

Aristóteles justifica la esclavitud de manera pragmática: la naturaleza no es igualitaria; la *polis*, tampoco. No todos pueden ser ciudadanos porque la desigualdad con que la naturaleza dota a los hombres se concreta en la estructura jerárquica de la ciudad. La vida política necesita de “hombres inferiores” para funcionar y de hecho, así lo hace.<sup>83</sup>

Durante el helenismo (338-146 a.C.) el número de esclavos creció extraordinariamente como consecuencia de la guerra y de la piratería. Los esclavos domésticos desempeñaban casi todas las labores del hogar y en la ciudad desarrollaron el trabajo artesanal. Muchos de ellos vivían aparte de su amo y

---

<sup>83</sup> Zagal y Aguilar-Álvarez, pps. 149 - 168.

ejercían un oficio. Esclavos y libertos absorbieron el mercado de trabajo. Su situación jurídica y las costumbres se mantuvieron igual que durante la república.<sup>84</sup>

#### **1.4. La situación de los esclavos en Roma.**

La situación de los esclavos en Roma era muy parecida a la de los griegos. Jurídicamente, el esclavo era considerado una *res domini* (“cosa de”) que permitía al amo utilizarlo y enajenarlo a su voluntad. A diferencia de los griegos, los amos romanos sí tenían el derecho de vida y muerte sobre el esclavo. Durante el tiempo conocido como “La República” (del 600 al 134 a.C.) se establecieron legalmente tres maneras en las que esta relación de poder sobre el esclavo podía desaparecer:

1. La *vindicta*: era una ceremonia en el curso de la cual el amo declaraba ante el pretor o el gobernador que quería manumitir a su esclavo. Esta declaración iba acompañada de una serie de actos rituales tras los cuales el pretor reconocía oficialmente la libertad, pronunciando la *addictio libertatis*.
2. El *census*: en el curso de la realización del censo, el amo podía pedir que se inscribiera a su esclavo en la lista de los ciudadanos. Si el censor consentía en ello, el esclavo quedaba en libertad. Era el esclavo mismo quien solicitaba su inscripción en la *civitas*, bajo la garantía y la presentación de su amo. Esta forma de manumisión se utilizaba muy pocas veces porque representaba un problema: al mismo tiempo que se concedía la libertad, se le concedía el derecho de ciudadanía, quedando totalmente libre e independiente respecto de su amo.
3. El *testamentum calatis comitiis*: el amo decidía en su testamento comicial que el esclavo fuera manumitido y los herederos testamentarios estaban obligados a respetar esta libertad. El esclavo, a la muerte del testador, era considerado como manumitido por el difunto y no por los herederos.

Los emperadores (14 al 306 d.C.) mejoraron la condición jurídica del esclavo a pesar de que su condición social continuó siendo la misma.

El Estado emprendió la tarea de proteger a los esclavos y esta actitud estuvo dominada por el concepto de *favor libertatis*: la intención de favorecer cualquier

---

<sup>84</sup> Ellul, 1970, pp.85-156.

forma de adquisición de libertad por parte de los esclavos y combatir cualquier forma de reducción al estado servil. Aunque la voluntad del amo continúa dominando en las relaciones con sus esclavos se operaron varios cambios que mejoraron su situación:

- Se admitía la validez de una manumisión cuyas formas fueran irregulares, siempre y cuando la voluntad del amo de liberar al esclavo estuviera clara.
- Se declaró que el esclavo puede rescatarse a sí mismo con su dinero (medida que, en su momento, fue considerada revolucionaria).
- Los jurisconsultos reconocieron que el esclavo es un ser humano y no una *res* y que, en consecuencia, debe tener ciertos derechos que son naturales al ser humano.
- El parentesco servil es reconocido y se le atribuye cierto valor jurídico.
- El amo debe evitar separar a los esclavos casados entre sí o a los padres de sus hijos.

Además, en el año 17 se declara una serie de leyes que organizó la protección al esclavo conocida como la *lex Petronia*:

- Se les prohíbe a los amos que entreguen a sus esclavos a las fieras en el circo.
- Se prohíbe castigar al esclavo sin razón, y se dispuso que, en tal caso, el magistrado podía obligar al amo a vender a su esclavo.
- Se prohíbe dar muerte al esclavo, así como abandonar a un esclavo viejo o enfermo.

Los esclavos, a partir de entonces, podían comparecer ante el magistrado para interponer por sí mismos sus querellas y demandas; podía guardarse los beneficios obtenidos con su peculio y convertirse en poseedores de bienes.

Para el siglo II d.C., la población servil se estabilizó. Las guerras proporcionaban menos esclavos y su número dejó de aumentar. Aunque los emperadores también añadieron nuevas causas de esclavitud (como la entrega *ad bestias* -reclusión en las minas- por sentencia judicial, o la mujer libre que mantuviera relaciones con el esclavo de otro) nunca llegaron a ser mayores que los casos de manumisiones que, ahora, son mucho más fáciles y comunes. Se desarrolla

la manumisión *inter amicos* (entre amigos) y la *per epistulam* (por carta), la manumisión por el emperador (donde el dueño hace una simple declaración de voluntad ante el magistrado quien la registra como representante de emperador) y la manumisión por fideicomiso (donde el testador confía a su heredero el encargo de liberar a un determinado esclavo tras su muerte y, en caso de que el heredero no lo hiciera, el esclavo podía comparecer ante el magistrado a exigir el cumplimiento del fideicomiso).

También se reguló la situación de los libertos, limitando los derechos del patrono sobre ellos y las obligaciones a las cuales quedaban sujetos después de su liberación.<sup>85</sup> El liberto no podía llevar a su antiguo amo a juicio, por ejemplo, ni participar en actividades económicas o de otra índole donde le pudieran causar algún daño e, incluso, le debía participar de sus ganancias cuando le iba bien en los negocios. Cuando los esclavos de una casa eran manumitidos por sus amos se convertían en libertos: una libertad más de nombre que de realidad, porque nunca quedaban libres de su dominación ni eran iguales en estatus que sus patronos. La relación entre ellos era comparable a la de un hijo con su padre: el liberto seguía bajo el poder del patrón tal como un hijo bajo la de su padre. El liberto tomaba el nombre de su patrón mostrando, con ello, a quién le debía su libertad y su gratitud de por vida.<sup>86</sup>

Así era la situación de los esclavos en los inicios del cristianismo. Para el imperio romano eran indispensables para su sobrevivencia y representaban la mayor parte de la fuerza laboral y una parte importante de su administración<sup>87</sup>. Esclavos trabajaban el campo, las minas; esclavos se encargaban de las labores domésticas, de la educación de los niños; esclavos realizaban actividades administrativas y servicio público. Aunque se consideraban propiedad de su amo, se puede ver por

---

<sup>85</sup> Ellul, 1970, pp. 227-237 y pp. 374-375.

<sup>86</sup> Chow, John K. Pp.120-121.

<sup>87</sup> Los estimados de la población de esclavos en Italia para finales del primer siglo a.C. varía entre el 30 y el 40% de la población. Tomando el total del Imperio, para el periodo comprendido entre el 260 y el 425 d. C., se calcula alrededor del 15% del total de la población. (Scheidel, Walter. "Human Mobility in Roman Italy, II: The Slave Population. *Journal of Roman Studies* 95: 64-79.)

algunas voces de la época que tampoco era muy bien visto el abuso hacia ellos. La obra filosófica de Cicerón llamada *De officiis* (Sobre los deberes), escrita hacia el año 44 a.C., trata de los deberes a los cuales cada hombre debe atenerse en cuanto miembro del Estado. Estructurada como un tratado de ética práctica ligada a la acción político-social, fue leída y estudiada como un intento de delinear una moral propia de la clase dirigente romana para tratar de impedir que el poder se concentrara en una sola persona.<sup>88</sup> En el libro 2,7, Cicerón dice:

De todas las cosas no hay ninguna más apta para guardar y conservar nuestro poder que ser amados, y nada más contrario que el ser temidos.... A los que mandan sobre quienes tienen sometidos por la fuerza les conviene usar ciertamente de algún rigor, como a los señores sobre los esclavos, si no pueden mantenerlos de otra forma; pero los que en un Estado libre se arman de forma que infundan temor son las personas más dementes que pueden existir.<sup>89</sup>

Compara las relaciones de amos con esclavos con las de Roma con sus súbditos: aunque es conveniente usar, de vez en cuando, el rigor para mantener el poder sobre ellos, es mucho más deseable y mejor para todos, conservar ése poder por ser amados.

El poeta Marco Valerio Marcial, alumno y protegido de Séneca, después de ver interrumpidos sus estudios jurídicos por el suicidio de su maestro, se dedica a sobrevivir como cliente de varios patronos para los cuales escribía. Su obra ha sobrevivido prácticamente toda y está compuesta de quince libros de versos: unos mil quinientos epigramas que nos permiten conocer el sentir de la vida romana, no exentos del ingenio satírico que lo caracterizaba. En uno de ellos habla sobre el caso de un esclavo, un tal Demetrio, y la enorme gracia que recibe de su amo antes de morir, su libertad:

A buen señor, buen esclavo:

Aquella mano otrora confidente de mis trabajos, fecunda para su dueño y conocida de los Césares, el joven Demetrio, falleció en la primavera de su vida: había cumplido tres lustros y cuatro veranos. No obstante, para que no bajara a las lagunas Estigias siendo esclavo, cuando el pernicioso mal abrasaba a su presa, tuve la

---

<sup>88</sup> Cicerón. *De offic.* 2.7.

<sup>89</sup> Cicerón, Marco Tulio. *De officiis.* 2.7. p. 134.

precaución de resignar en el enfermo todos mis derechos de señor. Merecía haberse puesto bueno con mi regalo. Expirando, se dio cuenta de su premio y me llamó “patrón”, a punto de emprender, como libre, el viaje hacia las aguas infernales.<sup>90</sup>

Y un poco más adelante, en un verso sencillo y corto, describe las cuatro cosas que hacen que su vida sea feliz y tranquila y a las que aspira:

Lo que el poeta anhela.

Que mi esclavo esté bien nutrido, que mi esposa no sea demasiado letrera, que mis noches sean con sueño, que mis días pasen sin pleitos.<sup>91</sup>

En este capítulo nos quedamos con lo del esclavo bien nutrido como muestra de la importancia que tenía el procurar a los siervos una vida digna pero, en el capítulo siguiente, retomaremos la cita y a la esposa no demasiado “letrera” (letrada).

Valerio Máximo escribe en Roma hacia el año 31 d.C. nueve libros dedicados al emperador Tiberio con el nombre de *Hechos y dichos memorables*. Su propósito era ensalzar las virtudes romanas por medio de anécdotas y relatos cotidianos. En el Libro Primero cuenta la siguiente anécdota:

Precisamente se estaban haciendo en Roma los preparativos para recomenzar los grandes juegos. La razón de reiniciarlos fue la siguiente: la mañana de los juegos, un amo, antes de comenzar el espectáculo, había llevado a un esclavo por en medio del circo con la horca al cuello y recibiendo azotes; después dieron comienzo los juegos, como si aquel incidente no tuviese ninguna implicación de tipo religioso.<sup>92</sup>

Un amo había castigado severamente y en público a su esclavo. Esto no solamente hablaba mal del amo, sino que fue motivo suficiente para cancelar los juegos que se iban a realizar más tarde y pasarlos para otro día. Superstición o religión, el caso es que los juegos se vieron comprometidos por una acción vista como mal augurio: el maltrato de un esclavo.

---

<sup>90</sup> Marcial, *Epigramas*, Libro I CI. p. 116.

<sup>91</sup> Marcial, *Epigramas*, Libro II XC. P. 154.

<sup>92</sup> Máximo, Valerio, *Facta et dicta memorabilia*. I.7.4.

La carta de Séneca a Nerón *De Clementia*, escrita hacia el año 55 d.C., después del asesinato de Británico a manos de Nerón y apenas dos años después de que Pablo escribiera la carta a Filemón, muestra los esfuerzos de Séneca por corregir el camino de su pupilo. Es, más que las palabras de un consejero, un tratado político... la imagen de lo que un emperador está destinado a ser con el tiempo donde la clemencia es una virtud política. Y al hablar de la clemencia les dedica un gran espacio a los esclavos:

Mandar con medida sobre los esclavos es un timbre de gloria. También, cuando se trata de un esclavo, hay que pensar no cuánto es capaz de aguantar sin consecuencias, sino cuánto te permite *la naturaleza de lo justo y lo bueno*, que ordena incluso perdonar a los cautivos y a los que se han obtenido con dinero. ¡Cuánto más acorde a la justicia el servirse de los hombres libres, de familia libre, honrados, no como de esclavos, sino como de gente a la que aventajas en colocación y de la que se te ha encargado la tutela, no la servidumbre! A los esclavos se les permite buscar refugio junto a una estatua: aun estando todo permitido contra los esclavos, hay algo que el derecho natural impide autorizar sobre los seres humanos. ¿Quién no odiaba a Vedio Polión más que sus propios siervos por engordar sus morenas con sangre humana y por ordenar que los que le habían ofendido en algo fueran arrojados a un vivero, de qué otra cosa sino de serpientes? Hombre digno de mil muertes, bien arrojase a sus esclavos para que fuesen devorados por las morenas que iba a comerse, bien las alimentase con la intención exclusiva de alimentarlas así. Del mismo modo que los amos crueles se ven señalados por la ciudad entera y son odiados y detestados, así la justicia de los reyes es más ostensible, y la marca de la infamia y el odio se transmite a lo largo de siglos.<sup>93</sup>

El punto de partida de Séneca es la bondad natural del emperador que lo predispone a aprender las virtudes que él le quiere enseñar, pero le dice que sólo aplicándola podrá utilizar la clemencia para su propio beneficio. En este caso, el beneficio era mantener el poder. Es importante recordar esta estrategia de Séneca para cuando leamos la carta de Pablo a Filemón.

En esta misma línea, cabe mencionar a Petronio y su *Satiricón* (escrito a finales del siglo I), aunque nos veamos en la necesidad de dejar de citarlo para evitar desviarnos del tema en cuestión. Pero en la historia del banquete de Trimalción, un liberto que se había vuelto muy rico, se pueden ver las relaciones que seguía manteniendo con su antiguo amo (patrón), con los clientes (de los que ahora él era

---

<sup>93</sup> Séneca, *De Clem*, 1.18.3

patrón) que había hecho como hombre rico y con sus “amigos literarios” con los que se reunía de vez en cuando para conversar y discutir.<sup>94</sup> Petronio satiriza y critica la sociedad romana y las pretensiones de los “nuevos ricos”, los libertos como Trimalción. Lo que hoy a nuestros ojos se puede juzgar como corrupción, las relaciones de lealtad y obligación a las cuales quedaban sujetos de por vida, eran lo que tejía el andamiaje sobre el cual se sostenía la estructura económica y de poder imperial. Estos libertos que ahora poseían una cuantiosa fortuna eran vistos con desdén porque, aunque ricos, no eran ciudadanos, no eran considerados como iguales.

Esta situación cambia drásticamente después del año 212 d.C. con el Edicto de Caracalla<sup>95</sup> o *Consittutio Antoniniana*. En ella, el emperador Caracalla concede la ciudadanía a todos los habitantes libres del territorio imperial, con excepción de los “dediticios”: habitantes de ciudades derrotadas por Roma y que habían opuesto especial resistencia a la conquista antes de capitular, o que no habían capitulado. Las razones que lo llevaron a ello siguen siendo objeto de discusión entre los historiadores, pero la más aceptada es que la intención principal de Caracalla fue la de incrementar los ingresos fiscales para costear sus campañas militares contra los germanos. Al incluir dentro del régimen fiscal a los libertos como Trimalción, sus ingresos aumentaban de manera significativa (si no, no hubiera valido la pena el esfuerzo). Según Beard<sup>96</sup>, para muchos expertos este acontecimiento marca el principio del final del Imperio Romano. Como el tiempo en el que esto ocurre excede el tiempo de estudio del presente trabajo, no nos podemos detener en su análisis detallado, pero regresaremos a este punto en las reflexiones finales.

---

<sup>94</sup> Chow, 1997, p. 120.

<sup>95</sup> “El emperador César Marco Aurelio Severo Antonino Augusto declara: (...) puedo manifestar mi agradecimiento a los dioses inmortales que me protegen (...) considero, pues, que puedo (...) servir a su grandeza (...) haciendo participar conmigo en el culto de los dioses a todos los que pertenecen a mi pueblo. Por ello concedo a todos los peregrinos que están sobre la tierra la ciudadanía romana (salvaguardando los derechos de las ciudades) con la excepción de los dediticios. Pues es legítimo que el mayor número no sólo esté sometido a todas las cargas, sino que también esté asociado a mi victoria. Este edicto será (...) la soberanía del pueblo romano.” (Edicto de Caracalla, Papiro Giessen 40, col. 1)

<sup>96</sup> Beard, 2017, pp. 36.

Era importante que profundizáramos en las costumbres y en el pensamiento judío, griego y romano con respecto a la esclavitud porque son estas tres las que convergen en la mente de Pablo. Son las que imperaban en la sociedad a la que le presenta su mensaje y que regían sus prácticas y costumbres. Una sociedad que separa a los hombres en grupos diferentes y diferenciados. Una sociedad que dependía de su estratificación para poder funcionar. Como veremos más adelante, Pablo quiere cambiar el pensamiento para crear un mundo nuevo. Las primeras iglesias paulinas estaban compuestas de todo tipo de hombres, por amos y esclavos que empezaron a participar en algo que, al contrario de la sociedad donde vivían, los unía.

## **2. LA EPÍSTOLA A FILEMÓN:**

*Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a nuestro querido amigo y colaborador Filemón, a la hermana Apfia, a nuestro compañero de armas, Arquipo, y a la iglesia que se reúne en tu casa. Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.*

*Doy gracias sin cesar a mi Dios, recordándote en mis oraciones, pues tengo noticia de tu caridad y de tu fe para con el Señor Jesús y para bien de todos los santos, a fin de que tu participación en la fe se haga eficiente mediante el conocimiento perfecto de todo el bien que hay en nosotros en orden a Cristo. Pues tuve gran alegría y consuelo a causa de tu caridad, por el alivio que los corazones de los santos han recibido de ti, hermano.*

*Por lo cual, aunque tengo en Cristo bastante libertad para mandarte lo que conviene, prefiero más bien rogarte en nombre de la caridad, yo, este Pablo ya anciano, y además ahora preso de Cristo Jesús. Te ruego a favor de mi hijo, a quien engendré entre cadenas, Onésimo, que en otro tiempo te fue inútil, pero ahora muy útil para ti y para mí.*

*Te lo devuelvo, a éste, mi propio corazón. Yo querría retenerle conmigo, para que me sirviera en tu lugar, en estas cadenas por el Evangelio; mas, sin consultarte, no he querido hacer nada, para que esta buena acción tuya no fuera forzada si no voluntaria. Pues tal vez fue alejado de ti por algún tiempo, precisamente para que lo recuperaras para siempre, y no como esclavo, como un hermano querido, que, siéndolo mucho para mí, ¡cuánto más lo será para ti, no sólo como amo, sino también en el Señor! Por tanto, si me tienes como algo unido a ti, acógele como a mí mismo. Y si en algo te perjudicó o algo te debe, ponlo a mi cuenta. Yo mismo, Pablo, lo firmo con mi puño; yo te lo pagaré... Por no recordarte deudas para conmigo, pues tú mismo te me debes. Sí, hermano, hazme este favor en el Señor. ¡Alivia mi corazón en Cristo! Te escribo confiado en tu docilidad, seguro de que harás más de lo que te pido.*

*Y al mismo tiempo, prepárame hospedaje; pues espero que por vuestras oraciones se os concederá la gracia en mi presencia.*

*Te saludan Epafras, mi compañero de cautiverio en Cristo Jesús, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.*

*La gracia del Señor Jesucristo con vuestro espíritu.*

La *Epístola a Filemón* es la más breve de las cartas de Pablo. Por lo que toca a su canonicidad, fue aceptada por la Iglesia desde los primeros siglos. Aparece en el Canon de Marción<sup>97</sup> y es utilizada por el teólogo del siglo IV, Teodoro de Antioquía, y los Padres de la Iglesia Crisóstomo y Jerónimo.

A pesar de que durante el siglo XIX, Ernest Renan y algunos estudiosos del Nuevo Testamento alegaron que existían “objeciones serias” sobre la autoría paulina de *Filemón*<sup>98</sup>, la carta pertenece al conjunto de epístolas conocidas como “indisputadas” o “probables”. Con este nombre se representa el consenso académico sobre la autenticidad de siete de las trece cartas que conforman el corpus paulino<sup>99</sup>:

- *Primera Epístola a los Tesalonicenses.*
- *Gálatas*
- *Primera Epístola a los Corintios.*
- *Segunda Epístola a los Corintios.*
- *Filipenses.*
- *Romanos.*
- *Filemón*

Estas siete cartas son citadas o mencionadas por las fuentes más antiguas y están incluidas dentro de todos los cánones antiguos (como el de Marción); comparten temas, vocabulario y estilo; además, presentan unidad de doctrina en lo concerniente a la ley mosaica, la figura de Cristo y la fe. No hay registro de que se haya dudado de su autoría anterior al siglo XIX y son pocos los académicos que han presentado argumentos lo suficientemente contundentes como para descalificarla.

---

<sup>97</sup> Marción (85 – 160 d.C.), griego convertido al cristianismo, fue seguidor de Pablo. Como griego, no entendía la conexión del cristianismo con la tradición judía. Influidor por las enseñanzas gnósticas, pero sin ser gnóstico, concibió una nueva forma de entender el cristianismo desde una creencia en la proximidad de la parusía, un rechazo del matrimonio y la afirmación de la perversidad del Dios del Antiguo Testamento. Dos veces fue excomulgado y muere como hereje. Aunque es considerado como el mayor peligro que sufrió el cristianismo primitivo y a pesar de que no se conserva su obra, su primer canon (que incluía sólo los textos de Pablo y el evangelio de Lucas), sirvió de base para que se organizaran todos los escritos que se habían producido desde el origen del cristianismo. (Meeks y Fitzgerald, 2007. pp. 284-295.)

<sup>98</sup> Renan, Ernest, 1946, pp. VI y XI.

<sup>99</sup> Aune, 2010, p. 9. “While seven of the letters attributed to Paul are almost universally accepted as authentic (Romans, 1 and 2 Corinthians, Galatians, Philippians, 1 Thessalonians, Philemon), four are just as widely judged to be pseudepigraphical, i.e. written by unknown authors under Paul’s name: Ephesians and the Pastorals (1 and 2 Timothy and Titus).”

Las cartas “indisputadas” se asumen como “muy probablemente” escritas por la propia mano del apóstol.<sup>100</sup> Esto no excluye la presencia de algunas revisiones, inserciones e interpolaciones posteriores que será importante recordar y considerar en el capítulo siguiente.

Las epístolas en las que no hay consenso sobre su autenticidad reciben, en el ambiente exegético, el nombre de “disputadas” porque, aunque muchos la sostienen, la autoría paulina no puede darse por sentado. Se consideran fruto del trabajo de la escuela paulina, discípulos desconocidos que escribieron bajo el pseudónimo de Pablo para darle continuidad y, sobre todo, autoridad a sus textos.<sup>101</sup>

Las cartas “disputadas” son:

- *Segunda Epístola a los Tesalonicenses.*
- *Efesios.*
- *Colosenses.*
- Las Pastorales:
  - *Tito.*
  - *1 Timoteo.*
  - *2 Timoteo.*

Aunque *Filemón* es una carta personal, dirigida no a una Iglesia sino a una persona concreta, tiene una fuerte proyección comunitaria: el saludo no solamente menciona a Filemón sino a su esposa, Apfia, a un tal Arquipo, del que se piensa que era su hijo y que ejercía un ministerio en la Iglesia de Colosas y a “la iglesia que se reúne en tu casa”. La intención de Pablo de que fuera leída y escuchada por toda la comunidad, con la esperanza de que la enseñanza contenida en ella fuera recibida por todos, soluciona una cuestión que ha intrigado a los comentaristas de todos los tiempos: ¿cómo es posible que una carta, escrita para un individuo sobre un asunto privado, se haya conservado y canonizado junto con las demás, que tienen un carácter mucho más “oficial”? <sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> Dunn, 2003, p. 1274. “There is general scholarly agreement that seven of the thirteen letters bearing Paul’s name are authentic, but his authorship of the other six cannot be taken for granted... Romans, 1 and 2 Corinthians, Galatians, Philippians, 1 Thessalonians and Philemon are certainly Paul’s own.”

<sup>101</sup> Meeks y Fitzgerald, 2007, pp. 3 - 95 y 99 - 139.

<sup>102</sup> Meeks & Fitzgerald, 2007. p. 95.

## 2.1. Fecha y lugar de composición.

Junto con las Epístolas a los *Filipenses*, *Colosenses* y *Efesios*, la *Epístola a Filemón* también es conocida como una de las “Epístolas de la Cautividad” donde Pablo se presenta como “prisionero de Cristo Jesús”.

Por el recuento de Lucas en *Hechos de los Apóstoles* sabemos que cuatro fueron las veces que Pablo estuvo preso: la primera, en Éfeso, en el año 53; la segunda, en Cesarea, de los años 56 al 58; la tercera, en Roma, del año 60 al 62; la última, de nuevo en Roma, entre los años 66 al 67. Las primeras tres fueron detenciones preventivas, arrestos domiciliarios que le permitían tener contacto con sus amigos, recibir y escribir correspondencia, mientras esperaba que se presentaran sus acusadores y se hacían las investigaciones necesarias para dar inicio a su proceso jurídico; la última, mucho más severa, terminó con su juicio y ejecución.

Durante mucho tiempo, siguiendo la opinión tradicional, sostenida en la época moderna por W. Bieder y F.F. Bruce, se creía que Pablo escribió *Filemón* durante su primera cautividad romana. Las notables coincidencias entre los personajes mencionados en esta carta y la *Epístola a los Colosenses* (Timoteo, Epafras, Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, Arquipo y el mismo Onésimo) hicieron suponer la cercanía de tiempo de composición entre las dos, y como lugar, Roma. Pero se ha comprobado que *Colosenses* (una de las cartas “disputadas”) fue escrita, por lo menos, unos 15 años después de *Filemón*. Otros comentaristas prefirieron ubicarla durante el encarcelamiento en Cesarea (M. Dibelius, H. Greeven), pero los estudios más recientes impiden darles un valor decisivo a las dos teorías y concluyen, más bien, que el cautiverio en Éfeso, durante los años 52 al 54, propone la mejor solución y ofrece el contexto más apropiado, particularmente si tomamos en cuenta la proximidad entre Éfeso y Colosas (170 kms), supuesta residencia de *Filemón*.<sup>103</sup>

## 2.2. Filemón

El destinatario de la carta de Pablo es *Filemón* y, por lo que podemos apreciar en ella, era un personaje notable y rico (la iglesia se reunía en su casa), de una ciudad

---

<sup>103</sup> Fitzmyer, 2004. pp. 419-20. Carrillo Alday, 1994, p.45

en el valle Del Lico en Asia Menor, muy probablemente Colosas. Como Pablo le recuerda, muy sutilmente (o no), que “tú mismo te me debes”<sup>104</sup>, entendemos que fue convertido por él, posiblemente en Éfeso, porque no tenemos registro de que (a pesar de que menciona la intención que tiene de visitar la ciudad) Pablo haya estado, efectivamente, ahí.

La gran mayoría de los comentaristas consideran que Filemón era el amo de Onésimo, aunque algunos difieren. Entre ellos, J. Knox ha sostenido que más bien era esclavo de Arquipo (mencionado también en Col 4,17<sup>105</sup>) y que Filemón era un habitante de Colosas a quien Pablo envió esta carta con el fin de utilizar su influencia sobre Arquipo. Conjeturaba que, como resultado de la carta, Onésimo había regresado junto a Pablo como ayudante, que había llegado a ser el obispo de Éfeso y que había desempeñado un papel muy importante en la recopilación de las cartas de Pablo en un corpus. Esta hipótesis no ha sido desmentida o confirmada y, aunque interesante, rebasa los propósitos del presente trabajo.<sup>106</sup>

### **2.3. Ocasión y finalidad de la carta.**

Después de haberle causado algún tipo de daño a su dueño, el esclavo Onésimo se escapa, y en su huida llega hasta donde Pablo estaba encarcelado. No sabemos exactamente qué tipo de falta cometió; incluso, tal vez, el daño fue el mismo hecho de haberse escapado. Tampoco sabemos con exactitud los pormenores que ocasionaron el encuentro... Quizá Onésimo, consciente de la relación y de la estima de su amo por Pablo, fuera en busca del apóstol para buscar su intercesión; quizá, también, simplemente estaba preso (por haber delinquido o por haberse escapado) al mismo tiempo que él. Como fuera, Pablo consigue darle refugio, lo convierte al cristianismo y hasta lo toma como colaborador en su trabajo de evangelización. Pero hay un inconveniente: Onésimo es propiedad de Filemón y Pablo no puede atentar contra su derecho y, aunque desea seguir contando con su ayuda, decide mandarlo de regreso a su dueño.

---

<sup>104</sup> Flm 19.

<sup>105</sup> Col 4,17: “Decid a Arquipo: ‘Considera el ministerio que recibiste en el Señor, para que lo cumplas’.”

<sup>106</sup> Knox, 1959, pp. 37-43.

El caso de Onésimo era serio. A un esclavo escapado, si se le cogía, se le solía imprimir en la frente una F (*Fugitivus*) con hierro candente. Como a ladrón podía su señor hacerle azotar hasta la muerte, o enviarle al *pistrinum* (tahona), donde el esclavo había de dar vueltas a la rueda de molino por toda la vida.<sup>107</sup>

Pablo suplica a Filemón que acepte a su esclavo fugitivo de regreso, que lo reciba con indulgencia y con amor fraterno: “no como esclavo, sino como un hermano querido”. Pide que no le inflija los severos castigos que la ley permitía y promete reparar el daño que Onésimo había causado. Indica, además, que le gustaría que se lo mandara de regreso, insinuando que se lo devuelva porque le resulta muy útil en su ministerio.

Ha llegado hasta nosotros otra carta muy parecida a la de Filemón. Se trata de la carta de Plinio el Joven, abogado, escritor y científico romano, a un tal Sabiniano (personaje que no se ha podido ubicar y que permanece desconocido), escrita hacia el año 90:

Gayo Plinio a Sabiniano

Tu liberto, con quien me habías dicho que estabas enojado, ha venido a verme y postrándose a mis pies se ha aferrado a ellos como si fuesen los tuyos. Me ha llorado mucho tiempo, me ha suplicado, incluso ha permanecido mucho tiempo en silencio, en resumen, me ha convencido de que su arrepentimiento es cierto: creo que se ha corregido, porque se ha dado cuenta de que ha obrado mal. Estás enfadado, lo sé, y estás enfadado con razón, también lo sé; entonces la benevolencia merece un elogio mayor, cuando más justa es la causa de la cólera. Has amado a este hombre y, como yo espero, lo amarás en el futuro: basta por el momento que le permitas que te suplique. Podrás encolerizarte de nuevo, si se lo merece, porque, después que te has aplacado una vez, tendrás más excusas. Sé condescendiente con su juventud, condescendiente con sus lágrimas, condescendiente con tu propia bondad. No le atormentes, no te atormentes también a ti mismo; pues te atormentas cuando siendo un hombre tan afable te encolerizas. Temo que pueda parecerle que te fuerzo, no que te ruego, si junto mis súplicas a las tuyas; pero las junto con tanta más plenitud y libertad, cuando más severa y duramente le he reprendido, habiéndole amenazado con firmeza para que nunca venga a rogarme en el futuro. Le he dirigido esta amenaza porque él merecía ser atemorizado, pero éste no es tu caso; pues tal vez te haga un ruego en otra ocasión, y lo consiga de nuevo: pero siempre será algo que sea correcto que yo te ruegue, y que tu me concedas. Adiós. <sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> Holzner, 1980, p. 460.

<sup>108</sup> Plinio el Joven. *Ep.*, IX.21.

La comparación de estos dos documentos, muy cercanos en tiempo, es necesaria para poder establecer el género literario de *Filemón*, pudiendo así tener una mejor idea sobre la finalidad que Pablo tenía al escribirla. La carta de Plinio contiene todos los elementos de un escrito de intercesión: presenta sus súplicas, unidas a las del liberto, solicitando a Sabiniano que se deje aplacar; menciona el arrepentimiento del huido que reconoce que se ha comportado mal; pide su restitución apelando a su bondad indulgente, a la concordia y a su docilidad, seguro de que su ruego será atendido. Aunque se trata de un liberto y no de un esclavo, la situación es la misma. Un liberto quedaba obligado de por vida a su antiguo amo. Violar de cualquier modo esta lealtad era visto con la misma reprobación e indignación que la huida de un esclavo y también era penalizado por la ley.

La carta de Pablo, aunque muy parecida, está considerada una carta de exhortación más que de intercesión. Este detalle se percibe únicamente si nos vamos al texto original. En los versículos 9 y 10 dice:

“...διὰ τὴν ἀγάπην παρρησίαν μᾶλλον παρακαλῶ, τοιοῦτος ὢν ὡς Παῦλος πρεσβύτης νυνὶ δὲ καὶ δέσμιος Χριστοῦ Ἰησοῦ. Παρακαλῶ σε περὶ τοῦ ἐμοῦ τέκνου, ὃν τοῖς δεσμοῖς, Ὀνήσιμον,...”<sup>109</sup>

Dos veces utiliza la palabra παρακαλώ (*parakaló*) que significa “primariamente, llamar a una persona. Denota: llamar, rogar, amonestar, exhortar, apremiar a alguien para que siga un curso de conducta; siempre en anticipación, mirando al futuro”.<sup>110</sup>

La *Biblia de Jerusalén* traduce *parakaló* por “rogar” y con esto se pierde el carácter exhortativo de su petición:

---

<sup>109</sup> Nestle-Aland, 2011. p. 1311-1312

<sup>110</sup> Vine, W.E., 2007. pp. 362-363. Liddel-Scott., p. 1525.

“... prefiero más bien rogarte en nombre de la caridad, yo, este Pablo ya anciano, y además ahora preso de Cristo Jesús. Te ruego a favor de mi hijo, a quien engendré entre cadenas, Onésimo,...”<sup>111</sup>

Pablo no apela a la bondad de ánimo de Filemón o a la indulgencia; nada dice sobre el arrepentimiento de Onésimo; alude solamente a la falta que cometió al ofrecer saldarla de su propio bolsillo; espera de Filemón *su libre decisión* de acoger a su esclavo ya no como su esclavo, sino como a un hijo de Pablo: “Te lo devuelvo, a éste, mi propio corazón”<sup>112</sup>, como salido de sus propias entrañas, y que lo trate de la misma manera en que él espera ser tratado después, cuando vaya a visitarlo. Tiene el propósito de no hacer valer su indiscutida autoridad y recurre a la fuerza persuasiva de *el amor*.<sup>113</sup> Quiere que reconozca la transformación interior, ontológica, operada en Onésimo: se fue siendo un servidor, una propiedad; regresa siendo su hermano, su igual.

Pero la cuestión aquí, si se trata de una carta de exhortación, es saber exactamente qué es lo que Pablo le está pidiendo a Filemón. No se trata solamente de recibir de vuelta a su esclavo, perdonarle su injusticia y librarlo del castigo, de reincorporarlo a su servicio como antes, como si nada hubiera pasado. En ninguna parte de la carta encontramos la solicitud expresa y directa de la liberación de Onésimo, no indica literalmente lo que Pablo quiere que Filemón haga, pero su intención es clara y evidente:

En efecto, la manipulación de Filemón que hace Pablo es perfectamente transparente, y llevada a cabo tan hábilmente, que difícilmente podría ofenderse Filemón; su libertad de decisión es conservada, aunque Pablo le escribe “confiando en su docilidad, seguro de que harás más de lo que te pido” (ver. 21).<sup>114</sup>

Como cristiano, como creyente, Filemón puede -y debe- entender y aceptar esta nueva realidad ontológica, pero... ¿qué hacer con la realidad material, con la cuestión práctica? A dos milenios de distancia, y con ojos que repudian cualquier forma de esclavitud, nosotros podemos ver clara y evidentemente lo que Pablo quiere, que libere a Onésimo. Sí, pero no fue así durante mucho tiempo. La gran

---

<sup>111</sup> Flm 9-10

<sup>112</sup> Flm 12.

<sup>113</sup> Barbaglio, Giuseppe, 2005, pp. 230 -234.

<sup>114</sup> Meeks & Fitzgerald, 2007. p. 95. La traducción es mía.

mayoría de los comentadores anteriores al siglo XIX sostenían que el verdadero deseo de Pablo era que Onésimo, liberado o no, le fuera enviado de vuelta para servirle, nuevamente, como colaborador.<sup>115</sup>

## **2.4. Contenido y comentario.**

Para analizar más detenidamente la carta, la dividiremos según la estructura que el mismo Pablo utilizó:

1. Introducción: *praescriptio* y saludo. (1-3)
2. Acción de gracias: gracias a Dios por la fe y la caridad de Filemón. (4-7)
3. Cuerpo: llamamiento a la buena voluntad de Filemón para que acoja a Onésimo, y alusión a la utilidad de éste para Pablo. (8-20)
4. Conclusión: instrucciones, saludos y bendición finales. (21-25)

### **2.4.1. Introducción: *praescriptio* y saludo.**

Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a nuestro querido amigo y colaborador Filemón, a la hermana Apfia, a nuestro compañero de armas, Arquipo, y a la iglesia que se reúne en tu casa. Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

A diferencia de todas sus demás cartas, Pablo omite todo título, toda indicación de su cargo apostólico y se proclama “prisionero” a causa de Cristo Jesús; está preso por un motivo religioso, queriendo revelar con ello, por un lado, una dignidad espiritual y, por el otro, su carácter de persona sufriente y necesitada. En esta breve carta menciona su carácter de cautivo hasta cinco veces. Al manifestarse vulnerable y dependiente, busca generar la simpatía, la compasión o la benevolencia del lector.

Se relaciona con Filemón, el destinatario, desde un profundo sentido de amistad, pero también como un asociado en la misma empresa evangelizadora. Y un asociado importante porque, seguramente, gobierna una casa con varios esclavos y la presta para reunir a la iglesia.

“Gracia y paz” son los dones que generalmente Pablo desea para sus destinatarios, presentes en los saludos de *Filipenses*, *Gálatas* y *Romanos*.

---

<sup>115</sup> Meeks, Wayne A. and Fitzgerald, John T., 2007, p. 95.

### **2.4.2. Acción de gracias.**

Doy gracias sin cesar a mi Dios, recordándote en mis oraciones, pues tengo noticia de tu caridad y de tu fe para con el Señor Jesús y para bien de todos los santos, a fin de que tu participación en la fe se haga eficiente mediante el conocimiento perfecto de todo el bien que hay en nosotros en orden a Cristo. Pues tuve gran alegría y consuelo a causa de tu caridad, por el alivio que los corazones de los santos han recibido de ti, hermano.

Pablo da las gracias a Dios a causa de la “caridad y de la fe” (mencionadas dos veces en tan corto espacio) de Filemón. Éstas tocan al Señor Jesús, pero también a “todos los santos”, refiriéndose al sentido de la comunión con Cristo y con los hermanos en Cristo que la fe infunde y fomenta en el corazón de cada creyente.<sup>116</sup> Lo que Pablo espera es que esta fe y esta caridad tengan una orientación práctica, que sea “eficiente” y operante. No duda en mencionar que, en el pasado, la fe y la caridad de Filemón han sido auténticas porque se han manifestado en obras y se alegra por ello.

Retóricamente, esta sección “eucarística” (de acción de gracias) le sirve para agradecer a Filemón (*captatio benevolentiae*), alabando su comportamiento y su amor por los creyentes de Colosas, pero también para sentar un principio: la común fe en el Señor Jesús es capaz de transmutar todo en acciones positivas.<sup>117</sup> De esta manera, Pablo prepara el terreno para la petición que va a hacer a favor de Onésimo.

### **2.4.3. Cuerpo.**

Por lo cual, aunque tengo en Cristo bastante libertad para mandarte lo que conviene, prefiero más bien rogarte en nombre de la caridad, yo, este Pablo ya anciano, y además ahora preso de Cristo Jesús. Te ruego a favor de mi hijo, a quien engendré entre cadenas, Onésimo, que en otro tiempo te fue inútil, pero ahora muy útil para ti y para mí.

Te lo devuelvo, a éste, mi propio corazón. Yo querría retenerle conmigo, para que sirviera en tu lugar, en estas cadenas por el Evangelio; mas, sin consultarte, no he querido hacer nada, para que esta buena acción tuya no fuera forzada sino

---

<sup>116</sup> Flm 6 n. ad loc.

<sup>117</sup> Cfr. Barbaglio, p.231; Holzner, p. 460; Carrillo, p. 48.

voluntaria. Pues tal vez fue alejado de ti por algún tiempo, precisamente para que lo recuperaras para siempre, y no como esclavo, como un hermano querido, que, siéndolo mucho para mí, ¡cuánto más lo será para ti, no sólo como amo, sino también en el Señor! Por tanto, si me tienes como algo unido a ti, acógele como a mí mismo. Y si en algo te perjudicó o algo te debe, ponlo a mi cuenta. Yo mismo, Pablo, lo firmo con mi puño; yo te lo pagaré... Por no recordarte deudas para conmigo, pues tú mismo te me debes. Sí, hermano, hazme este favor en el Señor. ¡Alivia mi corazón en Cristo!

Pablo, al haber convertido a Filemón, ha adquirido sobre él un derecho de paternidad espiritual y, en vista de ello, podría exigirle un favor pero, sabiendo qué tipo de hombre es, considera que no hay necesidad de mandato y prefiere apelar, más bien, a la ley del amor.

El verbo que da entrada y pone el tono a todo el cuerpo es *parakaló*, que comentamos con anterioridad, y que utiliza en otras cartas para introducir secciones exhortativas.<sup>118</sup>

Y comienza su petición con un: “...yo, este Pablo ya anciano, y además ahora preso de Cristo Jesús.” Palabras que no solamente inspiraron el cuadro de Rembrandt *San Pablo en la cárcel*, sino también la imagen de un preso que no piensa en su propia miseria, sino que ruega por otro. Y Onésimo, por el que ruega, es “mi hijo que engendré entre cadenas”, “..., a éste, mi propio corazón”, a quien espero que “acojas como a mí mismo”. Como Filemón, este esclavo fugitivo también es hijo espiritual de Pablo.

Es hasta este momento que menciona el nombre de Onésimo, que quiere decir “útil”, y lo utiliza en un juego de palabras: “que en otro tiempo te fue inútil, pero ahora muy útil para ti y para mí” (τόν ποτέ σοι ἄχρηστον νυνὶ δέ καὶ ἐμοὶ εὐχρηστον), como diciéndole: sí, ya sé que en algún tiempo te hizo un grave daño, pero ha

---

<sup>118</sup> Tal es el caso en **1Cor 1,10**: *Os exhorto, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que seáis unánimes en el hablar, y no haya entre vosotros divisiones; antes bien, estéis unidos en una misma mentalidad y un mismo juicio.* **2Cor 10,1**: *Soy yo, Pablo en persona, quien os suplica por la mansedumbre y la benignidad de Cristo...* **1Tes 4,1**: *Por lo demás, hermanos, os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús a que,...* **Flp 4,2**: *Ruego a Evodia, lo mismo que a Síntique, tengan un mismo sentir en el Señor....* **Rm 12,1**: *Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que os ofrezcáis a vosotros mismos....*

cambiado radicalmente y se ha vuelto provechoso, tanto para ti como para mí. Y le dice que de muy buena gana se lo quisiera quedar porque su ayuda es valiosísima, “mas, sin consultarte, no he querido hacer nada, *para que esta buena acción tuya no fuera forzada sino voluntaria*”. Con esto, Pablo reconoce el orden de derecho existente y el derecho que tiene Filemón sobre Onésimo. El que no lo hubiera devuelto a su legítimo dueño habría parecido una especie de violencia y Pablo es adversario de toda violencia (sobretudo tratándose de cosas materiales). Y también de toda presión moral... la decisión tiene que ser de Filemón, en toda libertad. Pablo, el preso, le suplica a Filemón, el libre.

Y aquí debo hacer un comentario a la carta, anticipándome a la posible reacción contraria a la última aseveración. Es importante porque, en un principio, yo también la objeté pensando que era imposible que Filemón, después de lo que parece tanta lisonja y, hasta chantaje emocional, no se sintiera moralmente presionado por Pablo para tomar una decisión a favor de Onésimo. Después de consultar con los autores mencionados a lo largo del presente trabajo, hay que tomar en cuenta dos cosas. La primera es que Pablo, que algo sabía de retórica, escribe con la intención de conseguir lo que se propone. La segunda, es que Pablo *escribe*. Y lo que Pablo escribe no es solamente para Filemón y no se trata solamente de Onésimo. Es para todos los cristianos y se trata totalmente del cristianismo, no como religión ni como ideología, sino del *ser* cristiano, como conducta voluntaria, lejana de moralismos impuestos. El caso concreto del esclavo fugitivo le sirve como vehículo para darnos a conocer algo de suma importancia: el cristianismo se propone, pero no se impone. Puede venir empaquetado en una propuesta lisonjera que promete una transformación en el orden del ser y de una invitación constante que, como está revestida de amor, podría confundirse con chantaje emocional, pero sólo mediante una aceptación libre “no forzada sino voluntaria”, como Pablo le dice a Filemón, se da la verdadera conversión. Te pueden obligar a seguir leyes, a firmar contratos, a participar en rituales, a seguir las formas, incluso a realizar buenas obras, pero no te pueden forzar a creer. La fe, vista no como don sobrenatural, sino como la decisión libre de tomar como verdadero algo que no se puede comprobar; como la entrega total de uno mismo a Dios; como la acción, también libre, de depositar la confianza en lo intangible, en lo sobrenatural, es algo que ocurre en el interior de una persona.

La consecuencia de esta decisión interna es una transformación, también interna, intangible y sobrenatural: la manera en que ahora nos sabemos y percibimos; la manera en que ahora sabemos y percibimos al otro... el otro que ya no es otro, sino uno igual a mí. Pero esta transformación se tiene que manifestar, necesariamente, hacia el exterior, hacia lo tangible y lo natural. Todo lo externo permanece igual, y aquí es donde se presenta el problema... el que cambia es uno... ¿de qué manera se va a manifestar esta transformación? Esto también depende, enteramente, de nuestra libertad, de la de cada cristiano y de las decisiones, grandes y pequeñas, que tome durante su vida. Si Filemón de verdad cree en su propia transformación al convertirse al cristianismo, también debe de creer en la de Onésimo, y la apuesta de Pablo es que su decisión, y la acción que derive de ella, estará conforme a su creencia.

Onésimo tuvo que huir a causa del mal que le ocasionó a Filemón (el texto no es claro pero, por el contexto, se asume que algo le habría robado o destruido): “Pues tal vez fue alejado de ti por algún tiempo...” (en Biblia, la voz pasiva es la de Dios) “...precisamente para que lo recuperaras para siempre, y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido...” Pablo incluye esta falta dentro de los designios de Dios y la presenta como una oportunidad para Filemón de ganar algo muchísimo más valioso que lo que haya podido perder. La falta de Onésimo se convierte en el impulso para su conversión. “Un fino rasgo característico del cristianismo como comunión de almas de los que, separados anteriormente por diversas suertes, se encuentran y hallan en Cristo.”<sup>119</sup> Además, Pablo dice que pagará de su bolsillo la deuda, no sin antes recordarle a Filemón que “tú mismo te me debes”, que es su deudor en el plano espiritual. Al hacerlo, Pablo realiza una especie de intercambio de papeles: el acreedor respecto de Onésimo pasa a convertirse en deudor de Pablo... una deuda que sólo podrá ser saldada si accede a su petición: “Sí, hermano, hazme este favor en el Señor. ¡Alivia mi corazón en Cristo!”

#### **2.4.4. Conclusión.**

---

<sup>119</sup> Holzner, p. 463.

Te escribo confiado en tu docilidad, seguro de que harás más de lo que te pido.

Y al mismo tiempo, prepárame hospedaje; pues espero que por vuestras oraciones se os concederá la gracia en mi presencia.

Te saludan Epafras, mi compañero de cautiverio en Cristo Jesús, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

La gracia del Señor Jesucristo con vuestro espíritu.

Además de los saludos y recomendaciones finales, la petición de su hospitalidad tras su liberación, Pablo repite las expresiones de confianza en la obediencia de Filemón, consciente de que su generosidad irá más allá de lo que le pide.

### **2.5. Las paradojas en *Filemón*.**

Sarah Ruden, en un notable ensayo sobre *Filemón, Nobody here but us bondsmen: Paul on slavery*, afirma que la manera en que Pablo presenta sus argumentos en esta carta es “mucho más que ingeniosa”: convierte lo que para la sociedad grecolatina era fundamental, las innegables y obvias diferencias entre un esclavo y su amo, “en un chiste inmenso”. Para probarlo, resalta las paradojas con las que Pablo juega:

1. Onésimo, aunque esclavo, es el hijo reconocido de Pablo.
2. Onésimo, aunque adulto, acaba de nacer.
3. Pablo, aunque prisionero, ha engendrado un hijo.
4. Pablo, aunque físicamente indefenso, está lleno de gozo y seguridad.
5. Pablo exulta de gozo porque, anciano, ha engendrado un hijo de un esclavo fugitivo.
6. Es un sacrificio para Pablo regresar a Onésimo de vuelta a su amo.
7. Pablo quisiera quedarse con Onésimo en lugar de Filemón, como si un esclavo fugitivo pudiera serle tan útil como su amo.
8. La fuga de Onésimo debe tener como consecuencia no un castigo sino una “promoción” de estatus: hermano de su amo.
9. Onésimo, el esclavo fugitivo, debe ser tratado como si tuviera la misma dignidad que Pablo.

10. Filemón debe aceptar todo lo anterior por su propia voluntad y obedeciendo una orden directa.

Ruden asegura que la intención de Pablo es mucho más ambiciosa que liberar legalmente a Onésimo: lo quiere convertir en un *ser humano*, pero se enfrentaba al paradigma de una sociedad. El clímax de la carta, el remate del chiste, es Dios. Dios es el único que tiene el poder de convertir un esclavo fugitivo en hijo, en un hermano. Y éste, dice Ruden, era el mensaje de Pablo: sólo la gracia de Dios puede hacer que algo “subhumano” se transforme en algo “suprahumano”. Esto es lo que Pablo realmente le está diciendo a Filemón.<sup>120</sup>

Según Pablo, Cristo ha hecho con cada uno de nosotros lo que él ha hecho con Onésimo y quiere que Filemón haga también.

## **2.6. Recepción de la carta a través del tiempo.**

A través del tiempo, *Filemón* ha sido objeto de numerosos estudios, comentarios e interpretaciones que han girado alrededor de una pregunta fundamental: ¿Quiere o no Pablo la liberación del esclavo Onésimo? Queda como flotando en el aire la cuestión de la esclavitud. “Pablo no la trata directamente, y ni siquiera podemos decir que ejerza un juicio sobre ella, ni para justificarla ni para condenarla. De todos modos, podemos plantearnos una pregunta: las motivaciones que aduce el apóstol, ¿orientan de algún modo la decisión concreta de Filemón?; ¿implica su argumentación la petición de libertad absoluta de Onésimo? Es más, ¿es compatible la enseñanza y la práctica cristiana con un estado social donde perdure la esclavitud? ¿Qué quiere decir exactamente Pablo cuando habla de hermandad “en la carne”? Son preguntas que no tienen una respuesta directa en el texto, pero seguramente sí la tenían para Filemón.”<sup>121</sup> La pregunta, veinte siglos después, sigue sin una respuesta que satisfaga a todos sus comentaristas porque queda, como tantas otras cuestiones tratadas en la Biblia, al enfoque de interpretación que cada uno utilice.

---

<sup>120</sup> Ruen, 2010, pp.147-169.

<sup>121</sup> Caballero, 2005, pp.473-474.

Es Tertuliano el primer autor eclesiástico que cita a *Filemón* hasta finales del siglo II, cuando ataca las tesis de Marción en su *Adversus Marcionem*, y sólo para decir que era una de las cartas paulinas que no rechazó el hereje.<sup>122</sup>

Uno de sus primeros y más importantes comentadores fue Juan Crisóstomo que salió a la defensa de la epístola contra los que consideraban inútil su inclusión en el canon del Nuevo Testamento por tratarse de un asunto “poco importante” y que afectaba a un solo hombre.<sup>123</sup> Además, la comentó en varias de sus homilias exaltando su contenido como un ejemplo concreto de varias cosas: cómo los primeros cristianos vivían lo que predicaban; cómo debemos obrar con diligencia en todas las cosas; cómo no debemos desesperar de los siervos aunque hayan obrado con perversidad, y menos aún de los hombres libres; de cómo no pueden ignorarse los derechos de las personas, aunque se tenga como excusa el servicio al evangelio.<sup>124</sup>

Santo Tomás de Aquino entendió la carta sobre todo en su sentido moral: Pablo es ejemplo de humildad y de solicitud para todos los cristianos que pertenecen a diversos estratos sociales y que, más allá de ello, deben fomentar las relaciones fraternas. En ningún momento manifiesta alguna crítica sobre la esclavitud, más bien, acepta su existencia sin cuestionarla y descubre en la carta la actitud que deben tener los siervos con sus amos y coteja su contenido con citas del Antiguo Testamento. El prólogo a su comentario dice así:

“Si tienes un siervo fiel, cuida de él como de ti mismo...” (*Si 33,31*). Tres cosas nos enseña la Sabiduría acerca del siervo y del Señor, a saber: qué requisitos, de parte del siervo, son menester; con qué afecto ha de mirar al siervo su señor; cómo ha de servirse de él. Requiere, de parte del siervo, la fidelidad, y en esto estriba su bien; porque su persona y todo lo suyo ha de darlo a su amo (*Mt 24*). Y dice: “tú tienes un siervo fiel”, porque la fidelidad es de pocos. “Un hombre fiel ¿quién le hallará? (*Pr 20,6*). Así pues, tal siervo ha de ocupar en el corazón del amo el lugar de un amigo. Por eso dice: “séate como tu misma alma”; porque es propio de los amigos tener un mismo sentir en querer y no querer. “Toda la multitud de fieles tenía un mismo corazón y una misma alma” (*Ac 4,32*). Con esto se nos da a entender que hay cierto acuerdo entre el amo y el siervo, porque el siervo fiel se le convierte en amigo.

---

<sup>122</sup> “Soli huic epistolae brevitatis sua profuit, ut falsarias manus Marcionis evaderet”. (Tertuliano, *Adversus Marcionem*, V,21, PL 2, 254).

<sup>123</sup> Jeannin, M, 1867, pp. 436-437.

<sup>124</sup> Caballero, p. 443.

Su uso o servicio pide tratamiento de hermano, porque hermano es, aun cuanto a la generación de la naturaleza, que tiene al mismo autor. Decía el santo Job: “si me desdeñé de entrar en juicio con mi siervo” (*Job 31,13*); y Malaquías: “pues, ¿qué? ¿no es uno mismo el Padre de nosotros? ¿No es un mismo Dios, el que nos ha creado?” (*Ml 2,10*).

También cuanto a la generación de la gracia, que es la misma, “pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo estáis revestidos de Cristo. Y ya no hay distinción de judío ni griego, ni de siervo ni libre, ni tampoco de hombre ni mujer; porque todos vosotros sois una cosa en Jesucristo” (*Ga 3,27*); “todos vosotros sois hermanos” (*Mt 23*). Estas expresiones se adaptan a la materia de esta carta; porque así como arriba mostró cómo han de haberse los superiores espirituales con sus súbditos; así aquí los amos temporales con sus siervos temporales, y cómo ha de haberse el siervo fiel con su señor.”<sup>125</sup>

Lutero propuso una interpretación cristológica: la intervención de Pablo a favor de Onésimo es figura de la acción de Cristo intercediendo por los hombres frente al Padre:

Aunque esta epístola es puramente privada y doméstica, Pablo no puede impedir inculcar también en ella la doctrina general concerniente a Cristo aun cuando el tema que se trate sea particular. “En la fe” (*Tiro 3,15*). Así es como urge e insiste a fin de preservar la doctrina en la iglesia. Reconcilia al esclavo con su señor de tal manera que, al principio, parece que no conseguirá nada. Pero veréis la excelencia de sus instrucciones, aquello que Cicerón no vio. Vamos a tratarlo de manera que demostraremos que por común que sea lo que se dice, Cristo nunca deja de estar presente.

El argumento de esta epístola es la reconciliación lograda por Pablo, de Onésimo, esclavo de Filemón, con su dueño. Quizá Onésimo ha robado algo o al menos ha huido por haber dejado de cumplir con sus obligaciones para con su dueño. A lo mejor intentaba abusar de la libertad cristiana que ha oído proclamar y al caer en una actitud carnal, no quería servir más a su dueño. O quizá fuera otra causa, pero no es ésta la cuestión central de la epístola. Ataca a Filemón en tantos pasajes que, aunque éste fuera hecho de piedra, se hubiera ablandado, de modo que si alguien busca un ejemplo, lo tiene en esta epístola. Le insta con argumentos que no sólo le conciernen de forma individual, sino que son de aplicación general, de modo que se ve obligado a aceptar a Onésimo como a un hombre libre. Este es un claro ejemplo de cómo hemos de considerar y tratar a los hermanos que caen. Si sabemos que complacemos a Cristo, tendremos la seguridad de poder fortalecerlos, sostenerlos y reconciliarlos; destruiremos, así, la obra del diablo (*1Juan 3,8*) y restableceremos la de Cristo. Por eso, nadie debe desesperarse por la situación de ningún hermano. La historia de la Iglesia narra el caso del hijo del obispo que se convirtió en ladrón y, así, Juan fue al desierto. Es evidente que son relatos cristianos

---

<sup>125</sup> Aquino, *Comentario a la Epístola a Filemón*. Prólogo.

enormemente consoladores. Sin embargo, aquí Pablo se refiere a su “corazón” y a sus sentimientos hacia el esclavo ladrón e infiel. Si tomamos ejemplo de este caso, no debemos desesperar cuando los afectados seamos nosotros mismos o nuestros hermanos. Es deber nuestro darles valor en el seno de la iglesia.<sup>126</sup>

Además, encuentra en ella una herramienta valiosa para los dirigentes de las iglesias. Las palabras finales de su comentario así lo constatan:

Por eso contamos con esta epístola particular de la que podemos extraer útiles lecciones acerca de cómo dirigir a los hermanos, en especial de cómo se mantiene la iglesia y cómo debemos procurar cuidar de los que caen y combatir el error, porque el reino de Cristo es un reino de gracia y misericordia, mientras el reino de Satán lo es del asesinato, el error, la oscuridad y las mentiras.

Calvino se limitó a subrayar que la carta demuestra el gran respeto que Pablo tenía por el orden social constituido y afirma, categóricamente, que el cristianismo no pretende alterarlo:

Pablo repite de nuevo las mismas formas de expresión que había utilizado previamente. De aquí inferimos que la fe del Evangelio no echa abajo al gobierno civil, ni hace a un lado el poder y la autoridad que los amos tienen sobre los esclavos. Porque Filemón no era un hombre común y corriente, sino un colaborador de Pablo en la viña del Señor; y sin embargo, ese poder sobre un esclavo que la ley permitía, no se suprime aunque se le ruega que lo restaure a su primera condición.<sup>127</sup>

## **2.7. Sobre la esclavitud de los negros.**

Según el historiador Duncan Rice<sup>128</sup>, la esclavitud de los siglos XV al XIX no representaba ninguna novedad pues era una continuación de una tradición tan vieja como la humanidad misma. A su juicio, esto explica el silencio de los eclesiásticos de las iglesias cristianas en su contra. A partir del siglo XV, la novedad consistía en que la esclavitud se centrara en los negros y que, para el año 1700, de la costa occidental africana debieron salir alrededor de seis millones de esclavos. La razón de esta explotación, según Philip Curtin<sup>129</sup>, fue la propagación del modelo de explotación económica utilizada, sobre todo, para el cultivo de la caña de azúcar: la plantación. Nació en Chipre después de las Cruzadas, sobre todo para el cultivo de

---

<sup>126</sup> Lutero, *La carta a Filemón*, Prólogo.

<sup>127</sup> Calvino, *Comentario a la Epístola a Filemón*. v. 20.

<sup>128</sup> Rice, 1975, pp. 63-89.

<sup>129</sup> Curtin, 1990, pp. 98-119.

la caña de azúcar, y se continuó utilizando hasta bien entrado el siglo dieciocho en América del Norte.

Los europeos llevaron negros a América en vez de hacer esclavos entre los indígenas americanos porque, en el caso de España, la reina Isabel lo había prohibido (alegando que los indígenas le habían sido atribuidos como súbditos por el papa Alejandro VI y no para que los esclavizara); en el caso de los territorios portugueses y anglosajones, habían sometido a esclavitud a los indígenas, pero los negros eran físicamente más resistentes para las condiciones laborales que las plantaciones exigían y para resistir los virus que los europeos habían traído con ellos. Llama la atención que los españoles y portugueses –católicos- llevaron esclavos negros a América antes de que se comenzaran a fundar las colonias holandesas y británicas protestantes. Por el texto *Servi Liberi*, de Fray Epifanio de Moirans, capuchino que dedicó su vida a protestar en contra de la esclavitud de los negros, sabemos que existían argumentos bíblicos que la justificaban:

... los negros eran animales vivientes, como bestias, malditos de Dios, de la raza de Cam, a quien Noé maldijo e hizo esclavos de los hijos de Sem, por lo cual no había necesidad de justificar el título de la servidumbre, ni contra el derecho natural divino o positivo, ni el título de posesión como esclavos, sino que según justa opinión que procedía de Señor Dios, podían ser capturados, hechos siervos y poseídos como esclavos.<sup>130</sup>

El papa Paulo III, en 1537, prohíbe de manera oficial la esclavitud de los indígenas americanos, pero nada dijo sobre la situación de los negros. Fueron casi tres siglos de enfrentamientos entre abolicionistas y esclavistas antes de que Pío IX, en 1850, abordara el tema del esclavismo en la bula de beatificación del futuro san Pedro Claver, y todavía se tuvo que esperar a 1888 para que León XIII tomara cartas en el asunto y se presentara una cadena de referencias condenatorias que llegarían a la última, la de Pío X, en 1912.<sup>131</sup> Trescientos años de argumentos a favor y en contra de la esclavitud de los negros cuya historia Andrés-Gallego nos resume en siete puntos principales:

---

<sup>130</sup> López García, 1982, p.210.

<sup>131</sup> Para una detallada cronología, véase Sáez, 1994.

1. En el siglo XV, cuando los navegantes portugueses abrieron los mercados esclavistas de la costa occidental africana y el descubrimiento de América les abrió nuevos mercados, la esclavitud era una institución en decadencia pero que existía en la mayoría de las culturas, por lo que no hay que preguntarse cómo arguyeron los cristianos europeos para imponerla, sino cómo es que no arguyeron para terminar con ella.
2. Los teólogos católicos de la escolástica del siglo XV empezaron por valorar moralmente la institución de la esclavitud en sí. Lo hicieron a partir de Aristóteles, que había admitido la existencia de esclavos naturales, y concluyeron que era una forma de hacerles el bien porque se les sacaba de una situación infrahumana y se les hacía católicos.
3. Los teólogos españoles y portugueses del siglo XVI rechazaron esta justificación recordando que toda conversión debe ser libre.
4. Los teólogos rechazaron, por unanimidad, la idea aristotélica de la existencia de esclavos naturales y afirmaron que la captura que se hacía de negros en África era completamente ilícita.
5. Durante el siglo XVI la mayoría de los teólogos que trataron el tema fueron dominicos y concluyeron que era ilícito mantener como esclavo a alguien de cuya esclavitud no fuera legítima (que se tratara de vencidos que hubieran hecho una guerra injusta a los vencedores, que se fuera hijo de esclava, o que se tratara de un hijo vendido por su padre por una necesidad extrema) y que no se podían comprar ni retener esclavos negros de procedencia africana.
6. Se dividieron entre los que afirmaron que era ilícito mantener como esclavo a alguien cuya servidumbre legítima no estuviera probada y, por el contrario, quienes sostuvieron que eso sólo se podía exigir de quienes adquirían los esclavos en África, pero no al segundo o al tercer comprador (que no tenían medios para averiguar el origen de la esclavitud del esclavo concreto que adquirían).
7. Todos coincidieron en que el buen trato de los esclavos, “como se había expresado san Pablo en la carta a Filemón”, era moralmente exigible con la mayor contundencia.

8. A finales del siglo XVII, algunos frailes capuchinos retomaron la tesis de los dominicos y consiguieron que el asunto llegara a Carlos II, rey de España, y a la Congregación Romana de la Inquisición. La Inquisición falló a favor de la postura de los capuchinos y contra la compraventa de negros pero las autoridades españolas optaron por mantener la esclavitud.
9. Los teólogos católicos se adelantaron a los protestantes en condenar la esclavitud de los negros porque los primeros pobladores de América fueron católicos y no protestantes. Los últimos no se preguntaron sobre la licitud de algo que no llevaron a cabo hasta que se empezaron a fundar las futuras Trece Colonias de Norteamérica. Además, la Reforma protestante fue una reacción, en parte, contra la teología aristotelicotomista y una vuelta a la Biblia, de manera que los teólogos católicos, que se mantuvieron fieles a esta tradición, fueron los primeros en valorar la nueva situación y condenarla.
10. La división de opiniones se explica, en parte, por el peso que tenía precisamente el pensamiento de Aristóteles: la esclavitud no era una institución perversa, sino una consecuencia del pecado y una forma más de castigar a los culpables.
11. Se condenó, sin excepción, lo que se hacía con los negros, pero disintieron sobre si eso conllevaba la condena de toda compra o, en la duda, si cabía retener al esclavo.

Dadas los acontecimientos anteriores, el investigador señala dos cuestiones que quedan todavía sin contestar:

1. A pesar de todo lo anterior, en Roma no se adoptaron medidas contra los reyes de España, Francia y Portugal por permitir lo que la Inquisición había condenado.
2. El silencio de los teólogos y juristas franceses en la discusión. Fue en Haití (posesión francesa) donde la densidad de esclavos negros alcanzó los niveles más altos.<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup> Andrés-Gallego, 2005, pp. 69-79.

Hasta el siglo XVIII se encuentran los primeros intentos abolicionistas de protestantes y filósofos franceses.

Montesquieu, en 1748, escribió sobre la esclavitud en sí en el libro XV de *El espíritu de las leyes* y concluyó que era una institución contraria en sí misma al derecho natural (que era lo mismo que habían dicho los escolásticos del XVI y XVII) pero no alcanzó a decir si esta situación podía ser corregida por el derecho positivo y, de facto, manifestó una actitud de tolerancia hacia ella<sup>133</sup>. Pero, al referirse a los negros, se expresó con sarcasmo brutal y racista al preguntarse si el relativo rechazo de la esclavitud tenía que ver con ellos, ironizando sobre sus narices (que le parecían grotescamente chatas), y concluyó que no era posible que Dios, siendo tan sabio, hubiera dotado de alma a unos cuerpos de ese color. Incluso decía que no estaba seguro de que fueran seres humanos<sup>134</sup>.

---

<sup>133</sup> “La esclavitud propiamente dicha es la institución de un derecho que hace a un hombre propiedad de otro hombre, hasta el punto de ser el segundo dueño absoluto de la vida y los bienes del primero. No es buena por su naturaleza ni es útil al dueño ni al esclavo: no lo es a éste porque no puede hacer nada por virtud; no lo es a aquél porque contrae con sus esclavos todo género de malos hábitos, acostumbándose insensiblemente a faltar a todas las virtudes morales, y tórnase fiero, arrebatado, duro, colérico, voluptuoso, cruel.

En los países despóticos, donde se está ya sujeto a la esclavitud política, la civil es más tolerable que en otras partes. Todos deben estar allí bastante contentos con tener el alimento y la vida. Así la condición de esclavo casi no es allí más gravosa que la de súbdito.

Pero en el gobierno monárquico, donde es sumamente importante no abatir o envilecer la naturaleza humana, no conviene la esclavitud. En la democracia, donde todos son iguales, y en la aristocracia, donde las leyes deben dirigir sus esfuerzos a que todos lo sean hasta el punto que la índole del gobierno lo permita, la esclavitud es contraria al espíritu de la constitución: sólo sirve para dar a los ciudadanos un poder y un lujo que no deben tener.” (Montesquieu, Libro XV, Cap. 1).

<sup>134</sup> “Si me viese precisado a defender el derecho que hemos tenido para recudir a esclavitud a los negros, he aquí cómo me expresaría:

Habiendo exterminado los pueblos de Europa a los de América, debieron hacer esclavos a los de África, a fin de desmontar tantas tierras.

El azúcar sería muy caro si no se obligase a los negros a cultivar la planta que lo produce.

Son los tales esclavos negros de los pies a la cabeza y tienen la nariz tan aplastada que es casi imposible compadecerlos.

No puede comprenderse cómo Dios, que es un ser sapientísimo, haya colocado un alma, sobre todo un alma buena, en un cuerpo completamente negro.

Es tan natural pensar que el color constituye la esencia de la humanidad, que los pueblos de Asia, al hacer eunucos, privan siempre a los negros de la relación más señalada que tienen con nosotros.

Dice Andrés-Gallego que la insistencia de los historiadores en afirmar que Montesquieu fue pionero en la lucha contra la esclavitud se debe al artículo *Esclavage* de la *Encyclopedie* de Diderot y d' Alembert donde se le menciona, pero omitiendo lo que decía en términos racistas. A éste, siguieron varios artículos<sup>135</sup>, dentro de la misma Enciclopedia, a favor de la abolición, pero este “corpus abolicionista” no tenía el alcance ni la calidad intelectual, filosófica y antropológica del corpus teológico de los siglos XVI-XVII.<sup>136</sup>

Los primeros textos que se conocen de protestantes que se manifestaron contra la esclavitud de los negros datan de la segunda mitad del siglo XVII y fueron escritos por pastores calvinistas holandeses, anglicanos, puritanos británicos y cuáqueros de Inglaterra y Norteamérica<sup>137</sup>. Su principal queja no era que se tuvieran, sino el abandono en el que se les dejaba. Ninguno de estos textos propone un sistema teológico moral como el de los teólogos católicos anteriores. Se limitan a ser exhortaciones a ser consecuentes con Cristo que redimió, también, a los negros. Además, todavía hasta bien entrado el siglo XIX, el argumento según el cual los negros descendían del hijo maldito de Noé, perduraba entre algunos jueces protestantes del sur norteamericano<sup>138</sup>.

---

Se puede juzgar del color de la piel por el del cabello, e cual tenía tanta importancia para los egipcios, los mejores filósofos del mundo, que mataban a todos los hombres bermejos que caían en sus manos.

La prueba de que los negros no tienen sentido común es que hacen más caso de un collar de vidrio que del oro, el cual es tan estimado en las naciones civilizadas.

Es imposible suponer que esas gentes sean hombres, porque si lo supusiésemos, empezaríamos por creer que nosotros no somos cristianos.

Espíritus mezquinos exageran demasiado la injusticia que se comete con los africanos, porque si fuese como dicen, ¿cómo no se habría ocurrido a los príncipes de Europa, que ajustan tantos tratados, celebrar uno general a favor de la misericordia y la piedad?” (Montesquieu, Libro VX, Cap. 5).

<sup>135</sup> Para profundizar en el tema, véase Raynal (1774) y Scwartz (1788).

<sup>136</sup> Andrés-Gallego, 2005, pp.76-78.

<sup>137</sup> George Fox, cuáquero inglés (1671); William Edmundson, cuáquero irlandés (1676); George Keith, Philadelphia (1692); Samuel Sewall, puritano bostoniano (1700), entre otros. Pueden consultarse en Cohen (1980) y Botte (2000).

<sup>138</sup> Andrés-Gallego, 2005. Pp. 78-79.

### 3. De vuelta a *Filemón*: reflexiones finales.

En tiempos más recientes, muchos han visto en *Filemón* una especie de *declaración cristiana de los derechos del hombre* en materia de esclavitud. Pero también, como hemos visto, hubo quienes la utilizaron para justificarla. La imprecisión del texto ha propiciado todo tipo de comentarios por parte de los exégetas cristianos. En el debate sobre la abolición de la esclavitud, fue utilizada por ambas posturas, la esclavista y la abolicionista, como prueba.

No se puede negar que sí rompe el paradigma tradicional de la antigüedad que consideraba que no existía ninguna acción ilegal contra un esclavo: su asesinato estaba prohibido, pero no era fuertemente penalizado. El mismo Aristóteles no vio nada en ella que fuera contrario a la naturaleza. Y también es cierto que dio pie a muchas manumisiones de esclavos por parte de cristianos. Este nuevo principio (fundamental, permanente e imperecedero) ya lo había declarado Pablo en *Gálatas*, escrita unos cuantos meses antes que *Filemón*, cuando dice: *Los que os habéis bautizado en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.*<sup>139</sup>

Pero también es cierto que en ningún lugar de la carta encontramos un rechazo o una protesta contra la institución de la esclavitud; Pablo no la declara abolida. Con mucha seguridad, ni siquiera se le hubiera ocurrido hacerlo. La normalidad y la universalidad de la esclavitud se tomaba como un hecho invariable, un hecho evidente. Para esta época, el Imperio romano contaba con muchos más esclavos que ciudadanos libres y la seguridad del Estado, la economía, la vida diaria, dependían de ella. Muy probablemente, el promover o proponer la libertad de los esclavos hubiera podido desencadenar una guerra civil o, al menos, un levantamiento general, y eso hubiera puesto en peligro la vida misma de la nueva iglesia.

La aproximación de Pablo no es por tanto de carácter sociológico o institucional, sino de timbre religioso y eclesial: el esclavo convertido en hermano es a todos los efectos hermano de su antiguo amo; la actual relación se funda en la exigencia del ágape y la fraternidad. Esto es lo que en el fondo

---

<sup>139</sup> Gal 3,27-28.

pretende hacer valer el apóstol, mientras queda un margen de incertidumbre sobre lo que supone socialmente esta superación de la relación socio-económica entre amo y esclavo.<sup>140</sup>

La perspectiva de Pablo es ocuparse de la vida de la comunidad cristiana. A ella van dirigidas sus palabras, sus exhortaciones. El cristianismo es, antes que cualquier otra cosa, un nuevo modo de ver la realidad que crea una mentalidad, una conciencia, una actitud, que eventualmente lleva al cambio de las estructuras. *Filemón* nos proporciona un ejemplo de la actitud de los primeros cristianos frente a las instituciones del mundo, motivo por el que sirve a los propósitos del presente trabajo. *Filemón* nos da la clave para entender el cristianismo, nos recuerda lo que se supone que creemos (cuando le dice todo lo bonito, al principio) y si creemos en esta transformación propia, también debemos (pero NO en un sentido legalista del deber) de creer en la transformación de quien cree lo mismo que yo. Nuestras decisiones en el hacer o en el actuar deben de depender de lo que creemos que somos y de lo que creemos que es el otro y se dejan en completa libertad de decisión.

En su segunda encíclica, *Spa salvi*, el papa Benedicto XVI se refirió a esta epístola haciendo especial énfasis en el poder del cristianismo como un importante transformador de la sociedad:

Los hombres que, según su estado civil se relacionan entre sí como dueños y esclavos, en cuanto miembros de la única Iglesia se han convertido en hermanos y hermanas unos de otros: así se llamaban mutuamente los cristianos. Habían sido regenerados por el Bautismo, colmados del mismo Espíritu y recibían juntos, unos al lado de otros, el Cuerpo del Señor. Aunque las estructuras externas permanecieran igual, esto cambiaba la sociedad desde dentro.<sup>141</sup>

La historia nos demuestra lo lento que pueden ser estos cambios. En 1870, Emilio Castelar, político, historiador, periodista y escritor español, en uno de sus más famosos discursos dice:

... hemos tenido diecinueve siglos de cristianismo, y aun hay esclavos. Solamente existen en los países católicos, Brasil y España... Hemos tenido

---

<sup>140</sup> Barbaggio, Giuseppe. Op.cit. p.235.

<sup>141</sup> Ratzinger, 2007, *Spe salvi* 4.

apenas un siglo de revolución, y no hay esclavos entre los pueblos revolucionarios, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos han abolido la esclavitud. Diecinueve siglos de cristianismo, ¡y todavía hay esclavos entre los pueblos católicos!... ¡Levantaos, legisladores españoles, y haced de este siglo diecinueve el siglo de la completa y total redención de los esclavos...!<sup>142</sup>

La esclavitud es abolida en Puerto Rico en 1873; en Cuba, en 1886. El último país de América en hacerlo fue Brasil, hasta 1888. En el África occidental francesa, se permitió hasta 1905 y se mantuvo el trabajo forzado hasta 1946. En la Kenia británica la abolición no se decretó hasta 1907.

La inserción de las exigencias cristianas en una realidad social se mediatiza por la comprensión que tiene el hombre de la fe que ha aceptado, de sí mismo y de la sociedad, la posibilidad de desligarse de criterios y juicios muy arraigados, la consistencia y resistencia de estructuras políticas y sociales seculares, la crítica de las cuales implica muchas veces un largo período de culturización, de maduración y de reflexión que puede durar siglos. En las instituciones sociales, jurídicas, económicas y políticas, la percepción de su posibilidad de transformación es mucho más lenta, condicionada al crecimiento de una conciencia histórica, al progreso de las ciencias políticas, sociales e históricas, a la perspectiva comparativa y a muchos otros factores variables a lo largo de los siglos.<sup>143</sup>

Y a todo esto, ¿qué pasó con Onésimo después de que Filemón recibiera y leyera la carta de Pablo? Lo más seguro es que haya logrado el propósito de que regresara a trabajar en la labor evangelizadora por lo que se dice de él en *Colosenses*:

En cuanto a mí, de todo os informará Tíquico, el hermano querido, fiel ministro y compañero en el servicio del Señor, a quien os envió expresamente para que sepáis de nosotros y consuele vuestros corazones. Y con él a Onésimo, el hermano fiel y querido, que es uno de los vuestros. Ellos os informarán de todo cuanto aquí sucede”.<sup>144</sup>

No tenemos forma de averiguar si lo hizo como liberto o si siguió siendo esclavo de Filemón, pero puesto al servicio de Pablo.

---

<sup>142</sup> Esteve, 1990.

<sup>143</sup> Casabó Suqué, 2007. Recuperado el 28 de noviembre de 2017 en: [www.ub.edu](http://www.ub.edu) p. 2.

<sup>144</sup> Col 4,7-9.

### **CAPÍTULO 3: PABLO Y LAS MUJERES.**

Concentremos nuestra atención en un problema mucho más complejo: Pablo y las mujeres, título que bien podría sustituirse por: “El indispensable papel de las mujeres en los inicios del cristianismo y su ulterior relegación”, para mejor describir su contenido. Hans Küng, en su libro *La mujer en el cristianismo*, dice: “para la mayor parte de las religiones mundiales la ‘mujer’ es un ‘problema’...”<sup>145</sup>. Y dice bien porque resulta muy problemático reconstruir la historia de las mujeres dentro de su expansión y crecimiento. La mayoría de los textos con los que contamos sobre los primeros tiempos del cristianismo fueron escritos por varones.

No se pretende, en este trabajo, tomar una postura ideológica, sino hacer una reconstrucción histórica lo más objetiva posible. Es más, como historiadora del pensamiento, se trata de desterrar la idea de que los varones se confabularon para dañar a las mujeres, que vivían oprimidas bajo el peso del “machismo”. No se pueden usar palabras del mundo de hoy (como *feminismo* o *machismo*) para describir la situación que se vivía en la antigüedad. El mundo no era mixto y los roles de los seres humanos sí estaban determinados, primero, por la naturaleza: sexo; después, por la sociedad: libre, esclavo, pobre, rico; por la cultura: griego, bárbaro; por la religión o la etnia: judío, gentil. Incluso el lugar que uno ocupaba dentro de la familia modificaba o influía en lo que se esperaba y exigía de cada ser humano.

Para hacer esta reconstrucción, primero describiremos la situación de las mujeres en la antigüedad, especialmente durante el siglo I y, después, iremos despacio y de manera cronológica:

1. Analizaremos los textos que hablan sobre las mujeres dentro de las cartas “indisputadas”, consideradas como “auténticas” de Pablo, con el propósito de descubrir qué fue lo que originalmente dijo el apóstol.
2. Señalaremos, en la *Primera Epístola a los Corintios*, una adición post-paulina que contradice lo que unos versículos antes había dicho y trataremos de identificar el origen, forma y propósito de esta “intervención literaria”. ¿Quién, cómo y por qué modificó las palabras originales de Pablo?

---

<sup>145</sup> Küng, 2002, p.9.

3. Analizaremos, también a detalle, los textos que hablan sobre las mujeres en las cartas “disputadas”, las que son consideradas obra, no de Pablo, sino de la iglesia posterior a él, sobre todo en las Epístolas Pastorales (*1 y 2 Timoteo y Tito*) y *Colosenses*. Fijaremos la fecha más probable de su elaboración, sus destinatarios y las compararemos con las primeras. De esta forma podremos identificar lo que se dijo al respecto, y en su nombre, después de Pablo.
4. Identificaremos la presencia femenina en los Evangelios, sin profundizar mucho en ella, comparándola en los sinópticos (más cercanos al tiempo de Pablo) con la de Juan (más cercano al tiempo de elaboración de las Epístolas Pastorales), para poder descubrir la diferente situación de la Iglesia y su postura ante las mujeres entre los primeros y el segundo.
5. Haremos un recorrido a través de la literatura apócrifa del siglo I y algunos autores paganos que nos ayudarán a precisar el contexto histórico alrededor del crecimiento y expansión del cristianismo, el papel que las mujeres desempeñaron en éste y la reacción que tuvieron a ella diversos estratos de la sociedad.
6. Comentaremos algunos textos escogidos de los Padres de la Iglesia y analizaremos el impacto que tuvieron en la situación concreta de la participación femenina en la nueva religión hasta el siglo IV.

Siguiendo esta metodología trataremos de mostrar cómo el cambio radical en el pensamiento inaugurado por el cristianismo involucró activamente a las mujeres, indispensable y de capital importancia en su propagación, que provocó un desorden social que puso en crisis la autoridad patriarcal que prevalecía desde antiguo y que fue combatida con armas de todo tipo y que resultó, finalmente, en su aquietamiento. Todo esto en un periodo de tiempo sumamente corto. Sin más, anuncio aquí mi suposición y, junto con Rivas Rebaque “parto de la tesis de que dentro del cristianismo, y en lo que respecta a la mujer, se pasa de un gran protagonismo inicial, sobre todo en las primeras etapas, a un momento de inflexión posterior, que tiene como máximo exponente las Cartas Pastorales, que dará lugar a una progresiva marginación de la mujer de muchos espacios eclesiales (liderazgo comunitario, papel misionero, conexión con la enseñanza), viéndose reducida con posterioridad a otros

más al interior de la propia comunidad (ascetismo, elementos devocionales, atención socio-caritativa).”<sup>146</sup>

Anuncio, también, una segunda intención: defender a Pablo de la acusación de misoginia con que se le ha condenado injustamente durante siglos. La interpretación de los textos que aquí vamos a estudiar ha provocado reacciones muy parecidas a la que tuvo el escritor inglés, George Bernard Shaw, en 1913:

(Pablo) nos dice contundentemente que es perfectamente capaz de evitar la pecaminosidad del sexo al practicar el celibato; pero reconoce, despectivamente, que en este respecto no es como otros hombres. Dice que ellos se encuentran mejor casados que abrasados, admitiendo que, aunque el matrimonio puede llevar a anteponer el deseo de agradar a la esposa o al esposo antes que el deseo de agradar a Dios, la preocupación por el deseo (sexual) insatisfecho puede ser más impío que las preocupaciones causadas por el afecto doméstico. Este punto de vista, inevitablemente, lo llevó a insistir en que una esposa mejor debiera ser una esclava que una compañera, siendo su verdadera función, no captar el amor y la lealtad de un hombre, sino todo lo contrario: liberarlo para Dios al desahogarlo de toda preocupación sexual, así como su capacidad de ama de casa y cocinera lo alivia de su preocupación por el hambre con el simple hecho de satisfacer su apetito. Esta esclavitud se justifica pragmáticamente a sí misma al trabajar con eficacia; pero ha convertido a Pablo en el eterno enemigo de la Mujer.<sup>147</sup>

Confío en que, al final del presente capítulo, quede disipada toda sombra de duda sobre la actitud de Pablo hacia las mujeres y quede claro que nada más lejano que ser “el eterno enemigo de la Mujer”.

### **3.1. La Mujer en el mundo antiguo.**

Para ser breves y llegar directamente al grano: la mujer estuvo “desde los tiempos más remotos subordinada siempre al hombre, en segundos lugares dentro de la familia, de la política y de la economía, limitada en sus derechos, incluidos los referentes a su participación en el culto”<sup>148</sup>.

---

<sup>146</sup> Rivas Rebaque, 2008, p. 12

<sup>147</sup> Bernard Shaw, George. *The monstrous imposition upon Jesus*. 1913. Citado en Meeks & Fitzgerald, 1972, p. 417. La traducción es mía.

<sup>148</sup> Küng, 2002, p. 9.

### 3.1.1. En el principio...

Interesante la renuncia, en 1994, de Sarah Pomeroy a la idea de que en un pasado muy, muy lejano existieran estructuras sociales matriarcales. En el prefacio a la segunda edición de su libro *Goddesses, Whores, Wives, and Slaves: Women in Classical Antiquity*, asegura que el “matriarcado es un constructo intelectual más que una realidad histórica”<sup>149</sup> ya que las investigaciones realizadas a partir de 1975 (cuando originalmente publicó su libro) sobre el estudio de las mujeres en la Antigüedad no muestran “ningún vestigio de matriarcado” y que hay que “abandonar el consuelo del matriarcado como una posible etapa dentro de la evolución humana, la dudosa existencia de un tipo de *gene* arcaica donde se pensaba que las mujeres hayan tenido una voz, porque los textos médicos y los datos demográficos sobre el infanticidio femenino contribuyen a pintar, ahora, un cuadro mucho más sombrío sobre las mujeres griegas y romanas que en 1975”.<sup>150</sup> Y aunque, efectivamente, no se puede mostrar su existencia, eso no invalida su posibilidad. Esto sólo lo menciono para poner fin a una posible discusión que nos alejaría del tema al que se pretende llegar: no tiene caso ponernos a dilucidar sobre los roles femeninos (o masculinos, para tal caso) durante la prehistoria. Como no contamos con documentos escritos que lo puedan esclarecer, la pregunta queda por siempre abierta, a pesar de que el tema ha capturado, en tiempos recientes, la atención de los académicos y se ha convertido en algo, no solo emocionalmente sensible, sino de implicaciones políticas importantes.

De esta forma, sacamos del debate la cuestión de si, en un principio, las mujeres tuvieron una situación diferente a la que conocemos por los textos.

---

<sup>149</sup> Pomeroy, 1995. p. Xi.

<sup>150</sup> Pomeroy, 2005. La traducción es mía.

Esta postura de Pomeroy ha sido discutida y estudiada, desde 1994, por muchos investigadores de la antigüedad y no ha podido ser ni comprobada, ni desmentida. Para profundizar al respecto, consultar: *Women in Classical Antiquity: Four Curricular Modules* de Pomeroy, Foley y Kampen (Hunter College, New York, 1983) y *A History of Women in the West* vol. 1 de Pauline Schmitt Pantel. (Cambridge: Belknap Press of Harvard University. También el artículo de Mary Beard “What is a Goddess?” en el *Times Literary Supplement* de Junio 19,1992.

### **3.1.2. La Mujer en el mundo griego.**

Empecemos desde antes del principio, a través de algunas figuras femeninas griegas que encontramos en su literatura. La fuente principal de este capítulo es el libro de Pomeroy.

#### **3.1.2.1. Las diosas.**

Los mitos son relatos que cuentan una historia memorable para una determinada cultura y generación. Son las historias de la tribu que se fueron transmitiendo de generación en generación y aunque para algunos lo “mitológico” está emparentado con lo ficticio, proporcionaban, en su tiempo, las primeras explicaciones del origen del mundo y hablaban de las verdades más profundas de la existencia humana. Sus personajes eran los dioses, los héroes (seres emparentados con los dioses) y las fuerzas de la naturaleza divinizadas y presentadas en forma humana. De la combinación y síntesis de mitos indoeuropeos, autóctonos y orientales surge la mitología griega. Una condición singular la distingue de las demás: nos presenta una tradición que ha sido (y sigue siendo) estudiada diacrónicamente a lo largo de los siglos.<sup>151</sup> Los mitos no son mentiras, sino los intentos necesarios del hombre por establecer o descubrir un orden simbólico en el universo que lo rodea. Los mitos son verdaderos, no reales: lo imaginario como constituyente de lo humano. Para fines del presente trabajo, la mitología clásica nos proporciona una primera visión de las relaciones entre hombres y mujeres en la civilización griega.

La transmisión de los mitos se da, primero, de manera oral. En el caso de Grecia, fueron los *aedos*, los cantores, los profesionales de la memoria, quienes se encargaron de hacerlo. Después, cuando aparece la escritura, los poetas plasman las historias tradicionales con total libertad literaria y, si se trata de encontrar una especie de colección “canónica” sobre las historias del nacimiento de los dioses, sus funciones y sus relaciones, son Homero y Hesíodo sus creadores. Con el tiempo, sus obras llegaron a ser los textos que configuraron la mitología griega y los que seguimos consultando y referenciando. Dejo para más adelante a la *Iliada* y a la

---

<sup>151</sup> Crespo, Emilio, 2012, pp. 38-47.

*Odisea*, atribuidas a Homero y fechadas alrededor de la segunda mitad del siglo VIII a.C. (aunque hay algunos que aseguran que es posterior, hacia el VI a.C.), aunque no sin dejar de mencionar algunos autores que creen suficiente la evidencia para suponer que el verdadero autor de la *Odisea* haya sido una mujer...<sup>152</sup>

Es en los poemas del beocio Hesíodo, considerado por los griegos como su segundo poeta más importante después de Homero, donde encontramos representada la vida más primitiva del pueblo griego y donde, por primera vez, aparecen el valor del trabajo y la idea griega del derecho. En sus poemas, escritos hacia el año 700 a.C. y en primera persona, podemos encontrar las concepciones sobre los dioses y la humanidad correspondientes a las ideas sostenidas por la sociedad de su tiempo. La *Teogonía* nos cuenta la historia de la aparición de los dioses y su evolución. Son seis las diosas principales:

- Atenea (Minerva romana): patrona de la sabiduría y la guerra. Sabia y guerrera: atributos que suelen considerarse masculinos. Es una mujer masculina que se desenvuelve en un mundo de hombres negando su feminidad y su sexualidad. Nacida sin intervención de mujer, perfecta hija de Zeus: virgen.
- Artemisa (Diana romana): patrona de la caza, la fecundidad, los ciclos menstruales, el parto y la muerte. Como su media hermana, Atenea, también se mantiene virgen.
- Hestia (Vesta romana): hermana de Zues, patrona del hogar. Virgen. Se niega a casarse.
- Afrodita Pandemos (Venus romana): amor físico, sexual.
- Hera (Juno romana): hermana y esposa de Zeus, reina de los dioses y guardiana del matrimonio humano.
- Deméter (Ceres romana): diosa de la agricultura, protectora del matrimonio y la ley sagrada, portadora de las estaciones.

Tres de las diosas son vírgenes, pero Atenea y Artemisa, además, realizan actividades varoniles como la guerra, la caza y la sabiduría; otra se queda en casa a cuidar del fuego<sup>153</sup> como la tía que cuida de todos, Hestia; tenemos a la seductora

---

<sup>152</sup> Hubard, Julio. “Butler y la voz de la mujer” dentro de *Bichos y Pariantes* en [www.milenio.com](http://www.milenio.com) del 17 de marzo de 2018.

<sup>153</sup> El tema del “hogar” es mucho más complejo que lo que aquí aparenta. Hestia era una diosa pacífica, de la cocina, la familia, la arquitectura y el fuego que da calor y vida a los hogares. De ella dependía la felicidad conyugal y la armonía de la familia, extendiendo su

Afrodita; a la madre, Deméter; y a la esposa, Hera. “Las diosas son imágenes arquetípicas de mujeres humanas”, dice Pomeroy<sup>154</sup>, que distribuyen las características deseables en varias mujeres, en vez de concentrarlas en una sola. En el discurso 59 del Pseudo-Demóstenes, político y orador ateniense del siglo IV a.C., *Contra Neera*<sup>155</sup>, se puede constatar que no solamente era una *idea* sino una práctica, porque en la sociedad de su tiempo, efectivamente, así sucedía: “Las compañeras, para placer las tenemos; las concubinas, para cuidado del cuerpo; las esposas para procrear legalmente y tener fieles guardianas de los haberes domésticos”.<sup>156</sup>

Estos arquetipos abarcan todo el universo de lo femenino, sus características y sus necesidades pero, sobre todo, van conformando los roles que se consideran apropiados, esperados y necesarios en la sociedad. Arquetipos nacidos en la antigüedad que siguen vigentes hasta el día de hoy: muchas mujeres sienten que siguen teniendo que elegir entre ser una Atenea (profesionista intelectual asexual), una Afrodita (objeto sexual irresistible) o una Hera (esposa-madre respetable). Difícilmente pueden combinarse en la realidad, lo cual va más allá de las posibilidades de lo deseable.

Antes de la creación del ser humano, los griegos ya tienen un principio femenino y una teología sexualizada. En cuanto a las mujeres mortales, dice Werner Jaeger, “el trabajo y los sufrimientos deben de haber venido alguna vez al mundo. No pueden haber formado parte, desde el origen, de la ordenación divina y perfecta de las cosas. Hesíodo busca su causa en la siniestra acción de Prometeo, en el robo del

---

protección a los palacios de los gobernantes y sobre los estados, considerados el hogar de cada pueblo. A ella primero se le ofrecían las ofrendas en los banquetes (incluso antes que a Zeus). Más adelante se mencionará, dentro de la religiosidad romana, el culto a Vesta (Hestia romana) y la importancia que tenía para el imperio.

<sup>154</sup> Pomeroy, 2005, p. 8.

<sup>155</sup> El *Discurso contra Neera* presenta, como ningún otro documento de la antigüedad, los detalles sobre la vida de las prostitutas griegas. Neera, una hetaira casada con un ciudadano ateniense, es acusada de hacer pasar a sus hijos y a su matrimonio como legítimos cuando no podían serlo.

<sup>156</sup> Dem, *Neera*. 59.118-22. La traducción es mía.

fuego divino, que considera desde el punto de vista moral. Como castigo, creó Zeus a la primera mujer, la astuta Pandora, madre de todo el género humano”<sup>157</sup>.

La mitología griega, gracias a la *Teogonía* de Hesíodo, identifica la creación de la mujer humana por un Zeus enojado por el que los varones humanos van a sufrir: una calamidad, un bello mal, un espinoso pero irresistible engaño, una desgracia<sup>158</sup>. El castigo por el robo del fuego que ni siquiera ellos habían cometido.

Los mitos fueron (y pueden seguir siendo) utilizados con fines políticos y de propaganda porque cada una de las diversas ciudades-estado se sirvieron de ellos acaso en beneficio propio y para tener un modelo, un referente que pudiera proyectarse en la práctica, de ahí la importancia de las funciones y los roles sexuales descritos en ellos. Como ejemplo que tiene que ver con nuestro tema, cito a Emilio Crespo:

En los tiempos lejanos en los que los dioses se repartieron sus privilegios y honores, Atenea y Posidón se disputaron el patrocinio de Atenas, para lo cual cada uno de ellos proporcionó a la ciudad un presente: agua en el caso de Posidón y un olivo en el de Atenea. Se resolvió el litigio a favor de la diosa por el voto de las mujeres y se desató la cólera del dios perdedor. Pues bien, una versión del mito basa en la victoria de Atenea la exclusión política de las mujeres, culpables de haber desencadenado la cólera de Posidón al votar por la hija de Zeus; por ello fueron desposeídas para siempre de cualquier poder en la *polis*. Así nació la ciudad de los hombres.<sup>159</sup>

Las mujeres, en la Grecia antigua, nunca fueron ciudadanas y la configuración de la sociedad fue de tal modo que lo público quedó reservado para los varones, y el mundo privado (el de la casa y la familia), para las mujeres, adecuándose así a los patrones establecidos por la narrativa más antigua. Como tratar de resolver la cuestión del huevo y la gallina.

### **3.2.2. En la épica de Homero.**

Es en las páginas de la *Ilíada* y de la *Odisea* donde encontramos la literatura occidental más antigua que se conserva. Aunque los versos de Homero no pueden

---

<sup>157</sup> Jaeger, 1942, pp. 74-75.

<sup>158</sup> Hesíodo, *Theo.* 53-83.

<sup>159</sup> Crespo, Emilio, 2012, p. 45.

tomarse como narraciones históricas precisas, podemos estar seguros de que recogen y registran la tradición oral y las leyendas originadas alrededor de la captura de Troya y el regreso victorioso de los héroes griegos a su hogar. Su poema épico narra hechos que tuvieron lugar hacia el año 1184 a.C.<sup>160</sup>, justo hacia el final de la Era de Bronce. Pero el problema es que, cuando terminó (hacia el año 1200 a.C.), la civilización entera colapsó sin dejar registros escritos para poderla estudiar. Posiblemente se trata de la época de la historia de la cual menos sabemos. Y el problema de Homero es que también incluye las reflexiones de las sociedades y las culturas que fueron evolucionando en Grecia desde entonces, pero como es lo único que tenemos para darnos una idea de la época, debemos tomar todo esto en cuenta y ser cautelosos en nuestra interpretación.

En lo tocante a las mujeres, nos proyecta imágenes fuertes, pero con muchas inconsistencias. Empezando por Helena, la mujer más hermosa del mundo. Las leyendas de la Edad de Bronce están repletas de figuras femeninas poderosas: Clitemnestra, Hécuba, Andrómaca, Penélope. Todas casadas y nobles. Cabe hacer notar aquí, y para que lo tengamos presente todo el tiempo, que la literatura nos habla de la clase socioeconómica alta. Nada sabemos sobre la vida de las mujeres pobres y del campo, salvo lo que podemos colegir de lo que aparece sobre ellas en los relatos (las esclavas, la despensera, las nodrizas...)

La causa de la guerra de Troya es, según la tradición popular recogida por Homero en la *Iliada*, la huida de Helena, reina de Esparta casada con Menelao, con Paris, príncipe de Troya:

No es reprehensible que troyanos y aqueos, de hermosas grebas, sufran prolijos males por una mujer como ésta, cuyo rostro tanto se parece al de las diosas inmortales. Pero, aun siendo así, váyase en las naves, antes de que llegue a convertirse en una plaga para nosotros y para nuestros hijos.<sup>161</sup>

---

<sup>160</sup> Ni siquiera se ha podido comprobar la historicidad de la guerra de Troya y de los personajes mencionados por Homero. Para profundizar al respecto del colapso de la Era de Bronce y conocer las opiniones de un autor que niega la existencia de Troya, sugiero se consulten los videos, en YouTube de: *1177BC: The Year Civilization Collapsed* por el historiador y arqueólogo Eric Cline y su libro del mismo nombre.

<sup>161</sup> Hom, *Il*, 3.156-60.

Pero los historiadores de la época clásica se negaron a aceptar que los hombres pudieran involucrarse en una guerra de diez años por una mujer. Tucídides rechaza contundentemente la versión popular y afirma que fue porque los griegos querían extender su dominio:

A mi entender, Agamenón consiguió reunir aquel ejército porque era el hombre más poderoso de su época y no tanto porque estuviera al frente de los pretendientes de Helena ligados por los juramentos a Tindáreo<sup>162</sup>.

De igual manera, Heródoto considera que los troyanos no hubieran sido tan tontos como para hacerlo:

A la verdad, por lo que respecta a Helena, doy entero crédito a su narración, tanto más, cuanto creo que si a la sazón se hubiera hallado en Troya, fuera restituida a los griegos, aun a pesar de Alejandro, pues ni Príamo hubiera sido tan necio, ni sus hijos y demás deudos tan insensatos, que sólo porque aquél gozara de su Helena pusiesen a riesgo de balde sus vidas y las de sus hijos, y la salud y existencia del estado<sup>163</sup>.

Como no podemos determinar con seguridad la historicidad de los hechos, quedémonos con la importancia que tuvieron Helena y las demás mujeres, como símbolos y referentes, en la mente popular. Pero esta importancia no debe ser “confundida con igualdad: el poder político de las reinas de la antigua Grecia era nulo”<sup>164</sup>. Su influencia fue, más bien, en el terreno emocional y dramático. Pero eso no quiere decir que sus opiniones no fueran escuchadas y tomadas en cuenta por sus maridos.

En uno de los episodios más impresionantes de la *Iliada*, en el Canto VI, Héctor y Andrómaca, su esposa, tienen una emotiva y hasta romántica conversación. Llama la atención que Héctor no la encuentra donde suponía que estaría, ocupada en sus quehaceres de la casa, sino en una torre de la muralla donde, muy pendiente del avance de la guerra le puede dar consejos estratégicos, como cualquiera de sus generales:

A tus huestes detén cabe la higuera, donde en máximo grado es accesible la ciudadela y expugnable el muro; pues por ahí ya hicieron tres intentos las tres veces que al muro se acercaron las más selectas gentes del uno y otro Ayante

---

<sup>162</sup> Tucídides. 1.9

<sup>163</sup> Herodoto. 2.120

<sup>164</sup> Pomeroy, 2015. p.18.

y las del muy glorioso Idomeneo y las de los Atridas y del hijo esforzado de Tideo; o ellos quizá alguien se lo dijo, experto en los oráculos divinos, o bien incluso el ánimo de ellos a eso les incitó y se lo ordena.<sup>165</sup>

Héctor la escucha y está de acuerdo, pero después de externarle la preocupación que siente por la suerte que le espera cuando Troya haya caído:

... cuando a ti se te lleve, en lágrimas sumida, algún aqueo de túnica broncea revestido, quitándote con ello los días de antaño en que eras libre. Y, quién sabe, allá en Argos residiendo, tal vez tejas una pieza de tela a las órdenes de otra o, tal vez, con frecuencia regular acarrees el agua de la fuente Meseide o Hiperea, muchas contrariedades padeciendo, pues sobre ti se ha de cernir entonces, violenta y dura, la necesidad.<sup>166</sup>

termina por recomendarle que regrese a su casa, a ocuparse de lo suyo:

Mas, ¡vete a casa y atiende tus labores, el telar y la rueca, y ordena a tus criadas que al trabajo se entreguen, pues a cuenta ha de correr la guerra de los varones todos que en Ilión han nacido, y de mí especialmente.<sup>167</sup>

Paris, ya vestido y preparado para salir a combate,

Luego, rápidamente, a su hermano dio alcance, a Héctor el divino, cuando estaba ya a punto de apartarse del sitio en el que con su esposa conversaba.<sup>168</sup>

Entre marido y mujer, en la intimidad, sí había conversaciones de igual a igual.

Y nada más por no dejar y porque me parece fascinante encontrar ratificadas ciertas ideas en diferentes textos, en el Libro I de la *Odisea*, Telémaco le dice a su madre casi las mismas palabras que Héctor le dice a Andrómaca:

Mas, yendo a tu estancia, cuida tus propias labores, el telar y la rueca, y a tus siervas ordena que vayan a sus labores. *La palabra, asunto será de los hombres*, todos, máxime mío, de quien es el poder en la casa.<sup>169</sup>

---

<sup>165</sup> Hom, *Il.* VI. 433-442.

<sup>166</sup> Hom, *Il.* VI. 453-457.

<sup>167</sup> Hom, *Il.* VI. 490-494.

<sup>168</sup> Hom, *Il.* VI, 515.

<sup>169</sup> Hom, *Od.* I, 355-359.

Podemos inferir de los textos algunas situaciones de orden social que nos ayudan a construir una imagen de lo que podría haber sido el papel de las mujeres en aquella época. Solamente las enumero:

- El mundo está en guerra y la principal preocupación política era la defensa: fuerza y preparación militar eran necesarias para sobrevivir.
- Los hombres eran guerreros que custodiaban y defendían las ciudades; las mujeres parían y educaban futuros guerreros. Se esperaba que toda mujer en edad reproductiva estuviera casada y destinada a tal fin.
- Las mujeres eran consideradas botín de guerra. Ni siquiera las reinas se libraban de convertirse en esclavas en caso de que su pueblo fuera vencido.
- El matrimonio servía para crear y estrechar vínculos entre las familias poderosas.
- Existían dos tipos de esquema matrimonial:
  - Matrilocal: se daba cuando el novio (por lo general un importante y reconocido guerrero) se casaba con una princesa y se establecía en el reino de la novia con la esperanza de heredar el título de su suegro. Una modalidad de este esquema era el matrimonio por concurso donde los pretendientes, literalmente, participaban en algún tipo de concurso de fuerza o habilidad, y el ganador recibía, como premio, a la novia (Helena y Menelao).
  - Patrilocal: se daba cuando el novio llevaba a la novia a su casa como garantía, símbolo o puente entre las dos familias tras una nueva alianza contraída. Una modalidad de este esquema era el matrimonio por captura. (Briseida y Aquiles... si es que hubieran llegado a casarse).
- Como esposa, las mujeres podían ser, como Clitemnestra, infiel y despiadada; o como Penélope, buena y fiel. Esta generalización es la primera de muchas por venir que influyeron en las actitudes hostiles hacia las mujeres en la literatura occidental. Más adelante, cuando hablemos de las mujeres en Israel, veremos que esta idea está también presente en la tradición hebrea.
- Las Amazonas, como sociedad matriarcal compuesta totalmente por mujeres guerreras, está presente en Homero pero no se puede comprobar su existencia

histórica, aunque Herodoto afirma que fueron derrotadas por los Escitas por preferir el sexo a la victoria y que las mujeres pudieron aprender el lenguaje de los hombres, pero los hombres no pudieron entender el de ellas...<sup>170</sup>

- La sociedad se basaba en un fuerte sistema de valores patriarcales.
- Las mujeres, libres o esclavas, simbólica y literalmente, son consideradas propiedades (ganadas en concursos o parte de un botín) y son estimadas por su belleza y sus logros.
- La disponibilidad de esclavas originó un doble estándar sexual: los reyes eran cabezas de familias patriarcales que incluían concubinas para su uso personal, pero a las mujeres no se les permitieron las mismas libertades sexuales.
- La buena reputación y la virginidad de jóvenes solteras eran posesiones valiosas.
- Las mujeres eran monógamas; los varones, polígamos. Los hijos ilegítimos (los de las concubinas) eran libres, pero de menor rango que los de las esposas, y heredaban una porción menor que la de aquél. Nada sabemos sobre la suerte de las hijas ilegítimas.
- La dependencia de las mujeres hacia los hombres es notoria: primero del padre, luego del marido o del hijo, o de algún otro protector.
- Las esferas de lo femenino y de lo masculino estaban claramente definidas y separadas.
- Los hombres libres podían trabajar en lo mismo que los esclavos, por lo general al aire libre, pero solamente ellos podían llevar armas y defender la ciudad. El trabajo de las mujeres giraba alrededor del hogar y dentro de la casa. La esposa principal era quien la administraba.
- Toda la ropa, de principio a fin, era confeccionada dentro de la casa, alrededor del fuego. Esto permitió que las relaciones entre mujeres libres y esclavas fueran de confianza y cercanía.
- Las mujeres se encargaban de bañar y untar con aceite a los hombres, traer el agua del pozo, hilar, tejer, cosechar y moler grano.

---

<sup>170</sup> Hdt. 4.110-117.

- Se esperaba que fueran modestas, pero no estaban completamente aisladas ni encerradas.

### **3.2.3. En el periodo pre-clásico (1200-800 a.C.)**

Poco sabemos sobre los cuatro siglos después de la guerra de Troya porque no es hasta el año 800 a.C. que la escritura vuelve a aparecer en Grecia<sup>171</sup>. Las conjeturas históricas que de este periodo podemos hacer son gracias a la poca literatura que se conserva y al estudio del arte en las piezas que los arqueólogos han podido hallar.

Fue un tiempo de grandes cambios marcado por disputas entre clases sociales y la transformación de los sistemas de gobierno: el crecimiento de las ciudades y los problemas que esto acarrea hicieron que los griegos salieran a fundar nuevas colonias y a ocupar los territorios alrededor del Mediterráneo. Es el nacimiento de las ciudades-estados, las *polis*. Es un periodo de colonización, ya no de conquista: el objetivo de los colonizadores era establecerse permanentemente en los territorios nuevos y ya no el de explotar las tierras y regresar a casa con el botín bajo el brazo. Como las expediciones eran casi enteramente masculinas, los griegos buscaban esposas entre las nativas de los sitios a los que llegaban. “Se desarrolló la familia en sentido estricto, que constituía una unidad jurídica; el padre era rey en su casa. (...) Continuó practicándose en el campo el antiguo matrimonio por compra de la mujer, pero iba siendo progresivamente sustituido por un matrimonio religioso en el que se tenía en cuenta el consentimiento de los esposos. (...) ... ahora, según la nueva forma de matrimonio, el marido no adquiere la propiedad de la mujer y se desarrolló el régimen dotal”.<sup>172</sup>

Lo que se mantuvo sin cambio fue el ideal de los roles sexuales: los varones, guerreros; las mujeres, madres. Aquí vale la pena detenernos en un punto que puede resultar políticamente incorrecto y posiblemente ofenda a más de una: el rol sexual de la mujer como madre (paridora de futuros guerreros, productora y cuidadora de

---

<sup>171</sup> Esta nueva escritura fue el resultado de adaptar el alfabeto fenicio a los requerimientos fonéticos de la lengua griega.

<sup>172</sup> Ellul, 36.

futuros ciudadanos) se mantuvo, a pesar de los cambios políticos, geográficos y sociales, porque está determinado biológicamente. Hasta el momento no hay forma de crear nuevos seres humanos sin mujeres...

De especial importancia durante este tiempo fueron las pitonisas del oráculo de Delfos. Los colonizadores acudían a consultar a Apolo antes de lanzarse en sus expediciones. La única mujer que tenía acceso al oráculo de Delfos era la pitonisa, las preguntas las hacía un sacerdote varón y las respuestas eran entregadas, a través de la médium, en una especie de trance extático que el mismo sacerdote varón interpretaba. Sólo era el medio a través del cual el dios se comunicaba con los hombres y no tenía influencia alguna en el contenido de las profecías.<sup>173</sup>

Durante estos tiempos de expansión y cambio, el matrimonio era una cuestión que tenía más que ver con el crecimiento y el fortalecimiento de la *polis* que con una de realización personal. En las clases sociales altas arreglaban los matrimonios para afianzar, consolidar o expandir su situación política y económica. Eran tantas los beneficios del matrimonio que algunos tiranos incluso llegaron a practicar la bigamia.<sup>174</sup>

Y aunque sí hay registros de alguno que otro matrimonio por amor<sup>175</sup>, en aquél entonces, lo normal era que se dieran por interés. Sumamente deseable era una mujer de familia rica, aunque no fuera noble, como nos dice Teognis de Mégara, poeta del siglo VI a.C.:

Buscamos, Cirno, carneros y asnos y caballos de buena raza y uno quiere que vengan de buenos ejemplares; mas para casarse con una mala, no se preocupa del mal un hombre noble, con tal que le dé mucha hacienda; ni una mujer rechaza ser esposa de un mal hombre rico, sino que quiere al opulento en lugar del bueno. Pues honran la hacienda y el noble se casa con la del malo y el malo con la del bueno: la riqueza mezcló las clases.<sup>176</sup>

---

<sup>173</sup> Graves, 2001. p. 97.

<sup>174</sup> Gernet, pp.344-359.

<sup>175</sup> Pisístrato, tirano griego del siglo VI a.C. que gobernó Atenas entre el 561 y el 528 a.C., arregló el matrimonio de su hija con su joven enamorado que, según cuentan, la besó en la calle nada más verla. También es el caso de otro tirano de Corinto, Periandro, que amaba tanto a su esposa Melissa que la asesinó en un arranque de celos. (Cfr. Plut. *Mor.* 189c, 457f. Val. Max. 5.1. y Herodoto 3.50).

<sup>176</sup> Teognis, 183-192.

Ahora bien, las mujeres de Esparta y las mujeres de Gortina, Creta, eran diferentes. Su función más importante y de mayor prioridad era la producción de guerreros, estando como estaban, continuamente en guerra. A diferencia de los demás griegos, su rol biológico en la reproducción era considerado con la misma importancia que la del padre y, por eso, las niñas participaban en actividades físicas desde pequeñas y eran alimentadas igual que los niños. Las mujeres de clases inferiores se encargaban de las tareas domésticas y la fabricación de ropa para que las mujeres libres ocuparan su tiempo en el gimnasio, la música, la administración de la hacienda y la educación de los niños.

En Esparta, los intereses de la comunidad tenían prioridad sobre los de los ciudadanos: los varones recién nacidos eran evaluados y, si se determinaba que serían fuertes guerreros, se les dejaba vivir. Todas las niñas se entregaban inmediatamente al cuidado de las mujeres. Al Estado no le interesaba si los hijos que nacían de una madre eran de su esposo, siempre y cuando el padre fuera ciudadano espartano. El adulterio no estaba tan determinado y penado como en otras sociedades porque lo importante eran los nacimientos de los hijos, aunque se recomendaba el matrimonio como la situación ideal para hacerlo. Y el matrimonio era, por así decirlo, “a prueba”. Lo que se debía comprobar era la fertilidad y si con el primer marido no se embarazaba, la novia podía casarse nuevamente con la esperanza de concebir con otro esposo.

Como los varones estaban ocupados en sus actividades militares, las mujeres eran las principales responsables de la administración del hogar y de la hacienda familiar. Las mujeres libres tenían derecho a poseer, controlar y heredar propiedades. Además, si se divorciaban, la esposa se llevaba con ella la mitad de los bienes.<sup>177</sup>

De esta época tenemos una de las más antiguas sátiras sobre las mujeres, *El yambo de las mujeres*, escrita por Semónides de Amorgos<sup>178</sup> hacia el 700 a.C, donde afirma que las malas mujeres son sucias como cerdos, astutas como zorros, quisquillosas como perros, apáticas como la tierra, volubles como el mar, obstinadas

---

<sup>177</sup> Ellul, p.179.

<sup>178</sup> Junto con Arquíloco, Semónides es considerado creador de la poesía yámblica o sátira griega.

como asnos, incontinentes como comadreas, orgullosas como yeguas o más feas que un mono, pero también dice que las buenas mujeres son hacendosas y dulces como las abejas. Aparece una idea presente y constante en todo el mundo Antiguo: la mayor bendición para un hombre es una buena esposa y la peor maldición, una mala.

Otro lugar donde, como en Esparta, las mujeres eran altamente valoradas y apreciadas fue la isla de Lesbos. Y de Lesbos, la más admirada poetisa griega de todas: Safo, la “décima musa”, según dice Platón. Nacida en el 612 a.C. en la ciudad de Mitilene, de familia aristocrática, es la fundadora de una especie de instituto (*thiasos*) en que, además de preparar a las jóvenes para el matrimonio, se estudiaba música y poesía. Muchas y muy jugosas cosas hay para contar de Safo, desde teorías sobre la verdadera naturaleza de su instituto (que si era una secta secreta que adoraba a Afrodita)<sup>179</sup>, las especulaciones sobre su preferencia sexual, hasta el rumor de que se suicidó, aventándose de un peñasco, por el amor no correspondido de un marinero. Como se sabe muy poco de su vida, el contenido amoroso de sus poemas propició todas estas habladurías. Pero este no es momento ni lugar para detenernos en tales cuestiones ni para comentar a profundidad su obra. En ella no vamos a encontrar una visión clara de la sociedad de su momento porque “se circunscribe al mundo de las mujeres que la rodean... ( ) La mujer, como madre, como amante o como esposa del hombre, tal como aparece con la mayor frecuencia en la poesía griega y es ensalzada por los poetas de todos los tiempos, sólo aparece ocasionalmente en su poesía...”<sup>180</sup>

Lo de Safo es la descripción de las experiencias íntimas, de la pasión amorosa, *eros*, que se apodera de la persona y que afecta con la misma fuerza los sentidos y el alma, que se manifiesta en celos, en nostalgia, en deseo. Su melancolía es distinta a la de los demás poetas porque es la expresión de lo femenino. Como dice Werner Jaeger: “Al espíritu heroico de la tradición masculina añaden los cantos de Safo el fervor y la grandeza del alma femenina en la cual vibra el elevado sentimiento de la vida en comunidad”.<sup>181</sup>

---

<sup>179</sup> Page, Denys L. *Sappho and Alcaeus*. P.36. Cfr. Lefkowitz, Mary. “Critical Stereotypes and the Poetry of Sappho”. *Greek, Roman and Byzantine Studies* 14. (1973) pp. 113-123.

<sup>180</sup> Jaeger, 1962. p.133.

<sup>181</sup> Jaeger, 1962. p. 135.

La calidad literaria de los poemas de Safo, así como la existencia de otras poetisas, es muestra de que sí había familias de la clase social alta que buscaban y promovían la educación de sus hijas al igual que la de sus hijos y que sí existían grupos de mujeres dedicadas a promover y a perseguir inquietudes literarias. Eso sí, Pomeroy llama la atención sobre un fenómeno: “Es interesante que no hay restos de actividad literaria entre las mujeres atenienses”.<sup>182</sup>

### **3.2.4. Período Clásico: Atenas.**

En Atenas, hacia el siglo VI a.C., las mujeres eran consideradas, jurídicamente, menores de edad y cuando se casaban pasaban de una potestad a otra. Para cualquier tipo de acto jurídico, necesitaban la autorización del marido, y éste podía disponer sobre el futuro de su esposa en su testamento. Incluso podía dejar dispuesto que se volviera a casar y hasta designarle nuevo marido. Pero para administrar su casa tenían rienda suelta y no necesitaban aprobación alguna.

Al caer la monarquía y durante la estabilización de la democracia, gobernó en Atenas el también poeta Solón, considerado uno de los Siete Sabios de Grecia<sup>183</sup>, en una época de conflictos sociales provocados por la concentración de la riqueza y el poder político en manos de los nobles terratenientes. En su Constitución de 594 a.C. se inauguran reformas dirigidas a aminorar las diferencias y aliviar la situación de los campesinos, entre muchas otras. De especial importancia, su concepto de justicia, que presenta, al mismo tiempo, como un poder divino y como un orden natural y autorregulado; como un asunto que concierne a la comunidad más que al individuo. Pero, por muy interesante que sean los cambios que Solón inicia con su legislación<sup>184</sup>, mencionaré solamente los que vienen a cuento con nuestro tema:

---

<sup>182</sup> Pomeroy, 1995. p. 56.

<sup>183</sup> Los Siete Sabios de Grecia es el título con el que la tradición griega nombra a siete sabios (filósofos, estadistas y legisladores) renombrados por su sabiduría práctica y porque sus enseñanzas o frases sirvieron como guía de la vida de los hombres. Eran: Cleóbulo de Lindos, Solón de Atenas, Quilón de Esparta, Bías de Priene, Tales de Mileto, Pitaco de Mitilene y Periandro de Corinto.

<sup>184</sup> Para profundizar en Solón y el principio de la formación política de Atenas: Jaeger, 1962. pp.137-140, Ellul, 1970. pp.59-79 y Linforth, 1919. p. 308.

- Abolió todas las formas de venta de mujeres y niños como esclavos excepto uno: el derecho de un guardián varón de vender a una mujer soltera que hubiera perdido su virginidad.
- Reguló el comportamiento, el andar, los banquetes, los funerales, el ajuar, la comida y la bebida de las mujeres libres de las clases altas.
- Creó las primeras leyes tendientes a cuidar del patrimonio paterno tras el casamiento de las hijas y la eliminación de la entrega de dote por parte de la esposa para reducir las uniones con fines económicos entre familias poderosas.
- Encerró en un marco formal las costumbres sexuales atenienses y estableció burdeles públicos en Atenas con el fin de “democratizar” el placer sexual.
- Reguló la práctica de la pederastia con el fin de proteger a los jóvenes libres de la seducción de hombres maduros.

Solón se convierte en el primer “regulador de mujeres” y, con su legislación, institucionalizó la diferencia entre las “buenas” mujeres y las ramera. En la naciente democracia identificó como una posible amenaza las fricciones entre hombres y mujeres. Sobre todo le preocupaba la influencia de las mujeres con medios económicos y su tendencia a la opulencia en el vestir y el poder que con ello demostraban. Su solución fue tratar de mantenerlas fuera del alcance de la vista y nivelar la autoridad que la aristocracia ateniense iba ganando. Sus leyes continuaron vigentes a través de toda la etapa Clásica y tuvieron una enorme influencia en la vida de las mujeres atenienses. Y si bien es cierto que política y legalmente no tenían un lugar por sí mismas, otra cosa es el estatus que una mujer podía tener y su influencia en la ciudad. En el mundo privado, ellas administraban y gobernaban las casas, y ahí eran sumamente respetadas. Su principal obligación a la ciudad era la producción de herederos legítimos.

En las familias donde no había hijos varones, era responsabilidad de las *epikleroi* (hijas sin hermanos varones) la permanencia del *oikos* (casa). La propiedad de su familia pasaba a su marido y, de él, a sus hijos, porque solamente los varones podían heredar, pero así se aseguraba que el patrimonio se conservara dentro de la familia.

Los atenienses protegían a sus mujeres al disponer que sus dotes no pudieran ser gastadas ni por su padre, ni marido, ni guardián. Debían mantenerse como un fondo de ahorro y ser utilizada, en caso de emergencia, para su sustento. En caso de divorcio, se regresaba íntegro al guardián de la ex-esposa o se tenía que pagar un interés del 18 por ciento.

Las doncellas (jovencitas que recientemente habían tenido su primera menstruación), igual que los varones, se casaban con el hombre que su familia escogía. El propósito del matrimonio era la procreación: y la edad ideal para realizarlo era alrededor de los catorce años con un hombre de unos treinta, aunque esto podía variar. La diferencia de edad podía deberse a preocupaciones de orden demográfico (adecuar las franjas de edad masculina y femenina) o, por el lado de ella, asegurar su virginidad (que garantiza la paternidad de los hijos) y, por el lado de él, al hecho que debía servir como soldado antes de casarse. El matrimonio era considerado el estado ideal de los seres humanos y la forma legítima de asegurar la continuidad, salvaguarda y trascendencia de la *polis*.

*El Económico* de Jenofonte, escrito entre el 382 y el 369 a.C. es un texto que nos permite conocer, desde la perspectiva del historiador, la situación de las mujeres y los esclavos en Atenas, además de aumentar nuestros conocimientos sobre agricultura. A modo de diálogo socrático, el personaje de Iscómaco (que para muchos comentaristas es el mismo Jenofonte) cuenta sobre sus experiencias matrimoniales en los capítulos VII al X. Sugiero su lectura total para poder tener una clara idea de lo que se consideraba una “perfecta casada”, pero para mejor entender las circunstancias y la mentalidad alrededor del matrimonio, aquí transcribo algunas palabras de Iscómaco:

Y en cuanto a lo que me preguntabas, nunca paso el día dentro de mi casa, pues mi mujer se basta por sí sola para administrarla. ‘Esa es también una cuestión, Iscómaco, sobre la que me gustaría mucho interrogarte: ¿la educaste tú personalmente hasta que llegó a ser como es debido o, cuando la recibiste de su padre y de su madre, ya sabía administrar lo que te incumbe?’ “¿Y qué podía saber cuando la recibí por esposa, si cuando vino a mi casa aún no había cumplido los quince años y antes vivió sometida a una gran vigilancia, para que viera, oyera y preguntara lo menos posible?”<sup>185</sup>

---

<sup>185</sup> Jenofonte. *Oec.* VII.

El divorcio no era difícil de conseguir, ya fuera por consentimiento mutuo o no, y no había ningún tipo de estigma social negativo derivado de él, pero los hijos siempre se quedaban con el padre porque eran considerados su propiedad y parte de su patrimonio. La esposa divorciada podía casarse nuevamente y producir nuevos hijos para un nuevo marido. La ciudadanía, así como la *forma* humana y la sucesión, era transmitida por el padre, no por la madre: “las mujeres *dan a luz*; los hombres, *engendran*”<sup>186</sup>. La razón de esto nos la da Esquilo, por boca de Apolo, en las *Euménides*:

Te lo diré, y acepta mis razones: del hijo no es la madre engendradora, es nodriza tan solo de la siembra que en ella se sembró. Quien la fecunda ese es engendrador. Ella, tan solo –cual puede tierra extraña para extraños– conserva el brote, a menos que los dioses la ajen. Y daré mis argumentos: puede haber padre sin que exista madre, y muy cerca tenemos un testigo, la propia hija de Zeus, rey del Olimpo. No fue gestada en las tinieblas de una materna entraña, mas, ¿qué dios podría dar a luz a un retoño semejante?<sup>187</sup>

Aristóteles coincide y ratifica, de una forma más “científica” y menos “trágica”, la idea popular generalizada que Esquilo nos transmite cuando afirma que “el macho suministra la forma y el principio del movimiento; la hembra, el cuerpo y la materia” en el comienzo de *La generación de los animales*<sup>188</sup>.

Ahora bien, ocuparse en este momento de Aristóteles sería, aunque interesantísimo, desviar nuestra atención y tardaríamos demasiado en llegar al siglo de Pablo. Pero no podemos no mencionarlo porque su visión de la mujer es una de las más fuertes influencias en los pensadores posteriores a él y en la conformación del pensamiento occidental que prevalece hasta nuestros días.

Así como con los esclavos, Aristóteles considera que las diferencias entre hombres y mujeres se deben a la naturaleza porque “El esclavo está totalmente privado de voluntad; la mujer la tiene, pero subordinada; el niño sólo la tiene incompleta”.<sup>189</sup> Sus observaciones se basan, sobre todo, en la comparación,

---

<sup>186</sup> Sissa, Giulia. En “Filosofías del género: Platón, Aristóteles y la diferencia sexual” dentro de *Historia de las Mujeres*. p. 121.

<sup>187</sup> Esquilo. *Eum.* 657-666.

<sup>188</sup> Aristóteles, *De Partibus Animalium*,

<sup>189</sup> Aristóteles, *Política*, I. 12.

empezando porque el cuerpo femenino tiene un cerebro más pequeño.<sup>190</sup> El problema es que, al tomar como modelo al hombre, ella siempre se queda corta, “porque las hembras son por naturaleza más débiles y más frías y hay que considerar su naturaleza como un defecto natural”. La mujer es “más pícaro, más impulsiva (...) más propensa a las lágrimas (...) más celosa, más quejosa, más apta para reprender y herir (...) más proclive al desaliento y menos esperanzada (...) más descarada y más mentirosa, más engañosa, con mejor memoria, (...) también más alerta, más apocada y más difícil de inducir a la acción”.<sup>191</sup>

Para él, la diferencia entre macho y hembra concierne a la materia *y* el cuerpo. “Ni puro accidente, ni diferencia específica, la alternancia de lo masculino y lo femenino se sitúa en el espacio intermedio entre uno y otro”.<sup>192</sup> Y aunque no queda claro si se trata de una diferencia esencial o de una diversidad accidental, lo que le queda claro Aristóteles es que, por naturaleza, la mujer es sumisa, subordinada y la relación entre hombre y mujer tiene un carácter jerárquico:

Por consiguiente, la hembra y el esclavo son por naturaleza distintos –porque la naturaleza no hace nada de la manera que los cuchilleros hacen el cuchillo delfico, con tacañería, sino que hace una cosa para un solo fin, ya que así cada herramienta resultará mucho más perfecta si sirve no para muchos usos, sino para uno solo-, sin embargo, entre los bárbaros, la mujer y el esclavo tienen la misma categoría; la causa de ello está en que los bárbaros no tienen ninguna clase de gobernantes por naturaleza, antes entre ellos la comunidad conyugal es la unión de una mujer esclava y un varón esclavo. De aquí el dicho de los poetas: “Resultó que los griegos gobernaban a los bárbaros” (Eurípides), implicando que, por naturaleza, bárbaro y esclavo es una sola y misma cosa”<sup>193</sup>

---

<sup>190</sup> *Entre los animales, el hombre es el que tiene el cerebro más grande en proporción a la talla, y, entre los hombres, los machos tienen el cerebro más voluminoso que las hembras (...) Son los hombres quienes poseen mayor número de suturas en la cabeza, y el hombre las tiene en más cantidad de la mujer, siempre por la misma razón, a fin de que esta región respire fácilmente, sobre todo el cerebro más grande.* Aristóteles, *Historia de los Animales*, 608.b1-14.

<sup>191</sup> Aristóteles, *Historia de los Animales*, 608.b1-14.

<sup>192</sup> Sissa, Giulia en “Filosofías del género: Platón, Aristóteles y la diferencia sexual” en *Historia de las mujeres*, p. 111.

<sup>193</sup> Aristóteles, *Política* I.1.

### 3.2.5. El trabajo femenino.

Hacia finales del siglo V a.C., la vida urbana desplazó en importancia la vida rural. Esta urbanización desplazó las actividades femeninas al interior de las casas: al volverlas menos visibles, fueron perdiendo valor. La diferencia entre las actividades de los hombres y mujeres de las clases sociales altas con las de las clases sociales bajas se fue haciendo cada vez mayor. Las mujeres de clases altas supervisaban y (si así lo querían) participaban en el trabajo considerado apropiado para los esclavos. Era un trabajo productivo, pero valorado por la ideología de la Atenas clásica que despreciaba el trabajo manual.<sup>194</sup>

Pero, al mismo tiempo, las mujeres de las clases privilegiadas que no se ocupaban en nada eran consideradas como parásitos. Así nos lo hace saber Jenofonte, al relatarnos una conversación entre Sócrates y Aristarco. Al parecer, Aristarco se queja de que tiene viviendo en su casa a catorce mujeres, parientes suyas a las que es su obligación proteger, pero que le cuestan mucho dinero. Sócrates le sugiere que las ponga a trabajar, pero Aristarco le dice que son mujeres libres que no están acostumbradas a hacerlo. A lo que Sócrates le responde:

¿Crees entonces que por ser libres y parientes tuyos no tienen que hacer otra cosa que comer y dormir? (...) ¿Cómo aprendieron las mujeres las cosas que tú dices que saben, como algo que no es útil para la vida ni con la intención de ocuparse de ninguna de ellas, o, por el contrario, para dedicarse a ellas y sacar provecho de ellas? (...) En realidad, en este momento ni tú las quieres a ellas ni ellas a ti, tú porque las consideras una carga y ellas porque se dan cuenta de que tú estás agobiado por ellas. De ahí sale el peligro de que el disgusto se vaya haciendo mayor y su primera gratitud vaya disminuyendo. En cambio, si les mandas algún trabajo, tú las estimarás al ver que son útiles para ti y ellas también te querrán al darse cuenta de que estás contento con ellas, y, recordando con más gusto los beneficios anteriores, aumentará el agradecimiento por ellos, y en consecuencia viviréis con más amor y confianza mutua.<sup>195</sup>

Por lo general, las mujeres hilaban y tejían, confeccionaban ropa, cuidaban de los niños pequeños, atendían a los esclavos enfermos y se encargaban de la preparación de los alimentos. La naturaleza de estas actividades facilitaba la convivencia entre las mujeres libres y sus esclavas. Los lazos de intimidad, de

---

<sup>194</sup> Pomeroy, pp. 71-74.

<sup>195</sup> Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates*. 2.7.7-10

fraternidad y de unión entre ellas eran producto del tiempo que pasaban juntas y del hecho de que, en realidad, su vida diaria no era tan diferente.

Las mujeres ricas administraban su casa, pero como, jurídicamente, eran consideradas menores de edad, para los actos jurídicos necesitaban la autorización de sus maridos para poder realizar actividades económicas o mercantiles. Las mujeres libres, pero pobres, buscaban trabajo fuera de sus propias casas y se empleaban como lavanderas, costureras, enfermeras o parteras. Realizaban las mismas actividades que en su propia casa.

Muy pocas mujeres se volvieron ricas por trabajar. Podían adquirir propiedades a través de sus dotes, como regalos o heredarlas, pero no a través de compra-venta.

Como no participaban en la vida pública de las ciudades, la educación de las niñas era diferente de la de los niños. Esto, más la diferencia de edad entre la novia y el novio, resultaba en actitudes de paternalismo y condescendencia hacia las esposas. Las mujeres nunca adquirirían la mayoría de edad. Las cualidades más admiradas en las niñas eran el silencio, la sumisión y la abstinencia. En el discurso fúnebre de Pericles, escrito por Tucídides hacia el 431 a.C., el político se dirige a las viudas de los soldados caídos y les dice:

Y si, para aquellas esposas que ahora quedan viudas, debo también decir algo acerca de las virtudes propias de la mujer, lo resumiré todo en un breve consejo: grande será vuestra gloria si no desmerecéis vuestra condición natural de mujeres y si conseguís que vuestro nombre ande lo menos posible en boca de los hombres, ni para bien ni para mal.<sup>196</sup>

¿Quién sabe? Igual y aquello de que “calladitas se ven más bonitas” tiene origen griego.

La participación femenina en la vida pública tenía lugar en los festivales de la ciudad, las ceremonias religiosas y los funerales. Un poco más adelante mencionaremos los cultos en los que participaban en la época de Pablo.

Desde Solón y la creación de los burdeles controlados por el Estado, la prostitución floreció en toda Grecia. No era mal visto que los hombres, casados o solteros, mantuvieran relaciones sexuales con prostitutas, además de las que tenían

---

<sup>196</sup> Tucídides, 2.45.2.

con sus propias esclavas en casa. Aunque la mayor parte de las prostitutas eran esclavas, no todas lo eran. Para poder dedicarse a la profesión de manera libre, debían estar registradas en las actas de la ciudad y pagar un impuesto especial. A las prostitutas “finas” se les conocía con el nombre de *hetairai*, “compañeras”. Además de su belleza física, tenían acceso a la vida intelectual de Atenas, participaban de las conversaciones de los hombres y desarrollaban sus talentos artísticos. Además, tenían la libertad de estar con quien ellas quisieran. Fueron las únicas mujeres que tuvieron independencia financiera y control sobre cantidades importantes de dinero. No era raro que lo gastaran en acciones altruistas y su generosidad era reconocida. Compraban niñas esclavas o recogían expósitas (niñas recién nacidas, abandonadas por sus padres) para entrenarlas en la profesión y poder seguir lucrando con ellas, después de haberse retirado.<sup>197</sup> Una de las mujeres más famosas del siglo V a.C., Aspasia, fue una famosa *hetaira*, compañera sentimental de Pericles. Plutarco habla de ella en términos de respeto, alabando su inteligencia y habilidad retórica, aunque condenaba su modo de ganar la vida: manteniendo esclavas para “mal tráfico”<sup>198</sup>.

Por otro lado, las mujeres respetables permanecían dentro de sus hogares y la mayoría de las familias tenían, por lo menos, una esclava que las atendía. Mientras más alta la posición social, más “recluida” estaba la señora, no solamente porque eran más sus ocupaciones, sino porque tenía esclavas que podían salir de la casa al mercado o a la fuente por ellas. Esta reclusión tenía, también, motivos de protección: así como la ropa que usaban permitía distinguir a las casadas de las solteras, a las libres de las esclavas y a las prostitutas de las “decentes”, servían para resguardarlas de los peligros en las calles (que no debieron ser pocos), de las miradas lascivas y el deseo de los hombres extraños; dentro de las casas, los aposentos femeninos (donde vivían la esposa, las hijas y las esclavas) se encontraban en la parte más alejada de la calle o del área pública, o en el segundo piso. Es que, además, la vida en la *polis* era

---

<sup>197</sup> Licht, pp.83-89.

<sup>198</sup> Plutarco, *Pericles*, 34.3-6.

territorio masculino, y es de la que más conocemos: el territorio femenino de la antigüedad (y tal vez, el actual) permanece velado y en el misterio.<sup>199</sup>

Por ejemplo, mucho se ha discutido si las mujeres atenienses asistían a las representaciones teatrales, y la idea generalizada es que se les tenía prohibido, aunque podían asistir a las tragedias, pero no a las comedias. Tenemos la certeza de que no participaban como actores pero, según algunos autores, es muy posible que acudieran a las funciones si sus ocupaciones se lo permitían.<sup>200</sup>

### **3.2.6. En las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides...sobre todo Eurípides.**

La representación femenina en la obra de Esquilo, de Sófocles y de Eurípides, merece un lugar propio y una discusión larga y profunda que aquí no podemos hacer. Se queda en apuntes, y para futuras conversaciones, el análisis de los personajes femeninos que siguen siendo, hasta hoy, representados, estudiados y utilizados como modelos, metáforas, ejemplos y hasta imágenes de productos. Pero, si estamos haciendo historia de las ideas, no podemos dejar de mencionarlas y de señalar la influencia que tuvieron en el pensar de las mujeres y sobre las mujeres. Además, como toda obra literaria, nos permite adivinar y conjeturar las ideas que rondaban en la sociedad en el momento en que fueron escritas: entre el 472 y el 401 a.C.

A diferencia de la comedia o la sátira, la tragedia se desenvuelve dentro de las *polis* o ciudades estado, y presentan la vida en un espacio “civilizado”. En ellas es frecuente encontrar la relación que tiene un individuo con una comunidad o con el Estado; presenta ejemplos de conflicto entre la sociedad mítica del pasado, con una religiosidad primitiva y con la democracia que va abriéndose paso en las ciudades griegas, donde la conducta, la autoridad y la responsabilidad individual van teniendo un lugar que antes no tenían y desempeñando un papel cada vez mayor;

---

<sup>199</sup> Robinson, Graham, pp. 167-168.

<sup>200</sup> Para más sobre este debate recomiendo consultar el libro de Victor Ehrenberg, *The People of Aristophanes* (pp.27-28), donde parte de una anécdota relatada por Dídimo en su *Vida de Esquilo*, donde algunas mujeres sufrieron abortos espontáneos en una representación de las *Euménides*.

presenta los conflictos entre el mundo aristocrático y la nueva sociedad democrática.<sup>201</sup>

Las heroínas de las tragedias eran mujeres poderosas, no solamente dentro de sus hogares, sino también fuera de ellos; sus palabras y acciones repercutían en la vida de la ciudad. Tenían carácter, decisión y actuaban con valentía: Clitemnestra asesina a su marido; Medea, a sus hijos; Antígona realiza un acto de desobediencia civil al enterrar a su hermano muerto. Pero esta representación de mujeres fuertes presenta un fuerte contraste con el papel que realmente tenían en la sociedad.

Casi dos tercios de los coros de las obras que conservamos están compuestos por mujeres y representan la voz de las mujeres “normales”. “Esta proporción es llamativa en vista de la poca importancia que éstas tenían en la sociedad ateniense. Es significativo que la mayor parte de las mujeres que causan desgracias en las tragedias son mujeres que temporal o constantemente se encuentran sin marido...”<sup>202</sup>. Pero las heroínas no actúan como se espera, ni dentro de los límites de lo que se consideraba el comportamiento “normal” de las mujeres. Por eso, todas aquellas que se comportaban de manera diferente a la del estereotipo eran consideradas como mujeres “varoniles” o “masculinas” porque tenían que adoptar las características del sexo dominante para alcanzar sus objetivos. Y no queda duda alguna, cuando se leen las tragedias, cuál era el sexo dominante. Los roles sexuales están muy bien determinados: al femenino lo caracterizaba la sumisión y la modestia; los hombres nacieron para gobernar y las mujeres, para obedecer. “Se consideraba que las mujeres necesitaban la autoridad de un varón para no sufrir desequilibrio emocional”<sup>203</sup> Pero, en *Antígona*, Sófocles muestra las consecuencias de sobrevalorar las características consideradas como masculinas (control, cultura, lógica, legislatura, gobierno) sobre las consideradas como femeninas (instinto, amor, lazos familiares) que, a fin de cuentas, destruyen a los

---

<sup>201</sup> Crespo, Emilio, 2001. pp 48-50.

<sup>202</sup> Crespo, Emilio, 2001. p.49.

<sup>203</sup> Crespo, Emilio, 2001. p. 49.

hombres. El ideal, aunque Sófocles no lo expresa, sería un equilibrio entre los dos valores.<sup>204</sup>

En el caso de Eurípides, los estudiosos se desconciertan porque el autor de *Medea* tenía fama de misógino gracias a Aristófanes, su contemporáneo. En una de sus comedias, *Las Tesmoforias*, un grupo de mujeres acusa directamente a Eurípides de difamar al sexo femenino porque siempre las representa mediante prostitutas o adúlteras:

Pongo por testigos a las dos diosas que no es en modo alguno la ambición lo que me mueve a hablar aquí, mujeres. Muéveme solamente la indignación que me sofoca al veros vilipendiadas por Eurípides, ese hijo de verdulera. ¿Qué ultrajes hay que no nos prodigue? ¿Qué ocasión de calumniarnos desprecia, en cuanto tiene muchos o pocos oyentes, actores y coros? Nos llama adúlteras, desvergonzadas, borrachas, traidoras, charlatanas, inútiles; peste de hombres; con lo cual nuestros maridos vuelven del teatro nos miran de reojo y registran la casa para ver si tenemos escondido algún amante.<sup>205</sup>

Nunca podremos saber con certeza si Aristófanes lo decía en serio o no, sobretodo cuando tomamos en cuenta que lo suyo era la comedia, pero en las tragedias de Eurípides encontramos varias afirmaciones que nos pudieran hacer creer que la acusación de misoginia está bien fundamentada: “... las mujeres somos del todo ineptas para el bien, pero las más expertas artífices de todos los males”<sup>206</sup> ; “las mujeres siempre han sido un obstáculo con que uno se tropieza para aumentar los problemas de los hombres”<sup>207</sup>; “... sería necesario que los mortales engendraran hijos de alguna forma distinta que no existiera el linaje femenino”<sup>208</sup>; y el más largo discurso antifemenino, puesto en labios de *Hipólito*:

¡Oh Zeus! ¿Por qué, a la luz del sol, pusiste a las mujeres cual desgracia de mala ley? Pues, si querías sembrar la estirpe mortal, no era necesario que esta surgiera de las mujeres, sino que, ofrendando los mortales en tus templos oro, hierro o alguna cantidad de bronce, compraran simiente de hijos cada uno de acuerdo con su regalo, y habitaran en casas libres de mujeres. (...) Que la mujer es gran desgracia se advierte por lo siguiente: el padre que las engendró y crió, dándoles una dote las aleja de casa para desembarazarse de una desgracia. En cambio, el que recibe en su casa al pernicioso ser se alegra de vestir con hermoso ornato una estatua malvadísima, y el

---

<sup>204</sup> Wright. 1969. Pp. 83-97.

<sup>205</sup> Aristófanes. *Las Tesmoforias*. 497-519

<sup>206</sup> Eurípides. *Medea*. 408.

<sup>207</sup> Eurípides. *Orestes*. 605.

<sup>208</sup> Eurípides. *Medea*. 569.

desgraciado gasta mucho en vestidos, agotando la riqueza de su hogar. (...) Odio a la mujer sabia. En cambio, una mujer sin ardid se ve alejada de la insensatez gracias a su corta inteligencia. (...) ¡Ojalá os muráis! Jamás me saciaré de odiar a las mujeres; ni siquiera aunque alguien afirme que repito lo mismo sin cesar, pues, en verdad, también ellas son malvadas incesantemente. O que alguien les enseñe a ser prudentes o consiéntaseme injuriarlas sin parar.<sup>209</sup>

Hipólito es castigado por esta actitud, señal de que su posición frente a las mujeres no se consideraba la adecuada, pero al mismo tiempo, el pasaje es testimonio de que algunos podrían coincidir con su posición.

Pero también, en una de las intervenciones del coro en *Medea*, encontramos algo muy interesante:

Las aguas de los sagrados ríos vuelven hacia arriba y la justicia y todo está revuelto. Entre los hombres se dan pérfidas decisiones y la fe jurada por los dioses no permanece ya segura. Pero el rumor convertirá mi conducta en gloriosa; llega la fama al sexo femenino. Un renombre siniestro no afectará ya a las mujeres.<sup>210</sup>

La cita, que parece profetizar un futuro diferente para las mujeres, desconcierta y pone a debatir a los académicos sobre si en verdad era un misógino o si utilizaba sus afirmaciones para examinar y cuestionar las creencias populares sobre el sexo femenino. Si es verdad que, en lugar de odiar a las mujeres, criticaba su situación, oigamos la denuncia de Eurípides puesta en boca de *Medea*:

De todos los seres animados y dotados de pensamiento las mujeres somos el más desdichado. Pues, en primer lugar, tenemos que comprar un marido con excesivo gasto de dinero y conseguir un dueño de nuestro cuerpo, pues esta es una desgracia más dolorosa aún. Y el combate supremo consiste en conseguirlo malo o bueno. Las separaciones no reportan buena fama a las mujeres, y no es posible repudiar al esposo. Cuando una ha arribado a nuevas costumbres y leyes, menester es que sea adivina, sin haberlo aprendido en casa, de cómo tratará mejor a su compañero de lecho. Y si logramos cumplir eso bien y nuestro marido habita con nosotras sin imponernos el yugo por la fuerza, envidiable es nuestra vida. Pero, si no, menester es morir. Un hombre, en cambio, cuando se hastía de convivir con los de dentro, yéndose fuera, calma el fastidio de su corazón, tras dirigirse a casa de un amigo o de uno de su edad. Para nosotras, al contrario, es forzoso dirigir la mirada a un solo hombre. dicen que nosotras pasamos en nuestros hogares una vida carente de peligros, mientras que ellos combaten con la lanza. Pero razonan

---

<sup>209</sup> Eurípides. *Hipólito*. 615-665.

<sup>210</sup> Eurípides. *Medea*. 410.

con torpeza. Que tres veces preferiría yo permanecer junto al escudo, antes que tener un solo parto.<sup>211</sup>

Sus tragedias muestran cómo el patriarcado victimiza a las mujeres de todas las maneras posibles: la necesidad de una dote para conseguir marido, las violaciones, la culpabilidad cuando no producen hijos, el horror de la soltería<sup>212</sup>. En ellas también podemos percatarnos del comportamiento que debían seguir en sociedad: permanecer dentro de sus hogares (sobre todo las solteras)<sup>213</sup>, no adornarse mucho<sup>214</sup> ni salir a la calle cuando sus maridos están fuera<sup>215</sup>, no platicar con hombres en público<sup>216</sup>, usar un velo.

Ahora bien, quisiera llamar la atención sobre *Las Bacantes*. Compuesta hacia el año 409 a.C., la tragedia trata sobre las dificultades de Dioniso para que su culto fuera aceptado en Tebas, su ciudad natal, por culpa de su primo, Penteo, el rey, quien ponía en duda su divinidad. En pocas palabras, sucede esto: Dioniso hace salir a las mujeres tebanas de sus casas y las hace entrar en éxtasis en las montañas del Citerón. Es un culto alegre, intenso, totalmente femenino, el dionisiaco, y es objeto de especulaciones y chismorreos de los hombres que se quedan, esperando, en la

---

<sup>211</sup> Eurípides. *Medea*. 230-250.

<sup>212</sup> Pomeroy. Pp. 94-119. Sobre la discusión sobre la misoginia de Eurípides recomendando consultar a Gomme, A.W. "The position of Women in Athens in the Fifth and Fourth Centuries B.C."

<sup>213</sup> Eurípides. *Orestes*. 106: "No es decoroso para las doncellas mezclarse con la multitud". *Tro*. 646: " " *Heráclito*. 476: "Por todas aquellas virtudes que deben hallarse en una mujer sensata, por todas ellas yo me afanaba en la mansión de Héctor. En primer lugar, tanto si era como si no censurable conducta en las mujeres, como el hecho de que una mujer no se quedase en su casa arrastraba consigo escuchar incesantes habladurías, allí en casa yo me quedaba, dejando a un lado mis ganas de salir." *Ifigenia Aulide*. 996: "Pero si yo puedo conseguir de ti el mismo resultado sin su presencia, que se quede ella en casa observando los debidos respetos."

<sup>214</sup> Eurípides. *Fenicias*. 1485: "Sin cubrir con nada mis mejillas sobre las que tiernamente caen solo unos rizos de mi cabello, y sin sentir vergüenza en mi virginidad de ese tono rojizo que asoma bajo mis párpados, rubor de mi rostro, un delirio me trae, bacante de los muertos, arrancándome los velos del cabello, soltándome las azafranadas galas del vestido, con el muy triste cometido de guiar a estos cadáveres".

<sup>215</sup> Eurípides. *Hécuba*. 975: "Por lo demás, culpable es también la costumbre de que las mujeres no miren de frente a los hombres".

<sup>216</sup> Eurípides. *Electra*. 343-344: "Para una mujer –que lo sepas- es feo hallarse en compañía de unos jóvenes." *Ifigenia en Áulide*. 830-834: "Pero para mí es indecoroso entablar conversación con mujeres."

ciudad. Rumores de lujuria desenfrenada y conductas indecorosas circulan entre ellos. Penteo, se enfurece cuando se entera que se han ido las mujeres y tras el encarcelamiento de Dioniso y su liberación, Penteo se disfraza de mujer para ir a espiar. Confundido con un toro, es despedazado por su propia madre. Dioniso triunfa y el rey es castigado. Pero más que contarles un relato que sólo siendo leído puede apreciarse en toda su genialidad, quiero llamar la atención sobre una situación que, cuando lleguemos al tiempo de Pablo, se repite:

El conflicto entre la religión tradicional, defendida por Penteo, Cadmo y Tiresias, con una concepción del mundo como algo reglamentado, y el nuevo culto que trae Dioniso, en el que lo mágico y lo irracional son elementos fundamentales, pende sobre toda la obra. Y sorprendentemente Penteo, el defensor de la razón, se comporta de un modo mucho más irracional e insensato que Dioniso, cuya calmada actitud contrasta en toda la pieza con la desahogada del rey de Tebas.<sup>217</sup>

Veremos más adelante que, frente a la participación de las mujeres en la propagación del Evangelio en los orígenes del cristianismo, se produjo una reacción muy similar a la descrita por Eurípides. En la cita anterior, si cambiáramos “Dioniso” por “Pablo” y a “Penteo” por el “judaísmo” o la “religión romana”, podría describir la situación de las ciudades del imperio romano donde llegaba el cristianismo. Podremos imaginar una sociedad que reclama y rechaza el cambio en sus estructuras más elementales expresadas, quizá en este mismo tono:

- ¡Mantente pura en torno a los violentos tirsos! Al punto toda la región ha de bailar, en cuanto Bromio conduzca sus cortejos al monte, al monte, donde aguarda una multitud de mujeres, lejos de los telares tras dejar las lanzaderas a un lado, agujoneada por Dioniso.<sup>218</sup>
- Y como el humo de incienso de Siria, el Baco, sosteniendo en alto la llama foguera de su antorcha, la agita vivamente desde el pie de su soporte, anima a las mujeres errantes a correr y a danzar y las pone en movimiento con sus gritos, soltando al viento su cuidada melena.<sup>219</sup>
- ... que nuestras mujeres han dejado abandonadas sus casas con el pretexto de un fingido delirio báquico, y que andan correteando en la umbría de los montes para rendir honores con sus bailes al dios ese recién aparecido, a Dioniso, quienquiera que sea, y que en sus festejos las copas se alzan llenas de vino, y que cada una se va retirando disimuladamente a un lugar solitario para servir a los varones en el lecho,

---

<sup>217</sup> Crespo, Emilio, 2002. p. 218.

<sup>218</sup> Eurípides. *Las Bacantes*. 115.

<sup>219</sup> Eurípides. *Las Bacantes*. 145.

con la excusas de que son ménades consagradas al culto, pero le dan más prioridad a Afrodita que a Baco.<sup>220</sup>

- Lo cierto es que desde el momento en el que se les da a las mujeres en un banquete la alegría de la vida, nada sano afirmo que hay entonces en sus misterios.
- ¡Baila ahí! Y a estas mujeres que te has traído al presentarte aquí, cómplices de tus maldades, las iremos vendiendo por partes o, en cuanto haga que sus manos dejen de aporrear y golpear sus tambores de cuero, me las quedaré a mi servicio en los telares.<sup>221</sup>
- ¡Es que de verdad esto lo supera ya todo! ¡Que tengamos que sufrir lo que estamos sufriendo de parte de nuestras mujeres!<sup>222</sup>

La queja de los tebanos no era de orden religioso... estaban confundidos y desorientados porque sus mujeres habían dejado sus ocupaciones, sus roles, para irse a bailar descalzas al cerro. Veremos, pues, que algo semejante sucedió con la novedad del cristianismo. “Su influencia (la de Eurípides) puede ser detectada hasta entre los primeros cristianos que idealizaron a las vírgenes como las mártires más loables y entre quienes (de una manera similar a las bacantes), las mujeres transmitían y propagaban un culto revolucionario que retaba a la religión establecida”.<sup>223</sup>

### **3.2.7. En las comedias de Aristófanes.**

Aristófanes, comediógrafo ateniense, contemporáneo de Eurípides y conocido adversario de Sócrates, vivió durante la guerra del Peloponeso, y sufrió la derrota de Atenas a manos de Esparta, aunque también fue testigo del resurgimiento de la hegemonía de Atenas. De su obra poética conservamos 11 comedias donde no solamente las mujeres son víctimas de su ridiculización, Aristófanes era un maestro y crítico de toda la sociedad<sup>224</sup>, pero las tres comedias donde las mujeres tienen el papel estelar son *Lisístrata*, *La Asamblea de las Mujeres* y *Las Tesmoforiantes*. En ellas podemos encontrar varias actitudes que van desde la simpatía hasta la

---

<sup>220</sup> Eurípides. *Las Bacantes*. 215-225.

<sup>221</sup> Eurípides. *Las Bacantes*. 510.

<sup>222</sup> Eurípides. *Las Bacantes*. 785.

<sup>223</sup> Pomeroy. 1995. Pp. 111-112. La traducción es mía.

<sup>224</sup> López Eire. *Reflexiones sobre la comedia aristofánica*. *Myrtia* no. 15. 2000. Pp.69-101.

misoginia. En *Lisístrata* las encontramos todas y en esta obra me voy a detener, aunque sea por un momento.

La guerra del Peloponeso llevaba ya veinte sangrientos años y todas las estrategias políticas para terminarla habían fallado. Aristófanes propone una solución fantástica y absurda: convencidas y lideradas por la ateniense Lisístrata, apoyada por la espartana Lampito, las mujeres de ambos bandos se declaran en huelga sexual. Nada de nada para nadie mientras la guerra continúe. Los hombres, sufriendo a causa de dolorosísimas erecciones que no se van, prueban que la estrategia de Lisístrata funciona: se declara la paz y los esposos regresan a sus hogares. Las mujeres triunfan ahí donde los hombres han fallado.

Leer a Aristófanes es divertido, pero también causa incomodidad y no puede uno evitar sentirse un poco escandalizado sobre su manera de presentar a las mujeres: hablan de consoladores; nunca son puntuales, prefieren el vino y las relaciones sexuales a otro tipo de actividades; su libido y su lujuria parecen insaciables, no son leales entre ellas, las mujeres jóvenes son groseras con las mayores, y las mayores exigen ser satisfechas sexualmente antes que las jóvenes; las esposas desprecian y envidian a las prostitutas... Recordemos que escribe comedia: todas las debilidades se exageran en una situación absurda para producir diversión y risa. Pero también pretende hacer reflexionar, y de todo lo que podemos platicar aquí, dos escenas transcribo, para ilustrar el cambio que en la historia de Grecia está a punto de presentarse. La primera es parte de la conversación de Lisístrata con un comisario que le cuestiona su proceder:

LISÍSTRATA: Yo, cierto que me callaba. Pero cada vez nos enterábamos de una decisión vuestra peor que la anterior. Y, luego, preguntábamos: “Marido, ¿cómo es que actuáis de una manera tan disparatada? Y él, echándome una mirada atravesada, me decía en seguida que si yo no me ponía a hilar, mi cabeza iba a gemir a gritos. “De la guerra se ocuparán los hombres”.

COMISARIO: Bien dicho de aquél, por Zeus.

LISÍSTRATA: ¿Cómo que bien, estúpido, si ni siquiera cuando vuestras decisiones eran malas nos estaba permitido sugeriros nada? Y cuando ya os oíamos a las claras por las calles: “¿Es que no queda ni un hombre en este país? “Desde luego que no, por Zeus”, decía otro; después de esto acordamos ya sin más salvar a Grecia todas juntas, reuniéndonos las mujeres. Pues, ¿de qué hubiera valido esperar? Así es que si queréis atendernos ahora a nosotras

que os hablamos cuerdamente, y callaros como antes nosotras, podríamos enderezaros.<sup>225</sup>

La segunda, de *La Asamblea de las Mujeres*, donde Praxágora, protagonista principal, opina que el gobierno de la ciudad debe entregarse a las mujeres “ya que son intendentes y administradoras de nuestras casas”<sup>226</sup>:

PRAXÁGORA: Yo os demostraré que las mujeres son infinitamente más sensatas que nosotros. En primer lugar, todas, según la antigua costumbre, lavan la lana en agua caliente, y jamás se las ve intentar temerarias novedades. Si la ciudad de Atenas imitase esta conducta y se dejase de innovaciones peligrosas, ¿no tendrá asegurada su salvación? Se sientan para freír las viandas, como antes; llevan la carga en la cabeza, como antes; celebran las Tesmoforias, como antes; amasan las tortas, como antes; hacen rabiarse a sus maridos, como antes; ocultan en casa a los galanes, como antes; sisan, como antes; les gusta el vino puro, como antes, y se complacen en el amor, como antes. Y al entregarles, ¡oh ciudadanos! las riendas del gobierno, no nos cansemos en inútiles disputas ni les preguntemos lo que vayan a hacer; dejémoslas en plena libertad de acción, considerando solamente que, como madres que son, pondrán todo su empeño en economizar soldados. Además, ¿quién suministrará con más celo las provisiones a los soldados que la que les parió? La mujer es ingeniosísima, como nadie, para reunir riquezas; y si llegan a mandar, no se las engañará fácilmente, por cuanto ya están acostumbradas a hacer. No enumeraré las demás ventajas; seguid mis consejos y seréis felices toda la vida.<sup>227</sup>

### 3.2.8. En las utopías de Platón.

En ningún otro escrito de Platón (y para el caso, en ningún otro texto de la antigüedad) encontramos una posición más “favorable” hacia las mujeres que en su utopía, *La República* (380 a.C.), donde describe el Estado perfecto. Su propuesta trata de emular los aspectos más primitivos de la sociedad ateniense, en que el matrimonio monógamo no existía y la paternidad de los niños no era importante, donde las mujeres tenían la oportunidad de participar en la vida pública y de ejercer libremente su sexualidad.<sup>228</sup>

---

<sup>225</sup> Aristófanes. *Lisístrata*. 525-530.

<sup>226</sup> Aristófanes. *La Asamblea de las mujeres*. 325-332.

<sup>227</sup> Aristófanes. *La Asamblea de las Mujeres*. 383-389.

<sup>228</sup> Cfr. Pausanias, *Descripción de Grecia*, 1.2.6; Apolodoro, *Biblioteca mitológica* III.14.1; Virgilio, *Geórgicas*, 1.12. La mitología transmitida por los autores post-clásicos atribuyen a Cécrope (conocido también como Erecteo, primer rey de Atenas, mitad hombre, mitad serpiente) la institucionalización del matrimonio como consecuencia de que Atenea le ganara a Posidón el patronazgo de la ciudad gracias al voto femenino. En venganza, dice la

En el Libro V, hace una declaración inusual y nueva:

Por consiguiente, amigo, en la administración del Estado no hay ninguna ocupación propia de la mujer, como tal mujer, ni del hombre, como tal hombre; sino que, después de haberse distribuido las facultades necesarias de un modo igual entre ambos sexos, la mujer es llamada por la Naturaleza a todas las funciones lo mismo que el hombre, pero para todas la mujer es más débil que el hombre.<sup>229</sup>

Hombres y mujeres son semejantes por naturaleza. La única diferencia entre los sexos, además de la que tiene que ver con la reproducción, es que los hombres tienen una mayor fuerza física. Por eso:

... si nos parece que difieren por el hecho de que el sexo femenino cría y el masculino engendra, nosotros no admitiremos como demostrado que la mujer y el hombre difieren por eso en la cuestión que nos ocupa y que persistiremos en pensar que nuestros guardianes y sus mujeres deben ejercer los mismos empleos.<sup>230</sup>

La utopía platónica no propone la igualdad ni promueve la equidad: la sociedad está estratificada y dividida en clases. Y dentro de cada clase, también hay niveles. Aunque los hombres de los guardianes ocupan la posición más alta, las mujeres son incluidas en las labores propias de la clase gobernante. Como comparten las mismas funciones, deberán recibir la misma educación que los hombres. Algunas mujeres, al menos, son superiores, jerárquicamente, que muchos hombres.

Es de suma importancia que dentro de la clase superior se elimine toda causa de conflicto y para hacerlo, propone desaparecer la propiedad privada. Sin propiedad privada, dice Platón, se elimina la necesidad de tener herederos legítimos y, por consiguiente, la necesidad del matrimonio. Comunidad de mujeres y de niños, su solución: no hay mujeres ni hijos propios. Desaparece la unidad familiar; los hijos son separados de sus padres y son atendidos y educados junto con todos los

---

leyenda, los hombres les quitaron el derecho al voto a las mujeres (eliminando su igualdad política) y declararon que los niños ya no serían conocidos por el nombre de su madre, sino por el del padre. Para hacerlo, había que crear el matrimonio, que destruía su libertad sexual y las convertía en una posesión. Finley, 1967. Pp. 3-20.

<sup>229</sup> Platón. *La República*. 5.5.30.

<sup>230</sup> Platón. *La República*. 5.5.3.

demás, por niñeras especializadas. Liberando a las madres de la crianza de los hijos pueden ocuparse de las actividades propias de los gobernantes.<sup>231</sup>

Pero en su siguiente obra utópica, *Las Leyes*<sup>232</sup>, describe una situación que representa un compromiso entre el idealismo de *La República* y la realidad de la vida ateniense. En ella, el papel de las mujeres está más de acuerdo con los roles tradicionales: son obedientes y modestas, templadas y gentiles; los hombres, competitivos y agresivos. La educación de los sexos sería similar, pero no igual. Nada de comunidad de mujeres: regresa a la idea de matrimonio monógamo obligatorio. En este planteamiento, las mujeres solamente pueden servir a la *polis* después de haber procreado y criado a sus hijos. Las mujeres mayores supervisaban la administración de las leyes que tenían que ver con el matrimonio, la familia, la reproducción y la crianza; podían tener relaciones sexuales con quienes quisieran, siempre y cuando fueran discretas.<sup>233</sup> En fin, bastaron pocos años y, seguramente, muchos reclamos por parte de quienes lo leyeron, para que Platón reconsiderara su visión sobre el género femenino y su rol en la sociedad.

“En el siglo V, filósofos y escritores (como Esquilo, Sófocles y Sócrates) plantearon el problema de la subordinación jurídica de la mujer. Hacia finales del siglo V hubo un movimiento de ideas bastante generalizado a favor de la emancipación de la mujer. La guerra impulsó a las mujeres a ganarse la vida, por ejemplo, tomando la dirección de empresas comerciales. Los aristócratas, porque admiraban a Esparta, donde la mujer era igual al hombre, y los demócratas, porque eran feministas, estaban a favor de la liberación de la mujer. No obstante, nunca se alcanzó completamente”<sup>234</sup>. Esta afirmación no sería atendible de no ser por que es Jacques Ellul el que la hace. Sin poderla encontrar en alguna otra fuente que haga una declaración igual de contundente, la atendemos y creemos porque el mundo, y las mujeres, sufrieron cambios importantes durante la siguiente etapa, el helenismo.

---

<sup>231</sup> Pomeroy, 1974. Pp. 32-35.

<sup>232</sup> Considerada una de las obras de la vejez de Platón (posiblemente la última), su datación ha sido un verdadero reto para los historiadores. Según Guthrie, en su *Historia de la filosofía griega*, tuvo que haber sido escrita entre los años 365 y 360 a.C. Cfr. Guthrie, pp. 337-338.

<sup>233</sup> Wender, pp.75-90.

<sup>234</sup> Ellul. P. 74.

### 3.2.8. Durante el helenismo.

A comparación de las épocas anteriores, tenemos mucha información sobre la vida de las mujeres durante el helenismo. La pérdida de poder político y autonomía de las ciudades-estado griegas repercutió en las estructuras sociales, provocando cambios que las afectaron en todas sus dimensiones, como la posición de las mujeres en la familia y en la sociedad, pero, a nivel individual, éstos dependían de su clase social y del lugar del mundo en el que vivían.

Nos referiremos al período helenístico como a los tres siglos comprendidos entre la muerte de Alejandro Magno (322 a.C.) y el establecimiento romano en Egipto en el 30 a.C. Y como son tres siglos y tenemos poco espacio para analizarlos a detalle, nos concentraremos en los aspectos que dieron forma al pensamiento, al ambiente y a las circunstancias en las que Pablo entró en escena:

1. El papel de las madres y de las esposas de los conquistadores macedonios rompe los esquemas tradicionales, son mujeres poderosas dispuestas a cualquier cosa con tal de conseguir el poder: la relación entre madre e hijo es mucho más fuerte e importante que la de esposa y esposo. Las reinas macedonias son ambiciosas y despiadadas, compiten en un ambiente tradicionalmente masculino, usando las mismas armas y tácticas que los hombres. Como ejemplo, Plutarco, en su *Alejandro*, nos presenta las cualidades singulares de Olimpia, mujer poderosa y madre del gran conquistador<sup>235</sup>, sin poder dejar de mezclar en su descripción elementos tenebrosos y misteriosos que parecen pertenecer a la creencia popular y al chismorreo. Como sucedió en las *Bacantes*, las mujeres parecen estar enredadas en misteriosas actividades, excesos y fanatismos en las que los hombres no participan.

2. Inspiradas, tal vez, por los relatos de las reinas, las mujeres de la aristocracia comenzaron a participar en actividades que estaban reservadas a los hombres. Como no había sucedido con anterioridad, algunas mujeres recibieron honores públicos y pudieron ser reconocidas por su generosidad como benefactoras de la ciudad, por realizar servicios religiosos, o por sus habilidades artesanales. Aparecen en los

---

<sup>235</sup> Plutarco, *Alejandro*. 2.4-5. Véase el Apéndice.

registros listas largas con los nombres de las hijas de familias acomodadas.<sup>236</sup> Incluso se sabe que algunas fueron recompensadas con cargos públicos, como magistradas<sup>237</sup>: Aristodama, poetisa de Esmirna; File de Priene, primera mujer en construir, con sus propios recursos, un acueducto.<sup>238</sup>

3. La razón principal por la que las mujeres empezaron a cobrar importancia fue su poder económico: por primera vez en la historia aparecen mujeres que tienen y disponen de dinero. Sin duda, esto se debió a la intervención de los padres de las niñas casaderas que empezaron a modificar las condiciones en los contratos matrimoniales, mejorando sus derechos, protegiendo su futuro económico y dándoles una independencia que antes no tenían. En caso de divorcio, los hijos siempre se quedaban en casa del padre y eran mantenidos por él, pero las mujeres podían quedarse con su dote.<sup>239</sup>

4. A pesar del aumento de su poder y actividad económica, de su participación en las actividades de la ciudad y de la cantidad de mujeres manumitidas, su situación legal continuó siendo la misma. Las leyes no reflejaron estos cambios y todas sus actividades tenían que ser “supervisadas” por sus guardianes, quienes, frente a la ley y al Estado, continuaron siendo responsables de sus esposas, hijas y madres. Es importante, para nuestro estudio, recalcar que gran parte de estas mujeres ricas, independientes e influyentes, eran las cortesanas. Además, eran las más sofisticadas y notables. Como consecuencia, la sociedad helenística comienza a distinguir dos tipos de mujeres: las honorables y respetables, que se quedaban en casa y las que salían de casa, las esclavas y las prostitutas. Y aunque varias de ellas<sup>240</sup> pasaron a la historia por su belleza, su inteligencia y por relacionarse con los hombres más

---

<sup>236</sup> H.W. Pleket publicó un estudio amplísimo sobre sus investigaciones iconográficas enfocadas en textos, epígrafes, tumbas y decretos, de donde rescata toda esta información. Cfr. Pleket, no. 2-5.

<sup>237</sup> Tarn and Griffith. P. 99.

<sup>238</sup> Pleket, no. 5.

<sup>239</sup> Pomeroy, pp.120-148.

<sup>240</sup> Aspasia, compañera de Pericles; Thais, la de Alejandro; Friné, hija de Epicles y compañera de Praxíteles; Leoncia, de Epicuro.

importantes de las ciudades y de sus cortes, la mayoría de ellas vivían vidas trágicas donde a lo más que podían aspirar era a ser manumitidas algún día.<sup>241</sup>

5. Esta nueva “emancipación” femenina no fue vista con muy buenos ojos, sobre todo en Atenas, y provocó una reacción de tipo legal. Durante el gobierno de Demetrio de Falermo (317-307 a.C.), apoyándose en la legislación de Solón en cuanto a las mujeres y en la idea aristotélica que afirmaba que la parte deliberativa de la mujer estaba incompleta y que, por eso, necesitaba de supervisión<sup>242</sup>, se crea un consejo de *gynaikónomoi*<sup>243</sup>, “reguladores de mujeres” cuya función era censurar su conducta, su vestimenta y los banquetes que organizaban, procurando evitar cualquier tipo de extravagancia y lujo excesivo:<sup>244</sup>

Debían hacer cumplir las leyes suntuarias, reducir los gastos excesivos de las mujeres en vestimenta para los festivales religiosos, restringir el despliegue competitivo de riqueza, promover la castidad femenina por el bien de los padres, los esposos y los dioses, y estandarizar el código de vestimenta en las procesiones. Debían mantener las tradiciones en las procesiones religiosas y asegurar que las diferencias de estatus se vieran reflejadas en el código de vestimenta entre (i) las iniciadas y las recién iniciadas en el culto; (ii) las esposas y las solteras; (iii) las mujeres libres y las esclavas; (iv) las esposas respetables y las adúlteras y prostitutas.<sup>245</sup>

---

<sup>241</sup> Ferguson, W.S. *Hellenistic Athens*. P. 89.

<sup>242</sup> Aristóteles, *Política*. 1.5.6-7: “El hombre, salvo algunas excepciones contrarias a la naturaleza, es el llamado a mandar más bien que la mujer, así como el ser de más edad y de mejores cualidades es el llamado a mandar al más joven y aún incompleto. (...) La relación del hombre y la mujer es siempre tal como acabo de decir. (...) Así, el hombre libre manda al esclavo de muy distinta manera que el marido manda a la mujer y que el padre al hijo; y, sin embargo, los elementos esenciales del alma se dan en todos estos seres, aunque en grados muy diversos. El esclavo está absolutamente privado de voluntad; la mujer la tiene, pero subordinada; el niño sólo la tiene incompleta.” Además, Aristóteles afirmaba que esta supervisión se hacía más necesaria en los estados que tenían propiedad, riqueza y tiempo libre porque eran más propensos a los gastos extravagantes.

<sup>243</sup> En *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities* de 1890 encontramos la siguiente entrada: “GYNAECO´NOMI: magistrados en muchas ciudades griegas que ejercían cierta actividad de censura sobre la conducta de las mujeres y, hasta cierto grado, sobre algunos hombres, especialmente los más jóvenes.” (La traducción es mía).

<sup>244</sup> Pomeroy, p. 131. Winter, pp. 85-89.

<sup>245</sup> Ogden, “Controlling Women’s Dress: *gynaikonomoi*”. P. 210. (La traducción es mía).

Esta especie de “fashion police” de la antigüedad ejercía sus funciones, sobre todo, en las procesiones religiosas asociadas al culto de Démeter donde participaban mujeres de todos los estratos económicos. La ropa que usaban las distinguía a unas de otras. Y la función principal de los reguladores era la de restringir la conducta de las mujeres en público. Es importante que recordemos este punto para más adelante... sobre todo porque “hay evidencia contundente de que las mujeres en Corinto estaban conectadas con el culto a Démeter, en tiempos de Pablo, y que operaban en el templo que estaba en las colinas del Acrocorinto, dominando la ciudad”.<sup>246</sup>

6. La cuestión de las mujeres no fue la única que sufrió cambios durante el helenismo. Los ideales de comunidad del período clásico fueron diluyéndose a medida que aumentaba el individualismo. Las continuas guerras, invasiones y ataques de los monarcas helenos (y, después de los romanos) hicieron que los hombres abandonaran sus hogares ancestrales para dirigirse a otras regiones en busca de una mejor calidad de vida. Aunque algunos se llevaban con ellos a sus familias, otros las dejaban atrás. Las ciudades griegas se iban vaciando, la diferencia entre las clases sociales, entre ricos y pobres, fue haciéndose más grande.

Ante estas nuevas realidades sociales la reacción de los filósofos no se hizo esperar:

- Los peripatéticos, seguidores de Aristóteles, seguían apoyando la estructura patriarcal al usar el lugar del varón dentro de su familia como analogía del su rol en la cosa pública: la familia como un microcosmos de la ciudad-estado.
- Teofrasto, discípulo de Aristóteles, afirmaba que si las mujeres recibían mayor educación se volverían perezosas y chismosas.<sup>247</sup>

---

<sup>246</sup> Bookidis, N. and Stroud, R.S. *The Sanctuary of Demeter and Kore: Topography and Architecture*. Princeton: American School of Classical Studies in Athens, 1997. Parte 3. Cfr. Winter, pp. 85-91.

<sup>247</sup> Stob. 16.30.

- El grupo de filósofos más popular de la época, el de los Estoicos, apoyaba y promovía los roles tradicionales al constatar que, aunque fueran pocas, había mujeres que estaban “invadiendo” el territorio masculino.
- A pesar de que cuando Pitágoras fundó su orden, a finales del siglo VI a.C., admitió a muchas mujeres en igualdad de condiciones que los hombres, durante el helenismo los neopitagóricos se dieron a la tarea de formular restrictivos y complicados códigos de conducta para las mujeres<sup>248</sup> con el propósito de encontrar una poca de la armonía que el mundo les negaba al rechazar sus teoremas<sup>249</sup>.
- Las únicas dos escuelas de pensamiento que se mostraron favorables a la emancipación femenina fueron los Epicúreos y los Cínicos pero, aunque ganaron seguidores, poco impactaron en las actitudes oficiales hacia las mujeres.<sup>250</sup>

---

<sup>248</sup> Hay un texto neopitagórico, atribuido a Perictione, la madre de Platón, que es un pequeño tratado sobre el ideal de la conducta femenina, ofreciéndoles consejos para evitar las tentación de caer en una relación adúltera: *Consideramos que una mujer armoniosa es aquella que está bien dotada de sabiduría y dominio de sí... (...) Seguramente, al controlar su deseo y pasión, una mujer se vuelve devota y armoniosa, impidiendo convertirse en presa de amoríos impíos.(...) Una mujer no deberá cubrirse con oro y piedras de la India, o de ningún otro lado, ni se trenzará su cabello con habilidad; ni se ungirá con perfumes de Arabia; ni se pondrá maquillaje blanco sobre su cara ni rubor en sus mejillas, ni se oscurecerá las cejas y pestañas, ni se pintará las canas; ni tomará demasiados baños. Pues al hacer estas cosas, la mujer busca hacer un espectáculo de incontinencia femenina. La belleza que resulta de la sabiduría y no de tales cosas es fuente de felicidad para las mujeres bien nacidas. (...) Una mujer debe soportar todo lo que su marido soporta, ya sea víctima del infortunio o que peque por ignorancia, ya sea que esté enfermo, o borracho, o duerma con otras mujeres. Porque este pecado es particular de los hombres, nunca de las mujeres. Una mujer debe preservar la ley y no imitar a los hombres. Y debe aguantar el mal genio de su marido, su tacañería, sus quejas, sus celos, su abuso, y cualquier otra característica propia de su naturaleza. Y deberá lidiar con todo esto de manera agradable a él, siendo discreta. (...) De tal manera pienso que una mujer es armoniosa si está llena de sagacidad y templanza. Así, no solamente ayudará a su marido, sino a sus hijos, parientes, esclavos y toda su casa, en cuyas manos están todas sus posesiones. Conducirá su hogar con simplicidad, hablando y escuchando palabras justas y teniendo opiniones que sean compatibles y en concordancia con los parientes y amigos que su marido elogia. Y si su marido piensa que algo es dulce, ella lo pensará también; o si él piensa que algo es amargo, ella estará de acuerdo con él. De otra manera, ella estará fuera de sintonía con todo su universo. Stob. 4.28.10.*

<sup>249</sup> Thesleff, Holger. *The Pythagorean Texts of the Hellenistic Period*. Pp. 142-145.

<sup>250</sup> Diog. Laert. 10.119.

- Zenón de Citio, fundador de los estoicos hacia el 301 a.C., apoyaba una comunidad de esposas como la propuesta por Platón en *La República*, pero al abandonar los esquemas utópicos, sus discípulos exigieron el matrimonio monógamo entre sus seguidores. Aunque sus doctrinas de igualdad y hermandad ayudaron a disminuir las distinciones de clase, no hicieron lo mismo con la igualdad entre los sexos, promoviendo el rol de esposa y madre para las mujeres.<sup>251</sup>

La nueva situación económica de algunas mujeres y la apertura de algunas escuelas (sobre todo la de Epicuro) hicieron que surgiera la oportunidad de que recibir una educación más formal, transformando, al menos en el pensamiento, la situación de las mujeres.

La cultura griega fue expandiéndose y permeando todos los rincones y pueblos del mundo Mediterráneo y su derredor, sobreviviendo, incluso, a la invasión y conquista de uno de los más grandes imperios de todos los tiempos: Roma.

### **3.3. Las mujeres en el mundo romano.**

Cuenta Cicerón que para fundar la ciudad de Roma, allá por los tiempos de Rómulo y Remo, había tan pocas mujeres que tuvieron que recurrir al rapto para hacerse de quienes pudieran darles descendencia:

Y muy rápidamente llevó a cabo las siguientes cosas: fundó una ciudad a la que ordenó llamar Roma, derivado de su propio nombre; y para asegurar este nuevo Estado siguió un plan también nuevo y un poco rústico, ciertamente, pero que, para asegurar los recursos de su reino y de su pueblo, resultó digno de un hombre de talla y previsor a un muy largo plazo: ordenó raptar a las sabinas, jóvenes de noble linaje, que habiendo venido a Roma con ocasión de los Juegos celebrados en honor a Conso, que luego serían anuales y que entonces organizó por primera vez en el circo; a continuación las dio en matrimonio a los hombres de las principales familias. Por esta causa, los sabinos declararon la guerra a los romanos, y como el resultado del combate no se decidiera a favor de ninguno, Rómulo concertó con Tito Tacio, rey de los sabinos, un tratado que ya venían suplicando las propias esposas que habían sido raptadas; en virtud de este tratado admitió a los sabinos en la ciudad y tras poner en común los cultos religiosos de ambos pueblos, asoció su reino con el rey de aquellos.<sup>252</sup>

---

<sup>251</sup> Pomeroy, pp. 131-137.

<sup>252</sup> Cicerón. *La República*. 2.7.12.

Lo que no nos cuenta Cicerón, tal vez porque se trata de relatos fundacionales que pertenecen al mundo de lo mitológico, es que las sabinas, antes de contraer matrimonio con los romanos, pusieron una condición: que en el hogar, ellas sólo se ocuparían del telar, sin verse obligadas a realizar otros trabajos domésticos y que serían ellas quienes gobernarán la casa. Tampoco nos cuenta que fue por la traición de una romana llamada Tarpeya que los sabinos pudieron penetrar Roma cuando, años después, regresaron a cobrar venganza. Y tampoco le pareció importante mencionar que fueron las sabinas las que se interpusieron entre los dos ejércitos y evitaron que se terminaran matando. Su razonamiento los convenció: si ganaban los romanos, perdían a sus padres y hermanos; si los sabinos, a sus maridos e hijos.<sup>253</sup>

Pero no vamos a tomarle a mal sus omisiones a Cicerón porque cuando escribe *La República* no tiene, a diferencia de nosotros, la intención de hacer un estudio histórico sobre las mujeres y las ideas sobre cuestiones femeninas que gestaron el ambiente y las circunstancias de sus contemporáneas. Pero sí vamos a aprovechar su relato para dar el salto, desde el tiempo de los mitos, al primer siglo de nuestra era, al tiempo de Pablo, y ver cómo vivían las mujeres en las ciudades del imperio romano.

### **3.3.1. La sociedad romana en el siglo I.**

La sociedad romana era compleja y con intrincados sistemas de relaciones sociales y los rasgos que mejor la describen, durante el siglo I, son tres: su estructura jerárquica y estratificada; el patronazgo como forma de hacer negocios, entablar relaciones sociales, establecer alianzas, matrimonios y tomar decisiones políticas; y el código doméstico, puntual y estricto, por el cual, además de las leyes civiles, regían su vida familiar.

#### **3.3.1.1. La estratificación social.**

En todo el imperio no había un sistema social unificado sino una serie de sistemas de “rangos” o jerarquías que, vistas de arriba hacia abajo, se sobreponían

---

<sup>253</sup> Balsdon, pp. 15-27.

unas a otras. Para darnos una idea del grado de la estratificación social, Wayne Meeks nos presenta las tres grandes categorías en que se dividía la clase social alta (que es de la que más conocemos): hasta arriba se encontraban las personas que dirigían las funciones de todo el imperio. Su poder y prestigio dependían de las circunstancias y arreglos que iban surgiendo. Este grupo incluía al emperador (Augusto se hizo llamar *princeps*, el primero) y a todos los miembros de su casa y la de su Consejo; senadores, gobernadores, procuradores y algunos juristas. El segundo grupo, el de la “vieja” aristocracia romana, incluía a senadores y caballeros (y todas sus casas) cuyos privilegios dependían de su ascendencia, su riqueza y de su incorporación formal a su puesto. El tercer grupo era una copia de los dos primeros, pero en cada provincia o ciudad: cada una tenía su propia aristocracia y sus propios grupos que seguían una formación jerárquica ascendente, regida por formas y roles específicos a los que había que adherirse para poder escalar en ella.

Las variables que definían el lugar, el estatus o el rango de la persona eran su poder (como la capacidad de alcanzar metas), su prestigio profesional, su riqueza, educación, sabiduría, su “pureza” religiosa (entendida como participación en los rituales), la posición de la familia a la que pertenecía, su etnicidad y la reputación que tenía dentro de su comunidad.

De la clase social baja se sabe realmente muy poco y es imposible hacer una clasificación, pero se sabe que, igual que los de la clase superior, tendían a clasificarse y a clasificar a los demás en grupos que denotaban rango. Era una pirámide social compleja y la distancia de la base a la punta era enorme, pero también era la responsable de garantizar la estabilidad y el orden dentro de un imperio tan vasto. El éxito dependía de que cada quien cumpliera con lo que se esperaba de ellos y el estatus social de cada persona dependía del lugar que ocupaban dentro de tan amplia estratificación. El mayor movimiento ascendente que podía lograr una persona del estrato más bajo era la de pasar de esclavo a liberto, por ejemplo.<sup>254</sup>

---

<sup>254</sup> Meeks. *The Moral World of the First Christians*. Pp. 32-45.

### 3.3.1.2. El patronazgo.

El patronazgo es el nombre con que se conoce a la relación patrón-cliente que Rómulo, según la tradición romana, promovió como una institución social que permitiera superar las relaciones basadas únicamente en el parentesco (como en las sociedades de tipo tribal) y establecer relaciones de una sociedad más compleja y de un nivel de desarrollo urbano, además de fomentar vínculos entre las dos partes<sup>255</sup>. Está basado en la entrega de favores y servicios (*beneficia*) por parte del patrón (*patronus*) hacia el cliente (*cliens*), a cambio de su gratitud, fidelidad y correspondencia. El *cliens*, de rango socioeconómico inferior, se ponía bajo el patrocinio del *patronus*, de rango socioeconómico superior. Mientras más clientes tuviera un patrón, mayor era su prestigio.<sup>256</sup>

La relación de patronazgo se hacía entre dos hombres libres, y, cuando un esclavo era manumitido, se convertía en cliente de su antiguo amo. La condición de *cliens* era hereditaria y lo hacía ser considerado como parte de la *familia* del *patronus*, sometido a su autoridad. Las relaciones que se establecían en el ejército romano, entre el fundador y los habitantes de una colonia y entre el conquistador y el territorio conquistado (estado cliente), eran identificadas con el patronazgo. Este tipo de relación obligaba a mantener la *fides* (confianza, lealtad) mutua entre *patronus* y *cliens* y, de parte del *cliens* hacia el patrón, la *pietas* (devoción). Plinio el Joven describe al emperador no como un administrador eficiente, sino como un “paternal protector y benefactor”.<sup>257</sup> Quedaba fuera del control estatal por tratarse de convenios privados, pero se consideraban una *mos maiorum* (costumbre

---

<sup>255</sup> Séneca, contemporáneo de Pablo, decía que el intercambio de favores que está detrás de este tipo de relación “muy especialmente mantiene unida a la sociedad humana”. (*Ben*, 1.4.2.). El primer libro de su *De Beneficiis* (De los beneficios) comienza diciendo: “Entre los muchos y varios errores de los que viven inadvertidamente y acaso, ninguno es más perjudicial ioh varón bueno Liberal! como el no saber en qué forma hemos de dar y recibir los beneficios”. (*Ben*, 1.1.1). un poco más adelante, también en el primer libro, dice que no hay peor crimen que la ingratitud. (*Ben*, 1.10.4).

<sup>256</sup> Wallace-Hadrill, Andrew. “Patronage in Roman Society: From Republic to Empire”, *Patronage in Ancient Society*. Pp.73-77.

<sup>257</sup> Plinio, *Panegyric*, 2.21,

ancestral) y un vínculo de orden religioso donde aquel que violara la lealtad debida quedaba expuesto a la cólera de los dioses.<sup>258</sup>

Este sistema de dependencia era utilizado, por la élite romana, como un instrumento de control social, pero también, como instrumento de pertenencia y cohesión. Siendo el emperador el gran y primer *Patronus*, ejercía su poder de forma descendente a través de una complicada red de patronazgo en todos los niveles de la sociedad, convirtiendo al Estado en una especie de “depredador” que aseguraba el funcionamiento de todas sus provincias. Para muchos autores, gracias a este sistema un imperio de la magnitud del romano no solamente conservaba su dominación y su poder, sino que podía administrarse.<sup>259</sup>

Plutarco, aconsejando a un joven que aspiraba un puesto político local, explica cómo funciona el sistema:

No solamente es necesario que un hombre de estado se mantenga a sí mismo y a su ciudad natal sin culpa frente a los gobernantes, sino también tener siempre algunos amigos en los círculos de los más poderosos (en Roma) como un firme soporte para su ciudad. Pues los mismos romanos están mejor dispuestos a los esfuerzos cívicos de sus amigos. Y es bueno que aquellos que disfrutaban de los beneficios de las amistades con los poderosos, los utilicen para la prosperidad de su pueblo.<sup>260</sup>

La manifestación de las relaciones entre cliente y patrón se hacía cotidianamente mediante una costumbre llamada *salutatio matutina* (saludo de la mañana) que obligaba al cliente a madrugar, vestirse formalmente y acudir a casa del patrón para saludarle y recibir comida, dinero o algún otro regalo, además de ponerse a su disposición. Eran recibidos según el rango del cliente. Cicerón distingue tres clases de clientes: “los que vienen a saludarte a tu casa, los que llevas al foro y los que te siguen a todas partes”.<sup>261</sup> Y también estaban aquellos que los

---

<sup>258</sup> Weingrod, Alex, “Patrons, Patronage, and Political Parties” in Steffen W. Schmidt, *Friends, Followers, Factions: A Reader in Political Clientelism*. Pp. 20-26.

<sup>259</sup> Horsley, Richard A. *Paul and Empire: Religion and Power in Roman Imperial Society*. Pp. 88-137. Cfr. Peter Garnsey and Richard Saller, “Patronal Power Relations”; Chow, John K. “Patronage in Roman Corinth” y Saller, *Personal Patronage*. Cap. 5.

<sup>260</sup> Plutarco, *Moralia*, 814C.

<sup>261</sup> Cicerón, *De petitionibus consularibus*. IX.

patrones denominaban *parasitus*, considerados unos vagos que solamente vivían a costa de ellos.<sup>262</sup>

Siendo el patronazgo un “arreglo” entre hombres libres, ¿qué pasaba con la clase socioeconómica más baja? Lamentablemente la literatura que conservamos nos habla mucho sobre las clases ricas y nos deja en la sombra y para la conjetura lo que pasaba con las clases bajas. Por Tácito sabemos que los lazos patronales también alcanzaban los estratos más bajos. Casi al inicio de sus *Anales*, cuenta la historia de Augusto y cómo pudo, gracias a ellas, empezar a construir su imperio:

... llamándose cónsul, y por agradar al pueblo, con encargarse de su protección, contentándose con la potestad de tribuno; después de haber halagado a los soldados con donativos, al pueblo con la abundancia y a todos con la dulzura de la paz, comenzó a levantarse poco a poco, llevando a sí lo que solía estar a cargo del Senado, de los magistrados y de las leyes, sin que nadie le contradijese. Habiendo faltado a causa de las guerras y proscriciones los más valerosos ciudadanos; y cayendo los otros nobles en que cuanto más se mostraban a la servidumbre tanto más llegaban a las riquezas y a los honores, viéndose engrandecidos por este medio, quisieron más el estado presente seguro que el pasado peligroso.<sup>263</sup>

Por lo general, los *patronus* no buscaban relaciones con los socialmente inferiores a ellos y los pobres tampoco las perseguían porque consideraban que no tenían mucho con qué reciprocarse o contribuir. Pero surgió un fenómeno interesante en las clases bajas de las ciudades imperiales. Apareció una forma informal de asociación entre vecinos o compañeros de trabajo que recibió el nombre de *Collegium*. Los *collegia*, que significa “juntos por ley”, eran asociaciones privadas, regidas por sus propios estatutos que podían tener hasta cientos de asociados. Sus miembros eran de origen humilde, y su finalidad, en un principio, era la de ayudarse mutuamente en sus necesidades básicas y, entre ellas, asegurarse los medios necesarios para un sepelio digno. Se organizaban alrededor de algún culto religioso o, las más de las veces, por oficio. A pesar de pertenecer a la misma clase social, su administración interna y su organización copiaba el sistema jerárquico del imperio.

---

<sup>262</sup> Petronio y Juvenal, satíricos romanos, escribían frecuentemente sobre las extravagancias de algunos patrones y sobre la adulación y el servilismo de los clientes. Cfr. Petronio, *Satiricón*, 140; Juvenal, *Iuvenalis Saturarum libri V. XXI*.

<sup>263</sup> Tácito, *Anales*, 1.4-9.

La mayoría de los *collegia* buscaban el patrocinio de algún personaje rico, y había muchas mujeres que lo hacían con gusto.<sup>264</sup>

Para los tiempos de Pablo, los *collegia* de las ciudades estaban organizados, sobre todo, por oficios. Esto, según Meeks, nos puede explicar el modo en que hacía contacto con sus evangelizados. Pablo tenía un oficio y trabajaba para mantenerse<sup>265</sup>. Bien pudo haber buscado, en las ciudades a las que llegaba, al *collegium* de trabajadores de piel y tejedores de redes y empezar su predicación con ellos, mientras trabajaban<sup>266</sup>. De hecho, cuenta Lucas que así fue como conoció, en Corinto, a Prisca y Áquila, dos de sus colaboradores más cercanos:

Se encontró con un judío llamado Áquila, originario del ponto, que acababa de llegar de Italia, y con su mujer Priscila, por haber decretado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma; se llegó a ellos y como era del mismo oficio, se quedó a trabajar en su casa. El oficio de ellos era fabricar tiendas<sup>267</sup>.

### 3.3.1.3. La familia y el orden doméstico

El concepto actual de “familia” es “un grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas”<sup>268</sup>. Asumimos que si viven juntas es porque existen entre ellas algún tipo de vínculo de afinidad reconocido socialmente (como el matrimonio) o un vínculo de consanguinidad (padres, hijos, hermanos). Pero no siempre fue así. Etimológicamente, la palabra “familia” viene del latín *familia* que significaba “un grupo de siervos y esclavos, patrimonio del jefe de la *gens*”, también de la palabra *famulus*, de la raíz *fames*, que significa “hambre”, de manera que se refiere “al conjunto de personas que se alimentan juntas en la misma casa y a los que un *pater*

---

<sup>264</sup> Horsley, pp. 96-103.

<sup>265</sup> 1 Tes 4,11: ... *y a esmeraros en vivir con tranquilidad, ocupándoos en vuestros asuntos, y trabajando con vuestras manos, como os lo tenemos ordenado, a fin de que viváis dignamente ante los de fuera, y no necesitéis de nadie.*

1 Tes 2,9: *Pues recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros os proclamamos el Evangelio de Dios.*

2 Tes 3,8: ... *ni comimos de balde el pan de nadie, sino que día y noche con fatiga y cansancio trabajamos para no ser una carga a ninguno de vosotros.*

<sup>266</sup> Meeks, *The First Urban Christians*. Pp. 9-10.

<sup>267</sup> Hch, 18,2-3.

<sup>268</sup> Real Academia Española (2001). “Familia”. *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 7 de marzo de 2019 en: [www.rae.es](http://www.rae.es)

*familias* tiene la obligación de alimentar”. También se le llamaba *domus*: el grupo de personas sometidas a la potestad del *pater familias*.

Jacques Ellul lo explica mejor: “Lo que religa entre sí a los miembros de la familia es un vínculo jurídico y no natural, es decir, el hecho de estar todos situados bajo la misma *patria potestas*. Pueden ser miembros de la familia, bien por nacimiento en cuanto hijos del mismo padre, bien por adopción, por matrimonio, etc.; es decir, por todos aquellos negocios jurídicos que hacen que alguien entre bajo la *potestas* del *pater*.”<sup>269</sup>

El *pater familias* no obedece más que a sí mismo (*sui juris*) y tiene la potestad absoluta sobre todos los demás miembros de la familia y el patrimonio: puede hacer cualquier cosa con ellos porque su autoridad no tiene límite y dura tanto como su vida. A la muerte del *pater*, todos sus dependientes se convierten en *sui juris*: los hijos, en *pater familias*.

El caso de las esposas es un poco más complicado porque dependía del tipo de contrato matrimonial que hubiera pactado su padre. La *manus* era la potestad, establecida por el derecho civil, que ejercía el *pater* sobre la esposa. Si el matrimonio había sido *cum manu* (con poder), la mujer entraba a formar parte de la familia de su marido, como si fuera hija de familia, bajo la absoluta dependencia del *pater*, dejando de pertenecer a su familia originaria: sería como una hija de su marido, hermana de sus hijos. Estaba obligada a renunciar a la religión de su familia original y adherirse a la religión de su nueva familia. Pero si el matrimonio había sido *sine manu* (sin poder), la esposa seguía siendo considerada como parte de su familia de origen y podía conservar los bienes que pudiera tener antes de casarse. No estaba obligada respecto a su marido más que a una sola cosa, la fidelidad y, en caso de divorcio, podía reclamar para ella la mitad de su dote y el marido estaba obligado a devolvérsela. Para la época de Pablo, y en la clase social alta, éste era el tipo de matrimonio más común.

Cuando el marido moría, la custodia sobre las hijas pasaba al pariente varón más cercano, a menos de que el *pater* le hubiera asignado otro guardián. La esposa podía regresar a su familia original o adherirse a la familia de alguno de sus hijos.

---

<sup>269</sup> Ellul, p. 263.

De cualquier forma, podía hacer uso de sus bienes por medio de un “tutor” asignado por su *pater*, porque las mujeres no tenía personalidad jurídica.<sup>270</sup> Pero a partir de la legislación de Augusto, las mujeres podían librarse de su tutor, o escogerlo ellas mismas, de acuerdo con el *jus liberorum* (derecho de tres o cuatro hijos), una mujer libre que hubiera tenido tres hijos, o una liberta que hubiera tenido cuatro, quedaban libres de tener un guardián y podían disponer de sus bienes como ellas quisieran.<sup>271</sup>

Como vimos, para Aristóteles, el ambiente doméstico y la casa son modelo y paradigma del orden político. Para garantizar el orden, una casa debe estar bien organizada con base en una jerarquía donde algunos están naturalmente dispuestos a gobernar (los hombres libres, los dueños, los padres) y otros, a servir y a obedecer (las mujeres, los esclavos y los niños). Cada rol está bien establecido en un sistema de equidad basado en la proporción, no en la igualdad. Una casa bien organizada habla bien de quien la gobierna. Y muchos siguen sosteniendo, hasta el día de hoy, que alterar el orden doméstico es equivalente a poner a toda la sociedad en peligro.<sup>272</sup> Y el orden doméstico era: el padre trabaja, procura y manda; la madre se encarga de la casa, calla y obedece; los hijos y los esclavos, también. Este era el “Código Doméstico”<sup>273</sup> que utilizó el imperio romano para mantener su dominio y la lealtad de sus ciudadanos. Dión de Prusa iguala la concordia cívica a una casa bien gobernada, donde los esposos comparten un mismo pensamiento y los esclavos obedecen a sus amos<sup>274</sup>; Plutarco describe al gobernante ideal como uno cuya casa está tan perfectamente organizada que puede abrirla para que sus vecinos la vean<sup>275</sup>; Elio Arístides elogia al imperio por haber “ordenado todo el mundo inhabitado como si fuera una misma casa”<sup>276</sup>. Las imágenes que plasmaban en estatuas, monedas y pinturas y que circulaban por todo el imperio, representaban a la familia imperial en

---

<sup>270</sup> Ellul, pp. 263-269.

<sup>271</sup> Pomeroy, pp. 150-161.

<sup>272</sup> Meeks, 1986. Pp. 110-113.

<sup>273</sup> Household Rule: término técnico para referirse a los roles tradicionales en el ámbito privado. Curiosamente, no hay una traducción al español. Hablaremos más adelante sobre esto.

<sup>274</sup> Dio, *Or*, 38.14.

<sup>275</sup> Plutarco, *De praec. Ger.* 800F.

<sup>276</sup> Aristides, *Or.* 26.102.

armonía doméstica: las mujeres siempre vestidas, peinadas y en posturas que muestran modestia y auto-dominio. El objetivo era expandir los ideales pro-familia en todo el territorio, el emperador, el *pater* que cuida, protege y une a todos.<sup>277</sup>

Pero no podemos cerrar este tema sin dejar de hacer énfasis en que las que se ocupaban del ambiente doméstico eran las mujeres. Y también aprovechamos este espacio para recordar que también en este ambiente se reunían los primeros cristianos: el cristianismo hizo su aparición en las casas particulares.

### **3.3.2. La legislación de Augusto y la *Lex Julia***

Así como sucedió con las mujeres griegas durante el helenismo, las mujeres romanas de medios, y gracias, precisamente, a su independencia económica, empiezan a figurar en el ámbito público, se dejan ver y llaman la atención, participan en negocios y aunque no las dejan ocupar oficialmente algún puesto político, sus opiniones se hacen escuchar y tienen influencia. Y observamos que se repite el mismo patrón que en Grecia: las mujeres se salen de su “lugar” y las ciudades se empiezan a inquietar. En respuesta, Demetrio de Falermo instituye la regulación de las mujeres mediante los *gynaikónomoi*; en Roma, Augusto va a reaccionar de manera muy parecida.

Hacia el año 44 a.C., el tiempo de Cicerón y de César, aparece un “nuevo” tipo de mujeres en Roma: de posición alta y respetable que desafiaron el *status quo* al reclamar un estilo de vida más libre y una vida sexual que sólo le era permitido a las mujeres de estratos inferiores. La evidencia literaria que sustenta la existencia de esta nueva mujer romana, según Bruce Winter<sup>278</sup>, la encontramos en tres fuentes: los puntos de vista de los escritores contemporáneos, la obra de los poetas y dramaturgos y la nueva legislación que introduce Augusto con el fin de terminar con ellas.

---

<sup>277</sup> Para un excelente y profundo estudio sobre la iconografía romana del primer siglo, recomiendo ampliamente el de Maier, Harry, O., *Picturing Paul in Empire*. No solamente hace una impresionante recolección y categorización de iconografía, sino aporta una imagen muy vívida sobre la vida cotidiana de las ciudades visitadas por Pablo. Pp. 94-99.

<sup>278</sup> Bruce Winter, director del Institute of Early Christianity in the Graeco Roman World de Cambridge le dedica un libro entero al estudio de estas mujeres y muestra cómo los cambios en sus costumbres impactaron las comunidades paulinas.

Por ejemplo,

- Salustio, uno de los historiadores más importantes del siglo I, en *La Conjuración de Catilina*, describe a Sempronio, una mujer casada y con hijos:

... mujer que en varias ocasiones había cometido excesos que piden arrojo varonil; harto afortunada por su linaje y hermosura, y nada menos por el marido e hijos que tuvo. Sabía las lenguas griega y latina: cantaba y danzaba con más desenvoltura de lo que conviene a mujer honesta: tenía muchas de aquellas gracias que son incentivos de la lujuria; pero nada estimaba menos que el pundonor y honestidad. Era igualmente pródiga del dinero, que de su fama; y tan lasciva, que más veces solicitaba a los hombres, que esperaba a ser solicitada. (...) Por otra parte, su ingenio era feliz para la poesía, para el chiste, para la conversación, fuese modesta o tierna. En suma, tenía mucha sal y mucha gracia.<sup>279</sup>

- También Cicerón cuenta que este mismo Salustio tomó como amante a una mujer diez años mayor que él y dice de ella que:

... era hija de una de las familias más nobles de Roma, tomándose libertades sexuales de una mujer que no tiene posición social que perder, y que no hace ningún esfuerzo por ocultar su comportamiento: 'mujer no solo noble, sino notable'.<sup>280</sup>

- Tácito, por su parte, registra que hacia el año 19 d.C.:

... se refrenó con graves decretos del Senado la deshonestidad de las mujeres, y en particular se ordenó que ninguna que tuviese o hubiese tenido abuelo, padre o marido caballero romano pudiese ganar torpemente; porque Vestilia, de linaje pretorio, había denunciado al oficio de los ediles su vida deshonesta; costumbre de los antiguos que reputaban por bastante pena a las mujeres manchadas de impudicia el confesar la profesión del mal. Titidio Labeón, marido de Vestilia, fue requerido a dar cuenta de sí, porque según las leyes no había castigado a su mujer culpada de ese delito; y excusándose él con que no eran pasados aún los sesenta días concedidos para deliberar, pareció que bastaba castigar solamente a Vestilia, la cual fue desterrada a la isla de Serifón.<sup>281</sup>

Lo que llama la atención de estas mujeres y lo que escandaliza no es su conducta sexual en sí, sino que no es la que le corresponde a su rango y posición social. Más que cometer faltas a la moral, cometían faltas al honor; vergüenza, no

---

<sup>279</sup> Salustio. *Catilina*, 25.

<sup>280</sup> Cicerón. *Pro Caelio*, 32.

<sup>281</sup> Tácito. *Anales*, 2.85.

pecado.<sup>282</sup> Más adelante veremos la importancia de tomar todo esto en cuenta al momento de leer a Pablo.

Dice Paul Veyne que “en Roma las mujeres eran como niños grandes a quienes había que tratar con una autoridad envuelta en familiaridad benévola”<sup>283</sup>. El objeto de su estudio es la obra de los iniciadores de la elegía erótica romana, Propertio (54-43 a.C. - ¿?), Tibulo (54 – 19 a.C.) y Ovidio (43- ¿? a.C.) quienes “decidieron cantar en primera persona, con su nombre verdadero, episodios amorosos, y referirlos a una sola y misma heroína, designada con un nombre mitológico”.<sup>284</sup> Esta heroína no era una dama noble, era, más bien, “una ‘irregular’, una de aquellas con quienes uno no se casa (...), por las que están dispuestos a todo, salvo desposarse con ella”.<sup>285</sup> El estudio se concentra principalmente en las características del género literario que surge pocos años antes de que naciera Jesús y que era leído por los romanos en las ciudades imperiales que fueron visitadas y evangelizadas por Pablo. En sus averiguaciones, Veyne descubre muchos de los aspectos de la vida cotidiana del imperio y características de la época que no podemos encontrar en los relatos de los historiadores, por ejemplo, el de los estereotipos femeninos:

Se prefería no pensar que las bellas damas pudieran tener costumbres libres, que las plebeyas nacidas libres pudiesen engañar a su marido con un señor generoso, se prefería contar con dos chivos expiatorios, reconocidos por la ley y por la moral: las cortesanas, las libertas. Estereotipo social: con las plebeyas, el pecado no tiene importancia; estereotipo moral: una mujer demasiado libre de costumbres era, *por tanto*, una cortesana; estereotipo cívico; la categoría de las libertas tiene por estatuto una moral particular. La moral era diferente según la condición de cada quien.<sup>286</sup>

---

<sup>282</sup> Para profundizar en la historia de la moralidad sexual de la antigüedad, el estudio de Kyle Harper, *From Shame to Sin: The Christian Transformation of Sexual Morality in Late Antiquity*, es imperdible. Detallado y documentado nos permite recorrer el camino, desde sus orígenes, de la sexualidad occidental. De cómo se convirtieron las relaciones sexuales “irregulares”, en un principio considerados “actos vergonzosos y deshonorosos”, en ofensas a Dios, pecados.

<sup>283</sup> Veyne, Paul. p. 97.

<sup>284</sup> Veyne, Paul. p. 7.

<sup>285</sup> Veyne, Paul. p. 8.

<sup>286</sup> Veyne, p. 123.

En cambio, no había nada peor que tratar de enredarse con una *matrona*, término de la ley con el que se refería a las mujeres casadas o nacidas libres. Una matrona se opone a la cortesana, es la dama de buena sociedad, la esposa que no salía sola y que no iba a donde quería, que iba siempre acompañada y estaba siempre vigilada. Con ellas había que ser respetuoso pues sus padres o maridos podían ejercer, contra los pretendientes o amantes, venganzas privadas que la ley y la costumbre concedían. “Con las plebeyas, el adulterio no pasaba de pecadillo”<sup>287</sup>.

Los elegíacos presentan relaciones amorosas que desafían los roles sexuales convencionales, presentan mujeres dominantes y hombres sufrientes, esclavos de sus emociones y de sus amantes. Pero también muestran a mujeres casadas que buscan amoríos y relaciones extramaritales. No solamente las muestran, también las idealizan y, como veremos, las autoridades consideraron que eran un poderoso vehículo que promovía nuevos valores y que, en respuesta y en su contra, tendrían que legislar. Después de haber escrito *El arte de amar, Metamorfosis y Cosméticos para el rostro femenino*, Ovidio fue acusado de inmoralidad y exiliado por Augusto. En *Tristes*, trata de convencer al emperador de que lo deje regresar a Roma y se defiende de haber querido corromper a las matronas:

Confieso que esta obra (*El Arte de Amar*) adolece de falta de gravedad y la creo indigna de ser leída por tan alto príncipe; sin embargo, no encierra enseñanzas contrarias a las leyes, ni van dirigidas a las damas romanas. Porque no dudes, a quienes dicto sus reglas, en uno de los tres libros se estampan estos cuatro versos: ‘Lejos de aquí, cintas graciosas, emblemas del pudor; y vosotras, largas túnicas que ocultáis los pies de las matronas. Sólo cantamos los hurtos legítimos y permitidos del amor, y los versos corren libres de toda tacha criminal’. Pues ¡qué!, ¿no excluimos con rigor de nuestro Arte a cuantas mujeres visten la estola o son respetables por la cinta de sus cabellos? Se me objetará que la matrona pudiera aprovecharse de las advertencias escritas para otras, encontrando lecciones no dedicadas a ellas; entonces, que se rechace toda lectura, porque toda composición poética puede incitarlas a delinquir.<sup>288</sup>

Aprovechamos el texto de Ovidio para mencionar dos cosas importantes para nuestro estudio: la ley augusta y la vestimenta de las matronas.

---

<sup>287</sup> Veyne, p.118.

<sup>288</sup> Ovidio, *Tristes*, 2,243-256.

En el año 17 a.C., el primer emperador, Octavio Augusto, promulga una nueva legislación<sup>289</sup> con el propósito de contrarrestar las nuevas costumbres que se estaban alojando en la clase aristocrática de Roma. Prescribía una conducta moral, penalizaciones económicas para las personas que permanecieran solteras, recompensas y ventajas económicas para las mujeres que procrearan hijos, prohibía los matrimonios entre ciertas clases y castigaba a los maridos que ignoraran el adulterio de sus esposas<sup>290</sup>. Parece que el objetivo principal de Augusto era motivar, por medio de incentivos, la estabilidad de la familia tradicional, aumentar la tasa de natalidad de la aristocracia y reforzar la *pudicitia*<sup>291</sup> (pudor) como el estricto valor moral esperado de las mujeres. Suetonio<sup>292</sup>, en su *Vida de los Doce Césares*, lo recuerda así:

Revisó todas las leyes y restableció con carácter absoluto algunas de ellas, como la suntuaria y las que existían contra el adulterio, la inmoralidad, la intriga y el celibato. En cuánto a ésta, que hizo más severa aún que las otras, la violencia de las protestas que suscitó impidió mantenerla, viéndose obligado a suprimir o dulcificar una parte de las penas, a conceder un plazo de tres años y hasta a aumentar las recompensas. (...) Advirtiendo más adelante que se burlaban las disposiciones de la ley, eligiendo desposadas que no podían casarse en mucho tiempo y cambiando frecuentemente de esposas, restringió la duración de los esponsales y limitó la libertad de los divorcios.<sup>293</sup>

Dos fueron las leyes que suscitaron tanta controversia:

- *Lex Julia de maritandis ordinibus*: regulaba los matrimonios, ofrecía incentivos por tener hijos y penalizaba a los que se rehusaban a tenerlos.
- *Lex Julia de adulteris coercendis*: legislaba sobre la promiscuidad, convirtiéndola en un crimen público bajo la jurisdicción de una corte permanente, especialmente creada para juzgarla.

---

<sup>289</sup> Para profundizar en las leyes promulgadas por Augusto, cfr. Treggiari, S. *Roman Marriage: Iusti Coniuges from the Time of Cicero to the Time of Ulpian*. Clarendon Press, Oxford. Pp.60-80.

<sup>290</sup> Winter, 2003. P. 39.

<sup>291</sup> La *pudicitia* abarca un concepto mucho más amplio que nuestro “pudor” en español. Es un estado de cuerpo y de mente, una actitud de autodominio, timidez, discreción y reserva. Es la integridad corporal de la mujer libre: virgen hasta el matrimonio y, con su marido, una actitud de modestia sexual. Cfr. Harper, pp. 39-42.

<sup>292</sup> Gayo Suetonio Tranquilo (70-120 d.C) fue un historiador y biógrafo romano durante los reinados de Trajano y Adriano. Amigo de Plinio el Joven y el emperador. Su obra más importante, *Vida de los doce césares*, narra las vidas de los gobernantes romanos desde Julio César hasta Domiciano.

<sup>293</sup> Suetonio. *La vida de los doce césares. Octavio Augusto*. XXXIV.

Entre las nuevas disposiciones se encuentran las siguientes:

- El *adulterium* queda definido como el tener relaciones sexuales ilícitas de y con una mujer casada respetable; el *stuprum*, como la fornicación con una viuda o una soltera libre que no se dedicara a la prostitución. Hombres y mujeres podían ser acusados de *stuprum*, pero solo las mujeres de *adulterium*.
- Una mujer acusada de adulterio era procesada y juzgada públicamente por un jurado y un juez. El marido no podía asesinarla, como se acostumbraba antes. De entrada, se ordenaba el divorcio, y si era declarada culpable, perdía la mitad de su dote y un tercio de cualquier propiedad que tuviera y, además, era exiliada a una isla.
- Los maridos que supieran de las relaciones extramaritales de sus esposas quedaban obligados a denunciarlas frente a la ley. En caso de no hacerlo, serían acusados de proxenetas.
- Las hijas de los senadores no podían casarse con libertos, actores u otras personas de “dudosa” reputación.
- Las mujeres libres que tuvieran 3 hijos, o las libertas que tuvieran 4, tenían el derecho de escoger a sus guardianes o de no tenerlo. Esto implicaba que podían manejar y administrar sus riquezas como ellas quisieran.

También, y de gran importancia para nuestros propósitos, implementó una rigurosa regulación de la vestimenta de las mujeres para señalar el estatus legal y la clase a la cual pertenecía. Las mujeres condenadas de adulterio debían usar una *toga*<sup>294</sup>, como símbolo de su deshonor y nunca más podrían utilizar el velo<sup>295</sup>. Las *matronas* debían vestirse con la *stola*<sup>296</sup>; las prostitutas tenían prohibido usarlas. Todas las mujeres casadas debían utilizar un velo cuando estaban en público o, en sus casas, cuando estuvieran con hombres que no fueran de su familia. Esto les

---

<sup>294</sup> La *toga* era una prenda hecha con una tela larga, semicircular (de entre 3.5 y 6 mts de largo) que se colocaba sobre los hombros y se acomodaba alrededor del cuerpo. Era sencilla y sin adornos, se ponía sobre una túnica. La vestían ambos sexos y los ciudadanos militares. El tipo de toga que se utilizaba reflejaba el rango de un ciudadano en la jerarquía civil.

<sup>295</sup> Contrario a lo que ahora se piensa, la finalidad del velo no era el esconder sino el distinguir. La mujer velada indicaba su condición de casada y de estatus social superior.

<sup>296</sup> La *stolla* era una vestidura plisada y larga hasta los pies que se llevaba encima de una túnica interior. Generalmente tenía mangas e iba adornada con tiras bordadas y colores que podían estar bordadas en oro, plata y hasta perlas. Se podía ceñir debajo del pecho o alrededor de la cintura con cinturones. Era el vestido propio de las mujeres casadas o matronas respetables. Se empezaba a usar al momento de contraer matrimonio.

confería dignidad y autoridad, además de ser un símbolo que disuadiera cualquier intento, por parte de algún hombre, de acercarse a ellas con fines de seducción<sup>297</sup>.

Las nuevas leyes fueron implementadas con rigor y celo. Ni siquiera Julia, la propia hija de Augusto, se salvó de ella. No fue su marido, Tiberio, sino su propio padre quien denunció su escandaloso comportamiento, castigó a sus varios amantes y la desterró para siempre de Roma.<sup>298</sup> Eran las leyes en tiempos de Pablo y, como vimos con la cita de Tácito, continuaron vigentes mucho tiempo después.

Ante la presencia de este nuevo tipo de esposa, las escuelas filosóficas, sobre todo la de los estoicos y los neo-pitagóricos, centraron sus discusiones alrededor de cinco puntos:

1. El contraste entre las costumbres y virtudes de las “nuevas esposas” y las tradicionales y, para ilustrarlo, no hay mejor texto que la carta que le escribe Séneca a su madre, Helvia, para consolarla durante el tiempo que estuvo exiliado de Roma (41-49 d.C) por el emperador Claudio:

La impureza, ese vicio dominante de nuestro siglo, no te confundió con la muchedumbre de las mujeres; no te sedujeron las perlas y piedras preciosas; no brillaron ante tus ojos las riquezas como los bienes más preciosos del género humano: cuidadosamente educada en casa antigua y severa, no pudo influir en ti el ejemplo de los malvados, tan peligroso hasta para la virtud. Jamás te avergonzó tu fecundidad como si fuese impropia de tus años: nunca como las demás mujeres que no buscan otro mérito que el de la belleza, disimulaste el abultamiento de tu vientre como vergonzosa carga; tú abogaste en tu seno las esperanzas concebidas ya de tu posteridad. Nunca manchaste tu semblante con afeites de prostitutas; jamás gustaste de esos vestidos hechos de manera que todo lo dejen a la vista. Tu único adorno fue el más bello de todos, aquel que el tiempo no deteriora; tu único adorno fue la modestia.<sup>299</sup>

---

<sup>297</sup> Winter, 2003, pp. 40-58.

<sup>298</sup> Séneca refiere que “los últimos años de Augusto fueron de continua preocupación por su hija y los jóvenes nobles que estaban ligados a ella por adulterio como si de un juramento militar se tratara.” Y que se quejaba de que “recibía amantes por manadas.... rumiaba la ciudad de noche... mudábase del adulterio a la prostitución.... Buscaba gratificación de todo tipo en los brazos de amantes casuales.” Séneca, *De Brevitate Vitae*, 4.5 y *De beneficiis*, 6,1-2.

<sup>299</sup> Séneca. *Ad Helvian*. 16.3-4.

Lo importante de esta carta es que nos permite ver el estilo de vida de las nuevas esposas: joyería abundante, perlas, cosméticos... en contraposición a la modestia, único adorno de su madre. Detrás de la crítica que hace Séneca, encontramos valores tradicionales característicos de la escuela estoica (representados en su madre) y los vicios que se les oponen (representados en las nuevas esposas):

- Prudencia - insensatez.
- Auto-dominio - intemperancia.
- Valentía - cobardía.
- Justicia - injusticia.

Y en otra carta de consolación de la misma fecha, pero dirigida a su amiga Marcia, afirma que hombres y mujeres son iguales en su capacidad para la virtud:

Sé lo que me dirás: 'Has olvidado que consuelas a una mujer; solamente citas ejemplos de hombres. Pero, ¿quién osará decir que la naturaleza ha tratado con poca generosidad el corazón de las mujeres y limitado las virtudes para ellas? Tan fuertes son como nosotros, créeme; tan capaces de acciones honestas, si les agrada: con costumbre, soportan lo mismo que nosotros el trabajo y el dolor.'<sup>300</sup>

Nada más como paréntesis que sirva para ubicar el contexto histórico, es justo durante estos años que Pablo empieza su actividad misionera por Asia Menor.

## 2. Las razones por las cuales las mujeres deben estudiar filosofía.

Musonio Rufo, filósofo estoico romano, contemporáneo de Pablo y maestro en Roma durante el reinado de Nerón, argumentaba (igual que Séneca) que hombres y mujeres tienen la misma capacidad y que estudiar filosofía supone grandes ganancias para las mujeres:

El mismo raciocinio han recibido de los dioses las mujeres y los hombres, el que utilizamos en las relaciones mutuas y con el que discurremos sobre cada cosa si es buena o mala y si es hermosa o fea. (...) Siendo así, ¿por qué entonces convendría a los hombres buscar e investigar cómo vivirían mejor, que es en lo que consiste filosofar, y a las mujeres no? ¿Acaso porque conviene que los hombres sean buenos y las mujeres no? Veamos una a una las razones por las que conviene que la mujer se haga buena.

---

<sup>300</sup> Séneca. *Ad Marciam*. 16.1

Resultará evidente que en ella se acrecentarán, gracias a la filosofía, cada una de las siguientes cosas. Es preciso que la mujer administre la casa y eche las cuentas de lo que conviene a la casa y gobierne a los criados. Pues digo que todas estas características se producirán en mayor grado en la filósofa, ya que cada una de estas cosas es una parte de la vida, y el saber respecto a la vida no es otro sino la filosofía, y el filósofo, como decía Sócrates, cumple esto al mirar con atención *lo que de bueno y malo ha ocurrido en casa*.

Y la mujer ha de ser también sensata, por ejemplo, en mantenerse apartada de relaciones amorosas ilícitas y apartada también de la intemperancia en los demás placeres, no servir a las pasiones ni ser amigas de riñas, lujos ni maquillajes. Ésas son obras propias de la mujer sensata, y también estas otras: dominar la cólera, no dejarse dominar por la tristeza, sobreponerse a cualquier acontecimiento. Esto es lo que prescribe el razonamiento filosófico.....<sup>301</sup>

3. El miedo que le daba a algunos que las esposas se volvieran arrogantes y testarudas por haber recibido una educación filosófica. El mismo Musonio, un poco más adelante de su disertación, lo dice:

Pero hay quienes dicen que necesariamente, ¡por Zeus!, las mujeres que se acercan a los filósofos se volverían sumamente presuntuosas y arrogantes si, abandonando la vida retirada, se desenvolvieran entre hombres y se ejercitaran en los discursos y se dedicaran a los sofismas y a resolver silogismos, cuando han de quedarse en casa a hilar.

Pero a mí no me parecería bien que abandonaran sus tareas para dedicarse sólo a los discursos ni las mujeres que filosofan ni los hombres... <sup>302</sup>

El hecho de que una mujer abandone su familia, su casa (la de su *pater*, a la cual pertenecía), no era visto con buenos ojos bajo ninguna circunstancia. Está bien y es muy provechoso que una mujer estudie filosofía y se dé a los discursos, siempre y cuando cumpla con las expectativas que se tienen de ella, que se quede en casa y que ahí saque provecho de lo que pueda aprender.

4. La importancia de educar a las hijas de la misma manera en que se educan a los hijos, porque de ellas va a depender el gobierno de sus casas. <sup>303</sup>

---

<sup>301</sup> Musonio Rufo. *Disertaciones III*, 5-9.

<sup>302</sup> Musonio Rufo. *Disertaciones III*, 11-14,

<sup>303</sup> Winter, 2005. Pp. 59-74.

5. La necesidad de que los jóvenes varones se abstengan de tener relaciones sexuales con mujeres mayores y la fidelidad de los maridos.

La ley augusta sobre el adulterio y la penalización de la fornicación (*stuprum*) perpetuaba un doble estándar moral: ningún hombre podía tener relaciones sexuales con una mujer libre, casada o soltera, pero podía tenerlas con prostitutas o con sus esclavas. De hecho, se consideraba que esto era un derecho y era práctica común y habitual.<sup>304</sup> En cambio, las mujeres libres no podían tener ningún tipo de relación fuera del matrimonio. Incluso algunas mujeres de la aristocracia protestaron y se registraron, ante los ediles, como prostitutas. De esta manera, las leyes no les eran aplicables, aunque perdían el derecho a heredar.

Los filósofos estoicos critican las prácticas sexuales de los jóvenes y de los hombres casados afirmando que se trata de una seria falta a la virtud del auto dominio. El sexo es para procrear, no para el placer.<sup>305</sup>

Como los estoicos, los neopitagóricos también consideraban que la virtud por excelencia que pudiera tener una mujer era la *sophrosyne*: “templanza, modestia, dominio”. Y durante el siglo I estuvo circulando una carta en griego *koiné* escrita originalmente en griego dórico, por una filósofa pitagórica del siglo III, Melissa, dirigida a su amiga Clearete donde describe cómo debe ser el comportamiento de una mujer virtuosa:

De tu propia voluntad me parece a mí que tienes las características de lo que es bueno. Pues deseas fervientemente escuchar sobre el adorno de una esposa. Es una indicación de que tienes la intención de perfeccionarte a ti misma mediante la virtud. Es necesario, entonces, para la libre y modesta esposa vivir con su marido adornada con quietud, blanca y limpia en su vestido, llano pero no costoso, sencillo pero no elaborado ni excesivo. Pues ella debe rechazar prendas salpicadas de morado u oro. Pues estas son usadas por las *hetairai* al embaucar a los hombres, pero si ella desea ser atractiva para un solo hombre, su propio esposo, el adorno de una esposa es su actitud, no su vestido. Y una libre y modesta esposa debe aparecer

---

<sup>304</sup> Cicerón, un siglo antes, criticaba la abstinencia sexual en jóvenes que recién habían adquirido la *toga virilis*. En su *Pro Caelio*, 20.48 dice: “¿Existe alguien que piense que a la juventud se le deba prohibir tener amoríos con cortesanas? Es, sin duda, eminentemente austero, pero su opinión es contraria, no solo a la licencia de su edad, pero también a la costumbre y concesiones de nuestros ancestros. Pues, ¿cuándo no ha sido práctica común? ¿Cuándo ha sido culposa? ¿Cuándo ha sido prohibida?”

<sup>305</sup> Winter, 2005, pp.68-69.

atractiva a su propio esposo, pero no al vecino, teniendo sobre sus mejillas el rubor de la modestia en lugar del rojo de los polvos, un noble porte, decencia y modestia en lugar de oro y esmeraldas. (...) Pues el dinero y la belleza, tiempo, hostilidad, enfermedad y fortunas se las llevan, pero el adorno del alma dura hasta la muerte de la mujer que la posee.<sup>306</sup>

### 3.3.3. Las mujeres de clase social baja.

Las mujeres de clases sociales bajas fueron siempre más numerosas que las de las clases sociales altas pero, desafortunadamente, la literatura de la época poco nos dice de ellas. Lo poco que sabemos acerca de ellas es producto de la conjetura y del análisis de textos donde, a lo más, hablan de las formas en que se relacionaban con la aristocracia y alguno que otro epitafio o inscripción en las tumbas de los amos que las mencionaran.<sup>307</sup>

Esclavas o libertas eran las que conformaban el estrato social más bajo y, tanto unas como las otras, trabajaban de hilanderas, tejedoras, costureras, remendonas, nodrizas, cuidadoras de niños o ancianos, ayudantes de cocina. Algunas esclavas de las casas más ricas recibían educación especial y podían trabajar como dependientas, secretarias, damas de compañía, peinadoras, estilistas, masajistas, lectoras, actrices, comadronas y enfermeras.

Las esclavas siempre podían ser utilizadas con fines sexuales por sus amos, o podían ser explotadas como prostitutas. Incluso podían ser utilizadas (sexualmente) por los esclavos, siempre y cuando tuvieran el consentimiento del amo. Como no tenían personalidad jurídica, no tenían derecho a contraer matrimonio, pero sí a cohabitar con otro esclavo (*contubernium*), por lo general de la misma *familia*, y previa autorización del *pater*.

Las libertas que se convertían en cortesanas y que frecuentaban a los hombres de la clase superior por lo general llegaban a acumular una pequeña fortuna, pero la gran mayoría de ellas tenía que trabajar para sobrevivir. Además de las ocupaciones propias del ambiente doméstico, algunas de ellas se dedicaban a la fabricación y al

---

<sup>306</sup> P. Haun. II, 13.

<sup>307</sup> Para un estudio más detallado de las clases inferiores romanas, sugiero consultar el libro de Weaver: P.R.C, *Familia Caesaris: A Social Study of the Emperor's Freedmen and Slaves* y el de Treggiari, Susan, *Roman Freedmen During the Late Republic*.

comercio de bienes. Era común que estas libertas fueran patronas de alguna *collegia* y podían formar parte de ellas. También podían ser meseras en las tabernas o actrices. La prostitución siempre era considerada como opción, estaba reconocida por el Estado como actividad económica lícita y era gravable. Invertir en un prostíbulo no era considerado moralmente despreciable y era un negocio muy rentable.

Las mujeres nacidas libres, pero pobres, eran a las que peor les iba. Se mantenían, principalmente, de la prostitución más barata y miserable. Las esclavas, al menos, eran propiedad de alguien al que le convenía cubrir sus necesidades básicas. La mayoría moría antes de los treinta años.<sup>308</sup>

#### **3.3.4. Las funciones religiosas de las mujeres en Roma.**

Cuando, en el 27 a.C., Octavio se da a sí mismo el título de *Augusto*, implicando “aprobación permanente de los dioses” o el poseedor permanente de augurios favorables y, luego, en el 12 a.C. asume el cargo de *pontifex maximus*, el nuevo dirigente vitalicio del Estado romano, se hace una identificación permanente del poder religioso con el poder político que antes no había existido: la presunción de que había un elemento divino en cualquier emperador. Como jefe de la religión romana, era, además del gobernante supremo, el responsable de las relaciones del Estado romano con los dioses. Y ya no se trataba de un Estado limitado a la mayor parte de Italia, sino a un Estado de alcance mundial. La apoteosis (deificación de un ser humano) era decisión del Senado, pero a partir de entonces, el culto imperial se convirtió en expresión de fidelidad al Estado romano, independientemente del grado de profundidad o sinceridad que el individuo profesara.<sup>309</sup>

---

<sup>308</sup> Pomeroy, 1995. Pp. 190-204.

<sup>309</sup> El complejo mundo de la religión romana durante el siglo I es descrito magistralmente por Arnaldo Momigliano en su colección de ensayos que lleva por nombre *De paganos, judíos y cristianos*. Su lectura es indispensable para tratar de hacer una reconstrucción y contextualización de los textos del Nuevo Testamento. Incluye visiones del pensamiento y religiosidad judía, griega y romana y las entretiene en un mosaico, aunque intrincado, objetivo y concreto de lo que pudo haber sido el ambiente religioso en el que surge el cristianismo. En especial, véase “Los esfuerzos teológicos de las clases altas romanas en el siglo I a.C.”, “La religión en Atenas, Roma y Jerusalén”, “Cómo se convirtieron en dioses los emperadores romanos” y “Las desventajas del monoteísmo para un Estado universal”. Momigliano, 1987. Pp. 99-322.

De esta manera, la religión en Roma era de dos tipos: la cívica y la doméstica. La cívica era de carácter obligatorio en todo el territorio del imperio y giraba alrededor del culto al emperador, con liturgia y rituales, fiestas y funciones bien definidas y calendarizadas; la doméstica era la que cada *pater* seguía en su propia casa y dependía de a qué dioses decidía adorar. Los responsables de los cultos familiares eran los padres de familia y la participación de todos sus dependientes era forzosa y forzada. Las mujeres que entraban a la familia debían olvidar el culto a los dioses de su casa de origen y adherirse al de la nueva.<sup>310</sup> Mientras no se dejara de cumplir con el culto cívico, no había ninguna restricción en cuanto al culto privado. Era costumbre romana, para no provocar el disgusto de ningún dios extranjero, honrarlos y dedicarles templos. Hubo una gran “importación” de dioses y cultos orientales (como el de Isis), muchos de naturaleza misteriosa, en los cuales las mujeres participaban más activamente que en el oficial.

Según Momigliano, “las mujeres tuvieron un papel más activo en la vida religiosa del periodo imperial. Esto estaba relacionado con la considerable libertad de movimiento y de administración de patrimonio que las mujeres, y especialmente las mujeres ricas, tenían en el Imperio romano”<sup>311</sup>, pero para otros investigadores como John Scheid, “la mujer quedaba, si no excluida, al menos relegada a una posición marginal, tan alejada de la religión que las mujeres frecuentaban los santuarios suburbanos, los templos de los dioses extranjeros, y se entregaban, al decir de los bien pensantes, a todas las desviaciones de la práctica y del pensamiento religioso”<sup>312</sup>. Y si bien es cierto que las funciones sacerdotales públicas y privadas estaban en manos de los hombres, la participación femenina era indispensable; las mujeres siempre estaban presentes y tenían funciones rituales específicas: cumplían con tareas esenciales para la supervivencia de Roma. El caso más importante eran las vestales, sacerdotisas públicas, que tenían la función de vigilar el santuario de la diosa Vesta y mantener siempre vivo el fuego del hogar público.

---

<sup>310</sup> Para profundizar en la importancia de los rituales y su relación con el poder, tanto en la esfera pública como en la doméstica véase Price, “Rituals and Power”, en Richard Horsley, *Paul and Empire*, pp. 47-71.

<sup>311</sup> Momigliano, 1992, p. 313.

<sup>312</sup> Scheid, John. “Extranjeras indispensables: las funciones religiosas de las mujeres en Roma”, en Georges Duby y Michelle Perrot. P. 445.

Para su participación en el culto, las mujeres estaban clasificadas de acuerdo con su lugar en la escala social, su reputación y su edad: vírgenes jóvenes, adulto célibe, esposa, esposa casada una sola vez (*univira*) y viuda.<sup>313</sup> Las matronas, sobre todo, participaban en diferentes cultos, que solamente vamos a mencionar: *Nonas Caprotinas*, *Las Matralia*, las fiestas de *Venus Verticordia* y de *Fortuna Virilis*, *Fortuna Muliebris*, *Pudicitia*, *Bona Dea*, *Bacanales* y los *Libros Sibilinos*.<sup>314</sup>

Los cultos en que participaban las mujeres, sin estar prohibidos, estaban rodeados (igual que en el caso de las *Bacantes*) por un marco de superstición, de desviación sexual y chismorreos que echaba a andar la curiosidad y la imaginación de los hombres. Así nos lo refleja la Sátira 6 de Juvenal:

Conocidos son los secretos de la Buena Diosa, cuando la flauta estimula las caderas y las ménades de Priapo se dejan llevar a un tiempo, como drogadas, por el cornetín y el vino, y hacen girar su melena, y aúllan. ¡Oh qué gran ardor de jodienda entonces en aquellas mentes, qué gritos cuando palpita el deseo, qué enorme torrente aquel de vino añejo a lo largo de sus piernas borrachas! (...) ¡Y ojalá que los ritos antiguos y las ceremonias públicas al menos fuesen celebradas sin contagio de estas perversiones! Pero todos los moros y los indios saben de aquella citarista que introdujo un pene mayor que los dos Anticatones de César allí de donde sale a escape un ratón consciente de sus cojones y donde hay que tapar por mandato cualquier clase de pintura que venga a simular escenas del sexo opuesto.<sup>315</sup>

Es muy importante que retengamos en la memoria la imagen de este prejuicio. Alrededor del año 90, justo el tiempo en que se cree que Juvenal escribió estas palabras, el cristianismo va a ser acusado de ser una “religión de mujeres”...

---

<sup>313</sup> Pomeroy, 2005, pp. 205-230.

<sup>314</sup> Para una descripción detallada de las fiestas y los rituales religiosos romanos y la participación de las mujeres en ellas, cfr. Scheid, “Extranjeras indispensables: las funciones religiosas de las mujeres y Roma”; Beard, “The Sexual Status of Vestal Virgins”, 1980, pp. 12-27.

<sup>315</sup> Juvenal. 6. 306-348.

### 3.4. Las mujeres en Israel.

#### 3.4.1. Antes del principio: Lilith y el *Adam Kadmon*.

La primera mujer de Adán no fue Eva. La literatura apócrifa, la tradición judía y los escritos rabínicos posteriores al Destierro dicen que fue Lilith. Su leyenda combina la tradición babilónica (en especial sus diosas Ishtar, Inanna y Anath) y la interpretación midráshica del relato de la creación en **Gen 1,27**: “Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, *macho y hembra* los creó.” que afirma que el primer ser creado fue *Adam Kadmón*, un andrógino, como el de Platón en *El Banquete*, que fue dividido con un hachazo. Hay dos versiones sobre la creación de Lilith: unos dicen que fue hecha de barro, igual que Adán, pero el polvo no era puro<sup>316</sup>; otros, que era la parte femenina del *Adam Kadmón*.

El mito cuenta que cuando Adán quiso acostarse con ella, Lilith consideraba ofensiva la postura recostada que él le exigía y se niega diciendo: “¿Por qué he de yacer debajo de ti? Yo también fui hecha con polvo y por tanto, soy tu igual.”<sup>317</sup> Adán se enfurece y la toma por la fuerza; ella, más enfurecida aún, lo abandona, huye hacia Oriente, por el Mar Rojo y, a pesar de los intentos de tres ángeles (Senoy, Sansenoy y Semangelof) por hacerla regresar, prefiere quedarse donde está, se aparea con varios demonios y engendra miles de hijos. Como Lilith abandona el jardín del Edén antes de la desobediencia y su respectivo castigo, conserva su inmortalidad y se cree, hasta el día de hoy, que se lleva consigo a los niños recién nacidos (hasta el octavo

---

<sup>316</sup> “Algunos dicen que Dios creó al hombre y la mujer a Su propia imagen en el Sexto Día, dándoles el dominio del mundo, pero que Eva no existía todavía. Ahora bien, Dios hizo que Adán diese nombres a todos los animales, aves y otros seres vivientes. Cuando desfilaron ante él en parejas, Adán –que era ya como un hombre de veinte años- se sintió celoso de sus amores, y aunque trató de acoplarse con cada hembra por turno, no encontró satisfacción en el acto. Por consiguiente exclamó: ‘¡Todas las criaturas menos yo tienen la compañera adecuada!’ y rogó a Dios que remediara esa injusticia.

Entonces Dios creó a Lilit, la primera mujer, como había creado a Adán, salvo que utilizó inmundicia y sedimento en vez de polvo puro”. Gen. Rab. 17,4. Cfr. Con B. Yebamot 63a y con Yalqut Reubeni, *ad. Gen.* 1L21 y IV.8.

<sup>317</sup> Num. Rab. 16.25.

día, a los niños varones; hasta el veintiuno, a las niñas)<sup>318</sup> y que engendra hijos con el semen derramado durante las poluciones nocturnas de los hombres<sup>319</sup>.

La única mención de Lilith en la Biblia es en el profeta Isaías: “Gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará a otro; también allí reposará Lilit, que se hará con una guarida”.<sup>320</sup> Isaías describe el juicio escatológico contra Edom (enemigo de Israel) y en él, el fin de Lilith. Su mención dentro del texto canónico comprueba que el pueblo judío estaba familiarizado con su mito y lo utilizaban como símbolo o representación de desobediencia, de rebeldía, de enemigo de la voluntad de Dios. Dice Robert Graves que “las divergencias entre los mitos de la Creación de Génesis 1 y 2, que permiten que se suponga a Lilith como la primera compañera de Adán, son el resultado de un entrelazamiento descuidado de una tradición judía primitiva y una sacerdotal posterior. La versión más antigua contiene el episodio de la costilla. Lilith representa a las mujeres cananeas que adoraban a Anat y a las que se permitía la promiscuidad prenupcial. Una y otra vez los profetas censuraban a las mujeres israelitas por seguir las prácticas cananeas...”<sup>321</sup>

Pasa muchas veces, con los mitos, que los remontamos a “tiempos inmemorables” y que pertenecen a la tradición más antigua de los pueblos. Por lo que dice Graves, este no es el caso con Lilith, ni con el *Adam Kadmon*.

Trataremos de explicar brevemente lo que Robert Graves sugiere:

El libro del *Génesis* tiene dos versiones sobre la Creación. En el capítulo 1 se encuentra el relato que conocemos como “La Semana de la Creación”, en que la obra creadora de Dios es realizada en seis días y “concluyéronse, pues, el cielo y la tierra y todo su aparato, y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho,

---

<sup>318</sup> Es costumbre que las abuelas maternas judías cuelguen alrededor de la muñeca de los bebés recién nacidos un hilo con la imagen o el símbolo de los tres ángeles encargados de ir tras Lilit con la intención de protegerlos de ella, hasta el día de su circuncisión. [www.enlacejudío.com/judaismo/tradicionesycostumbres](http://www.enlacejudío.com/judaismo/tradicionesycostumbres)

<sup>319</sup> “A ella le gusta mucho el semen del hombre, y anda siempre al acecho de ver a dónde ha podido caer (generalmente en las sábanas). Todo el semen que no acaba en el único lugar consentido, es decir, dentro de la matriz de la esposa, es suyo: todo semen que ha desperdiciado el hombre a lo largo de su vida, ya sea en sueños, o por vicio o adúltero. Te harás una idea de lo mucho que recibo: por eso está siempre preñada y no hace más que parir.” Levi, Primo, *Lilit y otros relatos*. P.24.

<sup>320</sup> Is 34,14.

<sup>321</sup> Graves, 2005, p.47.

y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho”.<sup>322</sup> Este relato fue escrito por la tradición Sacerdotal<sup>323</sup>, probablemente entre los siglos VI-V a.C. y es la versión más reciente. A partir del capítulo 2 encontramos el relato más antiguo, el que nos habla sobre Adán y Eva, escrito por la tradición Yahvista<sup>324</sup>.

La única mención de Lilith es hasta el capítulo 34 del profeta Isaías, texto clasificado como post-exílico. El nombre “Lilit” es un derivado de la palabra babilonia-asiria *lilitú*, que significa “demonio femenino o espíritu del viento” y era utilizado en los hechizos babilónicos. También se ha identificado en la fábula de *Gilgamesh* a una “Lillake”, una mujer diabólica que habita en el tronco de un sauce guardado por la diosa Inanna a las orillas del Eufrates.<sup>325</sup> No podemos estar seguros si antes del Destierro fuera conocida la leyenda de Lilith como primera mujer de Adán, solo podemos afirmar que hasta después del Destierro es mencionada en el texto canónico<sup>326</sup>. Después de Isaías no vuelve a ser mencionada, pero ha resurgido, a través del tiempo, en diferentes corrientes judías<sup>327</sup>, como la Cábala y el gnosticismo, en el *Fausto* de Goethe, en la novela de George MacDonald, *Lilith*, en

---

<sup>322</sup> Gen 2,1-3.

<sup>323</sup> La composición del Pentateuco (los primeros cinco libros de la Biblia: *Génesis, Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio*) fue atribuida, por la tradición judía, a Moisés, pero la crítica literaria revela que no puede ser obra de un solo autor y que su composición literaria es larga y compleja. Son textos que tienen su origen en un pasado muy lejano y del que tenemos un conocimiento limitado, que pasaron por una etapa larga de transmisión oral y una fijación paulatina por escrito. Lo único que conocemos con seguridad es el resultado final, el texto en su forma definitiva. Y éste puede ubicarse, con seguridad, hacia el año 400 a.C. Se logró reconocer cuatro corrientes de tradición: la Yahvista, la Elohista, la Deuteronomista y la Sacerdotal. La sacerdotal empieza su redacción después del destierro, hacia el 538 a.C. y, muy probablemente, hayan sido los redactores últimos de todo el Pentateuco. Aunque las leyes constituyen su parte principal, también escribe sus concepciones de la creación, plasmándola según la mentalidad, conocimientos y progreso en la revelación que había hacia el 400 a.C. Cfr. Carrillo Alday, Salvador, *La Ley: El Pentateuco*, pp. 8-35.

<sup>324</sup> La tradición Yahvista es originaria del Reino del Sur y fue puesta por escrito en tiempos de Salomón (950 a.C.). tiene un estilo vivo y pintoresco, sencillo y muy popular. Utiliza el nombre de “Yahvé” para referirse a Dios y, para narrar los acontecimientos, utiliza imágenes y figuras con intuiciones psicológicas y Dios es presentado con características humanas.

<sup>325</sup> Graves, y Patai, p. 45.

<sup>326</sup> Graves, y Patai, pp. 44-47.

<sup>327</sup> En especial en la colección de comentarios cabalísticos acerca del Pentateuco, el *Yalqut Reubeni*, recopilada por el Rabí Reuben ben Hoshke Cohen, de 1650.

películas, series de televisión y videojuegos. Muchos movimientos feministas ven, en la figura de Lilith, el símbolo perfecto de su ideología.

Ahora bien, al mismo tiempo que surge la leyenda de Lilith (al menos por escrito), aparece también la del *Adam Kadmon*, que más que leyenda es una interpretación del texto sagrado. Aunque es igual de interesante que la de Lilith, ésta sí tiene implicaciones importantes en el tema que estamos investigando.

*Adam Kadmon*, significa “Hombre Primordial” y no se refiere a Adán, el primer hombre, porque ése es el *Adam Ha-Rishon*, el que fue creado del polvo de la tierra en el relato de la tradición yahvista. Este hombre primordial sería el que alude la tradición sacerdotal en el sexto día: el hombre original, el hombre del cielo, el que no es materia sino puro espíritu y del cual emana el hombre primero, el de barro. Es como el boceto, el plano, el programa... la Idea original que tuvo Dios del hombre, antes de crearlo. “Es la voluntad y programa divino para toda creación posterior”, dice el Rabí Isaac Luria, “es luz divina sin receptáculos, pura potencia... la esencia colectiva del alma”<sup>328</sup>.

El primero en utilizar el término de *Adam Kadmon* fue Filón de Alejandría (15 a.C. – 45 d.C.), el filósofo judío más renombrado de la época helenística, contemporáneo de Jesús y de Pablo. En su *De opificio mundi* hace un comentario-interpretación-exégesis sobre el Capítulo 1 del *Génesis* y ahí lo encontramos:

Con esas cualidades fue creado el primer hombre, a mi parecer, superior en el cuerpo y en el alma a los hombres de nuestra época y a los que han existido antes de nosotros. Es que a aquél lo creó Dios, en tanto que nuestro nacimiento procede de hombres, y cuanto mayor es la calidad del autor, tanto mayor es también la de lo producido.<sup>329</sup>

Filón combina el texto bíblico con el midrash<sup>330</sup>, los comentarios rabínicos y la doctrina de las ideas de Platón. Y nos vamos despacio para explicarlo mejor.

---

<sup>328</sup> Isaac Luria Ashkenazi (1534-1572) fue un rabino y cabalista de la comunidad de Safed en la región de Galilea bajo la dominación otomana. Es considerado el padre de la cábala contemporánea.

<sup>329</sup> Filón, *De opificio mundi*, 140.

<sup>330</sup> Midrash, que en hebreo significa “explicación”, es un término que designa un método de exégesis de un texto bíblico, dirigido al estudio o la investigación que permita la comprensión de la Toráh. Toma elementos actuales para poder comprender los textos antiguos. Su origen data del retorno de los judíos del exilio babilónico y, por lo general, llevan el nombre del rabbi que llevó a cabo el estudio.

Primero está el texto sagrado de la tradición sacerdotal que mencionamos al principio y que vale la pena recordar:

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya,  
a imagen de Dios lo creó,  
macho y hembra los creó.<sup>331</sup>

Esto sucede el sexto día de la semana de la Creación (a diferencia de la versión yahvista donde Adán es el primer ser creado), la última de las obras de Dios. Es, como habíamos dicho, el relato más reciente y supone una teología más avanzada. Es notoria la influencia de los mitos y el pensamiento de los pueblos con que los judíos, a consecuencia del destierro, tuvieron contacto. Los babilonios creían, como Platón, en un primer ser andrógino<sup>332</sup>.

Los *midrashim* anteriores a Filón, en especial los de los fariseos, para justificar esta doble versión de la creación del hombre, enseñaban que Dios creó primero al *ser humano* y, para que no se confundieran con el Adán de la tradición yahvista, afirmaban que primero fue creado un andrógino y que por eso dice “macho y hembra” y no “hombre y mujer”<sup>333</sup>.

Filón toma esta interpretación, la combina con Platón, y así va a explicar, en terminología y clave griega<sup>334</sup>, la tradición judía sobre los orígenes del mundo y del hombre:

Y así, habiéndose propuesto crear este mundo visible, modeló previamente el mundo aprehensible por la inteligencia, a fin de usarlo como modelo incorpóreo y acabada imagen de la Divinidad en la producción del mundo corpóreo, creación posterior, copia de una anterior, que había de encerrar tantas clases de objetos sensibles cuantas de objetos mentales contenía ésta.<sup>335</sup>

---

<sup>331</sup> Gen 1,27.

<sup>332</sup> “Los babilonios sostenían que el hombre primitivo era andrógino. El poema de *Gilgamesh* da a Enkidu características andróginas: ‘El cabello de su cabeza como el de una mujer, con bucles que brotan como los de Nisaba, la diosa del Grano. La tradición hebrea se deriva evidentemente de fuentes griegas, porque las dos palabras empleadas en un midrash de Taanak para describir al Adán bisexual son griegas: *andro gy nos*, “hombre-mujer” y *diprosopon*, “de dos rostros”. Graves, p.47. Cfr. Con el *Rig Veda*, de los Upanishad. Himno XC: Purusa. [www.sacred-texts.com](http://www.sacred-texts.com)

<sup>333</sup> *Midrash Rabbah*, viii.1. cfr. *Alfabeto del Rabino Akiva* 27b.

<sup>334</sup> Muchos judíos, tanto de su época, como en todas las posteriores, no tienen en muy buena estima a Filón, precisamente, por esta “helenización” que hace del judaísmo. Caso muy parecido al sucedido con Josefo, el historiador de lo judío para el imperio romano.

<sup>335</sup> Filón, *De opificio mundi*, 17.

Una vez que Dios tenía listo su proyecto, su modelo para todas y cada una de las partes del universo, habla detenidamente sobre la del ser humano y distingue dos tipos de hombre:

Hay dos clases de hombres: uno es el hombre celestial, el otro el terrestre. El celestial, como que fue creado según la imagen de Dios, nada absolutamente tiene en común con la sustancia corruptible y terrenal; el terrestre, en cambio, ha sido formado de la materia dispersa que Moisés llama polvo. Por eso no dice que el hombre celestial fuera formado, sino que fue estampado según la imagen de Dios; en tanto que del terrestre dice que fue obra modelada por el Artífice, no vástago Suyo<sup>336</sup>.

Igual que Platón y su *demiurgo*, la creación del “hombre terrestre” está a cargo de un “Artífice”, encargado de ordenar los elementos creados por Dios. Y sobre las características del alma del hombre dice:

Es evidente que también el alma del primer hombre era excelente. No cabe pensar que para su formación el Creador haya empleado como modelo a otra cosa alguna de las creadas, sino solamente, como dije, a Su propio Logos.<sup>337</sup>

El Logos de Dios: modelo del alma humana. Esta es la Imagen que Dios toma para crear al hombre<sup>338</sup>. Este es el *Adam Kadmon* creado a imagen suya: la Imagen del ser humano es a imagen de Dios. Y como Dios no es cuerpo, esta Imagen tampoco es cuerpo, y por eso, hasta que crea el cuerpo, de la Imagen, se distinguen los sexos:

Después de haber llamado ‘hombre’ al género, muy acertadamente distingue Moisés sus especies diciendo que había sido creado “masculino y femenino”, no obstante que aún no habían adquirido forma sus miembros particulares”<sup>339</sup>.

Así explica Filón que el texto bíblico primero diga, en singular: “Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios *lo* creó”, refiriéndose al *Adam*

---

<sup>336</sup> Filón, *Legum Allegoriae*, I.XII.

<sup>337</sup> Filón, *De opificio mundi*, 139.

<sup>338</sup> El Evangelio de Juan identifica a Jesucristo con el Logos de Dios y es para maravillarse la semejanza con la idea de Filón. Joya de la literatura religiosa mundial, el Himno al Verbo Encarnado (que en el original griego no es Verbo, sino Logos): *En el principio existía Logos y Logos estaba junto a Dios, y Logos era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada. Lo que se hizo en ella era la vida y la vida era la luz de los hombres y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron.* Jn 1,1-5.

<sup>339</sup> Filón, *De opificio mundi*, 76.

*Kadmon*; y cuando pasa al plural diciendo: “macho y hembra *los* creó” se refiere a la creación del hombre material, donde utiliza la fórmula “macho y hembra” en vez de “hombre y mujer” para enfatizar la corporalidad y la diferencia sexual.

... existe una total diferencia entre el hombre formado ahora y aquel que anteriormente había llegado a la existencia “a imagen de Dios”. En efecto, el hombre formado ahora era perceptible por los sentidos, partícipe ya de la cualidad, compuesto de cuerpo y alma, varón o mujer, mortal por naturaleza; *en tanto que el creado a imagen de Dios era una forma ejemplar, un ente genérico, un sello, perceptible por la inteligencia, incorpóreo, ni masculino ni femenino, incorruptible por naturaleza*<sup>340</sup>.

No tenemos forma de averiguar si Pablo leyó a Filón y de afirmar, como hacen algunos, la dependencia literaria de algunas de sus cartas con los escritos del alejandrino. Eran casi contemporáneos, sí, pero Filón vivía en Alejandría; Pablo, en el Asia Menor. A Filón le dio por seguir el camino de la academia y la filosofía; a Pablo, por el de la religión y, después de su conversión, por la predicación. En todo caso, las semejanzas que encontramos en ellos nos descubren las ideas de influencia platónica que permeaban, durante el siglo I, prácticamente todo el mediterráneo y Asia Menor<sup>341</sup>. Los dos eran judíos helenistas que dominaban la Escritura, la Ley y, los dos, educados en el pensamiento griego. (Eso sí, la calidad literaria de Filón parece muy superior a la de nuestro Pablo...). Esto lo digo porque la cristología paulina también enuncia explícitamente un primer y un segundo Adán:

Pues si hay un cuerpo animal, hay también un cuerpo espiritual. En efecto, así es como dice la Escritura: *Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente*; el último Adán, espíritu que da vida.

Mas no es lo espiritual lo que primero aparece, sino lo animal; luego, lo espiritual. El primer hombre, salido de la tierra, es terrestre; el segundo, viene del cielo. Como el hombre terrestre, así son los hombres terrestres; como el celeste, así serán los celestes. Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terrestre, llevaremos también la imagen del celeste.<sup>342</sup>

Como es frecuente en Pablo de Tarso, toma las cosas y las pone de cabeza, volteándolas al revés y modifica el *status quo*. Al contrario de Filón, para Pablo, lo primero es lo animal, y lo espiritual viene después. Pablo le habla a los corintios

---

<sup>340</sup> Filón, *De opificio mundi*, 134ss.

<sup>341</sup> Ascherson, Neal. *El mar Negro: cuna de la civilización y la barbarie*.

<sup>342</sup> 1Cor 15,45-50.

sobre el modo de la resurrección, respondiendo, suponemos, a preguntas que le hicieron al respecto: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo? Y como está hablando de cosas totalmente nuevas, tiene que usar términos familiares y darles un nuevo sentido. El hombre ya no es un “alma viviente”, sino un “espíritu que da vida”. Podemos ver la inauguración de una nueva forma de pensar. En el Antiguo Testamento, según Filón, Dios es puramente trascendente y el *Adam Kadmon*, también: pero para Pablo, la cosa se invierte: gracias al hombre Jesús (“alma viviente”, por su Encarnación; “espíritu que da vida”, por su Resurrección), el ser humano arranca desde abajo y asciende. Tal vez es la primera vez en la historia que se invierte el sentido de la revelación: ya no es de los dioses hacia el hombre; ahora es el hombre hacia los dioses. “Primero es lo animal”, dice Pablo, “luego lo espiritual”. Ascender desde la mortalidad hacia la inmortalidad es ahora posible gracias a la *metanoia*, a la conversión: adquirir la conciencia, creer. Esta conciencia transforma tu carne en una apuesta espiritual, trascendente; es un cambio en la *physis* que sólo existe por gratuidad divina porque “viene del cielo” y es un cambio no perceptible a los sentidos, como el *Adam Kadmon*. El hombre terrestre es transformado en el celeste cuando cree, pero consigue la plenitud de su efecto después de la muerte.<sup>343</sup>

Más adelante seguiremos con más de Pablo, pero ahora nos regresamos al principio, a Eva.

### **3.4.2. En el principio: Eva.**

Las mujeres judías formaban parte del mundo y de la sociedad que acabamos de describir: adaptaban su comportamiento público a las usanzas de los lugares donde habitaban y dentro de sus hogares seguían las tradiciones que su familia y su religión les transmitían. Pero la mentalidad judía sobre la mujer tiene diferencias importantes con las griega y romana.

Para empezar, Eva fue creada como “ayuda” para el hombre, a diferencia de Pandora, que fue creada como castigo y maldición. Dice el relato de la tradición yahvista que:

---

<sup>343</sup> Conzelman, 1975. pp. 284-288. Véase notas a 1 Co 15,44-49 en la *Biblia de Jerusalén*.

El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada. Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, que se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre.

Entonces este exclamó: ‘Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada’. Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.<sup>344</sup>

Dios interviene en la formación de la mujer, como en la del hombre, de manera directa y, aunque el texto no dice que Dios haya infundido en la mujer el “soplo vital” que había infundido en el hombre, no hace falta, pues la compañera que le va a formar es de su misma naturaleza. El hombre es la parte masculina y la mujer es la parte femenina de una sola especie humana.

Si la mujer es una “ayuda adecuada”, esto implica que el hombre se ve en la necesidad de tener un auxilio: la mujer ayuda, el hombre es ayudado. En la cronología del relato, estamos en el principio, apenas está terminando el jardín del Edén, antes de la caída, antes de que Adán fuera castigado con el trabajo. Entonces, ¿qué tipo de ayuda le podría brindar Eva? La única respuesta es de carácter ontológico. Eva le ayuda a Adán a *ser*. Antes de ella, Adán estaba solo y, de alguna manera, incompleto. “Dijo Yahvé Dios: no es bueno que el hombre esté solo. Le haré una ayuda adecuada”.<sup>345</sup>

El texto original hebreo tiene una fuerza que no ha podido ser reproducida en las traducciones al español. Lo que se tradujo por “ayuda adecuada” o “conveniente” o “semejante”, en hebreo dice: “*Ezer kenegdó*”. *Ezer* es “ayuda”, pero *kenegdó* está formada por tres partes: *Ke*, que es “como”; *negd*, que es “enfrente”; y *o*, que es “a él”. La más cercana aproximación al sentido sería: “Le haré una ayuda como frente a él, como quien tiene frente a sí a alguien que le es igual”.<sup>346</sup> “La palabra, pues, del texto hebreo significa con profundidad lo que la mujer es para el hombre”<sup>347</sup>: una correspondencia y complemento.

---

<sup>344</sup> Gen 2,20-24.

<sup>345</sup> Gen 3,18.

<sup>346</sup> Carrillo Alday, 1992. p.40-46.

<sup>347</sup> Carrillo Alday, 1992, p. 40.

Por eso, cuando Adán la mira por primera vez exclama: “Esta vez sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne”. El autor sagrado no se refiere a que el cuerpo de la primera mujer había sido formado, materialmente, de una costilla del primer hombre, sino que está utilizando una expresión hebrea utilizada para designar un parentesco íntimo que existe entre personas del mismo linaje y que es utilizada en otros pasajes bíblicos. Por ejemplo, “En cuanto oyó Labán hablar de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. Le dijo: ‘En suma, que tú eres hueso mío y carne mía’.”<sup>348</sup> O cuando el rey David, perteneciente a la tribu de Judá, recibe una comitiva representando a las otras once tribus con el siguiente mensaje: “Mira: hueso tuyo y carne tuya somos nosotros. Ya de antes, cuando Saúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las entradas y salidas de Israel. Yahvé te ha dicho: Tú apacientarás a mi pueblo Israel, tú serás el caudillo de Israel”<sup>349</sup>.

El que Eva haya sido hecha de una costilla de Adán, muchos interpretan como una derivación, algo secundario y, por lo tanto, inferior. En realidad se trata de una imagen para mostrar lo *igual*, lo correspondiente.

De todos los tejidos que forman el cuerpo humano, los huesos son los más fuertes, por eso, a propósito de la costilla, Filón, en su interpretación del relato dice:

En efecto, “esto dice, es hueso proveniente de mis huesos”, o sea, “poder proveniente de mis poderes” (porque “hueso” está tomado aquí en el sentido de “poder y fuerza” y “pasión proveniente de mis pasiones”; “y carne, añade, proveniente de mi carne”).<sup>350</sup>

Esta idea de complementariedad se consolida aún más con el nombre que el varón da a la mujer. Para una mentalidad oriental, poner un nombre significa adquirir derechos de propiedad sobre aquella cosa o persona a quien se le ha dado un nombre<sup>351</sup>. Dios, en el mismo relato, antes de crear a la mujer, crea a todos los animales y los presenta frente al hombre para que él los nombre, dejando claro quién es el “rey de la creación” (hay que tomar en cuenta que en el tiempo en que el *Génesis*

---

<sup>348</sup> Gen 29,14.

<sup>349</sup> 2 Sam 5,1-2.

<sup>350</sup> Filón, *Legum Allegoriae*, I. XII. 41.

<sup>351</sup> Carrillo Alday, 1992. p.41.

se escribe, los paganos adoraban a varios animales). Para nombrar a la mujer, el hebreo juega con la palabra *is*, que significa “varón”, y su femenino, que es *issa*, que sería “varona”. No se trata de la imposición de un nombre: el varón le comunica, le participa de su mismo nombre.<sup>352</sup>

Aún más, cuando el hagiógrafo dice que: “Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne”<sup>353</sup>; no se está refiriendo únicamente al acto sexual, sino enfatiza la unión estrecha, de persona a persona, que los transforma en una unidad personal: ya no son dos seres, sino uno solo que comparten la vida y su destino. Estos versículos definen la naturaleza y el carácter con que los judíos consideraban el matrimonio. A diferencia de griegos y romanos, el matrimonio judío no es solamente un contrato cuyo fin es la procreación de hijos legítimos, sino la transformación de los esposos en una unidad social. Siendo, desde sus orígenes, un pueblo con una ley moral estricta que los distinguía de sus contemporáneos, nunca aceptaron la conducta sexual de los paganos y, a éstos, les llamaba la atención que limitaran, los judíos, el tener relaciones sexuales sólo con sus esposas. Tácito los critica severamente y, al respecto, dice:

No siguen los hábitos alimenticios regulares, ni comparten el lecho, de manera que siendo un pueblo desenfrenadamente dado a la lujuria se abstienen de acostarse con las extranjeras, sin considerar, por el contrario, nada ilícito en las relaciones entre ellos.<sup>354</sup>

Ahora bien, la mujer se llama “Eva” porque es “madre de todos los vivientes”<sup>355</sup>. Primero fue creada como complemento del hombre, pero su principal atributo es la maternidad. Pero la visión judía de la maternidad es muy diferente a la visión que los griegos tenían de ella y que compartían los romanos. Recordemos que, para los griegos, la madre es una especie de incubadora orgánica que solamente da a luz, pero que no engendra nada porque es el padre el que da la vida, y la semilla

---

<sup>352</sup> A partir de estos textos bíblicos, Juan Pablo II desarrolla, entre 1979 y 1984, su catequesis sobre el matrimonio y la procreación conocida como “Teología del cuerpo”.

<sup>353</sup> Gen 2,24.

<sup>354</sup> Tácito. *Historias*. 5.5.

<sup>355</sup> Gen 3,20.

en cualquier tierra prende. Pues para los judíos no importa de dónde venga la semilla pues solamente lo nacido de vientre judío se considera judío.

La madre es la encargada de transmitir la identidad religiosa en el medio familiar, de ser la primera educadora, la responsable de que los valores se transmitan de generación en generación y se le considera la verdadera raíz espiritual del pueblo.... literalmente. La transmisión de la pertenencia al pueblo elegido depende de ellas. No hay, en todo el Antiguo Testamento, una cita que lo diga explícitamente, pero la creencia (porque no se trata de Ley), viene, al menos, desde los tiempos post-exílicos. Esdras, el sumo sacerdote encargado de la reconstrucción del templo y de la restauración judía en Jerusalén después del destierro, hacia el año 450 a.C. es tajante y puntual al rechazar a las esposas extranjeras y a los hijos que hubieran tenido con ellas:

Hagamos un pacto con nuestro Dios comprometiéndonos a despedir a todas las mujeres extranjeras y a los hijos nacidos de ellas, conforme al consejo de mi señor y de los temerosos de los mandamientos de nuestro Dios. Hágase según la Ley.<sup>356</sup>

Y así lo hicieron, “sólo Jonatán, hijo de Asahel, y Yajzías, hijo de Ticvá, se opusieron a esto”<sup>357</sup>. La mayoría de los judíos que regresaban a Jerusalén que se deshicieron de sus esposas, fueron señalados y obligados a hacer sacrificios de reparación por su “delito”<sup>358</sup>. Y el libro de Esdras termina asegurando que: “Todos éstos se habían casado con mujeres extranjeras, pero despidieron tanto a las mujeres como a sus hijos.”<sup>359</sup> El que hayan despachado también a sus hijos es totalmente inusual en el mundo antiguo, que reconocía a los hijos como propiedad del padre. No eran considerados como parte del pueblo, a pesar de ser reconocidos como hijos suyos.

La creencia y tradición de la transmisión matrilineal de la identidad judía es apoyada por la tradición rabínica halájica más que por la Escritura, y la razón que

---

<sup>356</sup> Esd 10,3.

<sup>357</sup> Esd 10,15.

<sup>358</sup> Esd 10,16-44.

<sup>359</sup> Esd 10,44.

dan alude a que la mujer, así como gesta el cuerpo de un niño durante el embarazo, es gestadora, también, de su alma:

El cuerpo y su funcionamiento son una imagen en espejo del funcionamiento del alma. El mundo físico es un paralelo del mundo espiritual. Por lo tanto, un vínculo físico entre madre e hijo es reflejo de la existencia de un vínculo entre ambas almas. Mientras que el alma del padre contribuye a la identidad del alma del niño, es el alma de la madre la que realmente la define. Si la madre tiene un alma judía, el niño también la tendrá.

Si el niño no es judío pero su padre sí lo es, el alma de su hijo no será una extensión de la suya. Puede que en ella haya un destello de judaísmo, pero si no fue gestado en una madre judía, el niño tendrá que convertirse para que su judaísmo sea activado.<sup>360</sup>

Como los orígenes históricos de esta tradición son inciertos, muchos judíos modernos la cuestionan, pero en la práctica, se sigue aplicando hasta en los lugares menos ortodoxos<sup>361</sup>.

De regreso al principio, con Eva, hay que señalar una cuestión que, por lo general, pasa inadvertida cuando leemos el relato: cuando Yahvé hace la prohibición de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, Eva todavía no había sido creada.

Éste no es lugar para abrir un debate sobre la culpabilidad de Eva a la hora de decidir comer del árbol y hacer comer a su marido. Y la intención de mencionarlo no se limita a la sola provocación de una escandalizada respuesta, sino que sirve para ilustrar un rasgo importante del judaísmo. Las mujeres no están obligadas a cumplir con los preceptos religiosos (sobre todo aquellos que se establecen para determinadas horas o días), la responsabilidad de hacerlo y de hacerla cumplir es de los hombres. Esto no significa que las mujeres no puedan, si quieren, participar. El

---

<sup>360</sup> Moss, Aron. p.1.

<sup>361</sup> Otra explicación que recabé, pero que al no hallar ninguna referencia que la sustente debo remitir como nota, es que el pueblo judío no hubiera podido sobrevivir sin la aceptación de todos los niños concebidos por las violaciones sufridas por las mujeres judías de parte de los pueblos que, a través de la historia, los dominaron.

objetivo, según la tradición judía,<sup>362</sup> es liberarla de observar mandamientos que interfirieran con sus labores en el hogar y con la familia.

La legislación bíblica más antigua suponía, en consonancia con el mundo que lo rodeaba, que la mujer era un ser pasivo, y estableció distinciones legales muy claras entre los sexos, limitando la participación femenina en las actividades religiosas y comunitarias. Por ejemplo, no podían dar testimonio legal, ni servir como jurado. Pero, en el interior de la casa, en la intimidad familiar, la madre es la responsable de prender las velas que santifican el sábado e iluminan el hogar durante las festividades importantes. Pero como la mujer no tenía que estar inmersa en prácticas religiosas, no necesitaba recibir una educación formal, por lo que se limitaba a escuchar las lecciones que se impartían a los niños (situación que se sostuvo hasta poco después de la Primera Guerra Mundial cuando, en 1917, se inauguró en Cracovia la primera escuela para mujeres).<sup>363</sup>

Ahora bien, ya sabemos que por milenios Eva ha sido considerada la responsable de la caída de la humanidad, la tentadora que arrastra detrás de ella a Adán, por la que son desterrados del jardín del Edén tras cometer el primer pecado: la desobediencia. Interesante, aquí, el diálogo que sostiene Eva con la serpiente antes de comer:

Y dijo a la mujer: “¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?” Respondió la mujer a la serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte”.<sup>364</sup>

Eva se da cuenta de la exageración de la serpiente y le aclara que la prohibición de comer de los árboles se limita solamente a uno, el del conocimiento del bien y del mal. Pero, además, añade un “Ni lo toquéis”, que es otra exageración porque, originalmente, Yahvé sólo le dice a Adán “no comáis”. Como Eva no estaba presente en el momento en que se dijo, la exageración seguramente fue de Adán cuando, a su

---

<sup>362</sup> Yevamot 62-b.

<sup>363</sup> Tribuna israelita: *La mujer en el judaísmo*.

<sup>364</sup> Gen 3, 1-3.

vez, le comunicó a Eva la regla. Posiblemente estemos frente al primer caso registrado de escrupulosidad de la historia...

Si lo fue o no, no es lo que nos interesa, aunque sí nos puede hacer ver algo importante. Como vimos un poco más atrás, eran los hombres lo que tenían el deber de cumplir la ley. Y de hacerla cumplir. Eran ellos los encargados de transmitirla a las mujeres de las cuales eran responsables. Es muy posible que al hacerlo, el miedo a que ellas infringieran la ley y ser ellos a los que se les pidieran cuentas, los volviera demasiado escrupulosos. Los evangelios mencionan varios casos en los que Jesús de Nazaret se pronuncia en contra de las exageraciones legalistas.<sup>365</sup> Después, Pablo hará lo mismo en sus cartas.

Pero sigamos con el diálogo entre la serpiente y Eva:

Replicó la serpiente a la mujer: “De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió.<sup>366</sup>

El autor yahvista de este relato transmitía por escrito la tradición que le fue transmitida de tiempo atrás. Sin lugar a dudas, no cuestionaba la realidad de Adán, de Eva, de la serpiente, del jardín. No le sorprende, ni encuentra inverosímil, que un animal hable o que Dios se paseara todas las tardes por un jardín, y las enseñanzas que con el relato pretendía entregar, eran recibidas y aceptadas en el mismo espíritu con que las escribía. Ahora, y desde que se empieza a cuestionar la realidad de lo relatado y se descarta su posibilidad histórica, se corre el riesgo de desacreditar, también, las verdades humanas a las que el relato se refiere. Lo que el autor presenta como un diálogo entre una mujer y una serpiente es una sencilla, pero atinadísima, descripción del proceso mental por el que atraviesa una persona antes de cometer

---

<sup>365</sup> En Mc 3, 4, Jesús les pregunta a los hombres de la sinagoga: *¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?*, después de ver que reaccionaban negativamente a que Jesús hubiera curado la mano de un hombre durante el *shabbat*.

<sup>366</sup> Gen 3,4-6.

una acción que, de entrada, sabe que está mal: la atracción de la tentación, el primer impulso de rechazarla, la justificación racional, la convicción de que es bueno y, finalmente, la transgresión. Es Eva, la mujer, la que lleva a cabo este proceso, la que piensa, reflexiona y decide... “y le dio también a su marido”. Ni siquiera aparece Adán como dueño de su acto, mucho menos de su decisión. Y cuando aparece Yahvé a pedir cuentas, “dijo el hombre: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí”<sup>367</sup>. También es humano y natural culpar a otros por nuestras acciones y muy difícil tomar responsabilidad de ellas. En este caso, la culpable directa es ella y el culpable indirecto es Yahvé, por habérsela dado. Eva, cuando Yahvé le pregunta por qué lo hizo, también contesta: “La serpiente me sedujo, y comí”.<sup>368</sup>

El final de la historia es por todos conocida. Adán y Eva son expulsados del jardín del Edén. Aunque Yahvé no los condena directamente, sino a la serpiente y a la tierra, sí se ven afectados por Su decisión:

Entonces Yahvé Dios dijo a la serpiente: “Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar. A la mujer le dijo: “Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará”. Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol de que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás.”<sup>369</sup>

Lo que siempre ha sido considerado como castigo divino, es realmente una descripción de la naturaleza y los roles masculinos y femeninos que se observan cultural y antropológicamente. La mujer, en cuanto madre y esposa; el hombre, en cuanto a proveedor. “El hombre debe esforzarse por arrancar sus medios de subsistencia a una tierra hostil que está muy lejos de parecerse al jardín del Edén.

---

<sup>367</sup> Gen 3,12.

<sup>368</sup> Gen 3, 13.

<sup>369</sup> Gen 3,14-19.

La mujer deja de ser la asociada del hombre y su igual, porque el hombre actúa ya como señor y somete a la mujer”.<sup>370</sup> La finalidad del relato no es histórica sino teológica: el pecado de los hombres trastorna la armonía y el orden dispuestos por Dios.<sup>371</sup> Y en ése orden, y en consonancia con la idea del *Adam Kadmon*, hombres y mujeres fueron creados iguales en sustancia, diferentes, en lo accidental.

Precisamente esta culpabilidad es una de las cosas que Pablo, sin mencionar directamente a Eva, va a aclarar en su carta a los *Romanos*, donde pone en paralelo la solidaridad de todos en Cristo que salva y en Adán pecador:

Así pues, como el delito de uno atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno procura a todos la justificación que da la vida. en efecto, así como por la desobediencia de un hombre todos fueron consituidos pecadores, así también por la obediencia de uno todos serán constituidos justos.<sup>372</sup>

Y más adelante también veremos cómo utiliza el relato de Adán y Eva para mostrar que las diferencias entre hombres y mujeres no son razones válidas para justificar la diferencia de trato entre unos y otras.

### **3.4.2. En los *Proverbios*.**

Cerrando el libro de *Proverbios*, el más típico de la literatura sapiencial de Israel y que recoge varios siglos de reflexión de los sabios del pueblo, encontramos un poema alfabético que describe y ensalza a la mujer ideal:

¿Quién encontrará a una mujer ideal?  
Vale mucho más que las piedras preciosas.  
Su marido confía plenamente en ella,  
pues no carecerá de nada.  
Le da beneficios sin pérdidas  
todos los días de su vida.  
Adquiere lana y lino  
y los trabaja con finas manos.  
Es como un barco mercante  
que trae de lejos las provisiones.  
Se levanta cuando aún es de noche  
para dar el sustento a su familia

---

<sup>370</sup> *Biblia de Jerusalén*. Nota a Gen 3,16. p. 17.

<sup>371</sup> Carrillo Alday, 1992. pp. 53-77.

<sup>372</sup> Rom 5,18-19.

y las órdenes a sus criadas.  
 Examina y compra tierras,  
 y con sus propias ganancias planta viñas.  
 Se arremanga con decisión  
 y trabaja con energía.  
 Comprueba si sus asuntos van bien  
 y ni de noche apaga su lámpara.  
 Echa mano a la rueca  
 y sus dedos manejan el huso.  
 Tiende sus manos al necesitado  
 y ofrece su ayuda al pobre.  
 Su casa no le teme a la nieve,  
 pues todos los suyos llevan vestidos forrados.  
 Se confecciona sus mantas  
 y viste de lino y púrpura.  
 Su marido es reconocido en la plaza,  
 cuando se sienta con los ancianos del lugar.  
 Teje y vende prendas de lino  
 y proporciona cinturones a los comerciantes.  
 Se reviste de fuerza y dignidad  
 y no le preocupa el mañana.  
 Abre su boca con sabiduría  
 y su lengua instruye con cariño.  
 Vigila la marcha de su casa  
 y no come el pan de balde.  
 Sus hijos se apresuran a felicitarla  
 y su marido hace su alabanza.  
 “¡Hay muchas mujeres valiosas,  
 pero tú las superas a todas!”  
 Engañosa es la gracia y fugaz la belleza;  
 sólo la mujer que respeta a Yahvé es digna de alabanza.  
 Agradecedle el fruto de su trabajo  
 y que sus obras la alaben en la plaza.”<sup>373</sup>

El poema, posiblemente de una fecha mucho más tardía que el resto de los refranes recopilados en el libro (hacia el 400 a.C.), describe a una mujer fuerte que evoca, a la vez, la eficacia y la virtud. La presenta como una eficiente administradora de una hacienda rural que se dedica, principalmente, a las actividades relacionadas con el hogar. Pero también desempeña funciones y trabajos que, en la sociedad de la época, eran realizados por los maridos.<sup>374</sup> Su rol de madre apenas es mencionado, pero es central. Alrededor de ella gira toda la actividad y el bienestar de los suyos. Su marido “es reconocido en la plaza por los ancianos” gracias a ella.

---

<sup>373</sup> Pr 31,10-31.

<sup>374</sup> *Biblia de Jerusalén*. pp. 953-954.

Aunque se trata de la presentación de un modelo ideal y difícil de encontrar en una sola persona (de cualquier lugar y época), es posiblemente uno de los pocos textos de la antigüedad que precia y aprecia el trabajo femenino y su importancia.

En contraposición a la mujer trabajadora y virtuosa, *Proverbios* también advierte contra la peor mujer: la adúltera, la que aprovecha la ausencia de su marido para seducir a los jóvenes:

Era el anochecer, al caer el día, cuando llega la noche y oscurece. Entonces le sale al paso una mujer, con trazas y ademanes de prostituta. Es bullanguera y descarada y sus pies nunca paran en casa. Ya sea en las calles o en las plazas, en cualquier esquina se pone al acecho. Ella lo agarra, lo besa y descaradamente le dice: “Tenía que ofrecer un sacrificio y hoy he cumplido mi promesa; por eso he salido en tu busca ansiosa de verte, y te he encontrado. He puesto colchas en mi cama y sábanas de lino egipcio; he perfumado mi lecho con mirra, áloe y cinamomo. Ven y saciémonos de caricias hasta la mañana, embriaguémonos de amores; pues mi marido no está en casa, ha emprendido un largo viaje; se llevó la bolsa del dinero y no regresará hasta la luna llena”. Con sus muchas artes lo conquista, lo seduce con sus labios lisonjeros. Y el ingenuo se va tras ella, como buey llevado al matadero, como ciervo atrapado en la red; hasta que una flecha le atraviesa el hígado, como pájaro que cae en la trampa, sin saber que le va la vida en ello.<sup>375</sup>

Los sabios de Israel previenen a sus jóvenes de que no hay nada peor que el adulterio, incluso que una mujer adúltera es mucho peor que una prostituta:

Pues la prostituta se contenta con una hogaza de pan, pero la casada va a la caza de una persona de valía. ¿Puede alguien llevar fuego en su pecho sin quemarse la ropa? ¿Puede alguien caminar sobre ascuas sin abrasarse los pies? Igual le sucede al que se acerca a la mujer de su prójimo: nadie que la toque quedará impune.<sup>376</sup>

Entre los judíos, así como en el resto del mundo antiguo, la mujer adúltera se convierte en un símbolo que representa lo más bajo, ruin y vergonzoso. No se trata solamente de la falta cometida contra el marido o la posibilidad de tener hijos de otro hombre, sino de algo que trasciende la relación conyugal. Una mujer que se sale de su casa la descuida y afecta a la familia, cimiento sobre el cual descansa toda la

---

<sup>375</sup> Pr 7,9-23.

<sup>376</sup> Pr 6,26-29.

estructura social. La adúltera es una amenaza a la estabilidad, la permanencia y el orden de la sociedad, merece el rechazo y la condena de la comunidad, es un peligro permanente para jóvenes inexpertos y mayores... hay que evitarla a toda costa.

#### **3.4.4. En el *Sirácida*.**

En el libro de Jesús ben Sirá, traducido por su nieto durante el helenismo, encontramos un fuerte contraste: lo mejor que le puede pasar a un hombre es tener una buena esposa; lo peor, tener una mala. No escatima en elogios a la mujer buena y hermosa, a quien considera un igual, y le aplica los más bellos símbolos:

La belleza de la mujer recrea la mirada, y el hombre la desea más que ninguna otra cosa. Si en su lengua hay bondad y dulzura, su marido ya no es como los demás hombres. El que consigue una mujer, empieza a hacer fortuna, una ayuda semejante a él y columna de apoyo. Donde no hay valla, la propiedad es saqueada, donde no hay mujer, el hombre gime a la deriva. ¿Quién se fiará del ladrón ágil, que va saltando de ciudad en ciudad? Lo mismo ocurre con el hombre sin hogar, que se cobija donde la noche le sorprende.<sup>377</sup>

Por el contrario, cuando a un hombre no le toca una buena esposa, describe la infelicidad que esto le ocasiona:

Prefiero vivir con un león o dragón que convivir con una mujer malvada. La maldad de la mujer desfigura su semblante, y oscurece su rostro como el de un oso. Su marido se sienta entre los vecinos, y sin poder contenerse suspira amargamente. Toda malicia es poca junto a la de la mujer, ¡que la suerte del pecador caiga sobre ella! Cuesta arenosa para pies de anciano, así es la mujer charlatana para un marido pacífico.<sup>378</sup>

Para los judíos que vivían en el mundo helenizado, ya muy cerca del tiempo de Pablo, la familia era el centro alrededor del cual giraban todas sus actividades. Siendo un pueblo con una ley moral que contrastaba con las costumbres de los países en que se establecían, llamaba la atención la disposición y la actitud abierta que tenían hacia la procreación (no permitían ni el aborto ni la exposición de niños) y el hecho de que no tuvieran concubinas o amantes. Las opiniones que Pablo expresa

---

<sup>377</sup> Eclo 36,21-27.

<sup>378</sup> Eclo 25,13-23.

sobre la sexualidad y el matrimonio, como veremos más adelante, son más afines a su herencia judía que a la grecorromana.

### 3.4.5. Unas palabras sobre Ester, Judith y Rut.

La sociedad hebrea, como la del mundo del que formaba parte, era patriarcal. La mujer judía tenía, como las demás, una posición subordinada al hombre: debía sujetarse a la autoridad de su padre hasta que se casaba, y después, a la de su marido. Pero, aunque la legislación bíblica más antigua la consideraba un ser pasivo cuyo destino estaba determinado por el hombre, la narrativa del Antiguo Testamento está repleta de mujeres con mucho poder, como Rebeca<sup>379</sup>; independientes, como Raquel<sup>380</sup>; profetas y líderes, como Miriam<sup>381</sup> y Débora<sup>382</sup>, valientes, como Rahab<sup>383</sup>. El pueblo judío tiene cuatro madres: Sara<sup>384</sup>, Rebeca, Raquel y Lía<sup>385</sup>, y son consideradas pilares de toda la nación.

En especial están los casos de *Rut*, *Ester* y *Judit*, que tienen su propio libro en la tradición bíblica. Los tres son considerados como pequeñas “novelas históricas

---

<sup>379</sup> Rebeca, mujer y sobrina segunda de Isaac de la que se dice que era muy hermosa pero exhibía una gran sencillez. Madre de los gemelos Esaú y Jacob. Como su preferido era Jacob, gracias a sus maquinaciones, él hereda la primogenitura (y la promesa divina) de su padre. Su historia está en Gen 24-28.

<sup>380</sup> Raquel, esposa de Jacob, madre del patriarca José y de Benjamín. Hermana pequeña de Lea, que también fue esposa de Jacob, aparece en Gen 29. Según el *midrash*, ella habló ante Dios para que perdonara al pueblo por haber traído un ídolo de madera al Templo de Jerusalén y, gracias a su intercesión, Dios prometió que el exilio terminaría y los judíos regresarían a su tierra.

<sup>381</sup> Miriam, profetisa y cantora de Israel, hermana mayor de Moisés y de Aarón. Vivió en el tiempo en que los israelitas vivían en Egipto como esclavos y es gracias a ella que Moisés logra sobrevivir en la canastilla que fue lanzada al río. En Ex 15,20-21, Miriam encabeza el canto triunfal que entona el pueblo judío recién salvado de la amenaza egipcia en el Mar Rojo.

<sup>382</sup> Débora fue una profetisa y la cuarta persona que se desempeñó como juez en el Antiguo Israel, anterior a la monarquía. Su historia está contada dos veces en el libro de *Jueces*, capítulos 4 y 5.

<sup>383</sup> Rahab fue una prostituta de Jericó que ayudó a los espías israelitas de Josué para que pudieran conquistar la ciudad. Además de aparecer en el libro de *Josué* (Jos 2,8-21), también aparece en el evangelio de *Mateo* (Mt 1,5), en la epístola a los *Hebreos* (Hb 11,31) y en la de *Santiago* (St 2,25).

<sup>384</sup> Sara, esposa de Abraham y madre de Isaac. Gen 20,12-23. Su nombre se usa para designar a una mujer de alto rango y se traduce, a veces, como “princesa”.

<sup>385</sup> Lía, primera esposa de Jacob y madre de seis de sus hijos. Gen 29,1-30.

hebreas”, aunque la historicidad de sus personajes principales no ha podido ser comprobada pues no hay fuentes extra-bíblicas que hablen de ellas. A pesar de que se les tiene por historias reales, se trata, más bien, de libros narrativos sapienciales que tienen una intención didáctica. Se presume que los tres fueron escritos durante el helenismo, posteriores al año 300 a.C.

El libro de *Rut* presenta la historia de Noemí y su nuera Rut, ambientado en la época de los jueces. Noemí, junto a su esposo y sus dos hijos, emigran de Belén de Judá hacia el país de Moab. Los hijos de Noemí toman por esposas a mujeres moabitas y una de ellas es Rut. Noemí enviuda y, al poco tiempo, sus nueras también, sin tener descendencia. Decide regresar a Judá y le dice a sus nueras que regresen con sus padres, pero Rut decide quedarse con ella a pesar de que no tenían quien las protegiera. Como no tenían nada, Rut se pone a trabajar en los campos de Booz, uno de los primos de la familia de Elimelec, el marido de Noemí. Booz se siente atraído por ella, sobretodo por su disposición al trabajo y su preocupación por su suegra. Como otro familiar no estuvo dispuesto a casarse con ella, el deber de hacerlo quedaba en manos de Booz. A pesar de no pertenecer al pueblo judío, Rut ingresa por sus propias virtudes en la religión judía y de su matrimonio con Booz, nace Obed, que será el abuelo del rey David.

Después de la cautividad, los judíos se encuentran ideológicamente divididos en dos tendencias: una, cerrada y excluyente, como la que escribe los libros de *Nehemías* y *Esdras*, que quería mantener la pureza del pueblo de Israel a toda costa y prohíbe los matrimonios con mujeres extranjeras; otra, más abierta y universalista, que deseaba ampliar su espectro a las demás naciones. Este relato pertenece a la literatura de la segunda tendencia y sus intenciones son demostrar que había bondad y fidelidad de Dios en Israel durante el tiempo de los jueces y que no todos los israelitas se dieron a la idolatría y a la concupiscencia; revelar la providencia divina y los caminos que toma no son siempre tan claros; proporcionar una lección importante, para el tiempo en que fue escrito, de cómo una mujer gentil se convirtió en la seguidora del verdadero Dios, de cómo se incorporó a su pueblo y de cómo en Dios no hay acepción de razas; y, finalmente, demostrar de qué manera David descendió de una mujer cuya fe, y no su raza, fue lo que la salvó. En este libro es Rut, una mujer, la que es presentada como modelo de piedad, amabilidad, fidelidad,

obediencia, sumisión y valentía: características y virtudes por las que el judaísmo abogaba. Su suegra Noemí recibe las bendiciones de Yahvé a través y gracias a ella.<sup>386</sup>

Considerado como apócrifo para la tradición judía, el libro de *Judit* cuenta la historia de una viuda hebrea durante la guerra de Israel contra el ejército asirio. Conocida y respetada por todos, de gran belleza, alta educación, enorme piedad, celo religioso y pasión patriótica, decide dejar sus vestidos de luto y se acicala. Acompañada de su criada, sale de las murallas de su ciudad para ingresar al campamento del enemigo. Como el general invasor, Holofernes, se había enamorado de ella, logra convencer a los guardias de que la dejaran pasar hasta entrar a su tienda de campaña. Ahí, emborracha al general, y cuando éste se duerme, Judit lo decapita, crea confusión en el ejército asirio, obtiene la victoria para Israel y es aclamada como heroína por todo el pueblo. Muchos hombres la pretendieron, después, como esposa, pero ella prefiere guardar la memoria de su marido hasta su muerte.

El autor de *Judit* pretende probar la intervención de Dios en la liberación de su pueblo y de cómo puede usar un instrumento humano, una mujer, para obtener el resultado perseguido. Judit utiliza su belleza, su astucia, pero sobretodo, su valentía, para salvar a su pueblo.

El libro de *Ester*<sup>387</sup> es un caso único en la tradición hebrea pues emplea un lenguaje directo, sin muchas metáforas, no cita fuentes bíblicas ni se ciñe estrictamente a la doctrina hebrea, no tiene por única fuente de espiritualidad a Dios, ni aparece Su nombre en todo el libro. Tradicionalmente se le atribuye su autoría a Mardoqueo, personaje del libro y supuesto testigo ocular de los hechos narrados en él, pero lo críticos modernos sostienen que se trata de un autor desconocido de

---

<sup>386</sup> Torres Amat, pp. 163-175.

<sup>387</sup> El nombre de *Ester* es de origen babilónico, no hebreo, y significa “estrella”. Su nombre hebreo era *Hadasá*, que significa “mirto”.

finales del siglo II a.C. Originalmente escrito en hebreo, contiene varias adiciones posteriores en griego<sup>388</sup> que se hicieron, probablemente, hacia el 100 a.C.<sup>389</sup>.

El libro cuenta la historia de Ester, huérfana judía que vivía en Persia, adoptada por su primo Mardoqueo. Fue tomada como esposa por el gran rey persa, Asuero, después de que éste había despachado a la reina Vasti por haberse negado a presentarse en un banquete con la intención de mostrar su hermosura. Amán, hombre de mucho poder e influencia con el rey, comenzó a odiar a Mardoqueo porque se negaba a arrodillarse ante él y desencadenó una fuerte persecución contra los judíos con el propósito de matarlos a todos. Nada pudieron las influencias de Mardoqueo frente a la amenaza y Ester, utilizando sus encantos femeninos y su hermosura, compareciendo ante el rey con dulzura y amabilidad, logra captar su atención y, aunque su marido le ofrece hasta la mitad de su reino, ella sólo pide la liberación de su pueblo. Lo consigue. Por más que Amán le suplicara por su vida, tirado a sus pies, el rey ordena su ejecución y que al pueblo de su reina no se le persiguiera más y se le restituyera todo lo que se les hubiera quitado.

Nuevamente es una mujer la que tiene en sus manos la suerte del pueblo entero y es una mujer la que lo salva. Los judíos, hasta hoy, celebran esta liberación en su fiesta de *Purim*.

Pero es en este libro donde encontramos una prueba más del peligro que representaba, para el mundo antiguo, que una mujer desafiara la autoridad de su marido. En este caso se trata de la reina Vastí que se niega a presentarse al banquete del rey. Fue tan inusual e insólito su comportamiento que ameritó una reunión de Estado donde se toma la siguiente resolución:

Respondió Memucán en presencia del rey de los jefes: “La reina Vastí no ha ofendido solamente al rey, sino a todos los jefes y a todos los pueblos de todas las provincias del rey Asuero. Porque se correrá el caso de la reina entre todas las mujeres y hará que pierdan estima a sus maridos, pues dirán: “El rey Asuero mandó hacer venir a su presencia a la reina Vastí, pero ella no fue. Y a partir de hoy, las princesas de los persas y los medos que conozcan la conducta de la reina hablarán de ello a los jefes del rey y habrá menosprecio y altercados. Si al rey le parece bien, publíquese, de su parte, e inscribese en

---

<sup>388</sup> Las adiciones en griego no son consideradas, por los judíos, como canónicas y no las incluyen.

<sup>389</sup> Brown, 1972, pp. 745-747.

las leyes de los persas y los medos, para que no sea conculcado, este decreto: que no vuelva Vastí a presencia del rey Asuero. Y dé el rey el título de reina a otra mejor que ella. El acuerdo tomado por el rey será conocido en todo el reino, a pesar de ser tan grande, y todas las mujeres honrarán a sus maridos, desde el mayor al más pequeño.”<sup>390</sup>

Durante siglos, la valentía, astucia y belleza de Rut, Judit y Ester es reconocida por generaciones y son tomadas por ejemplos valiosos para toda mujer judía, como atestigua la continuidad y frecuencia con que las familias nombran así a sus hijas. Es notable que, aunque realizaron grandes gestos, no perdieron su esencia femenina como pasa, por ejemplo, con las heroínas griegas o romanas que se “virilizan” para lograr sus cometidos.

---

<sup>390</sup> Ester 1,16-20.

## 3.2. Las mujeres de Pablo.

### 3.2.1. De las que escribió.

El papel protagónico que tuvieron numerosas mujeres en los inicios del cristianismo y su importancia para la labor evangelizadora de Pablo y los demás apóstoles, es un hecho que está documentado en varias fuentes. Celso, filósofo griego del siglo II que pasó a la historia por haber escrito varios textos en contra del cristianismo, afirmaba que se trataba de una religión “de mujeres”, escandalizado seguramente, por la inusual participación femenina en la religión nueva que, además y para colmo, aceptaba cualquier clase de “chusma” y hasta niños<sup>391</sup>. Pero nuestra fuente principal no es Celso, sino el texto canónico. Vamos a dejar fuera todo tipo de especulación al respecto y nos vamos a referir solamente a las mujeres que Lucas y Pablo recuerdan en sus escritos: la madre de Rufo, Julia, Nereo, Ninjas, Apfia, Claudia, Loida, Eunice, Lidia, Prisca, Apia, las cuatro hijas de Felipe, Tabita de Jafa, María, la madre de Juan, Dámaris, Junia, Trifena, Trifosa, Pérside, Evodia, Síntique y Febe. Seguramente hubo muchas más, pero éstas son las que son mencionadas expresamente por ellos. Y de lo que dicen de ellas podemos imaginar y reconstruir el importante rol que tuvieron en su misión.

1. Gracias a Lucas y su relato en *Hechos de los Apóstoles*, sabemos que las mujeres ricas ponían su casa, sus recursos y sus influencias a disposición de los misioneros y de las comunidades que se iban fundando. Este es el caso de Tabitá de Jafa, “discípula benefactora”<sup>392</sup>; de María, la madre de Juan Marcos, en cuya casa se

---

<sup>391</sup> Gracias a la obra de Orígenes, *Contra Celso*, se conserva la mayor parte de la crítica de Celso al cristianismo. Y gracias a él podemos saber lo que a Celso le escandalizaba de la religión nueva: “Como, por lo visto, Celso ha tomado gusto en echarnos rociadas de insultos, añadió a los ya dichos, otros que vamos a citar para ver quién se deshonra más con ellos, los cristianos o Celso, que dice: ‘Vemos, efectivamente, en las casas privadas a cardadores, zapateros y bataneros, a las gentes, en fin, más incultas y rústicas, que delante de los señores o amos de casa, hombres provecos y discretos, no se atreven a abrir la boca; pero apenas cogen aparte a los niños mismos y con ellos a ciertas mujercillas sin seso, hay que ver la de cosas maravillosas que sueltan:... (...) que si quieren, tienen que desentenderse del padre y preceptores y, junto con las mujeres y sus compañeros de juegos, apartarse a la habitación de las mujeres o al taller de zapatería o de curtidos, y allí recibirán cabal instrucción.’” Orígenes, *Contra Celso*, III.55.

<sup>392</sup> Hch 9,36-42: *Había en Jope una discípula llamada Tabitá, que quiere decir Dorkás. Era rica en buenas obras y en limosnas que hacía. por aquellos días enfermó y murió. La lavaron y la pusieron en la estancia superior. Lida está cerca de Jope, los discípulos, al*

reunían los helenistas<sup>393</sup>; de Lidia, vendedora de púrpura de Tiatir<sup>394</sup>, (mencionada como *materfamilias*, ama de su propia casa); de Dámaris de Atenas<sup>395</sup>; y también a las mujeres nobles y distinguidas de Tesalónica y Berea que contribuyeron a la expansión del cristianismo durante el segundo viaje misionero de Pablo<sup>396</sup>.

2. Por Lucas, también sabemos que había mujeres que formaban parte del movimiento profético cristiano (del que poco sabemos porque no quedó registro alguno de las actividades que realizaron los demás apóstoles y sus discípulos). Cuenta que cuando iba acompañando a Pablo hacia Jerusalén, por ahí del año 56, se hospedaron en Cesarea, en casa de Felipe y que “tenía éste cuatro hijas vírgenes que profetizaban”.<sup>397</sup> Cuando Lucas dice que eran “vírgenes” no se refiere exactamente

---

*enterarse que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres con este ruego: ‘No tardes en venir a nosotros.’*

*Pedro partió inmediatamente con ellos. Así que llegó le hicieron subir a la estancia superior y se le presentaron todas las viudas llorando y mostrando las túnicas y los mantos que Dorkás hacía mientras estuvo con ellas. Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró; después se volvió al cadáver y dijo: ‘Tabitá, levántate’. Ella abrió sus ojos y al ver a Pedro se incorporó. Pedro le dio la mano y la levantó. Llamó a los santos y a las viudas y se la presentó viva. Esto se supo por todo Jope y muchos creyeron en el Señor.*

<sup>393</sup> Hch 12,12-17: *Consciente de su situación, marchó a la casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos reunidos y en oración. Llamó él a la puerta del vestíbulo y salió a abrirle una sirvienta llamada Rosa; quien, al reconocer la voz de Pedro, de pura alegría no abrió la puerta, sino que entró corriendo a anunciar que Pedro estaba a la puerta. Ellos le dijeron: ‘Estás loca’. Pero ella continuaba afirmando que era verdad. Entonces ellos dijeron: ‘Será su ángel’. Pedro entretanto seguía llamando. Al abrirle, le vieron, y quedaron atónitos. Él les hizo señas con la mano para que se callasen y les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y añadió: ‘Comunicad esto a Santiago y a los hermanos’. Salió y marchó a otro lugar.*

<sup>394</sup> Hch 16,13-15: *El día de sábado salimos fuera de la puerta, a la orilla de un río, donde suponíamos que habría un lugar de oración. Nos sentamos y empezamos a hablar a las mujeres que habían concurrido. Una de ellas, llamada Lidia, vendedora de púrpura, natural de la ciudad de Tiatira, y que adoraba a Dios, nos escuchaba. El Señor le abrió el corazón para que se adhiriese a las palabras de Pablo. Cuando ella y los de su casa recibieron el bautismo, suplicó: ‘Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y hospedaos en mi casa’. Y nos obligó a ir.*

<sup>395</sup> Hch 17,34: *Pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros con ellos.*

<sup>396</sup> Hch 17,4.12: *Algunos de ellos se convencieron y se unieron a Pablo y Silas así como una gran multitud de los que adoraban a Dios y de griegos y no pocas de las mujeres principales. (...) Creyeron, pues, muchos de ellos y, entre los griegos, mujeres distinguidas y no pocos hombres.*

<sup>397</sup> Hch 21,9.

al estado de su himen, sino que no se habían casado. Mujeres solteras que se dedicaban a la predicación y evangelización. También el *Apocalipsis* hace mención de una mujer de gran autoridad e influencia, de la ciudad de Tiatira, acusándola de falsa profetisa<sup>398</sup>. ¿Será esta una referencia indirecta a Lidia, la misma que mencionan Lucas y Pablo, hecha por una iglesia posterior a Pablo a la que ya le incomodaba la actividad de mujeres en situaciones de poder?

3. Por el mismo Pablo sabemos de otras mujeres comprometidas en actividades misioneras, que tenían responsabilidades comunitarias y que realizaban servicios que eran agradecidos y elogiados por él en sus cartas. En el final y despedida de la *Epístola a los Romanos* son mencionadas nueve:

Os recomiendo a *Febe*, nuestra *hermana*, *diaconisa* de la iglesia de Cencreas. Recibidla en el Señor de una manera digna de los santos, y asistidla en cualquier cosa que necesite de vosotros, pues ella ha sido *protectora* de muchos, incluso de mí mismo.

Saludad a *Prisca* y *Áquila*, *colaboradores* míos en Cristo Jesús. Ellos expusieron sus cabezas para salvarme. Y no soy yo solo en agradecerse, sino también todas las iglesias de la gentilidad; saludad también a la *iglesia que se reúne en su casa*.

Saludad a mi querido Epéneto, primicias del Asia para Cristo. Saludad a *María*, que se ha *afanado mucho* por vosotros. Saludad a Andrónico y *Junia*, mis parientes y compañeros de prisión, ilustres entre los *apóstoles*, que llegaron a Cristo antes que yo. Saludad a Ampliato, mi amado en el Señor. Saludad a Urbano, colaborador nuestro en Cristo; y a mi querido Estaquío. Saludad a Apeles, que ha dado buenas pruebas de sí en Cristo. Saludad a la familia de Aristóbulo. Saludad a mi pariente Herodión. Saludad a los fieles de la familia de Narciso, en el Señor. Saludad a *Trifena* y a *Trifosa*, que *se han fatigado* por el Señor. Saludad a la amada *Pérside*, que *trabajó mucho* en el Señor. Saludad a Rufo, escogido del Señor; y a su *madre*, que lo es también mía. Saludad a Asíncrito y Flegón, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos. Saludad a Filólogo y a *Julia*, a *Nereo* y a su *hermana*, lo mismo que a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. Saludaos unos a otros con el beso santo. Todas las iglesias de Cristo os saludan.<sup>399</sup>

Las palabras que Pablo utiliza para describirlas y a sus actividades nos dicen mucho sobre su posición en las comunidades:

---

<sup>398</sup> Ap 2,18-29: *Pero tengo contra ti que toleras a Jezabel, esa mujer que se llama profetisa y está enseñando y engañando a mis siervos para que fornicuen y coman carne inmolada a los ídolos. Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. Mira, a ella voy a arrojarla al lecho del dolor, y a los que adulteran con ella, a una gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras.*

<sup>399</sup> Hch 16,1-16.

- *Apóstol*: del griego ἀποστόλοις, que significa “enviado”<sup>400</sup>. En el Nuevo Testamento, el vocablo se utiliza del Señor Jesús para describir su relación con Dios; los doce discípulos elegidos por el Señor para recibir una instrucción especial; Pablo, aún cuando no había visto a Jesús y, en un sentido más amplio, Bernabé, Santiago, Epafrodito y Tito<sup>401</sup>. Los apóstoles fundaban nuevas iglesias y eran los representantes de las iglesias locales. Para Pablo, ser un apóstol significaba haber recibido un don espiritual especial para la fundación de iglesias, determinado por el Espíritu, y lo coloca en primer lugar en su lista de las diferentes funciones que tienen los miembros de la iglesia:

Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno a su modo. Y así los puso Dios en la iglesia, primeramente los apóstoles; en segundo lugar los profetas; en tercer lugar los maestros; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas. ¿Acaso todos son apóstoles? O ¿todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos con poder de milagros? ¿Todos con carisma de curaciones? ¿Hablan lenguas todos? ¿Interpretan todos?<sup>402</sup>.

Junia, junto con Andrónico (posiblemente su marido, no sabemos con certeza) no solamente es llamada apóstol, sino que recibe de Pablo grandes elogios: llevaba más tiempo de ser creyente que él<sup>403</sup>, había sido encarcelada por su fe y que, comparada con el resto, era excepcional. Pero el nombre de Junia, durante más de siete siglos, fue sustituido por el masculino “Junias”, precisamente porque había sido llamada “apóstol” y esto causaba controversia: contradecía y ponía de cabeza la idea generalizada (y aceptada) de que Pablo excluía a las mujeres de las actividades, posiciones y títulos que denotaran algún tipo de autoridad.<sup>404</sup>

---

<sup>400</sup> Vine, p. 77.

<sup>401</sup> Vine, p. 78.

<sup>402</sup> 1Cor 12,27-30.

<sup>403</sup> Según Douglas Moo, Junia y Andrónico posiblemente eran de los primeros judíos helenistas que estuvieron en Jerusalén cuando la muerte de Esteban y que, como Pedro, se dispersaron por el mediterráneo a predicar y que, en algún momento, llegaron a Roma. (Moo, *The Epistle to the Romans*. P. 924.)

<sup>404</sup> Penna, *Carta a los Romanos*, pp.1156-1159. Cfr. Fitzmyer, Joseph, *Romans: A New Translation with Introduction and Commentary*, AB 33. Doubleday, New York, 1993. pp.737-738; y Jewett, *Romans*, pp 961-962, que concluye que “Junias” es un producto de la imaginación chauvinista”.

En su comentario a la *Carta a los Romanos*, Romano Penna describe a detalle el problema de Junia. A pesar de que Juan Crisóstomo (347-407 d.C.), en su comentario al texto paulino dice de ella: “Estar entre los apóstoles es ya una gran cosa, pero ser insigne entre ellos considera qué gran elogio es; y eran insignes por las obras y por las acciones virtuosas. ¡Imagina cuál debía ser la ‘filosofía’ de esta mujer, si es estimada digna del apelativo de los apóstoles!”<sup>405</sup>, hacia el año 1316, Egidio de Roma prefirió cambiar el “Junia” por el nombre latino “Junius” y con eso, identificarla como hombre, tendencia que se impuso con los comentarios de J. Lefevre d’Étaples, en 1512, y acogida por la versión de Lutero de 1522. Es hasta el siglo XX que vuelve a ser reconocida, sin lugar a dudas, como mujer.

- *Diaconisa*: del griego διάκονον, que “denota en primer lugar a un siervo, tanto si está efectuando un trabajo servil como si se trata de un asistente que da servicio de buena voluntad, sin referencia particular al carácter de este servicio”<sup>406</sup>, pero en el contexto religioso, se refiere a un “oficial”, un “auxiliar” o “encargado”. No hay forma de saber exactamente cuál era la labor que Febe realizaba en Cencreas y es la única mujer que recibe el título de “diaconisa” en todo el Nuevo Testamento. Pero Pablo pide que sea recibida, atendida y asistida de la mejor manera porque, además, la reconoce como “protectora” o “patrona” (προστάτις) de varios de los hermanos en la fe.

- *Profeta*: del griego προφήτης, que significa “uno que habla pública o abiertamente, proclamador de un mensaje divino”<sup>407</sup>. Además de las cuatro hijas de Felipe que nos platica Lucas, Pablo dice: “Y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta...”<sup>408</sup>. Un poco más adelante, cuando veamos a detalle la carta a los *Corintios*, profundizaremos en esto. Por ahora, basta con que quede claro que las mujeres, durante las asambleas de las iglesias de Pablo, tomaban la palabra, profetizaban.

La profecía, para Pablo, es otro de los dones dispensados por el Espíritu Santo, a su gusto:

---

<sup>405</sup> PG 60, 669-670

<sup>406</sup> Vine, pp. 276-277.

<sup>407</sup> Vine, pp. 706-707.

<sup>408</sup> 1 Cor 11,5.

Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; diversidad de ministerios, pero un mismo Señor, diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad.<sup>409</sup>

Pero la profecía debe tener un lugar más importante y apreciado que el resto de los dones porque, de todos, es el que edifica más a la iglesia:

Buscad la caridad; pero aspirad también a los dones espirituales, especialmente a la profecía. Pues el que habla en lenguas no habla a los hombres sino a Dios. En efecto, nadie le entiende: dice en espíritu cosas misteriosas. Por el contrario, el que profetiza, habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación. El que habla en lenguas, se edifica a sí mismo; el que profetiza, edifica a toda la asamblea. Deseo que habléis todos en lenguas; prefiero, sin embargo, que profeticéis. Pues el que profetiza, supera al que habla en lenguas, a no ser que también interprete, para que la asamblea reciba edificación.<sup>410</sup>

Con estas palabras, Pablo contrasta el don de profecía con el de hablar en lenguas que, por ser más espectacular, podría considerarse más importante. Pero lo que quiero hacer resaltar con esta cita no es la primacía de la profecía, sino que las palabras de Pablo están dirigidas a *todos* los corintios, no solamente a los varones. Pablo desea el don de lenguas para hombres y mujeres, pero prefiere, para hombres y mujeres, la profecía.

- *Colaborador*: del griego συνεργόν, que “denota a un trabajador con, colaborador, y se traduce también como “somos ayudadores” o “que me ayudan”<sup>411</sup>. Este es el adjetivo más utilizado por Pablo para referirse a sus compañeros más cercanos y con él describe a Prisca (o Priscilla) y a su marido Áquila, a quienes había encontrado en Corinto, hacia el año 50<sup>412</sup>. Es notable que mencione en *Romanos*, en primer lugar,

---

<sup>409</sup> 1 Cor 12,4-11.

<sup>410</sup> 1 Cor 14,1-5.

<sup>411</sup> Vine, p. 166.

<sup>412</sup> Hch 18,2: *Después de esto se ausentó de Atenas y llegó a Corinto. Se encontró con un judío llamado Áquila, originario del Ponto, que acababa de llegar de Italia, y con su mujer Priscila, por haber decretado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma; se llegó a ellos y como era del mismo oficio, se quedó a trabajar en su casa.*

a Prisca, antes que a su marido. Puede deberse a varios factores: a que haya tenido un estatus social más elevado que su marido; que haya tenido una más activa participación en las actividades de la iglesia; o que haya pertenecido a la nobleza. Los estudiosos aún lo debaten<sup>413</sup>, pero para nuestros propósitos, el motivo no importa. Lo que importa es que ella, junto con Evodia y Sintique<sup>414</sup>, eran consideradas líderes en sus iglesias, con una prominente posición en sus comunidades y su trabajo era apreciado por Pablo.

- *Que trabajan duro, se fatigan, se afanan*: del verbo griego κοπιάω y que Pablo utiliza frecuentemente para describir su propia labor misionera: “Nos fatigamos trabajando duro con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, lo soportamos”<sup>415</sup>. El trabajo y la fatiga son muestra de su misión: “Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”<sup>416</sup>.

En su carta a los *Tesalonicenses*, Pablo exhorta a la comunidad a que “tengáis en consideración a los que trabajan entre vosotros, os presiden en el Señor y os amonestan. Tenedles en la mayor estima con amor por su trabajo”<sup>417</sup>. Es su manera de pedirles que reconozcan y honren a sus líderes, no por que tengan algún tipo de poder sobre ellos, sino porque trabajan, presiden y amonestan. Éstas tres

---

<sup>413</sup> Dice Penna: “A propósito de los dos nombres de persona, sorprende que Pablo anteponga el de la mujer al del hombre. Esto, por lo demás, sucede en el Nuevo Testamento cuatro de las seis veces en que esta misma pareja es mencionada. La única explicación posible, si no queremos pensar que se hizo cristiana antes que su marido, es que Prisca gozase de una categoría social más elevada que la de Áquila, bien porque dicha categoría tuviera que ver con la procedencia aristocrática de ella cuyo nombre por lo demás no es de tipo servil, probablemente liberta junto con Áquila de la familia de los Acilios, bien porque se refiriese a una posición de relieve de Prisca dentro de la comunidad cristiana, al menos como dueña de la casa donde se reunía una de las iglesias romanas, y tal vez también como presidenta de la asamblea allí reunida. El nombre de Áquila, en cambio, no es de fácil explicación.” Penna, pp.1151-1152.

<sup>414</sup> Fil 4,3: *Ruego a Evodia, lo mismo que a Sintique, tengan un mismo sentir en el Señor. También te ruego a ti, Síctigo, compañero mío, que las ayudes, ya que lucharon por el Evangelio a mi lado, lo mismo que Clemente y demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.*

<sup>415</sup> 1 Cor 4,12.

<sup>416</sup> 1 Cor 15,10.

<sup>417</sup> 1 Tes 5,12-13.

actividades representan, en términos paulinos, autoridad espiritual. Actividades que, como hemos leído del mismo apóstol, eran realizadas por mujeres.

Y esto no debería de sorprendernos, pero hemos perdido de vista que la estructuración comunitaria del cristianismo primitivo<sup>418</sup>, es más, hasta la del propio Jesús con sus discípulos, estaba basada sobre el modelo del *oikos*, la casa. De ahí salían a misionar, el lugar donde se reunían y daban culto. “Las expresiones neotestamentarias ‘la iglesia que se reúne en casa...’ y ‘se convirtió X y toda su casa’ señalan esta estructura comunitaria que podemos denominar “iglesias domésticas”, cuya mayor importancia e implantación fue precisamente en Asia Menor”.<sup>419</sup> Y es, precisamente, este ambiente doméstico el que permitió que las mujeres pudieran participar de manera tan activa en este periodo del cristianismo. El *oikos*, como hemos visto, era considerado el lugar propio de la mujer y su autoridad no sólo era aceptada, sino natural.

Pero debemos de ser muy cuidadosos cuando usamos términos como “poder”, “autoridad” o “liderazgo” en el contexto paulino y de los orígenes del cristianismo, porque son muy diferentes de los que ahora tenemos.

Pablo tomó como modelo a seguir la humildad, la actitud de servicio y el concepto de liderazgo que Jesús transmitió a sus discípulos:

Mas Jesús los llamó y dijo: “Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.”<sup>420</sup>

---

<sup>418</sup> Lucas, en *Hechos*, describe idealizadamente la primera comunidad cristiana: *Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Pero el temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y gozando de la simpatía de todo el pueblo. Por lo demás, el Señor agregaba al grupo a los que cada día se iban salvando.* (Hch 2,42-47).

<sup>419</sup> Rivas, p.24.

<sup>420</sup> Mt 20,25-28.

Y para Pablo, la Encarnación es el modelo del “abajamiento” y obediencia que llega al extremo del sufrimiento y la muerte:

Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios sino que se *despojó de sí mismo tomando condición de esclavo*. Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre, se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz.<sup>421</sup>

Pablo describe su ministerio y su posición en las iglesias como el convertirse en esclavo de todos, adoptando el rol de aquellos con menor estatus para poder atenderlos mejor:

Efectivamente, siendo libre de todos, *me he hecho esclavo de todos* para ganar a los que más pueda. Con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como quien está bajo la Ley –aun sin estarlo– para ganar a los que están bajo ella. Con los que están sin ley, como quien está sin ley para ganar a los que están sin ley, no estando yo sin ley de Dios sino bajo la ley de Cristo. Me he hecho débil para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio para ser partícipe del mismo.<sup>422</sup>

Pablo enseñaba este tipo de relación de reciprocidad, empatía y amoldamiento en casi todas sus cartas. Es una actitud totalmente inversa a las figuras de autoridad y poder que había en las ciudades imperiales. La forma en que describe el liderazgo en la comunidad cristiana es en términos de servicio, de servidores y esclavos; de aceptar las afrentas y los malos tratos. Esto, en sí mismo, excluye los conceptos de “gobierno” y de “poder” de la ecuación, los cuales utilizan la fuerza para persuadir y eran tan inherentes y tan respetados en el sistema imperial. Pero no solamente era un recurso retórico o expresiones metafóricas: su vida fue ejemplo de ello y Pablo hace el recuento de sus sufrimientos en la predicación, no para victimizarse, sino para gloriarse en ellos (2 Cor 12,11-28)<sup>423</sup>. De esta forma y al contrastar su propia conducta con la de los que él llama “superapóstoles” (los predicadores cristianos de origen judío que llegaron a Corinto a querer imponer la ley de Moisés y la circuncisión como condición para abrazar el cristianismo) y con la crítica que de ellos hace, se muestra en completo contrasentido

---

<sup>421</sup> Fil 2,5-8.

<sup>422</sup> 1 Cor 9,19-23.

<sup>423</sup> 2Cor 12,11-28.

con las características que un líder ambicioso o un patrón debería tener, según la cultura de su tiempo. Pablo rechaza todo tipo de autoridad o liderazgo basado en los valores greco-romanos de sabiduría, poder y estatus porque, en la Cruz, “todos los estándares humanos de evaluación son derribados”<sup>424</sup> y sus enseñanzas son totalmente contrarias al ideal platónico y aristotélico de que los débiles deben ser gobernados por los fuertes, lo poco noble por lo noble, y los ignorantes por los sabios:

Pues la predicación de la cruz es una locura para los que se pierden; mas para los que se salvan –para nosotros- es fuerza de Dios. Porque dice la Escritura: *Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el intelectual de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo? De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación. Así, mientras los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la locura divina es más sabia que los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que los hombres.*

¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza, ha escogido Dios más bien a los locos del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios a los débiles del mundo, para confundir a los fuertes. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es para reducir a la nada lo que es. Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios. De él os viene que estéis en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de Dios, justicia, santidad y redención, a fin de que, como dice la Escritura: *El que se gloríe, gloríese en el Señor.*<sup>425</sup>

En *Filipenses*, rechaza los privilegios y las ventajas que su herencia judía le confieren y dice que ahora, en el nuevo orden de las cosas, las tiene por basura:

Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable. *Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de*

---

<sup>424</sup> Hays, *First Corinthians*, 1997, p.30. Para Richard Horsley, el mensaje paulino contiene un fuerte contenido anti-imperialista y dice que el aspecto más anti-romano era, precisamente que se basaba en Cristo crucificado: proclamar y organizar comunidades alrededor de un criminal crucificado como símbolo central era, por sí solo, una declaración política atrevidísima. (*Paul and Empire*, pp. 140-147).

<sup>425</sup> 1 Cor 1,19-31.

la Ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe, y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hecho semejante a él en la muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos.<sup>426</sup>

Al hacer menos sus propias raíces, su origen étnico, su posición dentro de la jerarquía religiosa de su pueblo, está rechazando todo tipo de esencialismo o determinismo biológico, étnico, racial y religioso y, de paso, la pirámide social del sistema greco-romano que tomaba en cuenta todos estos factores para su conformación<sup>427</sup>.

Como vimos en 2 *Corintios*, habla en contra de líderes que buscan esclavizar, explotar o sacar ventaja de los miembros de la iglesia, describiéndolos como personas que sólo buscan gloriarse a sí mismas ganando fama y prestigio mientras “abofetean” a los débiles, o como aduladores que sólo buscan sacar provecho:

Nunca nos presentamos, bien lo sabéis, con palabras aduladoras, ni con pretextos de codicia, Dios es testigo, ni buscando gloria humana, ni de vosotros ni de nadie. *Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables con vosotros, como una madre cuida con cariño de sus hijos.* <sup>428</sup>

En cambio, Pablo nunca trató de imponer su autoridad, aunque pudiera haberlo hecho. Describe su actitud hacia ellos *como el de una madre*, indicando con esto la capacidad de las mujeres para dedicarse al ministerio. Lo femenino era el arquetipo de lo que se consideraba tonto y débil, comparado con lo masculino, que significaba lo sabio y lo fuerte. La locura de la Cruz y la predilección de Dios por los débiles, tontos y despreciados coloca a las mujeres y a los esclavos (lo más bajo de la pirámide social) en una situación hasta entonces inimaginable: la base del honor, el estatus, las metas, los valores y las cualidades del “poderoso” cambiaron y se volvieron asequibles para todos los creyentes. Pablo no quiere la misma estructura de poder y autoridad del imperio romano como modelo de autoridad para la iglesia, en cambio, propone un sistema de respeto y reciprocidad donde:

Dad a cada cual lo que se le debe: a quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor. <sup>429</sup>

---

<sup>426</sup> Fil, 3,1-11.

<sup>427</sup> Long Westfall, pp. 243-267.

<sup>428</sup> 1Tes 2,5-6.

<sup>429</sup> Rom 13,7.

Pablo se encontró con muchos problemas y obstáculos para poder implantar este nuevo orden y sus cartas lo confirman. Su estilo de liderazgo trabajó, muchas veces, en su contra. Fue fuertemente criticado en todas sus iglesias por los cristianos que llegaban a ellas después de él y sus feligreses caían en la tentación de regresar a los estándares de la cultura y a los modelos tradicionales. Sus iglesias se le rebelaban constantemente y por eso él les escribía para recordarles. Pero, como veremos a continuación, el peso de la tradición y el miedo a lo nuevo, terminó por instalarse en la iglesia.

En el año 313, con el edicto de Milán, cuando el cristianismo se vuelve legal y puede dejar de esconderse para pasar al espacio público, los términos que originalmente describían una función o servicio, “diácono”, “anciano”, “presbítero”, “maestro”, “profeta”, “obispo” pasan a denotar poder y prestigio dentro del mundo imperial. Las asambleas cristianas y la Cena que se compartía en un ambiente doméstico y filial se transforman en rituales estilizados, en liturgias controladas. Las posiciones, originalmente de autoridad, al salir del ámbito doméstico, se convierten en cargos públicos que reflejaron los conceptos de jerarquía predominantes en la esfera pública: masculinos. De tener una estructura horizontal, la iglesia pasa a una estructura vertical, jerárquica y, con ella, el contexto cultural del cristianismo cambió drásticamente. “La retórica de género llevará a la exclusión de las mujeres de un liderazgo público cuando no las había excluido de un liderazgo doméstico”<sup>430</sup>.

### **3.2.2. En las cartas indisputadas o “auténticas”.**

Dos de las siete cartas indisputadas tendrán nuestra atención: *Gálatas* y la *Primera de Corintios*, porque contienen referencias a las mujeres o a su situación dentro del naciente cristianismo.

#### **3.2.2.1. En *Gálatas* Año 53.**

Identificar la zona a la que pertenecían los destinatarios de la carta a los *Gálatas* depende del sentido del término que Pablo utilizara cuando la escribió. “Galacia” es un nombre derivado de la palabra *galos*, rama indoeuropea de los

---

<sup>430</sup> Long Westfall, p. 269.

“celtas” (*galatai – keltaï*) que invadieron el centro de Europa hacia el año 530 a.C. y se adentraron en Grecia, Macedonia y Tracia hacia el 350 a.C. En el 278 a.C. se establecieron en la zona noreste de Frigia, en Asia Menor, con Ancira por capital. Esta región es la “Galacia” en sentido estricto. En el año 25 a.C., Augusto le anexó las regiones de Paflagonia, Pisidia, Panfilia, Licaonia y parte de Cilicia, creando la “Provincia romana de Galacia” y, con ella, un sentido más amplio del término. Sin que podamos saber con toda seguridad, la mayoría de los comentaristas (y nosotros junto con ellos) se inclinan por el sentido estricto pues, aunque en el siglo I la Provincia romana de Galacia se extendía también hacia el sur, los nombres de “Galacia” y “Gálatas” se reservaban para la Galacia del norte, y las regiones del sur eran llamadas por sus nombres propios de Pisidia y Licaonia.<sup>431</sup>

Como haya sido, la población, tanto de la Galacia en sentido estricto como la de la Provincia romana de Galacia, estaba conformada por elementos muy heterogéneos pues no había sido helenizada. “Los gálatas formaban un mundo aparte, eran de una raza diferente. Hablaban su propio idioma, y el griego era la segunda lengua de la región; eran paganos y no había allí judíos”.<sup>432</sup>

Pablo y Bernabé, durante su primer viaje apostólico (41 – 46 d.C), evangelizaron algunas ciudades de la Provincia Romana de Galacia (la Galacia en sentido amplio): Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe. Si nos basamos en el recuento de Lucas, durante su segundo viaje apostólico, separado ya de Bernabé, Pablo regresa a visitar nuevamente las iglesias que había fundado en estas ciudades<sup>433</sup>. Fue entonces cuando, obligado por alguna enfermedad inesperada, tuvo que prolongar su estancia en Galacia (en sentido estricto) y evangelizó por primera vez a los gálatas. Tres eran las ciudades importantes de la región: Pesinonte, Germa y Ancira, la capital. Probablemente fue Pesinonte la primera en ser visitada por Pablo y, por lo que cuenta en su carta, él y su predicación, fueron

---

<sup>431</sup> Otros autores piensan que la Epístola fue escrita antes del Concilio de Jerusalén del año 51-52. Siendo así, consideran que fue dirigida a los Gálatas en sentido amplio, incluyendo las iglesias de Pisidia y Licaonia (Antioquía, Iconio, Listra, Derbe). Para profundizar en la discusión, cfr. Carrillo Alday, 1985, pp. 21-24 y Meeks-Fitzgerald, 1972, pp. 10-12.

<sup>432</sup> Carrillo, Alday, 2008, p. 54.

<sup>433</sup> Hch 16,6: *Atravesaron Frigia y la región de Galacia, pues el Espíritu Santo les había impedido predicar la palabra en Asia.*

muy bien recibidos, aunque la evangelización debió de haber sido difícil.<sup>434</sup> Se calcula que su estancia con ellos debió de durar un tiempo considerable: desde finales del verano del 46 al verano del 47.<sup>435</sup>

Por el contenido de la carta que seis años después les escribe, se deduce que la meta de Pablo con ellos no fue solamente la primera evangelización, sino tratar a fondo la *transformación* en Cristo que experimentan los que creen. Señalaremos rápidamente los cinco puntos sobre los cuales se basó:

- La presentación de Cristo crucificado<sup>436</sup>.
- El misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo<sup>437</sup>.
- La efusión del Espíritu Santo y de sus carismas<sup>438</sup>.
- El bautismo en Cristo ha creado la igualdad entre todos y ha destruido las diferencias entre los hombres, gracias a la unión de todos en Cristo. (Sobre este punto nos detendremos más adelante).
- Hay una diferencia radical entre vivir según la carne o según el Espíritu<sup>439</sup>.

---

<sup>434</sup> Gal 4,13-15: *Pero bien sabéis que una enfermedad corporal me dio ocasión para evangelizaros por primera vez; y, no obstante la prueba que suponía para vosotros mis cuerpo, no me mostrasteis desprecio ni repulsa, sino que me recibisteis como a un mensajero de Dios: como a Cristo Jesús.*

Gal 4,19: *¡Hijitos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros.*

El itinerario completo de la primera misión de Bernabé y Pablo puede consultarse en Hch 13,13-14,26.

<sup>435</sup> Carrillo Alday, 2008, pp. 50-56.

<sup>436</sup> Gal 3,1: *¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, a cuyos ojos fue presentado Jesucristo crucificado?*

<sup>437</sup> Gal 4,4-6: *Pero al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la condición de hijos. Y, como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!*

<sup>438</sup> Gal 3,2-5: *Quiero saber de vosotros una sola cosa: ¿habéis recibido el Espíritu por las obras de la ley o por la fe en la predicación? ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿termináis ahora en carne? ¿Habéis pasado en vano por tales experiencias? ¡Pues bien en vano sería! El que os otorga el Espíritu y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por fe en la predicación?*

<sup>439</sup> Gal 5,19-24: *Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, ambición, divisiones, disensiones, rivalidades, borracheras, comilonas y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios. En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad,*

Hacia el año 52, a principios de su tercer viaje apostólico, Pablo “marchó a recorrer una tras otra las regiones de Galacia y Frigia para fortalecer a todos los discípulos”.<sup>440</sup> Su segunda visita a los gálatas fue corta y, por no contar con evidencias de lo contrario, podemos pensar que sin contratiempos o contrariedades. Pero poco tiempo después, cuando el apóstol se encuentra en la ciudad de Éfeso, les escribe una carta enérgica en un tono de franco enojo, salpicada con frases irónicas y amenazantes anatemas<sup>441</sup>:

- “Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para pasaros a otro evangelio.”<sup>442</sup>
- “Como os tengo dicho, también ahora lo repito: Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, ¡sea maldito!”<sup>443</sup>
- “¡Gálatas insensatos! ¿Quién os ha fascinado a vosotros, a cuyos ojos ha sido presentado Jesucristo crucificado?”

Esta carta, fechada hacia el año 53 por la mayoría de los estudiosos<sup>444</sup>, ha llegado hasta nosotros y la conocemos como la *Epístola a los Gálatas*.

La razón del enojo de Pablo es bastante clara cuando, con la lectura de la carta, se descubre que son dos sus principales inquietudes: defender enérgicamente su autoridad apostólica y afirmar con aplomo que la salvación se obtiene, no por la circuncisión y la observancia de la Ley, sino sólo por la fe en Cristo Jesús.

Esto supone que, durante el breve tiempo que transcurrió entre que dejó Galacia en el verano del 52 y les escribió la carta en el invierno del 53, llegaron a las iglesias

---

*fidelidad, modestia, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias.*

<sup>440</sup> Hch 19,23.

<sup>441</sup> Un anatema es el equivalente a una maldición, en el sentido de condena a ser apartado o separado de una comunidad de creyentes.

<sup>442</sup> Gal 1,6

<sup>443</sup> Gal 1,9

<sup>444</sup> La semejanza del estilo, temas y contenido doctrinal de *Gálatas* con las de la *Epístola a los Romanos*, hicieron suponer durante mucho tiempo que su composición había sido durante el mismo tiempo o, por lo menos, en un tiempo muy cercano. De ser así, la fecha de *Gálatas* sería hacia el año 56 o 57. El problema aquí sería el lugar de composición. Los últimos estudios se inclinan a pensar que fue desde Éfeso y eso determinó que se trata de una fecha anterior. Las opiniones tan divididas han hecho que haya sido llamada la carta paulina más antigua, pero también la más reciente. Para profundizar, consultar: Meeks & Fitzgerald, 2007. pp. 10 – 12 y Carrillo Alday, 1985, pp. 18-26.

de Galacia algunos predicadores cristianos<sup>445</sup> que retaban y combatían la autoridad apostólica de Pablo al considerarlo como inferior a los Doce, misionero de segundo rango que no había conocido a Jesús personalmente. Además, trataban de convencer a los gálatas de hacerse circuncidar. Lo que estaba en juego no era solamente la legitimidad de su autoridad, sino el contenido mismo de la fe cristiana. Al momento de escribir la carta, la mayoría de los gálatas permanecen todavía fieles, pero están a punto de sucumbir.

Ante las acusaciones de sus adversarios y la exigencia de someterse a la circuncisión y a la Ley de Moisés, encontramos en esta carta una fuerte reacción de Pablo, un reclamo a los que lo habían recibido con tanto cariño y que ahora se dejan amedrentar por nuevos predicadores; que habían aceptado su evangelio, no sin dificultades, pero con corazón abierto, y ahora dudan. Un evangelio que, bien sabe, no deja de ser sorprendente, rayando en lo escandaloso: el Enviado de Dios, el liberador de la humanidad, se presenta en la forma de un ser humano: Jesús... pero crucificado. Para los cristianos posteriores a la era apostólica, la noción de la Cruz (en mayúscula para referirnos a la crucifixión de Jesús) se fue asociando con la idea de sacrificio, redención y rescate del pecado (como nos pasa a nosotros hoy en día) y eso facilitó que se perdiera el terror que la cruz, como instrumento de tortura y castigo para esclavos y traidores a Roma, producía en las personas de su tiempo. Era el colmo de la humillación, de la vileza y de la debilidad. Esta idea, dice Pablo, lo ha cambiado todo: si Dios ha actuado con un amor tan revolucionario, aceptar y creer no puede ser solamente una cuestión de convertirse a una nueva secta judía. Lo que ha sucedido es, nada más y nada menos, una nueva creación. Y lo que esta creación implica es, antes que cualquier código reglamentario, una liberación de cualquier forma de esclavitud: “Para ser libres nos ha liberado Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud”.<sup>446</sup> Por eso Pablo afirma, en los versículos 27 y 28 que:

---

<sup>445</sup> A pesar de muchos intentos por tratar de identificar a los adversarios de Pablo, los exégetas no han podido llegar a un acuerdo en cuanto a su identidad precisa. (Marty, J. Louis, “Paul’s Opponents in Galatia”, 1985. Dentro de Meeks & Fitzgerald, 2007. pp. 235-241.

<sup>446</sup> Gal 5,1.

Los que os habéis bautizado en Cristo os habéis revestido de Cristo: **ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer**, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.<sup>447</sup>

No hay ámbito de la vida personal, social o pública que no estén contempladas dentro de esta triada de disyuntivas. Reflejan el *status quo* de la época de Pablo, de la antigüedad, de la vida del imperio romano durante el primer siglo; representan las instituciones que regían, regulaban y permitían el orden, la estabilidad y la autoridad del creciente imperio. Es, lo que en términos modernos llamamos el *establishment*, y Pablo lo está desafiando.

Para un filósofo socialista ateo como Alain Badiou, estos versículos fueron suficientes para nombrar a Pablo como el fundador del universalismo y, aunque reconoce que es “un título excesivo”<sup>448</sup> porque la idea ya está presente en la antigüedad<sup>449</sup>, no duda en atribuírselo porque lo considera uno de los primeros teóricos de lo universal: “Pablo muestra en detalle cómo un pensamiento universal, partiendo de la proliferación mundana de las alteridades (el judío, el griego, las mujeres, los hombres, los esclavos, los libres, etc.) *produce* lo Mismo y lo Igual (ya ni judío, ni griego, etc.). La producción de igualdad, la deposición, en el pensamiento, de las diferencias, son los signos materiales de lo universal”<sup>450</sup>.

Pero esta *singularidad universal*, como la llama Badiou, está condicionada a un acontecimiento: la de Cristo<sup>451</sup>; y acceder a esta nueva forma de *ser* depende del bautismo. “Porque sois uno en Cristo”. Es en el bautismo donde se crea esta nueva condición, este nuevo vínculo entre creyentes. Por eso Pablo les habla a los gálatas

---

<sup>447</sup> Gal 3,27-28.

<sup>448</sup> Badiou, p.117.

<sup>449</sup> “En tal o cual teorema de Arquímedes, en ciertas prácticas políticas de los griegos, en una tragedia de Sófocles, o en la intensidad amorosa de la que testimonian los poemas de Safo. También lo está en el *Cantar de los Cantares*, o, invertido en nihilismo, en las deploraciones del *Eclesiastés*”. Badiou, p. 117,

<sup>450</sup> Badiou, p. 119.

<sup>451</sup> Por cierto, Badiou recuerda a cada momento que él, personalmente, no cree en la resurrección de Jesús, acontecimiento central del cristianismo, al que tacha de relato de fábula. Y aún así, su apasionada admiración por Pablo se deja ver en todo su libro. “Pero después de todo, Pablo mismo nos enseña que no son los signos de poder lo que importa, ni las vidas ejemplares, sino aquello de lo que es capaz una convicción, aquí, ahora, y para siempre”. P.31.

en términos de una nueva creación a partir de un momento determinado: la resurrección de Cristo. Y es una transformación que está al alcance de cualquiera que crea y por eso va a utilizar, en su fórmula, las tres categorías que servían para distinguir a aquellos que eran considerados superiores de aquellos considerados inferiores y que, además, permitían ordenar las sociedades antiguas.

Vamos a echar una rápida mirada a éstas tres categorías, pero tratando de sobreponernos a lo que ahora se nos hace evidente, y tratar de contemplarlas desde el pensamiento del primer siglo. Tal vez así podamos entender lo que Pablo realmente estaba diciendo.

### **3.2.2.1.1. Ni judío ni griego: οὐκ ἔνι Ἰουδαῖος οὐδὲ Ἕλλην,**

El pensamiento clásico griego, que después fue adoptado por los romanos, tendía a separar a los hombres en dos categorías: Nosotros y Los Otros. Nosotros, los griegos (luego, los romanos); Los Otros: los demás, a quienes llamaban “bárbaros”. No nada más se trataba de una diferenciación étnica, sino cultural.

Para el caso concreto de la iglesia de Galacia, es muy significativo que Pablo haya utilizado los términos “Judío” y “Griego”. Lo que motivó que Pablo les escribiera una carta era la presencia entre ellos de unos cristianos de origen judío con tendencias judaizantes, o sea, que trataban de convencerlos de que, para ser verdaderos cristianos, debían circuncidarse y seguir las observancias de la Ley de Moisés<sup>452</sup>. Como si los cristianos venidos de la gentilidad, como era el caso de los gálatas, fueran una especie de cristianos “de segunda”. Por eso Pablo utiliza el “Judío” para referirse a los pertenecientes al pueblo de Israel y a éstos judeo-cristianos que se creían, de algún modo, superiores; y utiliza el “Griego” para referirse a todos los gentiles.

Como dijimos antes, no se trata de una diferenciación étnica solamente, sino cultural y religiosa. Y las dos cosas que separaban a los judíos del resto del mundo eran, precisamente, la circuncisión y la Ley. “Pablo se oponía a la circuncisión, a las leyes alimenticias y a la observancia del Shabbat porque estas prácticas servían como

---

<sup>452</sup> Este es un problema que aparece en todas las cartas, menos en *Romanos*.

fronteras, manteniendo a todos los no-judíos fuera de la alianza con Dios”<sup>453</sup> . No se trata tanto de incluir a los gentiles en la alianza, sino de derribar los muros que separaban a los judíos de los demás.

La circuncisión era considerada, tanto por los judíos como por los no judíos, como una marca que los distinguía como pueblo, como etnia. Aceptar la circuncisión sería como ingresar al *ethnos* judío, como pasar de un grupo inferior a otro superior, además de negar a Cristo:

Soy yo, Pablo, quien os lo dice: Si os circuncidáis, Cristo no os aprovechará nada. De nuevo declaro a todo hombre que se circuncida que queda obligado a practicar toda la ley. Habéis roto con Cristo todos cuantos buscáis la justicia en la ley<sup>454</sup>.

Y aunque pareciera que Pablo quiere preservar estos dos grupos al oponerse a la circuncisión y conservar la diferencia, lo hace de manera muy paradójica, declarando que entre los dos no hay ninguna diferencia:

Porque siendo de Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen eficacia, sino la fe que actúa por la caridad.<sup>455</sup>

Porque lo que cuenta no es la circuncisión, ni la incircuncisión, sino la creación nueva.<sup>456</sup>

La otra barrera que separaba a judíos de gentiles era la Ley. Y Pablo tiene mucho que decir al respecto y, nosotros, poco espacio para detenernos en un tema que merece una tesis completa y sólo mencionamos que en *Gálatas* afirma la temporalidad de la Ley, que actuaba como pedagogo hasta que Cristo viniera, que la Ley no funciona como salvación y que la Ley ha sido reemplazada por la fe.<sup>457</sup> Más adelante, en *Romanos*, Pablo profundizará al respecto y dirá que el juicio de Dios es

---

<sup>453</sup> Neutel, p.78.

<sup>454</sup> Gal 5,2-4.

<sup>455</sup> Gal 5,6.

<sup>456</sup> Gal 6,15.

<sup>457</sup> Gal 3,23-29: *Antes de que llegara la fe, estábamos encerrados bajo la vigilancia de la ley, en espera de la fe que debía manifestarse. De manera que la ley fue nuestro pedagogo hasta Cristo, para ser justificados por la fe. mas, una vez llegada la fe, ya no estamos bajo el pedagogo. Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Los que os habéis bautizado en Cristo os habéis revestido de Cristo...*

igual sobre judíos que sobre gentiles, a pesar de que los judíos tenían la Ley<sup>458</sup>. Y como es imparcial al juzgar, también es imparcial al otorgar la gracia y la justificación.

Al hacer desaparecer toda diferencia étnica y cultural se crean vínculos entre los hombres que no existían antes, pero también transforma el vínculo con lo divino. Al ser todos de un mismo “*ethnos*”, del de Cristo, nos coloca a todos como hermanos, hijos de Dios, de una misma sangre. Así nos dice Lucas, en *Hechos*, que le dijo Pablo a los atenienses:

Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros: ‘Porque somos también de su linaje’.<sup>459</sup>

### **3.2.2.1.2. Ni esclavo ni libre: οὐκ ἔνι δοῦλος οὐδὲ ἐλεύθερος,**

En el capítulo anterior analizamos la carta a *Filemón* y el problema de la esclavitud y no nos detendremos más en esto aquí porque tenemos claras las grandes diferencias que existían entre los hombres libres y los esclavos durante la antigüedad.

Con el paso del tiempo y con una lectura metafórica de la declaración paulina, es fácil entender que se pueda seguir aplicando incluso cuando la esclavitud ya no existe. Pensar en el pecado o en los vicios como formas de esclavitud es lo más usual. Pero en el contexto de *Gálatas*, las palabras de Pablo no se refieren a esclavos metafóricos, sino a los esclavos, hombres y mujeres, que eran propiedad de otros y que eran parte de la realidad social de su tiempo. Nuevamente, *en Cristo*, ya no hay ni esclavos ni libres. Pablo valoraba la libertad como condición, no solamente espiritual, sino social. Bien es cierto, como vimos, que nunca inició un movimiento

---

<sup>458</sup> Rom 8,1-4: *Por consiguiente, ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte. pues lo que era imposible a la ley, reducida a la impotencia por la carne, Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, a fin de que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros que seguimos una conducta, no según la carne, sino según el espíritu.*

<sup>459</sup> Hch 17,26-28.

abolicionista y cómo su carta fue utilizada, siglos después, por los dos extremos de la contienda. Lo que podemos constatar es que las iglesias de Pablo estaban formadas tanto por libres, como por esclavos; no sabemos cómo pudo ser capaz de reconciliar la realidad de la esclavitud con una comunidad donde esclavo y libre eran considerados *hermanos*.

Tal vez lo que Pablo tenía en mente es, lo que unos años más tarde, Epicteto<sup>460</sup>, el filósofo estoico que vivió parte de su vida como esclavo en Roma, describe:

Quando al pedir tú agua caliente, no te hace caso el esclavo o, aún haciéndotelo, la trae tibia o no la encuentra en la casa, ¿no es agradable a los dioses el que tú no te enfades ni te pongas a gritar?

- Pero, ¿cómo puede uno soportar eso?

- ¡Esclavo! ¿No vas a soportar a tu propio hermano, que tiene a Zeus por padre, que como hijo nació de la misma simiente y del mismo principio superior, sino que, si te ves colocado en un lugar eminente, al punto te constituirás a ti mismo en tirano? ¿No te acordarás de qué eres y sobre quiénes gobiernas: sobre parientes, sobre hermanos de sangre, sobre descendientes de Zeus?<sup>461</sup>

Eso de ser hermanos no cambió las posiciones que tenían el libre y el esclavo en la sociedad o dentro de una familia: se sigue esperando que el esclavo cumpla con sus obligaciones, pero lo que cambia es la manera en que el amo debe tratar al esclavo<sup>462</sup>. Como vimos en Filemón, manumitirlo o no, es decisión del amo.

### **3.2.2.1.3. Ni hombre y mujer, o mejor dicho, ni macho y hembra: οὐκ ἔνι ἄρσεν καὶ θῆλυ.**

Pablo presenta de manera diferente la tercera de las categorías. En las primeras dos dice: “ni judío *ni* griego” (οὐκ ἔνι Ἰουδαῖος οὐδὲ Ἕλληνα), “ni esclavo *ni* libre” (οὐκ ἔνι δοῦλος οὐδὲ ἐλεύθερος). οὐδὲ es “ni”. Pero en la tercera dice: “ni

---

<sup>460</sup> Las enseñanzas de Epicteto se las debemos a su discípulo, Favio Arriano, quien las puso por escrito porque, como Sócrates, Epicteto no dejó nada por escrito. Más que filósofo, se le considera un moralista. Nació siendo esclavo en el año 55, en Hierápolis y muere en Nicópolis en el 135. Fue alumno del estoico Musonio Rufo y reconocido por Orígenes como un gran filósofo que gozó, en vida, más respeto del que había gozado Platón. Introducción a las *Disertaciones*, por Paloma Ortiz García. Aunque más joven que Pablo, vivió en territorios paulinos. No se ha descubierto alguna influencia en él de Pablo.

<sup>461</sup> Epicteto, *Disertaciones*, I.13.2-4.

<sup>462</sup> Neutel, pp. 144-183.

hombre *y* mujer” (οὐκ ἔνι ἄρσεν καὶ θῆλυ). Cambia el οὐδὲ por el καὶ, que es “y”. Las primeras dos son disyuntivas; la tercera, copulativa.

Para complicar un poco más el asunto, están las traducciones. La *Biblia de Jerusalén* traduce: “ni hombre ni mujer”. Pero según la mayoría de las demás versiones, y los expertos<sup>463</sup>, dicen que la traducción más exacta de “οὐκ ἔνι ἄρσεν καὶ θῆλυ”, sería, como la traduce la Nestlé Aland (male and female), “ni macho y hembra”. Pablo usa la palabra ἄρσεν (*arsen*), macho, que “denota, en general, hombre, varón adulto en contraste con *anthropos*, que denota genéricamente un ser humano. Se usa del adulto varón en varias relaciones, quedando el significado decidido por el contexto: puede significar ‘marido’, ‘esposo’ u ‘hombre’”.<sup>464</sup> ¿Por cuál decidirse? La clave nos la da la palabra θῆλυ (*thely*), que es un “adjetivo (de *thele*, pecho). Se usa la forma *thelu* (gramaticalmente neutra) como un nombre: ‘hembra’.<sup>465</sup> A veces se traduce por “mujer”, aunque γυνε (*gyne*) es la que “se utiliza de mujeres tanto solteras como casadas, de una viuda o como término de cariño o respeto”<sup>466</sup>.

¿Por qué, para referirse a hombres y mujeres utiliza el “macho y hembra”?  
¿Por qué cambia del “ni” al “y”?

Primero, empecemos por lo más sencillo y que nadie cuestiona. El hecho de que esta pareja forme parte de su declaración es una confirmación de que, para él, la participación, tanto de hombres como de mujeres, era importante; confirma la presencia de hombres y mujeres en el nuevo orden de las cosas y en la conformación práctica del cristianismo.

Pero también apunta hacia un cambio en su situación de “macho y hembra”. Y aquí es donde llama la atención su elección de palabras y del conectivo “y”. Está citando, al pie de la letra, la fórmula empleada en *Gen 1,27* que vimos antes: “macho y hembra los creó” y es el único lugar, dentro de sus cartas, que elige utilizar estas dos palabras para referirse a hombres y mujeres.

---

<sup>463</sup> Entre ellos, José Molina Ayala, a quien consulté personalmente.

<sup>464</sup> Vine, p. 535.

<sup>465</sup> Vine, p. 418.

<sup>466</sup> Vine, p. 574.

La primera hipótesis de interpretación, basada en esta conexión con la versión sacerdotal de la Creación que aparece en la *Septuaginta* y que con toda seguridad era la conocida por Pablo, es la que es más comúnmente aceptada por los estudiosos<sup>467</sup>. Esta interpretación defiende una postura “igualitaria” que pretende negar la diferencia entre “macho y hembra” como una manera de restaurar al *Adam Kadmon*, el hombre primordial, el ser humano original: una humanidad andrógina, unida, armoniosa, libre de accidentes que Filón describe y que ya examinamos unas líneas más atrás.

Para una mentalidad como la actual es muy tentador aceptar que Pablo declaraba una igualdad entre los sexos que tenía como objetivo terminar con las diferencias que la sociedad les imponía y, personalmente, así la leía yo. Sí, definitivamente es novedoso y, como dice Hans Dieter Betz, “es la primera incidencia de una doctrina que abiertamente propaga la abolición de las distinciones sexuales”<sup>468</sup>, pero en su contexto histórico, tal vez es demasiado pretencioso afirmar que haya sido la intención de Pablo en su momento. Nunca niega las diferencias entre hombres y mujeres; jamás habla de “igualdad”. Lo que más bien parece decir, según esta hipótesis, es que *en Cristo*, en la nueva comunidad cristiana de creyentes, las diferencias sexuales *no son relevantes*.

Hay una segunda hipótesis de interpretación que parece ser más congruente con el pensamiento paulino expresado en las demás cartas indisputadas y el contexto histórico. Para entenderla, debemos tomar en cuenta tres cosas:

Primero, se basa en la perspectiva de “igualdad” que presenta Filón, a partir de la cita de Gen 1,27:

La igualdad ordenó noche y día y luz y tinieblas para los seres. Dividió la igualdad también al ser humano en hombre y mujer, haciendo dos divisiones, desiguales en cuanto a sus fuerzas, pero para lo que la naturaleza buscaba con urgencia, la generación de un tercer ser humano semejante, igualísimos. Pues dice Moisés: “Hizo Dios al ser humano; lo hizo a imagen de Dios”; ya no

---

<sup>467</sup> Cfr. Betz, Hans Dieter, *Galatians*, p. 197; Scroggs, Robin, “Paul and the Eschatological Woman”, p. 535; Punt, Jeremy, “Power and Liminality, Sex and Gender, and Gal 3,28: A Postcolonial, Queer Reading of an Influential Text”, pp.140-166; Okland, Jorunn, *Women in their Place: Paul and the Corinthian Discourse of Gender and Sanctuary Space*, pp. 6-7; Kahl, “No Longer Male”, p. 37.

<sup>468</sup> Dieter, p.197.

añade *lo*, sino en plural “*los* hizo macho y hembra”, haciendo coincidir las especies divididas con el género, como dije, por igualdad.<sup>469</sup>

La igualdad entre hombre y mujer (aunque señala una desigualdad en fuerza, congruente con la idea aristotélica), según Filón, reside en su propósito común: la creación de otro ser humano. La separación del ser humano en dos sexos está asociada con la reproducción. Y la reproducción se debe dar dentro del matrimonio. No solo es la visión religiosa de un judío como Filón, sino también de los griegos y los romanos. El propósito del matrimonio, como vimos antes, es la producción de hijos legítimos.

Segundo, tenemos que recordar que Pablo está viviendo en una especie de “entre tiempo”: la era mesiánica ya comenzó, pero está a la espera de la Parusía que, para él, ocurrirá en cualquier momento, de un día para otro<sup>470</sup>. Está convencido de que vive el fin de los tiempos, su perspectiva es de una inminente escatología y las recomendaciones prácticas que hace siempre toman esto en cuenta. Es como si los primeros cristianos estuvieran viviendo en una especie de “mientras tanto” que cambiará en cualquier momento.

Tercero, la posición y actitud que tiene Pablo sobre el matrimonio en el capítulo 7 de la *Primera Carta a los Corintios*, donde su recomendación principal al respecto es la de permanecer solteros: “Mi deseo sería que todos fueran como yo; mas cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos de una manera, otros de otra”.<sup>471</sup>

Tomando en cuenta estos tres factores, la segunda hipótesis propone que Pablo utiliza la frase “macho y hembra” para referirse a la institución del matrimonio. A diferencia de sus contemporáneos, no lo consideraba como un deber que el ser humano tenía hacia la sociedad, la naturaleza o Dios. En vista del inminente fin del mundo, el matrimonio carece de importancia para aquellos que

---

<sup>469</sup> Filón, *Rer. Div. Her.* 163.6-165.1) La traducción es de José Molina Ayala.

<sup>470</sup> Pablo afirmaba que el fin de los tiempos y la Segunda Venida de Jesús no tardaban en llegar y que muchos, incluido él, lo iban a presenciar en vida: *¡Mirad! Os revelo un misterio: No moriremos todos, mas todos seremos transformados. En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados* (1 Cor 15,51-52).

<sup>471</sup> 1Cor 7, 7.

están ya *en Cristo* porque es parte del mundo viejo que está a punto de terminar. Esta hipótesis se aleja mucho de la primera, la de la igualdad, pero es más congruente con el pensamiento paulino y, además, nos ayuda a entenderlo mejor.

El matrimonio era un tema muy discutido durante el siglo primero. Los filósofos y escritores judíos, griegos y romanos dejaron por escrito sus opiniones al respecto. Para Plutarco, no hay tema más importante en la filosofía que “el discurso sobre el matrimonio, pues la filosofía encanta a aquellos que se unen a compartir sus vidas, y los vuelve amables y dóciles entre sí”<sup>472</sup> y hasta le escribió a una pareja amiga suya, como regalo de bodas, *Preceptos conyugales, Consejos para los recién casados*, donde detalla sus ideas sobre lo que hace que un matrimonio sea feliz. Es casi unánime la opinión de que el matrimonio constituía la base de la sociedad; que era un deber que tenía que ver con la sobrevivencia y continuación de la sociedad; que era una obligación: no casarse y no tener hijos era visto como una desgracia<sup>473</sup>.

Aunque Pablo deja muy claro que, para él, la mejor opción tanto para hombres como para mujeres es no casarse, está de acuerdo con sus contemporáneos en el aspecto de la convivencia, devoción mutua, acompañamiento, reciprocidad e interdependencia del matrimonio. Pero lo que está, sorprendentemente, ausente de su discurso es el tema de la procreación y la continuidad de la sociedad. Sí, Pablo, al contrario de Filón y de Plutarco que estaban en contra de las relaciones sexuales sin fines procreativos, parece apoyar el sexo “recreativo” (sin fines procreativos). Y más sorprendente aún, es que habla sobre una reciprocidad que deben de tener los esposos con su cuerpo. Era claro que el cuerpo de la mujer le pertenecía al marido,

---

<sup>472</sup> Plutarco, *Con. Praec.* 15-19.

<sup>473</sup> Por ejemplo, Musonio Rufo: “Digo yo, es deber de cada hombre pensar en su propia ciudad, y hacer de su hogar una muralla para su protección. Pero el primer paso hacia hacer de su hogar dicha muralla, es el matrimonio. Así, quienquiera que destruye el matrimonio humano, destruye el hogar, la ciudad, y a toda la raza humana. Pues no perduraría si no hubiera procreación hijos y no habría justa y legítima procreación de hijos sin matrimonio” (Musonio Rufo, *Dis.* 13A, 4-5).

Pseudo-Focílides: “No permanezcas sin casarte, para no morir sin nombre. Y dale algo a la naturaleza tú mismo: engendra, a tu vez, así como fuiste engendrado” (Pseudo Focílides, *Sentencias*, 175-176).

Herocles: “No es necesaria una discusión sobre el matrimonio. Pues nuestra raza entera está naturalmente dispuesta hacia la comunidad, y la primera y más elemental de las comunidades es aquella de acuerdo al matrimonio. Pues no habría ciudades si no hubiera hogares”. (Herocles, *Sobre el matrimonio*, 27.7).

pero decir que el cuerpo del marido también le pertenece a su mujer es una opinión que sólo comparte con Musonio Rufo<sup>474</sup>:

No obstante, por razón de la incontinencia, tenga cada hombre su mujer, y cada mujer su marido. Que el marido cumpla su deber con la mujer; de igual modo la mujer con su marido. No dispone la mujer de su cuerpo, sino el marido. Igualmente, el marido no dispone de su cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro sino de mutuo acuerdo, por cierto tiempo, para daros a la oración; luego, volved a estar juntos, para que Satanás no os tiente por vuestra incontinencia<sup>475</sup>.

De la misma manera, cuando habla sobre el divorcio, no hace ninguna diferencia entre la posición de la esposa y del esposo dentro del matrimonio. Incluso hace la misma sugerencia dos veces: una vez dirigida a los hombres y, la otra, dirigida a las mujeres. Como para que no quede duda de que espera el mismo comportamiento de unos como de otras:

En cuanto a los casados, les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido, mas en el caso de separarse, que no vuelva a casarse, o que se reconcilie con su marido, y que el marido no se divorcie de su mujer.

En cuanto a los demás, digo yo, no el Señor: si un hermano tiene una mujer no creyente y ella consiente en vivir con él, no se divorcie de ella. Y si una mujer tiene un marido no creyente y él consiente en vivir con ella, no se divorcie.<sup>476</sup>

Básicamente, Pablo apoya y recomienda el matrimonio como forma de evitar la *porneia*, el pecado carnal. Sorprendente, también, el hecho de que, a pesar de afirmar que para él no representa mucho problema, reconoce la fuerza del deseo sexual y de la debilidad humana frente a él:

No obstante, digo a los solteros y a las viudas: Bien les está quedarse como yo. Pero si no pueden contenerse, que se casen; *mejor es casarse que abrasarse*.<sup>477</sup>

---

<sup>474</sup> “El esposo y la esposa, decía, deben unirse con el propósito de crear una vida en común y procrear hijos, y más aún, el considerar todas las cosas en común entre ellos, y nada privado el uno del otro, ni siquiera sus propios cuerpos” (Musonio Rufo, *Disertaciones*, 13 A.2). Pero Musonio, a diferencia de Pablo, insiste en la procreación.

<sup>475</sup> 1 Cor 7,2-5.

<sup>476</sup> 1 Cor 7,10-16.

<sup>477</sup> 1 Cor 7,8-9.

Si Pablo recomienda el matrimonio es “por razón de la incontinencia” y recomienda que “tenga cada hombre su mujer, y cada mujer su marido”<sup>478</sup>. Es para que los que no pueden contenerse eviten caer en conductas sexuales inapropiadas. Nada dice de hijos, de responsabilidades, de lugar en la sociedad, de obligaciones (fuera de las sexuales). Su recomendación está dirigida a hombres y a mujeres, como mencionamos antes, sin hacer distinción de género. Y, sí, es novedoso e inusual, que su recomendación sea para ambos, así como la exigencia. Lo novedoso consiste en que había un estándar moral distinto en cuanto a la sexualidad de hombres y mujeres. Incluso el conservador de Plutarco, frente a la situación en que el marido no puede contenerse, le recomienda a la esposa que no le guarde rencor, siempre y cuándo se comporte con discreción:

Quando los reyes persas banquetean, sus esposas legítimas se sientan junto a ellos y comparten el festín. Pero cuando quieren entretenerse o emborracharse, despiden a sus esposas y llaman a las cantantes y a las concubinas. Y tienen razón en no compartir sus orgías con sus esposas. Así que, si un ciudadano, intemperante y sin gusto en sus placeres, comete una ofensa con una amante o sirvienta, su esposa no debe sentir enojo o molestia, pero reflexionará que es el respeto hacia ella el que hace que su marido comparta su intemperancia o comportamiento violento con otra mujer.<sup>479</sup>

Con Pablo no hay tolerancia hacia la diferencia moral entre hombres y mujeres porque su exigencia de comportamiento a los hermanos “en Cristo” no distingue debilidades asociadas al género, ni aconsejaría nunca “hacerse de la vista gorda”<sup>480</sup>.

Por el otro lado, Pablo presenta dos razones por las cuales es mejor no casarse. La primera es de orden escatológico: el mundo está por ser transformado y no tiene mucho caso invertir tiempo y esfuerzo en una estructura social que está por terminar.

A pesar de que sostiene que es preferible, para hombres y para mujeres, no casarse, eso no significa que esté prohibido o que sea malo:

---

<sup>478</sup> 1 Cor 7,2.

<sup>479</sup> Plutarco. *Con. Praec.* 16.

<sup>480</sup> En 1Cor Pablo hace una fuerte recriminación a los corintios por permitir, sin siquiera reprender, a un hermano que mantenía una relación incestuosa con su madrastra de manera abierta y pública. “Y ivosotros andáis tan hinchados! Y no habéis hecho más bien duelo para que fuera expulsado de entre vosotros el autor de semejante acción” 1 Cor 5,2.

¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿No estás unido a mujer? No la busques. Mas, si te casas, no pecas. Y, si la joven se casa, no peca. Pero todos ellos tendrán su tribulación en la carne, que yo quisiera evitároslos.<sup>481</sup>

Y a continuación da la razón por la cual es mejor permanecer en el estado en el que uno se encuentra:

Os digo, pues, hermanos: El tiempo apremia. Por tanto, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen. Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres, como si no lo estuviesen. Los que compran, como si no poseyesen. Los que disfrutan del mundo, como si no lo disfrutasen. Porque la representación de este mundo pasa<sup>482</sup>.

“Vivir como si uno no tuviera mujer” podría ser visto como una justificación para que un hombre sea desobligado con su esposa, pero, para gran desilusión de muchos, lo que Pablo quiere es que, aunque estén casados, que no se dejen absorber totalmente por las actividades propias del matrimonio al grado que no les quede tiempo de dedicarse al Señor. Lo mismo va para los que lloran, los que están alegres, los que compran o los que disfrutan. Pablo no es un aguafiestas, está convencido de que “el tiempo es corto” y el matrimonio, el llanto, la alegría, la compra de bienes y el gozo siempre están relacionados con actividades *a largo plazo*<sup>483</sup>.

La segunda razón por la que es preferible no casarse es de orden práctico: todas las obligaciones y ocupaciones del matrimonio son una distracción de lo verdaderamente importante: la devoción y el servicio a Dios:

Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer; está por tanto dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del

---

<sup>481</sup> 1Cor 7,27-28.

<sup>482</sup> 1Cor 7,29-31.

<sup>483</sup> Posiblemente Pablo tenía en mente las palabras escatológicas del profeta Isaías: “He aquí que Yahvé estraga la tierra, la despuebla, trastorna su superficie y dispersa a los habitantes de ella: al pueblo como al sacerdote; al siervo como al señor; a la criada como a su señora; al que compra como al que vende; al que presta como al prestatario; al acreedor como a su deudor.(...) En duelo se marchitó la tierra, se amustia, se marchita el orbe, el cielo con la tierra se marchita. (...) El mosto estaba triste, la viña mustia: se trocaron en suspiros todas las alegrías del corazón. Cesó el alborozo de los tímpanos, suspendióse el estrépito de los alegres, cesó el alborozo del arpa.” (Is 24,1-2.4.7).

mundo, de cómo agradar a su marido. Os digo esto para vuestro bien, no para tenderos un lazo, sino para moveros a lo más digno y al trato asiduo con el Señor, sin distracciones.<sup>484</sup>

Las actividades propias del matrimonio son, para Pablo, una distracción para hombres y para mujeres. Es notorio y notable que se refiere a los dos, por separado, pero diciendo lo mismo. Quiere hacer énfasis en que no hay diferencia: “la devoción a una vocación divina ha venido a reemplazar al matrimonio como la principal preocupación de todos los creyentes”<sup>485</sup>.

A lo mejor, abiertos a esta interpretación, podemos entender mejor el pasaje evangélico donde los saduceos confrontan a Jesús, con la intención de probar lo absurdo de la resurrección, sobre el caso de siete hermanos que compartieron a la misma esposa<sup>486</sup>. “En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cual de ellos será mujer?”, le preguntan. Y la respuesta extraña de Jesús en la versión de Marcos: “Pues cuando resuciten de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en los cielos”<sup>487</sup>. Más allá de que si Jesús estaba diciendo que no habrá relaciones sexuales en el cielo, o de que no nos darán celos ni sentiremos apegos, en la versión de Lucas (y no se nos olvide que Lucas fue discípulo y colaborador de Pablo) encontramos la idea paulina y una explicación más detallada:

Jesús les dijo: “Los hijos de este mundo toman mujer o marido; pero los que alcancen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, ni pueden ya morir, porque son como ángeles y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección.”<sup>488</sup>

La esposa de los siete maridos no será esposa de nadie porque el matrimonio, en “aquel mundo” *ya no existe*. Es algo que sólo se da en la historia temporal. Pero se podría argumentar que esto va a suceder en el futuro, después de morir y de

---

<sup>484</sup> 1Cor 7,32-35.

<sup>485</sup> Neutel, p.228. (Cfr. Horrell, David, *Solidarity and Difference*, pp. 158-163).

<sup>486</sup> El episodio está narrado en los tres evangelios sinópticos: Mc 12,18-27; Mt 22,23-32 y Lc 20,17-38.

<sup>487</sup> Mc 12,25.

<sup>488</sup> Lc 20,34-36.

resucitar, y que mientras estemos todavía en “este mundo” las estructuras sociales se mantienen. Un poco más adelante, nos referiremos a este tema.

Hemos visto los argumentos que Pablo presenta tanto a favor como en contra del matrimonio y, tomando en cuenta su visión escatológica, parece muy razonable y congruente tomar el ya no hay “macho y hembra” como alusivo a la institución del matrimonio más que a la inauguración de una igualdad entre los sexos. Para Pablo, desigualdad, reciprocidad e interdependencia son totalmente compatibles.

#### **3.2.2.1.4. Todos uno en Cristo.**

Las tres categorías que utiliza Pablo en su declaración bautismal en *Gálatas* eran las más relevantes en cuanto a la manera de vivir, de organizar la sociedad y la familia. El que cada persona cumpliera con el rol que se esperaba de ellos, de acuerdo con su naturaleza, estatus y lugar en la sociedad, garantizaba el orden y el funcionamiento de las familias, las ciudades, el Imperio. Y al mismo tiempo, también corresponden a las tres condiciones que, en el pensamiento utópico del primer siglo, desaparecen en la sociedad ideal.

Desde Platón hasta John Lennon, las sociedades ideales son imaginadas como lugares sin fronteras, sin diferencias étnicas, sin propiedad, sin esclavitud y sin matrimonio. Pablo contempla la comunidad cristiana dentro del marco referencial de la “comunidad ideal” vislumbrada por los pensadores judíos, griegos y romanos de la antigüedad que dedicaron su tiempo a generar sociedades utópicas que incluían temas como una ciudadanía universal, la ausencia de esclavitud y el rechazo al matrimonio. Platón, Filón, Estrabón, Diódoro Sículo, Plutarco y Josefo<sup>489</sup> creían que la propiedad y la familia eran las principales causas de fricción social; eliminarlas garantizaba la unidad, la armonía y el crecimiento de las ciudades.

“El pensamiento utópico puede ser visto como un ejercicio en imaginar alternativas”<sup>490</sup>, pero también refleja las circunstancias y condiciones sociales en las

---

<sup>489</sup> Platón, *La República*, Libro V; Plutarco, *Alejandro*, 329 A-D; Diódoro Sículo, 2.58.1; Estrabón, *Geografía*, 7.3.3; 17.1.8; Josefo, *Guerras de los judíos*, 2.119-120 y 122; *Antigüedades*, 18.20-21 y 2.121; Filón, *Hyp*, 14-15-17; *Vida Contemplativa*, 68 y 70.

<sup>490</sup> Neutel, p. 43. (Cfr. Levitas, Ruth, *The Concept of Utopia*, Syracuse University Press, Hertfordshire, 1990. 8-9.

que se formó y refleja algo del momento histórico en que se escribió. Pero Pablo no estaba contribuyendo con su propia visión utópica del mundo. Él estaba convencido que la muerte y resurrección de Jesús marcó el fin del mundo como era y el comienzo de una nueva era. Para Pablo este tiempo nuevo, esta sociedad ideal está vigente ya.

Pero, ¿cómo? ¿Cómo conciliar la visión escatológica con la situación presente? Cuando Pablo utiliza la expresión “en Cristo” que, por cierto, aparece 61 veces en las cartas auténticas, se refiere a esto. Antonio Piñero señala que la frase tiene dos usos: uno *objetivo*, referido al acto de participar en la redención; uno *subjetivo*, para significar que el creyente está en la atmósfera o mundo generado por Cristo. “En Cristo” o “En el Señor”, dice Piñero, “indica en Pablo que sus lectores han de adoptar una actitud o un modo de actuar como el del Mesías, una participación existencial en la nueva realidad, la nueva creación que comienza ya, inaugurada por el Mesías”.<sup>491</sup>

La *metanoia* no es algo que vaya a suceder en el futuro, sino que sucede en el momento en que uno cree. Para Pablo, el futuro (lo escatológico) debe ser reflejado en el presente, en las decisiones, acciones y funciones que se tomen desde ahorita. “Nuestra esperanza del futuro define nuestra realidad presente”.<sup>492</sup> En la práctica, los esclavos cristianos siguieron siendo esclavos; las mujeres cristianas siguieron siendo esposas que se sujetaron a las prescripciones sociales; los judíos siguieron obedeciendo la Ley. Pero en las comunidades cristianas, no. Sus integrantes vivían como en dos mundos: “porque ya no son del mundo, pero siguen en el mundo”<sup>493</sup>, dice el evangelio de Juan. Como cristianos tenían una nueva identidad, pero también nuevos roles y responsabilidades; actividades que hombres y mujeres, esclavos y libres, de origen judío o gentil, realizaban sin distinción. Pero como miembros de la sociedad, había expectativas y demandas que estaban obligados a cumplir y que, muchas veces, eran inconsistentes con su nueva realidad; tenían, si querían crecer y sobrevivir, aprender a vivir en paz dentro de la estructura del imperio romano; tenían que aprender a coexistir entre dos realidades.

---

<sup>491</sup> Piñero, 2018, pp. 366-367. (Cfr. Dunn, 1998, p. 396).

<sup>492</sup> Westfall, p.154.

<sup>493</sup> Jn 16 14,7.

La meta de Pablo no era fortalecer y cambiar la situación de mujeres y esclavos en las estructuras sociales y políticas, sino fortalecerlos y equiparlos con todas las ventajas dentro de la comunidad cristiana.<sup>494</sup>

### **3.2.2.2. En la *Primera Epístola a los Corintios*.**

Corinto, conocida como la ciudad “luz de toda Grecia” fue destruida en el año 146 a.C. por el cónsul romano Lucio Mumio, pero fue reconstruida, en el 44 a.C. por Julio César. En el año 27 d.C. fue declarada la capital de la provincia romana de Acaya, residencia oficial del procónsul. Ubicada en el istmo de Corinto, de 6 kms. de ancho, que une el Peloponeso con la Grecia occidental, a unos 65 kms al oeste de Atenas, se encuentra en una situación geográfica privilegiada. Tenía dos puertos importantes: Cencreas, en el mar Egeo, que la comunicaba con Asia; Lejáion, sobre el mar jónico, ideal para el comercio con Italia. Ciudad cosmopolita, de muy variada y heterogénea población, con una historia riquísima que se remonta hasta el pasado mitológico (cuentan que su primer rey fue Sísifo, que ahí creció Edipo con sus padres adoptivos y que fue el refugio de Medea y de Jasón después de haber matado a Pelias), pero para tiempos de Pablo, la cultura dominante de la ciudad, su composición social y sus costumbres eran romanas, pues fue reconstruida con la intención de ser una colonia en toda la extensión de la palabra: desde su emplazamiento y sus construcciones, hasta el uso del latín en la mayoría de sus inscripciones (siendo que la lengua común de esta parte del imperio era el griego).

Pablo llega a Corinto, por primera vez, en la primavera del año 50, después de su decepcionante encuentro con los filósofos de Atenas:

Pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso. Y mi palabra y mi predicación no se apoyaban en persuasivos discursos de sabiduría, sino en la demostración del Espíritu y de su poder para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios.<sup>495</sup>

---

<sup>494</sup> Westfall, pp. 143-176.

<sup>495</sup> 1Cor 2,1-5.

Por lo que nos cuenta Lucas en *Hechos*<sup>496</sup>, Pablo se encuentra con un matrimonio judío, Áquila y Prisca (Priscilla), que habían sido expulsados de Roma por Claudio (41-42 d.C.) y, como tenían el mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar con ellos. Todo parece indicar que ellos ya eran cristianos (el Imperio romano todavía no distinguía entre judíos y cristianos) y tenían un pequeño grupo, formado con la ayuda de Apolo, un judío de Alejandría<sup>497</sup>, sobre el que Pablo pudo apoyarse. No tardó en tener problemas con algunos judíos de la ciudad, pues “discutía cada sábado en la sinagoga y trataba de convencer a judíos y a griegos”<sup>498</sup>, que lo acusaron ante la autoridad romana de desórdenes públicos y de propaganda ilegal en contra de la ley de Moisés. Galión, el hermano del conocido filósofo Séneca, era el procónsul en turno. Al considerar que el asunto que los había llevado ante él era sobre asuntos religiosos y no civiles, absolvió a Pablo de todo delito y lo dejó libre.<sup>499</sup> Enseguida continuó con su predicación y el pequeño grupo original pronto se transformó en una “comunidad de creyentes relativamente numerosa –quizás unos cincuenta o más- como para luego dividirse en grupos”<sup>500</sup>.

Aunque sus reuniones las hacían en la casa de algún creyente rico que tuviera el tamaño para acomodarlos a todos, la mayoría de los nuevos cristianos eran de clase media baja:

¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien a los locos del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios a los débiles del mundo, para confundir a los fuertes. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es.<sup>501</sup>

Lucas dice que su estancia en Corinto fue de un año y seis meses y que tenía otros colaboradores que participaban con él: Silvano y Timoteo, que habían llegado

---

<sup>496</sup> Hch 18,2-3.

<sup>497</sup> Hch 18,24-28.

<sup>498</sup> Hch 18,4.

<sup>499</sup> Hch 18,12-17.

<sup>500</sup> Piñero, 2015. p. 245.

<sup>501</sup> 1Cor 1,26-28.

a él después de haber visitado las comunidades paulinas fundadas en las ciudades de Tesalónica y Filipos.<sup>502</sup>

Sabemos que, como Priscilla, Áquila y Apolo, había judíos de origen, pero la mayor parte de los fieles de Corinto eran conversos del paganismo:

Pues algunos, acostumbrados hasta ahora al ídolo, comen la carne como realmente sacrificada a los ídolos y su conciencia, que es débil, se mancha.<sup>503</sup>

Pablo los reclutaba entre los prosélitos que rondaban la sinagoga, atraídos por las ideas monoteístas de los judíos, y entre los aficionados a los cultos místéricos que abundaban en la ciudad. Posiblemente se trataba de personas con un alto nivel de religiosidad y que, al convertirse al cristianismo, se traían consigo ciertas experiencias espirituales que habían vivido con anterioridad. “No en vano Corinto, ciudad portuaria, era un hervidero de gentes diversas en las que tenían cabida múltiples cultos y experiencias”<sup>504</sup>.

Y aunque es difícil averiguar las enseñanzas que Pablo daba a los corintios de viva voz durante los dieciocho meses que estuvo viviendo entre ellos, por lo que menciona en sus cartas, se pueden concluir los puntos esenciales:

- Jesucristo crucificado, muerto y resucitado.
- Los cristianos son santuario de Dios y del Espíritu.
- Un solo Dios, el Padre, y un solo Señor, Jesucristo: nuestro principio y fin.
- La celebración de la Cena del Señor.
- El Espíritu Santo distribuye la abundancia de sus carismas para edificar la Iglesia, y entre todos ellos el más excelente es el amor.
- La resurrección futura de todos.<sup>505</sup>

En el verano del año 51, Pablo deja Corinto para ir a Jerusalén<sup>506</sup> a reunirse con Pedro, Juan y Santiago. Una vez terminados sus asuntos ahí, regresa a Antioquía y

---

<sup>502</sup> Hch 8,7.

<sup>503</sup> 1Cor 8,7.

<sup>504</sup> Piñero, 2005. p. 247.

<sup>505</sup> Carrillo Alday, 1991. pp. 95-103.

<sup>506</sup> Es durante esta estancia en Jerusalén cuando se lleva a cabo la reunión de Pablo con Pedro, Juan y Santiago para discutir si los gentiles que quieren abrazar la fe en Jesús deben

en la primavera del 52 comienza lo que se conoce como su tercer viaje apostólico. En el verano del 52 llega a la ciudad de Éfeso donde se queda más de dos años.

Es hacia finales de su estancia en Éfeso, en el año 54, cuando escribe las cartas que nosotros conocemos como la *Primera y Segunda Epístola a los corintios*. Pero durante este lapso de tiempo estuvo intercambiando una extensa correspondencia con la iglesia de Corinto. Al menos sabemos, con seguridad, de cuatro cartas, pero pudieron haber sido hasta siete. También sabemos que les hizo dos visitas rápidas y que en más de una ocasión les envió representantes suyos y que recibió, en Éfeso, delegaciones que venían a consultarle.<sup>507</sup>

Con toda certeza sabemos que les escribió una primera carta, desaparecida, porque se refiere a ella: “Al escribiros en mi carta que no os relacionarais con los impuros, no me refería...”<sup>508</sup> donde solucionaba algunos problemas de la vida comunitaria en Corinto, pero que no todos entendieron bien y no tuvo los efectos que Pablo hubiera querido.

La segunda carta, que se conserva en los primeros 6 capítulos de nuestra *Primera Epístola a los Corintios*, la escribió con el propósito de aclarar los puntos que fueron malinterpretados en la primera, movido por las noticias que le llegaron de la ciudad “porque, hermanos míos, estoy informado de vosotros, por los de Cloe<sup>509</sup>, que existen discordias entre vosotros”<sup>510</sup>. Es una carta larga que responde a situaciones concretas que se estaban viviendo entre los creyentes.

Mientras Pablo escribía esta segunda carta o poco tiempo después de haberla enviado, recibe una misiva escrita por los corintios donde le consultaban sobre otros problemas de la comunidad que, muy probablemente, le fue llevada y entregada por

---

circuncidarse y seguir la ley de Moisés. Con el nombre de “Concilio de Jerusalén” se le conoce a esta reunión. El resultado fue que no debían, los gentiles, sujetarse a las observancias de la ley mosaica ni hacerse la circuncisión. Sólo se les pide que se abstengan de comer la carne sacrificada a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la impureza. Lucas hace una narración detallada en el capítulo 15 de *Hechos* y Pablo deja su propia versión en Gal 2,1-10.

<sup>507</sup> Piñero, 2005, pp. 245-248. Meeks y Fitzgerald, pp.21-23.

<sup>508</sup> 1 Cor 5,9.

<sup>509</sup> “Los de Cloe” se refiere a esclavos, amigos, familiares o parientes de una mujer influyente e importante que visitaron a Pablo en Éfeso y le llevaron noticias de la comunidad. Piñero, 2005, p.248.

<sup>510</sup> 1 Cor 1,11.

Estéfanos y otros a los que nombra en los saludos finales: “Estoy lleno de alegría por la visita de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, que han suplido vuestra ausencia”.<sup>511</sup> Este documento tampoco se conserva, pero la respuesta a ella se encuentra en la segunda parte de nuestra *Primera Carta a los Corintios*, a partir del capítulo 7. Esta sería la tercera carta que les escribe. Podemos tener la seguridad de que las cartas dirigidas a él existieron por la forma en que Pablo introduce las respuestas a las preguntas que los corintios le formularon: “En cuanto a lo que me habéis escrito...”<sup>512</sup>; “Acerca de la virginidad...”<sup>513</sup>; “En cuanto a los dones espirituales...”<sup>514</sup>.

La cuarta carta segura es la que conservamos como *Segunda Epístola a los Corintios*, que, a su vez, parece que es la edición de al menos tres cartas dispuestas en una sola<sup>515</sup>, pero como no la vamos a tratar en este trabajo, no profundizaremos más sobre esto.

Los problemas que se plantean a través de las cartas son muchos y muy variados. Corresponden a los suscitados en una recién formada comunidad con integrantes tan diversos entre sí. Los une una fe y una forma de pensar nueva, pero sus costumbres anteriores, sobre todo las de aquellos de origen pagano, siguen pesando fuertemente en ellos. Los conflictos que Pablo atiende son del “tipo que naturalmente surgieron cuando una secta mesiánica radical se enfrentó con las estructuras sociales existentes en una colonia romana: las expectativas del orden doméstico, rango social, poder, de hombres y mujeres, de libres y esclavos, de patronos y clientes con diferente mentalidad sobre el poder, el honor y la obligación social”<sup>516</sup>. Como todo es nuevo, algunos exageraron las enseñanzas de Pablo y las llevaron a extremos no deseados. Con su intervención epistolar, quería evitar que se desarrollaran concepciones que no iban del todo de acuerdo con la doctrina que les predicó en persona. Como veremos más adelante, en el caso de las mujeres, esto sucedió de todas maneras. Por la estructura que tiene la carta que sobrevivió,

---

<sup>511</sup> 1Cor 16,7.

<sup>512</sup> 1 Cor 7,1.

<sup>513</sup> 1 Cor 7,25.

<sup>514</sup> 1 Cor 12,1.

<sup>515</sup> Conzelman, 1975, pp. 1-24. Piñero, 2005, pp. 247-249. Meeks y Fitzgerald, 2007, pp. 21-22.

<sup>516</sup> Meeks y Fitzgerald, 2007, p.22.

podemos darnos cuenta de las situaciones concretas y los problemas que Pablo atendió. Después del saludo y la acción de gracias acostumbrados, la epístola quedó dividida en tres grandes partes:

1. Las divisiones en la iglesia de Corinto.
  - a. Los partidos.
  - b. La misión de un apóstol.
2. Los escándalos en la iglesia de Corinto:
  - a. El caso del incestuoso (un hombre que vivía con la esposa de su padre).
  - b. Las relaciones con los cristianos pecadores.
  - c. El recurrir a los tribunales paganos.
  - d. Los vicios del paganismo.
  - e. La fornicación.
3. Solución a diversos problemas:
  - a. Celibato, virginidad y matrimonio.
  - b. Las carnes inmoladas a los ídolos.
  - c. El comportamiento de hombres y mujeres en las asambleas y en la Cena del Señor.
  - d. Los carismas del Espíritu Santo.
  - e. La resurrección de los muertos.

La carta se cierra con una bendición, después de haber saludado a varios de los colaboradores en la ciudad, de anunciar su intención de visitarlos pronto y pidiendo su cooperación para una colecta a favor de los pobres de Jerusalén a la que Pablo se había comprometido durante su estancia en Jerusalén.

No existe ningún otro documento que nos presente, como la *Primera Epístola a los Corintios*, la composición, las influencias y los problemas de una comunidad cristiana paulina dentro de una ciudad importante del imperio romano. La descripción de los problemas y las propuestas para resolverlos nos permite imaginar o percibir, al menos, la realidad de los comienzos de la iglesia. El hecho mismo de que los corintios le hayan escrito a Pablo, durante su ausencia, para consultarle sobre cuestiones muy específicas es prueba suficiente de que no todo mundo estaba seguro acerca de cuál debía ser el comportamiento apropiado de un cristiano. Lo que más preocupa a Pablo son las divisiones, producto de la comparación que hacen de los apóstoles como Pablo, Pedro y Apolo, que se quejan quienes elogian a oradores que

se precian de su “sabiduría y elocuencia”, retóricos que mezclan el mensaje cristiano con ideas de la filosofía moral popular; que algunos creyentes ponen en duda la autoridad de Pablo por carecer de “sabiduría”; que uno de los hermanos está viviendo descaradamente en una situación considerada incestuosa; que algunos cristianos están demandando jurídicamente a otros y llevan sus problemas frente a un juez pagano; que unos continúan teniendo relaciones sexuales que su condición de libres les permitía; que otros rechazaban las relaciones sexuales por completo. Se aprecia mucha inquietud sobre la participación en los banquetes de la ciudad y el comer de la carne sacrificada a los ídolos, el rol de las mujeres en las asambleas, el desorden en la celebración de la Cena y fuertes discusiones acerca de la importancia de los carismas que se manifiestan en ellos. También se hacen preguntas sobre la resurrección porque hay algunos que se niegan a creer en ella.

A los corintios les interesaba seguir el ejemplo y la tradición transmitida oralmente por Pablo, pero al enfrentarse a situaciones cotidianas en las que seguramente Pablo no se había “pronunciado” porque, o no se habían presentado cuando él estaba presente, o se habían presentado de manera diferente, no supieron cómo reaccionar, se suscitaron discrepancias y diferentes puntos de vista y éstos produjeron divisiones<sup>517</sup>.

Bruce Winter investigó el tiempo entre que Pablo estuvo en Corinto (50-51 d.C.) y en el que les escribió la carta (54 d.C.) y descubrió que ocurrieron cuatro cambios sociales muy importantes que posiblemente explican las situaciones que se describen en la carta: la obligación de realizar un culto imperial federal anual<sup>518</sup>, la sede de los juegos ístmicos en la ciudad<sup>519</sup>, una importante carestía de granos que

---

<sup>517</sup> Winter, 2001, pp.1-28.

<sup>518</sup> El culto imperial era el que el pueblo romano debía hacerle a algunos emperadores declarados como dioses una vez que murieron. Según una de las cartas del Pseudo-Juliano, aproximadamente hacia el año 54 se estableció como obligatorio un culto imperial a celebrarse anualmente en la ciudad de Corinto. Esto ponía en una situación muy delicada a los cristianos porque ellos tenían que participar en ella, como ciudadanos, pero como cristianos, no podían reconocer como dios a ningún ser humano. Pseudo Juliano, *Cartas*, 198, 407.

<sup>519</sup> Corinto era la ciudad sede de los juegos panhelénicos conocidos como los “juegos ístmicos”, que se celebraban cada dos años en honor de Poseidón desde el siglo IV a.C. Consistían en certámenes atléticos (carrera, pugilato, pancrancio y pentatlón), hípicas y competencias musicales y poéticas. Cuando Corinto fue destruida por Roma (146 a.C.), su

amenazó con provocar una hambruna<sup>520</sup> y el aumento de la venta de carne ofrecida a los ídolos en el mercado<sup>521</sup>. Estos cuatro factores hicieron que los cristianos de Corinto se enfrentaran a situaciones que no habían contemplado antes: la participación obligatoria en banquetes donde se sacrificaba a los dioses paganos, la costumbre de participar en actividades sexuales durante y después de ellos, la presencia de extranjeros visitando la ciudad, la vigilancia de las autoridades que estaba pendiente de actividades que pudieran considerarse sospechosas o que entorpecieran la realización de los juegos.

Tendremos que dejar para futuras ocasiones la discusión sobre los problemas en los tribunales, la carne, el incesto, la participación en los banquetes paganos y la fornicación para concentrarnos solamente en nuestro tema: las mujeres. Pero para poder hacer una lectura adecuada de Pablo tenemos que hacer una consideración muy importante: la carta que conservamos es parte de una conversación, no es un monólogo. Y solamente conocemos lo que dijo una de las partes, Pablo; solo podemos conjeturar, adivinar o suponer lo que la otra parte, los corintios, dijeron y preguntaron. “Es como leer una cadena de correos electrónicos donde solamente se conservan los mensajes de una persona mientras que las respuestas de la otra han sido borrados”<sup>522</sup>. Pablo se encuentra en medio de una conversación y no estamos completamente seguros, en pleno siglo XXI, dónde está la línea que separa sus pensamientos y la de los corintios.

Pero el asunto es mucho más complicado que lo que podemos suponer a simple vista. Durante siglos se han interpretado palabras de Pablo (consideradas, además, Palabra de Dios por los creyentes) que posiblemente no fueron suyas, sino de los corintios. Palabras que han sido base de la doctrina de la iglesia, responsables en gran medida de las actitudes y regulaciones que sobre la mujer se tuvieron y que

---

sede pasó a la ciudad de Sición, pero entre los años 52 y 54, recuperaron su organización. Con ellos, aumentaron los banquetes que el gobernador ofrecía a los ciudadanos y los cristianos tenían que buscar la manera de convivir en ellos sin participar de las ofrendas a los dioses. Winter, 2005, p. 5.

<sup>520</sup> Winter, 2005, p. 6.

<sup>521</sup> Winter, 2005, pp.6-7.

<sup>522</sup> Peppiatt, 2018, p. 26.

repercuten hasta hoy, y su posición dentro y fuera del magisterio: nula, en la primera; limitada, en la segunda. Y ni hablar de la fama de misoginia de Pablo.

Para poder dimensionar el problema, hablemos de comillas. En los textos griegos antiguos *no existen*. No hay ningún tipo de signo de puntuación que nos indique que se está citando a otro o que se está utilizando una frase ajena para introducir sus comentarios al respecto; por lo general se utilizan fórmulas como “Cuando terminaron de hablar, tomó Santiago la palabra y dijo...”<sup>523</sup> que anuncian que cierto personaje va a hablar. Son los editores de las traducciones los que deciden, tomando en cuenta el sentido y demás contenido de la carta, añadir las comillas al texto o no. Tomemos, por ejemplo, 1 Cor 7,1, la frase que abre la exposición de Pablo sobre el matrimonio y la virginidad:

La *Biblia de Jerusalén* traduce al español de la siguiente manera:

- *En cuanto a lo que me habéis escrito, bien le está al hombre abstenerse de mujer.*

Aunque la nota al pie de página advierte que *quizá* se trata de una cita que Pablo hace de la carta que le mandaron los corintios, el editor decidió en contra del uso de las comillas y, así como se lee, las palabras aparecen como algo que Pablo está afirmando: bien le está al hombre abstenerse de mujer.

En cambio, la Nestlé-Aland traduce al inglés así:

- *Now concerning the matters about which you wrote: “It is good for a man not to have sexual relations with a woman”.*

En este caso, el editor utilizó las comillas para indicar que la frase no es una afirmación de Pablo, sino de los corintios, y sobre la cual va a contestarles sus dudas sobre si abstenerse de tener relaciones sexuales los hace mejores cristianos. La King James no las utiliza; la Reina Valera, tampoco, pero la Nestlé-Aland es una edición notablemente cuidadosa de la calidad de la traducción más que las otras.

Si leemos con calma la exposición que a continuación Pablo hace sobre el tema, sabremos que dice que hombres y mujeres deben cumplir su deber conyugal y que no deben negarse uno al otro para evitar caer en tentaciones. Si tomamos la frase en cuestión como una afirmación de Pablo, nos encontramos con una

---

<sup>523</sup> Hch 15,13.

incongruencia de doctrina que no se puede resolver. ¿Qué hacer al respecto? Nada. Por más discusiones entre investigadores que se han tenido, no se ha podido llegar a una conclusión aceptada por todos. No hay manera de comprobar de quién es originalmente la frase. Solo quedan las conjeturas, las hipótesis y las suposiciones y la suposición a la que nos ha llevado la presente investigación está de acuerdo con la versión de la Nestlé-Aland. No suena lógico que Pablo primero afirme que lo mejor para un hombre es abstenerse de mujer para luego dedicar cuarenta versículos a tranquilizar a aquellos que siguen teniendo relaciones con sus cónyuges o a aclararle a aquellos que predicán que la continencia es un requisito del bautizado es caer en el exceso de escrupulosidad (parecido a aquello en lo que cayó Adán, al principio).

Hay otros pasajes en los que el uso de las comillas está presente en todas las traducciones.<sup>524</sup> Se trata de pasajes en los que el sentido es más obvio que en el que presentamos. Pero dejemos aquí el asunto de las comillas porque no es tarea fácil, ni nos concierne, rastrear los manuscritos que las empezaron a utilizar, dejando claro que su uso depende de los editores de las versiones, que es posible que muchas de las palabras que durante siglos se le han atribuido a Pablo pudieran no ser suyas y que a la hora de ponerlas en boca de otros, las ideas sobre las que está hablando adquieren mayor coherencia, congruencia y lógica. “Si queremos continuar afirmando que todas estas ideas pertenecen a Pablo, nos enfrentamos con serios retos al querer integrar su pensamiento, su teología y sus prácticas para construir una coherente teología cristo-céntrica a partir de sus escritos”.<sup>525</sup>

Antes de entrar de lleno a uno de los textos más difíciles, polémicos y confusos del Nuevo Testamento, y que tiene todo que ver con las mujeres, recordemos lo que sabemos con certeza:

- Que *Primera de Corintios* sólo es una de las partes de una conversación que Pablo tiene con los corintios.
- Que no hay manera de saber con certeza quién dijo qué.

---

<sup>524</sup> 1 Cor 6,12-13 nos da la muestra perfecta: “*Todo me es lícito*”; *mas no todo me conviene. “Todo me es lícito”; mas ino me dejaré dominar por nada! “La comida para el vientre y el vientre para la comida”. Mas lo uno y lo otro destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor.*

<sup>525</sup> Peppiatt, 2018, p. 32.

- Que Pablo desapruueba de ciertas ideas y prácticas que los corintios empezaron a tener después de su partida y que esto motivó el intercambio epistolar con ellos.
- Que estas diferencias se debieron a que sus enseñanzas originales se vieron influidas por las ideas culturales de Corinto, los cambios que sufrió la ciudad y las ideas propias de los individuos que formaban la comunidad cristiana.

### **3.2.2.2.1. 1 Cor 11,2-16: El hombre y la mujer en el Señor.**

Los primeros quince versículos del capítulo 11 de *Primera de Corintios* tienen uno de los pasajes paulinos más discutidos y menos entendidos de todas sus cartas. Las interpretaciones son variadas y, en muchos casos, contrapuestas. No existe un consenso al respecto y, por lo general, cuando sale a colación, se le trata rápidamente, sin mucha explicación, como si fuera el primo incómodo, al que se le reconoce pero no se le dedica mucho tiempo y, si no preguntan, mejor ni se le menciona. De cualquier modo, leyéndolo desde la cultura y la ideología occidental del siglo XXI, resulta muy ofensivo, sobre todo para las mujeres. Es más, si se lee de corrido, *no se puede entender*.

He aquí el texto completo, como aparece en la *Biblia de Jerusalén*:

Os alabo porque en todas las cosas os acordáis de mí y conserváis las tradiciones tal como os las he transmitido. Sin embargo, quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre; y la cabeza de Cristo es Dios. Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta afrenta a su cabeza. Y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta a su cabeza; es como si estuviera rapada. Por tanto, si una mujer no se cubre la cabeza, que se corte el pelo. Y si es afrentoso para una mujer cortarse el pelo o raparse, ¡que se cubra!

El varón no debe cubrirse la cabeza, pues es imagen de la gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Ni fue creado el varón por razón de la mujer, sino la mujer por razón del varón. He ahí por qué debe llevar la mujer sobre la cabeza una señal de sujeción por razón de los ángeles. Por lo demás, ni la mujer sin el varón, ni el varón sin la mujer, en el Señor. Porque si la mujer procede del varón, el varón, a su vez, nace mediante la mujer, y todo proviene de Dios

Juzgad por vosotros mismos. ¿Está bien que la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta? ¿No os enseña la misma naturaleza que es una afrenta para el varón la

cabellera, mientras es una gloria para la mujer la cabellera? En efecto, la cabellera le ha sido dada a modo de velo.

De todos modos, si alguien quiere discutir, no es ésa nuestra costumbre ni la de las iglesias de Dios.

Antes de tratar de darle algún sentido o lógica a lo que acabamos de leer, debemos recordar que Pablo se está refiriendo, en este capítulo, al comportamiento de hombres y mujeres durante las asambleas cristianas. De ninguna manera se puede extrapolar, como algunos han hecho, a cualquier situación fuera del ambiente ritual y litúrgico que está describiendo y, mucho menos, para afirmar la postura del Apóstol en cuanto a la importancia y autoridad de los sexos. Ver aquí algo más que indicaciones prácticas para la liturgia, todavía en gestación, de una iglesia en concreto es lo que le ha ganado a Pablo siglos de mala fama. “La intención de Pablo no era escribir una teología de género, sino corregir una práctica inapropiada durante el culto que pudiera dañar la reputación de la iglesia”.<sup>526</sup>

Para el análisis de estos versículos vamos a seguir un doble camino. O más bien, vamos a recorrer el mismo camino, dos veces. La primera vamos a suponer que las palabras son, como aparecen en el texto, del mismo Pablo; la segunda, vamos a suponer que unas palabras son de Pablo y, otras, de los corintios. Veremos los problemas que una y otra presentan y trataremos de encontrarles solución.

### **3.2.2.2.1.1 Suponiendo que las palabras son de Pablo.**

Durante este primer recorrido, analizaremos el texto suponiendo que lo que leemos fue dicho por Pablo. Lo haremos despacio, idea por idea, siguiendo la versión de la *Biblia de Jerusalén*.

#### **1. Os alabo porque en todas las cosas os acordáis de mí y conserváis las tradiciones tal como os las he transmitido.**<sup>527</sup>

Como es costumbre en Pablo, empieza la sección con una alabanza, reconociendo la fidelidad de los corintios a las enseñanzas que personalmente les dio. No solamente las enseñanzas, sino también las tradiciones. Suponemos que se

---

<sup>526</sup> Westfall, 2016, p.69.

<sup>527</sup> 1 Cor 11,2.

refiere a las actividades y actitudes que los nuevos creyentes deben de hacer y de tener durante las reuniones semanales de la naciente iglesia<sup>528</sup> y su intención es regular y defender el orden de las asambleas. En general, los corintios lo están siguiendo, pero, por lo visto, hay alguna excepción.

Sin que el texto nos diga claramente cuál fue la situación específica que dio lugar a que los corintios consultaran a Pablo, podemos suponer, por el contexto, que el problema tenía que ver con el uso del velo de las mujeres durante las asambleas.

Es buen momento para recordar que en Corinto, como en las principales ciudades del imperio romano, el uso del velo en las mujeres estaba reservado para las casadas o las viudas, mujeres de condición libre y de clase social superior. Los códigos de vestimenta eran muy estrictos y la *lex Julia* (que vimos anteriormente) prohibía su uso a las mujeres que habían sido prostitutas en el pasado y a las esclavas. La finalidad de la ley de Augusto era que se pudieran distinguir, a simple vista y por las prendas de vestir que llevaran puestas, la condición de las mujeres. Y el velo, que estaba ligado al matrimonio, les confería un rango, autoridad y respetabilidad que las mujeres solteras, las esclavas, las adúlteras y las prostitutas no tenían. Era una especie de estandarte de la virtud femenina, de estatus y de seguridad que, en una ciudad como Corinto, donde había mucha desigualdad social y abundaba la prostitución, anunciaba que quien lo usaba era una mujer libre, “decente”, con una familia que la protege. Recordemos, también, la existencia de los funcionarios encargados de vigilar los atuendos femeninos, los *gynaikonómos*, que durante esta época estaban más pendientes de que se observaran los códigos de vestimenta porque Corinto estaba en la mira de todo el imperio, en ocasión de los juegos

---

<sup>528</sup> Antonio Piñero ha identificado dos tipos de reuniones que se llevaban a cabo en las iglesias paulinas en los albores del cristianismo. La primera era una *reunión ordinaria* que se realizaba una vez a la semana, los domingos, para rezar, alabar a Dios, entonar himnos, participar y compartir las experiencias espirituales de los miembros. Era una *asamblea* de creyentes que cabían en el salón de una casa rica, sin vestimenta litúrgica especial ni objetos de culto o ritos específicos. Al parecer, no llevaban un orden estricto pero siempre incluían cantos, la lectura de alguna carta de Pablo, la enseñanza basada en las Escritura, la oración pública, la exhortación moral (que podía hacer cualquier miembro de la asamblea) y la profecía. La segunda era una *reunión solemne*, celebraciones especiales donde se bautizaban los nuevos miembros y la celebración o conmemoración de la cena del Señor. “Estos últimos actos eran tan solemnes y especiales que más tarde fueron denominados ‘sacramentos’, acciones y palabras por medio de los cuales se comunicaba de modo especial la gracia y acción divinas”. Piñero, 2015, pp. 322-324.

ístmicos. Y tampoco vayamos a olvidar que había muchas mujeres casadas, económicamente independientes, que estaban desafiando las leyes y salían a la calle sin velo.

## **2. Sin embargo, quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre; y la cabeza de Cristo es Dios.**

Para dar entrada al asunto del uso del velo, empieza con una aclaración que nos desconcierta y que, bien a bien, no sabemos descifrar. Viene al caso que hable de “cabeza” porque luego va a enfocarse en lo que se usa sobre ella. Y nos dice tres cosas: que la cabeza de todo hombre es Cristo, que la cabeza de la mujer es el hombre y que la cabeza de Cristo es Dios.

A diferencia del español, la palabra griega *kephalé* (cabeza) tenía, en tiempos de Pablo, varios sentidos: literalmente, la parte superior del cuerpo; metafóricamente, fuente u origen, primer principio, soberano, el que tiene la autoridad, corona, finalización, remate de pared o capitel de una columna<sup>529</sup>. En este caso, la interpretación tradicional ha sido como “el que tiene la autoridad”, pero este sentido no se aplica en los tres casos: ni los evangelios, ni Pablo, presentan la figura de Cristo como autoritaria sobre el hombre, ni a Dios Padre como autoridad sobre Cristo. La comparación, entonces, no es válida en el caso del hombre como autoridad sobre la mujer, sobre todo tomando en cuenta las ideas de complementariedad e igualdad que Pablo había expresado en el capítulo 7 y que vimos con anterioridad.

Pero hay una cuestión que todavía complica un poco más el asunto: la traducción de las palabras *anér* y *gyne* por *hombre* y *mujer*<sup>530</sup>. Todavía tendría más sentido que se tratara de establecer un grado de autoridad, bajo el esquema social del primer siglo, si se tradujeran por *esposo* o *marido* y *esposa* o *casada*. Pero en griego, no existen. Y sí, los maridos tenían autoridad sobre sus esposas. Solamente podría aceptarse y, repito, bajo las costumbres de la época y la visión del matrimonio

---

<sup>529</sup> *Kephalé*, cabeza; *LSJ* s.v. *kephalé*.

<sup>530</sup> La versión de Nestlé-Aland traduce como “husband” and “wife” y aclara, en una nota, “This term (*gyne*) may refer to a *woman* or *wife*, depending on the context. In verses 5-13, the Greek Word *gyne* is translated *wife* in verses that deal with wearing the veil, a sign of being married in first-century culture. Pg. 1077.

como institución, la autoridad del *marido* sobre su *esposa*. Pero como quedó traducido como *hombre* y como *mujer*, dio pie a una interpretación generalizada donde *los hombres* son *cabeza de las mujeres*, relegando a las segundas a una posición de inferioridad jerárquica o, como en el caso de la iglesia católica, sin lugar alguno dentro del magisterio.

Tomando en cuenta lo anterior, el único sentido de la palabra “cabeza” que podría aplicarse a las tres comparaciones es la de “fuente u origen”. En la tradición bíblica, el hombre es origen de la mujer, pero en el matrimonio, son una sola carne. Pablo aplica esta metáfora a la relación matrimonial, a la relación (bajo la concepción cristológica del momento) de Cristo con Dios Padre<sup>531</sup>, y a la relación de Cristo con la iglesia o los creyentes.<sup>532</sup> La versión que más sentido hace es, entonces, la que propone la Nestlé-Aland y, en español, es la siguiente: “Pero quiero que entendáis que la cabeza de todo hombre (humanidad) es Cristo; y la cabeza de la esposa es su marido; y la cabeza de Cristo es Dios”. De esta manera se está refiriendo a una relación específica, la de esposos, y bajo un aspecto social, de convivencia y totalmente mundano. Recordemos que en Gálatas ya había declarado que *en Cristo*, ya no hay hombre y mujer, refiriéndose a las obligaciones que conlleva el matrimonio. La visión de Pablo sobre las relaciones entre esposo y esposa eran totalmente diferentes a la concepción jerárquica grecorromana de los sexos: si el esposo es la cabeza, la mujer es el cuerpo; y los dos, una sola carne. Si queremos insistir en leer estos versículos como una declaración de Pablo sobre la autoridad de los hombres y la subordinación de las mujeres estaríamos aceptando una

---

<sup>531</sup> Hacia el 444 d.C., Cirilo de Alejandría, patriarca de la iglesia de la ciudad, confirma la idea de Dios Padre “cabeza” de Cristo en el sentido de origen y no subordinación, en un tratado sobre la trinidad, su *Frente a los arrianos*: “De este modo nuestra raza (Adán) se convirtió en cabeza, que es origen, pues era del mundo y mundano. Como Cristo fue nombrado el segundo Adán, ha sido colocado como cabeza que es origen de aquellos que a través de él han sido formados de nuevo en Él para la inmortalidad a través de la santificación del espíritu. De esta forma, Él mismo es nuestro origen que es cabeza, ha aparecido como ser humano. Pero como es Dios por naturaleza, también tiene una cabeza generadora, el Dios celestial y él mismo, aunque Dios de acuerdo a su naturaleza, siendo la Palabra, fue engendrado de Él (Dios Padre). *Porque cabeza significa origen...*” Cirilo de Alejandría, *Pulch* 2.3.

<sup>532</sup> Westfall, 2016, pp. 80-105.

contradicción con la doctrina paulina que afirmaba la interdependencia, complementariedad e igualdad ontológica entre los sexos.

Un poco más adelante, afirma Pablo que la iglesia en su totalidad (varones y mujeres) “del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo”<sup>533</sup>, y “vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno a su modo. Y así los puso Dios en la iglesia, primeramente los apóstoles; en segundo lugar los profetas; en tercer lugar los maestros; luego, los milagros; luego el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas”<sup>534</sup>. No hace distinción por sexo, sino por funciones o carismas y ya quedó establecido que las mujeres desempeñaban todas las que aquí menciona.

**3. Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta afrenta a su cabeza. Y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta a su cabeza; es como si estuviera rapada. Por tanto, si una mujer no se cubre la cabeza, que se corte el pelo. Y si es afrentoso para una mujer cortarse el pelo o raparse, ¡que se cubra!**

Aquí viene enunciado el problema. Al parecer, en Corinto se suscitó una no pequeña confusión y discusión sobre el uso del velo durante las asambleas cristianas y, también, que había varones que se cubrían la cabeza para orar o profetizar.

Primero dice que si un hombre se cubre la cabeza para orar o profetizar, la afrenta. Y antes había dicho que la cabeza del hombre es Cristo, o sea, que si un hombre se cubre la cabeza, afrenta a Cristo. Esto no puede entenderse si se desconoce el marco cultural alrededor de las prácticas religiosas en la ciudad de Corinto.

---

<sup>533</sup> 1 Cor, 12,12-14.

<sup>534</sup> 1 Cor 12, 27-28. Esto es lo que se conoce como la teología del “cuerpo místico de Cristo”, nombre que Pablo da a la iglesia universal fundada por Jesucristo, donde la describe como un cuerpo único, siendo el propio Cristo la Cabeza. También hace referencia a él en Rm 12,4-6: *Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo los unos para los otros, miembros.*

Gracias a las estatuas que fueron desenterradas en la ciudad y en el resto del imperio<sup>535</sup>, sabemos que los sacerdotes paganos encargados de ofrecer los sacrificios durante el culto se cubrían la cabeza con su *toga*. Además, los sacerdotes romanos eran ciudadanos que provenían de las clases sociales poderosas, de la élite. Si tomamos en cuenta esto, podemos entender que Pablo viera como afrenta a Cristo el que los hombres participaran, en las nuevas celebraciones, con la misma vestimenta “oficial” del culto pagano y que, también, con este gesto se marcara una diferencia social con los demás participantes, sobretodo, con los de condición humilde.<sup>536</sup>

Después dice que las mujeres, *cuando oren o profeticen*, deben cubrirse. El subrayado es para, antes de pasar a tratar de hacer sentido de la orden, recalcar la participación activa e importante de las mujeres durante las asambleas: Pablo está asegurando que, igual que los hombres, tomaban la palabra para exhortar y enseñar durante las celebraciones. Pero, ¿qué quería decir con eso de que se cubrieran la cabeza? Siguiendo la misma línea que seguimos con los hombres, dice que si lo hace con la cabeza descubierta, deshonra a su cabeza. Y antes había dicho que la cabeza de la mujer es el hombre, entonces, lo que se entiende es que si una mujer ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra al hombre. Pero esto no tiene sentido ni tiene congruencia con las ideas de Pablo sobre los sexos.

A menos de que se sustituya el “hombre” por “marido” y la “mujer” por “esposa” y que dijera: “Si una mujer casada ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta a su marido; es como si estuviera rapada. Por tanto, si una esposa no se cubre la cabeza, que se corte el pelo. Y si es afrentoso para una mujer cortarse el pelo o raparse, ¡que se cubra!”, como traduce la Nestlé-Aland.<sup>537</sup>

El simple hecho de mencionar el velo apunta a que se trata únicamente de mujeres casadas ya que era el “indicador social por el cual la condición marital de

---

<sup>535</sup> Winter, 2001, p. xvii

<sup>536</sup> Gill, 1990, 245-260. (Cfr. M. Beard y J. North, eds. en *Pagan Priests: Religion and Power in the Ancient World*, 1990, p. 211 y Wallace, A. en ‘*Civis princeps*’: Between Citizen and King, 1982, p. 32-48).

<sup>537</sup> “Every man who prays of prophesies with his head covered dishonors his head, but every wife who prays or prophecies with her head uncovered dishonors her head, since it is the same as if her head were shaven. For if a wife will not cover her head, then she shold cut her hair short. But since it is disgraceful for a wife to cut off her hair or shave her head, let her cover her head.”

una mujer era evidente para todos”<sup>538</sup> Solo las mujeres casadas libres podían usarlo y, en Corinto, estaban obligadas, por ley, a hacerlo. El velo las separaba de las esclavas, de las *hetaira*, de las prostitutas, de las adúlteras y de las solteras; les confería un lugar importante dentro de la sociedad, una autoridad, una voz y una dignidad que de ninguna otra forma podían tener. “En el contexto de la cultura grecorromana, el velo representa honor, castidad, modestia, estatus y protección contra el acoso sexual”.<sup>539</sup>

Entonces estamos frente a dos posibilidades:

La primera es que Pablo estuviera corrigiendo a algunas mujeres casadas que, sintiéndose libres de las obligaciones que la sociedad de Corinto les exigía, se quitaban el velo durante las reuniones cristianas. Esto, sin duda, sería motivo de escándalo para las miradas críticas de una sociedad donde imperaba el orden social y el qué dirán. Solamente así podríamos entender que una mujer casada que se despojara del símbolo de su condición social en una reunión pública y, peor aún, tomando la palabra, deshonrara a su marido. Es posible que haya habido, en Corinto, mujeres ricas que, siguiendo la moda de las “nuevas esposas” que durante este tiempo empezaron a desafiar los convencionalismos y que describimos un poco más atrás, lo hicieran. Si este es el caso, Pablo dice que negar su condición de casada es como si estuviera rapada. Y el rapar a una mujer era el castigo público que se aplicaba a quien hubiera sido descubierta en adulterio, reducirla a la condición de prostituta. Y si esto es vergonzoso para cualquier mujer, pues mejor será que se cubra. La intención de Pablo sería, entonces, evitar que se confundiera a las mujeres cristianas con estas “nuevas esposas” romanas que atentaban contra el decoro y las buenas costumbres y que no representaban las enseñanzas que, sobre el matrimonio, les había comunicado.<sup>540</sup>

La segunda posibilidad es que fuera al revés, que Pablo estuviera defendiendo la posición de las mujeres casadas que no quisieran quitarse el velo dentro de la casa

---

<sup>538</sup> Winter, 2001, p. 127.

<sup>539</sup> Westfall, 2016, pg. 98.

<sup>540</sup> Winter, 2001, pp. 123-133.

donde se estuviera llevando a cabo la reunión<sup>541</sup>. Y no nada más defendía la seguridad que el velo les daba, sino que promueve su uso *para todas las mujeres*, independientemente de la clase social a la que pertenecían, a su situación de libre, esclava o liberta, de matrona respetable, de soltera de reputación dudosa o prostituta, porque la iglesia de Corinto estaba formada por una comunidad de orígenes y clases diversos. Dado que las convenciones y convencionalismos sociales de Corinto ponían tanto énfasis en los códigos de vestimenta como manera de marcar las diferencias de clase, Pablo, al velar a todas las mujeres (incluso a aquellas a las que la ley no se lo permitiera), les confiere el estatus, la dignidad y la autoridad de una mujer casada y libre, dueña de sí misma. Con esta medida, totalmente contracultural y hasta revolucionaria, Pablo igualaba las relaciones sociales dentro de la comunidad, asegurando, para las mujeres dentro de la iglesia, el respeto y honor que les estaba negado, por cultura, fuera de ella. <sup>542</sup> “Uno podría haberse asomado a una reunión y no podría reconocer quién era una honorable viuda, una mujer soltera, una esclava o una prostituta... esto nunca se había visto antes”.<sup>543</sup>

#### **4. El varón no debe cubrirse la cabeza, pues es imagen de la gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Ni fue creado el varón por razón de la mujer, sino la mujer por razón del varón.**

Quizá no tiene mucho caso detenernos en tratar de explicar este pasaje que, casi desde el principio, representó un grave problema de interpretación para los lectores.

Para empezar, supone un gran reto para los traductores. La palabra *doxa*, en griego, significa “gloria”, pero algunas Biblias la traducen como “reflejo”, tomando en cuenta el contexto, y este pequeño cambio hace una gran diferencia en la interpretación. Tampoco está claro si se está refiriendo a todos los hombres, a los hombres cristianos o a los esposos cristianos.

---

<sup>541</sup> La ley exigía el uso del velo en público. En privado, era cuestión de la mujer o de su marido, si se lo quitaba o no.

<sup>542</sup> Westfall, 2016, pp. 24-43.

<sup>543</sup> Ruden, 2010, pp. 87-88.

Crisóstomo, por ejemplo, lo aplica a todos los hombres cristianos y a todas las mujeres cristianas, sin tomar en cuenta si son esposos o no. Para él, la cabeza descubierta del hombre es símbolo de su autoridad y la cabeza tapada de la mujer como símbolo de su sujeción al hombre. Creía que Pablo pensaba que si un hombre se tapaba la cabeza significaba que había caído en un lugar de inferioridad que le correspondía a las mujeres y que, al contrario, si las mujeres se destapaban la cabeza estaban comportándose por encima de su lugar correspondiente, tomando el lugar del hombre, violando el orden establecido por Dios y por la sociedad.<sup>544</sup>

Pero san Agustín, contemporáneo de Crisóstomo, hace un verdadero esfuerzo por interpretar las palabras de Pablo y se niega a leer en ellas la inferioridad y subordinación de las mujeres frente a los hombres. El resultado es un texto complicado y revuelto donde trata de explicar por qué pudo haber dicho el Apóstol que solamente los hombres, y no las mujeres, son imagen de la gloria de Dios. Es enfático al afirmar que Pablo “habla en un sentido figurado y místico al mandar cubrir a la mujer su cabeza, precepto vacío de sentido si no estuviera henchido de misterio”.<sup>545</sup> Para Agustín es un texto totalmente simbólico (donde hombre y mujer, juntos, simbolizan la imagen de Dios; pero las mujeres, en su cuerpo femenino, simbolizan las partes inferiores del alma...) y no puede tomarse literalmente ya que:

Según, pues, esta renovación, nos hacemos hijos de Dios por el bautismo de Cristo, y, al vestirnos del hombre nuevo, nos vestimos de Cristo por la fe. ¿Quién hay que excluya a las mujeres de este benéfico concierto, siendo nuestras coherederas en la gracia, cuando en otro lugar el mismo Apóstol dice: *Todos, pues, sois hijos de Dios por la fe de Cristo Jesús. Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis vestido de Cristo. No hay ya judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni hembra, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús? ¿Por ventura perdieron las mujeres creyentes su sexo?*<sup>546</sup>

Ni el hecho de sentirnos ofendidos ante unas palabras que parecen indicar la inferioridad de la mujer frente al hombre, ni nuestra lectura moderna, ni la influencia del feminismo, ni las características y condiciones actuales de los roles de

---

<sup>544</sup> Crisóstomo, *Homilías sobre la Epístola de Pablo a los Corintios*. 26.4.

<sup>545</sup> Agustín de Hipona, *Sobre la Trinidad*, 12.3.10.

<sup>546</sup> Agustín de Hipona, *Sobre la Trinidad*, 12.5.1. Las cursivas son mías.

género son lo que hacen difícil la lectura de este pasaje: fue problemático desde el principio.

## **5. He ahí por qué debe llevar la mujer sobre la cabeza una señal de sujeción por razón de los ángeles.**

Entonces, continúa la carta, por el hecho de que el hombre es gloria de Dios y la mujer es gloria del hombre, debe llevar sobre la cabeza una señal de ¿sujeción o autoridad?, por razón de los ángeles?

Nuevamente nos encontramos frente a un problema de traducción. La *Biblia de Jerusalén* traduce el griego *exousía* como “señal de sujeción”; la Nestlé-Aland, como “símbolo de autoridad”. Según el *Diccionario Expositivo de Vine*, *exousía*, “del verbo impersonal *exésti*, ‘es válido’ o ‘conforme a la ley’, denota autoridad: del significado de permiso, o de libertad para hacer como a uno le plazca, pasó al de la capacidad o poder con el que uno ha sido investido; o el poder de regir o gobernar, el poder de aquel cuya voluntad y mandatos deben ser obedecidos por los demás”<sup>547</sup>.

La Nestlé-Aland hace una traducción literal que embona perfectamente con la hipótesis de que Pablo apoyaba a las mujeres que no querían quitarse el velo y que, al insistir en que lo usaran, confería igualdad de estatus a todas las mujeres. Este velo indicaría una señal de autoridad de la misma mujer sobre sí misma, como mujer casada, respetable y con un lugar importante en la sociedad. En este sentido, el signo de autoridad es interpretado desde la perspectiva del lugar de una mujer casada en la sociedad.

En cambio, la versión de la *Biblia de Jerusalén*, traduce como “señal de sujeción” porque, como dice también Vine de algunas versiones, *exousia* “se usa del velo con el que se ordena que se cubran las mujeres en una asamblea o iglesia, como señal de la autoridad del Señor sobre su Iglesia”. Esta traducción solo pudo haberse dado si se tomó como contexto la hipótesis de que es una orden de Pablo a las mujeres de cubrirse, pero tiene el problema de que la sujeción es al marido únicamente. En este sentido, la señal de sujeción es interpretada desde la

---

<sup>547</sup> Vine, 2007, p. 102.

perspectiva de la relación entre esposo y esposa. La edición del 2009 de la *Biblia de Jerusalén* tiene una nota adicional a la de 1998, precisamente, sobre este pasaje donde reconoce que la forma en que lo tradujeron no es la más adecuada:

O también: controlar su cabeza, arreglando los cabellos de una forma digna, para no parecer una mujer de mala vida. Hemos traducido el término griego *exousía* (“autoridad”) como “señal de sujeción” aunque haya que reconocer que la palabra designa normalmente la autoridad ejercida sobre algo, no una autoridad pasiva, que alguien ejerce sobre nosotros. El contexto de este pasaje invita a entender todo esto de forma pragmática, como consejos dirigidos a cuidar el porte personal (aplicables tanto a hombres como a mujeres).<sup>548</sup>

Los editores de la *Biblia de Jerusalén* reconocen una imprecisión de traducción, por decirlo de manera diplomática, pero no corrigen el texto. Es que al modificarlo, cambiando “señal de sujeción” por “señal de autoridad”, el sentido de la frase cambia por completo. Son quince siglos de celebraciones litúrgicas donde se acostumbra que los únicos que llevan sobre la cabeza “señales de autoridad”, son varones.

Y para añadir a la confusión, la frase termina con la razón por la cual se deben cubrir las mujeres la cabeza: los ángeles.

En la Antigüedad el cabello era considerado como uno de los principales atractivos de las mujeres y ya hemos visto que traer la cabeza descubierta indicaba, en algunos lugares como Corinto, disponibilidad sexual. Además, según la tradición judía, las mujeres son una tentación, incluso, para los mismos ángeles. Uno de los relatos más extraños y antiguos del Génesis es, precisamente, la caída de los “hijos de Dios” por las “hijas de los hombres”<sup>549</sup> y el libro apócrifo de *Henoc*, uno de los libros intertestamentarios más importantes que circulaba en tiempos de Pablo y que

---

<sup>548</sup> Nota a 1Cor 11,10, *Biblia de Jerualén*, 2009.

<sup>549</sup> Dice así Gen 6,1-4: *Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas, vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas. Entonces dijo Yahvé: ‘No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean ciento veinte años’. Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: éstos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos.*

después fue utilizado por muchos Padres de la iglesia como referencia, cuenta a detalle esta caída<sup>550</sup>.

Durante siglos, cuando se ha leído a Pablo decir “por razón de los ángeles”, se piensa en los seres espirituales que se creen presentes en las celebraciones religiosas. Puede ser, según Conzelman, una alusión a la posibilidad de que una mujer sea atacada por un demonio, considerada por la tradición, más susceptible a sus ataques o una forma de evitar provocarlos sexualmente. En este caso, el velo sería una especie de protección que compense la debilidad natural de la mujer y la orden de usar el velo no se basa, solamente, en las costumbres de la región, sino en el orden de la creación. La mujer, como fue creada después del varón, es imagen de Dios, pero no tan directa como el varón<sup>551</sup>.

Pero, tras los últimos estudios, se propone una nueva explicación que tiene que ver, nuevamente, con el sentido que los traductores decidieron utilizar. El término griego *ángeles* (αγγελος) significa, en primer lugar, “mensajero, enviado en nombre de alguien”<sup>552</sup> y, como dentro de la tradición bíblica ésa es la misión de los seres espirituales creados por Dios, superiores a los hombres y que pertenecen al cielo<sup>553</sup>, ése es el término con el que se les nombró desde la Septuaginta. Los evangelios (que se escribieron después de las cartas paulinas) mencionan la presencia de ángeles y en las cartas auténticas de Pablo encontramos, aparte de ésta, otras 5 menciones a ellos:

El mismo Señor bajará del cielo con clamor, en voz de arcángel y trompeta de Dios, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar.<sup>554</sup>

Y nada tiene de extraño: que el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.<sup>555</sup>

Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la

---

<sup>550</sup> *Henoc* 7,3-6.

<sup>551</sup> Conzelman, 1975, p. 189

<sup>552</sup> El diccionario VAC lo define como: “mensajero; enviado, nuncio; ángel; mensaje, noticia”.

<sup>553</sup> Vine, 2007, p.57.

<sup>554</sup> 1 Tes 4,16.

<sup>555</sup> 2Cor 11,14.

profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.<sup>556</sup>

Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea maldito!<sup>557</sup>

¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? Y ¡cómo no las cosas de esta vida!<sup>558</sup>

En estos casos es muy evidente que Pablo se está refiriendo a los seres espirituales, pero no así en el texto que estamos analizando.

Si cambiáramos la traducción por “mensajeros”, en vez de “ángeles”, la frase cambia por completo y, además, hace mucho mayor sentido y congruencia con el contexto. Haciendo estos dos sutiles, pero importantes, cambios de traducción, la frase se leería así: “He ahí por qué debe llevar la mujer sobre la cabeza un símbolo de autoridad por razón de los mensajeros”. La misma *Biblia de Jerusalén* contempla la posibilidad de la sustitución, pues la nota al pie de página dice:

“ángeles”: los espíritus angélicos cuya presencia invisible debe provocar respeto según una interpretación del *Deuteronomio*. O también los mensajeros de otras comunidades que se escandalizarían viendo una presentación inadecuada en las mujeres.<sup>559</sup>

Y la Nestlé-Aland también tiene una nota semejante:

Or *messengers*, that is, people sent to observe and report.<sup>560</sup>

Si utilizáramos esta traducción, la indicación de Pablo a las mujeres de que usen el velo radica en la preocupación que le causa el hecho de que haya personas espiando, vigilando y reportando las actividades de los cristianos durante sus reuniones. No sería la primera vez que esto sucediera: en *Gálatas* había dicho que había personas que se dedicaban a recopilar información sobre las reuniones:

Y esto a causa de los intrusos, los falsos hermanos que solapadamente se infiltraron para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, con el fin de

---

<sup>556</sup> Rom 8,38-39.

<sup>557</sup> Gal 1,8.

<sup>558</sup> 1 Cor 6,3.

<sup>559</sup> *Biblia de Jerusalén*, p. 1688.

<sup>560</sup> Nestlé-Aland, 2012, p.1079.

reducirnos a la esclavitud, a quienes ni por un instante cedimos, sometiéndonos, a fin de salvaguardar para vosotros la verdad del Evangelio.<sup>561</sup>

En el caso de Galacia, los espías eran cristianos judaizantes pero, en Corinto, una ciudad mucho más grande e importante, llamaría la atención la novedad de un grupo de personas que se reúnen con fines religiosos y seguramente estarían en la mira de las autoridades, sobretodo de los “controladores de mujeres”, los *gynaikonómos*, encargados de vigilar la vestimenta de las mujeres durante los festivales religiosos y que reportaban cualquier violación a sus estrictos códigos.<sup>562</sup>

No sería extraño ni poco probable que una nueva asociación que no solamente admitía mujeres sino les permitía hablar en público y participar activamente en sus reuniones, estuviera siendo vigilada porque:

La política romana consideraba con el máximo celo y desconfianza cualquier asociación entre sus súbditos y que los privilegios de las corporaciones privadas, aunque constituidas con los propósitos más inofensivos o benéficos, se otorgaban bajo el criterio más restrictivo.<sup>563</sup>

Siendo así, a la naciente iglesia de Corinto, no le convenía que los espías reportaran, además, que lo hicieran vistiendo indecorosamente.<sup>564</sup> Sería visto como escandaloso, una provocación a las leyes, a las costumbres y al orden, y le hubiera proporcionado a las autoridades motivo para considerarlas una conspiración peligrosa y ordenar su suspensión.

**6. Por lo demás, ni la mujer sin el varón, ni el varón sin la mujer, en el Señor. Porque si la mujer procede del varón, el varón, a su vez, nace mediante la mujer, y todo proviene de Dios.**

Y después de todo un ir y venir sobre si primero el hombre y luego la mujer; sobre si quién es cabeza de quién, símbolos y prendas de vestir, ahora resulta que

---

<sup>561</sup> Gal 2, 4-5.

<sup>562</sup> Winter, 2001, pp. 133-138.

<sup>563</sup> Gibbon, 2013, pp. 537.

<sup>564</sup> Winter, 2003, pp. 85-91.

Pablo invalida toda su argumentación anterior porque asegura que “ni la mujer sin el varón, ni el varón sin la mujer” porque todos, iguales, venimos de Dios.

Esto contradice lo que había dicho tres versículos atrás: “Ni fue creado el varón por razón de la mujer, sino la mujer por razón del varón”, y de donde había partido para argumentar la necesidad de que la mujer use el velo. Al final agrega las palabras: “En el Señor”: nuevamente está afirmando lo que ya había dicho en *Gálatas*: la igualdad entre hombre y mujer en la nueva vida cristiana, donde el estatus marital no es relevante.

**7. Juzgad por vosotros mismos. ¿Está bien que la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta? ¿No os enseña la misma naturaleza que es una afrenta para el varón la cabellera, mientras es una gloria para la mujer la cabellera? En efecto, la cabellera le ha sido dada a modo de velo.**

Ahora Pablo va a apelar al discernimiento personal de los lectores y lo va a utilizar como un nuevo argumento, como si el asunto aún no estuviera claro, pero asumiendo que los corintios saben la respuesta: ¿está bien que la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta?

Y va a utilizar un ejemplo naturalista, como para ayudar a los corintios a responder, sobre el largo del cabello. Ejemplo, por decir lo menos, que presenta más interrogantes que respuestas y que, más o menos, sugiere que el hombre debe tener, *por naturaleza*, el pelo corto y la mujer, largo. Como si la naturaleza nos quisiera enseñar, con la longitud del cabello, la voluntad divina con respecto a la dignidad de cada sexo y la forma conveniente para dirigirse a Él. Pero el pelo le crece igual, *por naturaleza*, a hombres que a mujeres. Pablo “naturaliza” algo que es, más bien, cultural: la costumbre de llevarlo de determinada manera. Sobre todo, en ciudades como Corinto, donde toda la vestimenta, accesorios y peinados declaraban el estatus de las personas. Le atribuye a la naturaleza la costumbre *cultural* de que los hombres lleven el pelo corto, y largo las mujeres. En Corinto, así como las mujeres casadas debían llevar velo, así los hombres libres de posición social importante llevaban el pelo corto pues, de no hacerlo, estarían negando su masculinidad, “exhibiéndose

como homosexuales”<sup>565</sup>. Las estatuas e imágenes de la época de Pablo, representan al emperador, a los sacerdotes y a los ciudadanos romanos varones con el pelo bien cortado, por arriba de las orejas; en cambio, los bárbaros, los esclavos y los prisioneros siempre son representados con el cabello ondulado y por debajo de las orejas<sup>566</sup>. Nuevamente encontramos una referencia a indicadores de niveles sociales y el que Pablo recalque éstas es contradictorio con su doctrina.

Pero lo que hace aún más extraño este pasaje es que... ¡Pablo llevaba el pelo largo cuando estaba en Corinto! Lucas, en *Hechos*, nos cuenta que:

Pablo se quedó allí todavía bastantes días; después se despidió de los hermanos y se embarcó rumbo a Siria; y con él Priscila y Áquila. En Cencreas se había afeitado la cabeza, porque tenía hecho un voto<sup>567</sup>.

Esto sucede después de haber pasado año y medio en la ciudad y de camino de regreso a Antioquía. Entre los judíos no es raro llevar el cabello largo, sobretodo aquellos que han hecho un voto de nazir<sup>568</sup>, y sería rarísimo que Pablo estuviera de acuerdo con los corintios de que esto indica algún tipo de disminución de hombría o de rango.... y qué raro, también, que se lo diga a personas que lo conocieron así.

Además, si la mujer tiene, naturalmente, el cabello largo, no necesita de velo alguno. Y si Pablo concluye que la naturaleza le ha dado “el cabello a modo de velo” entonces no necesitaría ningún otro, ni siquiera para orar, pues la naturaleza es expresión de la voluntad divina.... entonces, ¿dónde quedan los argumentos anteriores para ordenar que los utilicen? Totalmente contradichos e invalidados... ¿Qué dice, pues, Pablo? ¿Qué las mujeres usen velo o no?

**8. De todos modos, si alguien quiere discutir, no es ésta nuestra costumbre ni la de las iglesias de Dios.**

---

<sup>565</sup> Thompson, “Hairstyles, Head-covering, and St. Paul: Portraits from Roman Corinth”. *Biblical Archaeologist* 51.2 (1982).

<sup>566</sup> Winter, 2001, pp.xvii-xix y 131-133.

<sup>567</sup> Hch 18,18.

<sup>568</sup> En Num 6,1-21 se describe el voto de nazir y todo aquél que lo hiciera no debía cortarse el pelo durante el tiempo que durara. En Cencreas se afeita la cabeza, indicando el final de su voto.

Para cerrar tan desconcertante y enredada sección de su carta, termina con un no tan sutil carpetazo al asunto: si alguien quiere seguir discutiendo sobre el tema, ya no lo haga porque él ya no lo va a seguir haciendo. La razón que da es que “no es ésa nuestra costumbre, ni la de las iglesias de Dios”. Debajo de la autoridad con la que habla se esconde la preocupación de que el tema pueda ocasionar divisiones en la iglesia y lo quiere dar por terminado.

Pero no queda claro qué es lo que no se acostumbra en las demás iglesias: si discutir o el uso del velo. Nuevamente estamos frente a dos opciones:

- Si se refiere a que no se acostumbra discutir en las iglesias de Dios, estamos frente a un Pablo que deja caer sobre los corintios todo el peso de su autoridad que no encaja con el tono general del resto de su carta. Además, sería demasiado ingenuo pensar que en un ambiente como el de una iglesia naciente, con miembros venidos de tan diferentes lugares y estratos, no hubiera motivos de discusión. Pero, aunque este fuera el caso, que Pablo estuviera pidiéndole a los corintios que dejen de discrepar con él, ¿cuál es, exactamente, el punto en el que quiere que dejen de ser sectarios: que usen velo o que no lo usen?
- Si Pablo se refiere al uso del velo que, como hemos visto, era costumbre en Corinto desde antes de que Pablo llegara, queda claro que es la única iglesia en la que éste ocasionó problemas y sería muy extraño que estuviera “ordenando” una práctica que ya estaba fuertemente arraigada. Esto abre una lista larga de problemas: ¿cómo fue que se instituyó su uso generalizado en todo el mundo? Y peor aún, si Pablo ordenó su uso utilizando tanto argumento, sobre todo el que está fundamentado en la creación, en la naturaleza misma e involucra a los mismísimos ángeles, ¿por qué se dejó de utilizar? A menos de que, como veremos a continuación, Pablo estuviera en contra de su uso.

### **3.2.2.2.1.2 Suponiendo que unas palabras son de Pablo y otras, de los corintios.**

Lucy Peppiatt<sup>569</sup> propone una nueva lectura de este pasaje como un texto retórico más que un planteamiento de doctrina, donde Pablo está contestando a preguntas o afirmaciones hechas por los corintios, no por él. Para hacerlo, divide el texto según lo que ella considera que dijo Pablo (tomando en cuenta la congruencia con las ideas externadas por él al respecto con anterioridad) y lo que dijeron los corintios, haciendo uso de las comillas, que no existían en griego. Pero, sobre todo, se basa en la palabra *plen*<sup>570</sup> que Pablo utiliza al inicio del versículo 11, cuya traducción está señalada en negritas en el texto, y que indica un giro en el pensamiento o un giro de rumbo, pero que no tiene una adecuada traducción al español porque no refleja, como en griego, este cambio radical. De esta forma, según Peppiatt, el texto queda así:

Pablo, a propósito de lo que le consultan sobre el uso del velo, dice:

Os alabo porque en todas las cosas os acordáis de mí y conserváis las tradiciones tal como os las he transmitido. Sin embargo, quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre; y la cabeza de Cristo es Dios. (Pero ustedes dicen):

Dicen los corintios:

Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta a su cabeza. Y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta a su cabeza; es como si estuviera rapada.

A lo que Pablo les contesta:

Por tanto, si una mujer no se cubre la cabeza, que se corte el pelo. Y si es afrentoso para una mujer cortarse el pelo o raparse, ¡que se cubra! (Y ustedes insisten que):

Irónicamente, como no era raro que hiciera, Pablo les expone la ridiculez de su postura: si una mujer se niega a usar velo, para ellos es como si se estuviera comportando como una prostituta o una adúltera a la que hay que humillar. Y los corintios, apelando a sus creencias y costumbres, insisten:

---

<sup>569</sup> Peppiatt, 2018, pp.26-41.

<sup>570</sup> *Plen*, except, además, en adición, solamente, sin embargo, pero... *LSJ* s.v. *plen*.

El varón no debe cubrirse la cabeza, pues es imagen de la gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. en efecto, no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón. Ni fue creado el varón por razón de la mujer, sino la mujer por razón del varón. He ahí por qué debe llevar la mujer sobre la cabeza una señal de sujeción por razón de los ángeles.

A lo que Pablo va a responder, y aquí es donde el texto empieza con el griego *plen*, que aunque se traduce como “por lo demás” o “sin embargo”, y que siempre indica un cambio de dirección, incluso un cambio de interlocutor o un “el punto es que...” o un “lo que yo les estaba diciendo es...”:

*Por lo demás*, ni la mujer sin el varón, ni el varón sin la mujer, en el Señor. Porque si la mujer procede del varón, el varón, a su vez, nace mediante la mujer, y todo proviene de Dios.

Pablo les recuerda la situación entre los sexos de complementariedad e interdependencia: ni la mujer sin el varón, ni el varón sin la mujer, independientemente de quién haya sido creado primero. Así se resuelve el problema de incongruencia con lo que había expresado en el capítulo 7. Y, para hacer énfasis, termina con una pregunta retórica cuya respuesta lógica, después de haber seguido su razonamiento, es negativa:

Juzgad por vosotros mismos. ¿Está bien que la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta? ¿No os enseña la misma naturaleza que es una afrenta para el varón la cabellera, mientras es una gloria para la mujer la cabellera? En efecto, la cabellera le ha sido dada a modo de velo.

Al decir Pablo que la cabellera le fue dada como velo, confirma la respuesta negativa que espera le hayan dado los corintios. Si ya tiene un velo “natural”, no necesita ponerse ningún otro.

Y termina, ahora sí, afirmando que en ninguna otra iglesia tienen la costumbre de pedirle a las mujeres que se velen para poder orar y participar en las asambleas y que, por favor, se dejen de necedades:

De todos modos, si alguien quiere discutir, no es ésa nuestra costumbre ni la de las iglesias de Dios.

La propuesta de Peppiatt soluciona las contradicciones conceptuales que presenta el texto si todo fuera de Pablo. Para ella, Pablo se está dirigiendo a un grupo

de varones dominantes que, durante su ausencia, insistieron en prácticas restrictivas para las mujeres durante las asambleas, y que habían construido una argumentación teológica, basada en el pensamiento paulino original (que habían recibido personalmente) mezclado con sus propias formas de ver el mundo y las costumbres de su ciudad, para justificarlas. Pablo cita las frases que, en sus cartas, le habían escrito y los corrige. Su conclusión es que Pablo estaba diciendo exactamente lo opuesto a lo que se lee y que ha dominado la interpretación (y la práctica litúrgica), durante siglos: se opone al uso del velo en las mujeres y denuncia la opresión, supresión y el silenciamiento de las mujeres.<sup>571</sup>

En sintonía con la conclusión de Peppiatt, Bruce Winter, propone que la iglesia de Corinto, después de que Pablo se va, pierde de vista sus enseñanzas y cayeron presa a la influencia de la ética secular y las convenciones sociales. Esto explica la ocasión de la carta del Apóstol y la necesidad de tantas aclaraciones y llamadas de atención que reciben en ella: está dirigida a una cultura masculina de dominación, competitividad, rivalidad y divisionismo más parecida a la cultura romana que al modelo propuesto por Pablo.<sup>572</sup>

¿Qué conclusiones podemos sacar de todo esto? Conclusiones, ninguna, pues se trata de un texto enrevesado y complicado, tan de diferentes maneras interpretado que no se presta para probar nada. Pero sí muchas suposiciones y una certeza. Las suposiciones las hemos analizado sobre la marcha y, lamentablemente, se quedan como suposiciones pues no hay manera de verificarlas. Pero la certeza con la que nos quedamos es, sin duda, importante: las mujeres profetizaban durante las asambleas. Si veladas o desveladas, tapadas o descubiertas, no importa, lo hacían y con esto se comprueba su activa participación en la liturgia, la enseñanza y la evangelización. Para el historiador Antonio Piñero, “la extraordinaria función de la profecía en el cristianismo primitivo puede pasar desapercibida en el mundo moderno. No solo era una manifestación litúrgica, sino que tenía una función didáctica y transmisora de tradiciones, de plasmación de innovaciones o

---

<sup>571</sup> Peppiatt, 2018, pp. 81-84.

<sup>572</sup> Winter, 2001, p. 4.

acomodaciones de la doctrina, importantísima. En la acomodación de palabras de Jesús –en donde complementaba, o a veces superaba la función de los maestros- su alcance era el más notable, ya que las palabras de los profetas seguidores de Jesús, pronunciadas en el espíritu de Jesús y confirmadas por la comunidad, tenían el mismo valor que los dichos del Maestro”.<sup>573</sup>

### **3.2.2.2.2. La orden de callarse.**

Sería este un buen momento para recordar que Pablo está tratando, en esta sección de su carta, sobre el buen orden en las asambleas y, después de confundirnos con sus indicaciones sobre el comportamiento del hombre y la mujer “ante el Señor”, regaña a los corintios ricos por su comportamiento poco solidario con los pobres durante la “cena del Señor” y ordena que deben evitar a toda costa las diferencias; habla sobre los dones espirituales y los carismas que se manifiestan durante las reuniones y que, aunque sean diversos, todos son necesarios para la unidad de la iglesia que es como un cuerpo con muchos miembros. Dice que sí existe una jerarquía de carismas<sup>574</sup>, pero encaminada a “edificar” a toda la asamblea y a la que mayor importancia le da es a la profecía.

Por lo que podemos apreciar en los capítulos 12 al 14, las primeras asambleas cristianas carecían de orden y podían extenderse indefinidamente pues había una activa participación de todos. Pablo, al ser consultado al respecto, hace una serie de recomendaciones y reglas prácticas: “cuando os reunís, cada cual puede tener un salmo, una instrucción, una revelación, un discurso en lenguas, una interpretación; pero que todo sea para edificación”<sup>575</sup>. Limita el número de personas que habla en lenguas a no más de tres, y por turno; que los profetas sean, también, dos o tres, y justo en medio de sus recomendaciones, cortando la idea sobre la que estaba hablando, aparece la siguiente orden enfática en los versículos 34 al 35:

---

<sup>573</sup> Piñero, 2015, p. 321.

<sup>574</sup> 1 Cor 12,27-28: *Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno a su modo. Y así los puso Dios en la iglesia, primeramente los apóstoles; en segundo lugar los profetas; en tercer lugar los maestros; luego, los milagros; luego, el don de curaciones de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas.*

<sup>575</sup> 1 Cor 14,26.

Como en todas las iglesias de los santos, las mujeres *cállense en las asambleas; que no les está permitido tomar la palabra*; antes bien, estén *sumisas* como también la Ley lo dice. Si quieren aprender algo, pregúntenlo a sus propios maridos en casa; pues es indecoroso que la mujer hable en la asamblea.<sup>576</sup>

No hace falta decir, pues lo hemos venido probando, que esto no lo pudo haber dicho Pablo, pues contradice la razón misma por la que escribió sus recomendaciones: “Y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta...”

Es opinión unánime de los exégetas que se trata de una adición posterior, como lo afirma, también, la *Biblia de Jerusalén*:

Los vv. 34-35, que algunos manuscritos ponen después del v. 40, pueden ser interpolación postpaulina. Dos razones hacen plausible esta hipótesis. Por una parte el recurso a la obediencia a la Ley (probablemente Gn 3,16), poco propio de Pablo; en segundo lugar la orden del silencio impuesta a las mujeres parece contradecir a 1Co 11,5. Estas órdenes reflejan la mentalidad de 1Tm 2,11-14, y probablemente proceden de la misma situación eclesial.<sup>577</sup>

Dos comentarios, solamente, al respecto. Primero: es la primera y única vez que aparece la palabra “sumisión” en las cartas auténticas. El que un miembro (la mujer) del cuerpo (la iglesia) se “somete” o “sujete” u “obedezca” a otro miembro (el varón), sería contradecir su doctrina de que todos los miembros del cuerpo son indispensables. Segundo, la única ley a la que podía referirse era a la romana, que limitaba la participación de las mujeres en las cuestiones públicas, sobre todo si llevaban la cabeza descubierta.

Como veremos a continuación, este tipo de afirmación es congruente con el pensamiento reflejado en las cartas que fueron escritas, después de la muerte de Pablo, por sus seguidores. Reflejan un tipo y situación de iglesia totalmente diferente a la que él se dirigía.

---

<sup>576</sup> 1 Cor 14,33-35.

<sup>577</sup> Nota a 1Cor 14,34-35.

### **3.2.3. En las cartas disputadas.**

Recordando rápidamente, las *cartas disputadas*, son las que son consideradas por la mayoría de los estudiosos como no auténticas de Pablo, escritas por sus discípulos varios años después de su muerte.

#### **3.2.3.1. En *Colosenses* y *Efesios*: los Códigos Domésticos.**

La ciudad de Colosas, ubicada sobre el río Lycus en la región de Frigia, entre Éfeso y Tarso, nunca fue visitada por Pablo, pero su discípulo Epafras, fundó en ella una iglesia de considerable tamaño, siguiendo las enseñanzas del Apóstol, aunque nunca fue visitada personalmente por él. Destruída por un terremoto hacia el año 70, hasta el momento no ha habido excavaciones que pudieran proporcionarnos evidencia arqueológica para confirmar las hipótesis sobre la importancia de la comunidad cristiana ahí establecida.

La única prueba que tenemos es la *Epístola a los Colosenses* que, con toda seguridad, no fue escrita por Pablo sino por uno de sus discípulos. El estilo, el tono, el vocabulario y el contenido de la carta presenta diferencias importantes con las cartas auténticas y ha sido muy difícil determinar el lugar donde fue escrita, su fecha de elaboración y las circunstancias que le dieron origen. Presenta a un Pablo prisionero y la descripción de su apostolado y los sufrimientos a los que fue sujeto indican que fue escrita por alguien que lo conoció de cerca, una especie de narración póstuma. Además, se perciben cambios en el lenguaje cristológico y sutiles cambios de sentido al referirse a la situación de la iglesia, a aquellos utilizados en las cartas auténticas. Con toda seguridad fue escrita, por lo menos, diez años después de la muerte de Pablo, hacia el año 75 d.C.<sup>578</sup>. Aunque el propósito central de la carta es combatir una forma de cristianismo que se estaba desviando del original, carece de la pasión habitual con la que Pablo las enfrentaba.

Llama “filosofía” a las enseñanzas de este grupo opositor, pero no como una forma de búsqueda racional, sino para referirse y condenar las prácticas y especulaciones que sustentaban en una tradición, que el autor no reconoce como

---

<sup>578</sup> Meeks and Fitzgerald, 2007, p. 106.

auténtica, preocupada por las fuerzas espirituales del mundo, la adoración a los ángeles, la adherencia a un calendario litúrgico más de acuerdo al paganismo romano y a una serie de prácticas ascéticas de las que Pablo más bien los había liberado<sup>579</sup>. Llama especialmente la atención el uso de vocabulario, metáforas y alusiones a imágenes utilizadas por la propaganda del imperio presentes en la carta. La intención era mostrar que Cristo, con su muerte y resurrección, ha instaurado un nuevo orden, un nuevo reino de alcances cósmicos. Es un Cristo victorioso, el de *Colosenses*, la Cabeza que ha reconciliado las diferencias humanas, trayendo a la tierra una vida renovada que continúa dando fruto a través de su Cuerpo, que es la iglesia; es el Triunfador que gobierna el cosmos y el mundo.<sup>580</sup>

Para ilustrar la nueva realidad del mundo, el autor de la carta va a utilizar la declaración universal de Pablo en *Gálatas*, aunque la modifica de manera considerable:

No os mintáis unos a otros, pues despojados del hombre viejo con sus obras, os habéis revestido del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador, donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo y en todos.<sup>581</sup>

Primero nombra a los griegos y a los judíos; después, a los circuncisos y a los incircuncisos (que serían lo mismo, pero dicho de otra manera) y después agrupa a los bárbaros, a los escitas, a los libres y a los esclavos. Extraño, pues los escitas<sup>582</sup> eran considerados bárbaros. El autor quiere enfatizar, sobre todo, el contraste entre griegos y bárbaros, pues, para el lector del siglo I, que leyera una propuesta que uniera griegos, judíos, esclavos, libres, bárbaros e, incluso, a los escitas, estaría asombrado ante la superación de tanta diversidad étnica, nacional, cultural, económica y social. El autor recalca que todas estas diferencias, al parecer

---

<sup>579</sup> Meeks and Fitzgerald, 2007, pp. 106-108.

<sup>580</sup> Maier, 2013, pp. 63-102.

<sup>581</sup> Col 3,9-11.

<sup>582</sup> Escitas era el nombre dado, en la antigüedad, a los miembros de un grupo de pueblos pastoriles nómadas de origen iranio, y con el que se identificaba a los “patanes” venidos de muy lejos.

irreconciliables, son superadas en la nueva humanidad en Cristo. Para Harry Maier, “es una poderosa representación geopolítica del alcance universal del reinado de Cristo y el poder que tiene para convertir enemigos en amigos. *Colosenses* presenta una visión cosmopolita alternativa a la del imperio: representa la unidad de la humanidad obtenida a través de la crucifixión de Jesús, una muerte victoriosa que triunfa sobre aquellos que alguna vez estuvieron distanciados y hostiles entre sí, liberados y unidos en amor y armonía, gobernados en paz”.<sup>583</sup>

En un ambiente marcado por una gran diversidad demográfica donde las divisiones étnicas determinan las posiciones en la sociedad, los lectores podían encontrar, en las asambleas de las iglesias domésticas cristianas, un lugar que las superara e integrara. Pero, ausente de la “declaración utópica” de *Colosenses*, está la derogación de las distinciones entre hombres y mujeres, presente en la original de *Gálatas*. Tomando en cuenta el vocabulario, el tono y la intención de toda la carta, Maier concluye que la exclusión del par hombre-mujer se explica porque, unos versículos más adelante, encontramos, por primera vez en la literatura cristiana, una fórmula común en la filosofía moral helenística: el “código” o “regla doméstica”:

Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es grato a Dios en el Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se vuelvan apocados

Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos de este mundo, no porque os ven, como quien busca agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo al Señor. Todo cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, conscientes de que el Señor os dará la herencia en recompensa. El Amo a quien servís es Cristo. Al que obre la injusticia, se le devolverá conforme a esa injusticia; que no hay favoritismos.

Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y equitativo, teniendo presente que también vosotros tenéis un amo en el cielo.<sup>584</sup>

Este “Código Doméstico”<sup>585</sup> se enfoca en las relaciones entre marido y esposa, padres e hijos y, amos y esclavos. Define los roles que hay entre cada uno y coloca a

---

<sup>583</sup> Maier, 2013, p. 90.

<sup>584</sup> Col 3,18-4,1.

<sup>585</sup> En español casi no es conocido el término; en inglés se llama “Household Rule”, pero los estudiosos del Nuevo Testamento utilizan el término en alemán, introducido por Martín

las mujeres, a los hijos y a los esclavos en una posición de inferioridad jerárquica, dependencia y sumisión con respecto al padre de familia, siendo “sumisión” la palabra clave que nos permite descartar la autoría paulina, además de la incongruencia con su primer postulado de igualdad.

Pero no se trata de una novedad que el cristianismo post-paulino parece introducir entre los creyentes, pues pertenece a una larga tradición de pensamiento político. Está presentes en pensadores griegos, judíos y latinos como Aristóteles<sup>586</sup>, Plutarco<sup>587</sup>, Filón de Alejandría<sup>588</sup>, Josefo<sup>589</sup>, Cicerón<sup>590</sup> y Elio Aristides, donde la familia, al ser la unidad básica del estado, sirve como modelo del orden civil: las correctas relaciones familiares garantizaban y conservaban el correcto funcionamiento del orden público. Utilizan imágenes de una casa bien gobernada para simbolizar un Estado próspero y en paz, donde el padre de familia representa al gobernante que cuida y vela por sus súbditos: las mujeres, los hijos y los esclavos. Esta armonía dependía de que cada uno ocupara su lugar y desempeñara su papel.

Al incluir estos Códigos Domésticos en la predicación cristiana, los nuevos dirigentes de la iglesia promovían que los creyentes practicaran los roles de género tradicionales que el imperio romano exigía en su momento y evitar conflictos, pero al quedar consignados en la literatura canónica, fueron utilizados, a través de los siglos y hasta la fecha, para definir el rol de la mujer cristiana en relación a su marido y, también, “para descalificar a las mujeres para ocupar puestos dentro del ministerio de las iglesias”<sup>591</sup>.

---

Lutero, *Haustafel*, pare referirse a los códigos de conducta que marcan las relaciones entre cónyuges, padres e hijos y amos y esclavos. El hecho de que no sea tan común en español se debe a que es una tradición que el protestantismo, más que el catolicismo, ha preservado, mantenido y promovido hasta la fecha.

<sup>586</sup> Aristóteles, *Política* 1.2.

<sup>587</sup> Plutarco, *De praec. Ger. Re* 800F.

<sup>588</sup> Filón, *Hypothetica*, 7.14.

<sup>589</sup> Josefo

<sup>590</sup> Cicerón

<sup>591</sup> Gombis, 2005, p. 330.

No nos detendremos aquí a analizar detenidamente el texto pues no se trata de uno que haya sido escrito por Pablo, pero es importante señalarlo porque muestra la evolución y transformación de sus ideas en un tiempo posterior.

La carta conocida por nosotros como *Efesios* recibe este nombre hasta finales del siglo segundo y permanece en el misterio la forma en que se incluyó en el saludo, después de “a los santos y fieles en Cristo Jesús”<sup>592</sup>, las palabras “que están en Éfeso” (omitidas en la *Biblia de Jerusalén*), en alguna copia del manuscrito. Evidentemente está escrita para personas que no conocieron a Pablo, descartando así la posibilidad de que haya sido dirigida a los cristianos de la ciudad en la que permaneció por más de dos años. Como no hay en ella referencia alguna a una situación concreta, se cree que no fue escrita para una comunidad en especial, sino para que fuera leída por varias y que circuló por la región sudoeste de la provincia romana de Asia. El autor, un discípulo y conocedor de las cartas paulinas, se basó en la carta a los *Colosenses*, la revisó y amplió su contenido, actualizándola con las tradiciones interpretativas y litúrgicas que iban surgiendo en las comunidades originalmente fundadas por Pablo y sus colaboradores para crear una carta que representara, en su opinión, el legado central del apóstol a la nueva generación de cristianos. Por la situación de la iglesia que pinta pero, sobretudo, por el énfasis que hace en la unificación de gentiles y judíos, los exégetas sitúan su fecha de elaboración a después del año 80<sup>593</sup>.

El cuerpo de la carta está dividida en dos partes principales. En la primera, después de una extensa acción de gracias, presenta una meditación sobre la nueva situación de los gentiles que se han convertido en cristiano y el gran misterio de la unificación de judíos y paganos. La segunda parte consiste en varias exhortaciones, siendo la principal la de mantener la unidad y la armonía conseguida por la muerte de Cristo. Para hacerlo, el autor invita a separarse del mundo moral de la sociedad pagana; dejar atrás al “hombre viejo” y poner en su lugar al nuevo; enumera una lista de vicios a evitar con su virtud opuesta; contrasta a los “hijos de la luz” con los

---

<sup>592</sup> Ef 1,1.

<sup>593</sup> Después de dos eventos importantes: la destrucción del Templo de Jerusalén por Tito en el año 70, y el Sínodo de Jamnia, en el 80, cuando las autoridades religiosas judías fijan el canon de la Biblia Hebrea y declaran la expulsión de los cristianos de las sinagogas.

de las tinieblas; propone armarse para entrar en batalla espiritual contra los poderes espirituales malignos e invita a la oración constante.<sup>594</sup> Utiliza lenguaje y simbología imperiales, como *Colosenses*, para promover una imagen de Cristo que sobrepasa cualquier pretensión de armonía, concordia y orden social que el emperador pudiera haber conseguido.<sup>595</sup>

Entre las exhortaciones, la que compete a nuestro estudio es una nueva presentación del Código Doméstico que había aparecido por primera vez en *Colosenses*:

Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo: las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, el salvador del cuerpo. Como la Iglesia está sumisa a Cristo, *así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.*

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborrece jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su cuerpo. *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una carne.* Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia. En todo caso, también vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido.

Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es justo. *Honra a tu padre y a tu madre*, tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: *Para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra.* Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la exhortación según el Señor.

Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo, no por ser vistos, como quien busca agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios; de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres; conscientes de que cada cual será recompensado por el Señor según el bien que hiciere: sea esclavo, sea libre. Amos, obrad de la misma manera con ellos, dejándoos de amenazas; teniendo presente que está en los cielos el Amo vuestro y de ellos, y que en él no hay favoritismos.<sup>596</sup>

---

<sup>594</sup> Meeks and Fitzgerald, 2007, pp. 113-115.

<sup>595</sup> Maier, 2013, pp. 103-142.

<sup>596</sup> Ef 5,21-6,9

Aquí, con el añadido de que las mujeres deben ser sumisas a sus maridos “en todo”, el sentido de la palabra “cabeza” se desplaza inmediatamente a “autoridad” y no al de “fuente u origen”, quedando implícita en las interpretaciones posteriores la idea de que la mujer queda bajo la autoridad del marido, no solamente en cuestiones religiosas o de comportamiento durante las asambleas, sino “en todo”, sea eso lo que sea. Como consecuencia, “el mensaje de Pablo se ha distorsionado y se ha propagado, dentro de la iglesia, una falsa idea de autoridad”<sup>597</sup>, lo cual es bastante desafortunado porque desvía la atención del hecho de que las indicaciones más enfáticas están dirigidas hacia los maridos. Como sea, las mujeres estaban acostumbradas, por cultura y costumbre, a estar sujetas a sus maridos, pero los maridos no estaban acostumbrados, ni por cultura ni por costumbre, a que se les exigiera que amaran a sus esposas. Y no de una manera humana sino “como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella”, describiendo la manera de hacerlo usando, como analogía, trabajos domésticos que normalmente eran realizados por mujeres: “purificándola mediante el baño de agua”, “sin que tenga mancha ni arruga”. Por un lado, son la figura de autoridad pero, por el otro, deben bañar, lavar y planchar la ropa.... “Se pide al marido que siga el ejemplo de Cristo al atender las necesidades de su esposa; se trata de una brillante descripción de servicio, de cómo los primeros deberán ser los últimos, y de cómo debe amarse al prójimo como a uno mismo cuando uno es la autoridad dentro de las estructuras de poder del mundo”<sup>598</sup>. En fin, el marido debe tratar a su esposa como se trata a sí mismo. Lo que es notable en la versión del Código Doméstico de *Efesios* es la interpretación cristológica que se hace sobre las relaciones marido-mujer, amo-esclavo y padre-hijo. Cuando se lee adecuadamente, prestando atención y tomando en cuenta la novedad del pensamiento cristiano, el ejemplo de Jesús (por ejemplo, al lavar los pies a sus discípulos) y hasta del mismo Pablo, se aprecia que “el señorío concedido al hombre no se refiere al sometimiento abusivo, sino al cuidado de algo, con un sentido de mayordomía”.<sup>599</sup> El sometimiento que se propone está regido por Cristo, no por las

---

<sup>597</sup> Westfall, 2016, p. 93.

<sup>598</sup> Westfall, 2016, p.94.

<sup>599</sup> García Corpas, 2010, p. 56.

convenciones del mundo. Además, la sección del Código Doméstico empieza con una admonición general: “Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo”, tratándose de una subordinación voluntaria y recíproca.<sup>600</sup> La mujer se somete “en todo” a su marido y, aunque el texto no lo diga literalmente, también el marido se somete a su mujer al amarla y atenderla como si fuera un siervo. Pero uno puede llegar a estas conclusiones solamente después de haber estudiado a profundidad el texto y lo que más se va quedando, en la mente de los que leen o escuchan, es la literalidad de las palabras: la subordinación de las mujeres.

Por otro lado, la indicación a los esclavos de que “obedezcan a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo”, fue tomada por los esclavistas como fundamento y justificación contra los abolicionistas. Como vimos en el capítulo 2, la carta auténtica de *Filemón* dejaba la cuestión en la ambigüedad y aquí, en *Efesios*, encontraron palabras (que creían dichas por Pablo), donde se apoyaba la esclavitud y la actitud que se esperaba que tuvieran con sus amos.

La aparición de los Códigos Domésticos, que parecen conformarse más al modelo patriarcal grecorromano y judío tradicional que al pensamiento original de Pablo, pueden explicarse si se toma en consideración el contexto social en el que se escribieron y muestran la transformación que las ideas originales del apóstol fueron sufriendo después de su muerte. Para empezar, la Parusía, que para el apóstol era inminente, se retrasaba y no había indicios de que pronto llegaría. En segundo lugar, el crecimiento del cristianismo en las ciudades imperiales era cada vez mayor: a Pablo le tocó inaugurar, fundar iglesias donde no existían; a sus seguidores les toca conservarlas, sobrevivir en un ambiente que empieza a notarlas y a perseguirlas. Los cristianos rechazaban las religiones helenísticas, las prácticas, costumbres y rituales paganos; hablaban sobre un nuevo “rey”, Jesús, y esto podía sonar como a movimiento revolucionario; en el año 64, pocos años antes de la muerte de Pablo, un incendio descontrolado destruyó el 70% de la ciudad de Roma y, para detener los rumores que lo culpaban, el emperador Nerón acusó a los cristianos, aprovechando

---

<sup>600</sup> Nelton, 2006, pp.33-35.

que todavía eran muy pocos, de ser los responsables y “añadióse a la justicia que se hizo de éstos la burla y escarnio con que se les daba muerte. A unos vestían de pellejos de fieras, para que de esta manera los despedazasen los perros; a otros ponían en cruces; a otros echaban sobre grandes rimeros de leña, a los cuales, en faltando el día, pegaban fuego para que, ardiendo con ellos, sirviesen de luminarias en las tinieblas de la noche”, según Tácito<sup>601</sup>.

Tomando en cuenta este contexto, tan diferente al de Pablo, varias teorías han aparecido entre los investigadores para explicar la intención detrás de la aparición de los códigos: como impulso apologético<sup>602</sup>, como instrumento para mantener el orden dentro de las iglesias<sup>603</sup>, como forma de reducir la tensión entre los miembros de las comunidades y los “de afuera”<sup>604</sup>, como medio para humanizar las relaciones domésticas antagónicas<sup>605</sup>, como guía para promover la responsabilidad y el respeto mutuo<sup>606</sup>, y como una especie de manifiesto para mantener actitudes y relaciones jerárquicas<sup>607</sup>.

Haya sido la que haya sido o, muy posiblemente, una combinación de varias o todas, son una muestra de la forma en que el cristianismo, una vez apaciguado el impulso inicial, va fijando lineamientos, tomando forma y organizándose hacia un modelo institucional dispuesto a ocupar un lugar en la sociedad donde se encuentra. También demuestran que, desde el principio, existieron fuerzas que querían limitar la igualdad de hombres y mujeres y “esta tendencia acabó imponiéndose, de forma que poco a poco las mismas mujeres nombradas en el Nuevo Testamento cayeron en el olvido o quedaron rebajadas en su importancia”.<sup>608</sup>

---

<sup>601</sup> Tácito, *Anales*, Libro XV, 38-45.

<sup>602</sup> MacDonald, 1988, p. 109.

<sup>603</sup> Russel, 2015, p. 12.

<sup>604</sup> Pili, 2006, pp. 37-43.

<sup>605</sup> Parsons, 1988, pp. 90-96.

<sup>606</sup> Just, 2012.

<sup>607</sup> Gombis, 2005, pp. 323.

<sup>608</sup> Küng, 2002, p.24.

### **3.2.3.2. En las Cartas Pastorales.**

*Cartas Pastorales* es el nombre que reciben las últimas tres epístolas que conforman el Corpus Paulino: *Primera de Timoteo*, *Segunda de Timoteo* y *Tito*. Al menos desde el siglo dieciocho cuando los intérpretes y estudiosos comenzaron a tratarlas como un grupo.

No están dirigidas a una iglesia o comunidad, sino a un individuo. Se trata de Timoteo y Tito, identificados como dos de los colaboradores más cercanos a Pablo que hicieron posible su misión y son mencionados en casi todas las cartas auténticas. En esta ocasión se refiere a ellos como sus “delegados” en las comunidades de Éfeso y Creta pero, a diferencia de las cartas anteriores donde fungían como representante suyo, en estas también tienen la responsabilidad de ordenar las comunidades cristianas, supervisar su adecuada administración por “oficiales” elegidos y escogidos con mucho cuidado, conforme a una detallada lista de requisitos<sup>609</sup>, vigilar la relación entre los diferentes rangos, puestos y grupos que las conformaban, y defenderlas de las desviaciones doctrinales que pudieran surgir. Se trata de un recurso literario pues, para el tiempo en que fueron escritas, los colaboradores cercanos a Pablo tenían ya tiempo de muertos. Pero las cartas tuvieron la intención de ser leídas por muchas comunidades, no por una sola, y el mensaje está pensado para que una persona de autoridad pasara, a su vez, las indicaciones a la comunidad a su cargo.

Aunque las cartas auténticas de Pablo contienen muchos elementos de tipo pastoral, la razón por la que éstas tres fueron agrupadas en un grupo con este nombre se debe, en primer lugar, a que están dirigidas a “pastores”; pero también porque entre ellas tienen elementos muy parecidos y, con las demás, diferencias significativas: el vocabulario y el estilo no se encuentran en ninguna otra y no contienen palabras y expresiones frecuentemente utilizadas por Pablo; los temas centrales de Pablo (la ley, la justificación, la gracia, por ejemplo) están, por completo, ausentes. El enfoque de las formulaciones cristológicas ha cambiado y, en su lugar,

---

<sup>609</sup> 1 Tim 3,1-13

encontramos palabras y frases comunes a la religión popular griega y al culto imperial<sup>610</sup>.

Es muy difícil determinar la fecha en que se escribieron pues no aparecen en ninguno de los primeros cánones y el manuscrito más antiguo que las contiene es el Papiro Chester Beatty, datado hacia los inicios del siglo tercero. Pero la *Epístola de Policarpo* (obispo de Hierápolis hacia el 155 d.C.) contiene dos frases pertenecientes a la *Primera de Timoteo* que hacen suponer una dependencia literaria, aunque no la cita expresamente.

Otros factores importantes a considerar para la datación de las cartas son tres: la descripción de la organización de la iglesia, el tipo de herejías contra las que previene, y las diferencias teológicas que presentan con las primeras.

La “iglesia” que Pablo describe en *Primera de Corintios* era sencilla, doméstica, horizontal, con una liturgia desorganizada y apenas en formación. Se trataba de un grupo de personas reunidas en una casa particular que se empiezan a topar con problemas de convivencia más que de una institución. Las *Pastorales* reflejan una organización eclesial mucho más elaborada y jerárquica que la que había en tiempos de Pablo: los términos “obispo”, “diácono”, “presbítero” y “viuda”, que en las auténticas de Pablo describían *funciones*, ahora claramente definen un *puesto*, un cargo. Desde el punto de vista de la historia de la iglesia, el tipo de organización que describe corresponde a la de finales del siglo primero y principios del segundo e, incluso, más tarde<sup>611</sup>.

Para Pablo, la “Tradición” (*paradosis*) jugaba un papel importante en la constitución de sus iglesias, pero la noción que tenía de ella era como de algo que se estaba formando y construyendo, en proceso <sup>612</sup>, pero en las *Pastorales* es descrita como el “depósito” (*parathéké*), como una garantía, algo que debía ser conservado, no desarrollado; no como algo asimilado sobre la marcha, sino como algo

---

<sup>610</sup> El énfasis se desplaza de la idea de la Muerte y Resurrección de Jesús a su sino a su “epifanía”, una palabra utilizada principalmente en la religión griega del Asia Menor que fue utilizada, también en el culto imperial para referirse a la revelación de los dioses o manifestación de los dioses y que en las *Pastorales* se aplica a Jesús.

<sup>611</sup> Dibelius and Conzelman, 1972, p. 4 (Cfr. von Campenhausen, *Ecclesiastical Authority and Spiritual Power*, translated by J. A. Baker, Stanford, Calif, 1969, pp.121-123.)

<sup>612</sup> Gal 1,12: 1 Cor 15,3-5:

transmitido y aprendido como lección<sup>613</sup>. La Parusía, que tanto preocupaba a Pablo y a la primera generación de cristianos, ya no parece tan inminente, ni apremiante, ni parece preocuparles mucho su dilación. Es más, pareciera que la atención se centra, principalmente, en la organización de una iglesia que contempla permanecer durante mucho, mucho tiempo más en la tierra y se prepara para enfrentar la evolución, tanto de la ortodoxia como de la herejía, dentro de las comunidades cristianas<sup>614</sup>.

Las herejías combatidas dentro de las *Pastorales* parecen referirse al movimiento precursor del gnosticismo de principios del siglo II que provenía de un judaísmo heterodoxo y sincretista. Aunque existe una muy amplia gama de opiniones, se piensa que su autor fue un discípulo judeocristiano de la diáspora, discípulo de Pablo, que conocía perfectamente bien su pensamiento y que utilizó algunos trozos originales de su maestro y quiso inculcar la fidelidad a sus doctrinas en momentos en que corrían el riesgo de ser adulteradas por ideas heréticas.<sup>615</sup>

En fin, es consenso general que las *Pastorales* no pudieron haber sido escritas por Pablo y que la fecha en que se escribieron fue entre el año 95 y el 125 d.C., aunque algunos investigadores insisten que fue entre el 140 y el 155.<sup>616</sup>

A continuación revisaremos, rápidamente, lo que las *Pastorales* tienen que decir sobre nuestro tema.

### **3.2.3.2.1. En 1 Timoteo y Tito: el adorno, el silencio y la sumisión en la instrucción, la misteriosa salvación a través de la maternidad y las viudas.**

Después del acostumbrado saludo inicial, el autor ordena a Timoteo (o cualquier pastor o jefe de comunidad) combatir las herejías que se están presentando

---

<sup>613</sup> La transición de lo que para Pablo eran “manifestaciones del Espíritu” o “kerygma” (predicación), hacia “Tradición heredada” es vista por varios autores, incluido Ernst Käsemann, como evidencia de un movimiento estable y continuo de la teología paulina hacia un “catolicismo primitivo”, en vista al retraso de la Parusía. Maier, 2013, pp. 144-146.

<sup>614</sup> Dibelius and Conzelman, 1972, pp. 8-10.

<sup>615</sup> Carrillo, 1984, pp.13-18.

<sup>616</sup> Meeks and Fitzgerald, 2005, pp. 122-123.

en Éfeso<sup>617</sup>, pero el tema principal de la *Primera a Timoteo* es el orden en la iglesia y el resto de la carta gira alrededor de él y presenta una serie de lineamientos que deben seguirse: oraciones que deben hacerse por los hombres<sup>618</sup>, sobre todo aquellos que ostentan autoridad; el comportamiento de las mujeres<sup>619</sup>; sobre la conducta que deben tener los obispos y los diáconos<sup>620</sup>; advertencias sobre los herejes que recomiendan no contraer matrimonio y de abstenerse de comer ciertos alimentos<sup>621</sup>; sobre las “verdaderas” viudas<sup>622</sup>, las obligaciones de las viudas viejas y la obligación de las viudas jóvenes a casarse de nuevo; sobre los presbíteros<sup>623</sup>; sobre los esclavos<sup>624</sup>. Al final, le advierte nuevamente sobre las falsas doctrinas y la avaricia<sup>625</sup>; lo invita a “combatir la batalla de la fe”<sup>626</sup>, y establece una serie de reglas exhortativas para los ricos<sup>627</sup>. y lo invita a “combatir la batalla de la fe”.

A propósito de las mujeres dice que:

Así mismo que las mujeres, vestidas decorosamente, se adornen con pudor y modestia, no con trenzas ni con oro o perlas o vestidos costosos, sino con buenas obras, *silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio.* Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión. Con todo, *se salvará por su maternidad* mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad.<sup>628</sup>

Aquí, las instrucciones dadas a las mujeres sobre su comportamiento durante las asambleas van de la mano con aquellas que deben regir su vida cotidiana y la fina línea que las distinguía, con el tiempo, se fue borrando, predominando la interpretación de que se trata de indicaciones y afirmaciones generales, para dentro

---

<sup>617</sup> 1 Tim, 1,3-7.

<sup>618</sup> 1 Tim 2,1-7.

<sup>619</sup> 1 Tim 2, 9-15.

<sup>620</sup> 1 Tim 3,1-13.

<sup>621</sup> 1 Tim 4,1-5.

<sup>622</sup> 1 Tim 5,3-16.

<sup>623</sup> 1 Tim 5,17-20.

<sup>624</sup> 1 Tim 6,1-2.

<sup>625</sup> 1 Tim 6,1-10.

<sup>626</sup> 1 Tim 6,11-16.

<sup>627</sup> 1 Tim 6,17-19.

<sup>628</sup> 1 Tim 2,9-15.

y fuera de las reuniones cristianas. Y todas ellas se conforman al modelo patriarcal grecorromano de las ciudades:

- El énfasis en la manera conservadora y discreta de vestir y de arreglarse corresponde a la imagen tradicional de la matrona romana, una imagen que proyecta pudor y modestia.<sup>629</sup>
- El pudor y la modestia se ven reafirmadas con el principal adorno que deben tener: buenas obras, silencio y sumisión.
- El tajante “no permito que la mujer enseñe ni que domine a ningún hombre” es desconcertante porque contradice toda descripción anterior, hecha por Pablo, de las asambleas y de las mujeres como maestras y profetas. Significa que las mujeres deben subordinarse a lo que los hombres enseñaban y que no debían, por ningún motivo, interrumpirlos, como en cualquier otro acto público, de orden cívico, en las ciudades.
- “Que se mantenga en silencio” es una orden enfática que recuerda la interpolación que mencionamos en *1 Corintios*. Se cree que el autor de las *Pastorales*, al revisar la carta de Pablo, la añadió, para poder conseguir congruencia entre ellas. El silencio y la sumisión son características que, en la tradición grecorromana, presente (como vimos) en Plutarco, Cicerón y Juvenal, describen a la buena esposa<sup>630</sup>.

La referencia a la caída de la humanidad por culpa de Eva, en esta carta, ha sido interpretada con, al menos, cuatro puntos de vista<sup>631</sup>:

- Como las mujeres son más susceptibles de ser engañadas, se les debe prohibir enseñar a los hombres.
- El engaño y las acciones de Eva son una tipología de todas las mujeres que no han sido santificadas por el bautismo.
- El engaño de Eva representa el engaño de las mujeres de Éfeso.

---

<sup>629</sup> “Modestia” y “prudencia” son las virtudes que los escritores contemporáneos a Pablo ya las *Pastorales* buscaban en una mujer respetable e insistían en que la forma de vestir debía reflejarlas. Al respecto, véase Filón, *Spec. Leg.* 1.102, o las Homilías de Clemente, *Ps. Clem. Hom.* 13.16.

<sup>630</sup> “Es deber de la buena esposa, Oh, Nicóstrata, ser devota a su marido, pero en subordinación; una esposa que domina es un gran mal”. Filemón, no. 132.

<sup>631</sup> Westfall, 2016, pp. 114-118.

- El engaño y la transgresión de Eva presentan un ejemplo para poder corregir los mitos y las falsas enseñanzas que están circulando entre las mujeres de Éfeso.

De cualquier manera, es difícil aceptar que Pablo haya utilizado esta referencia a la responsabilidad de Eva en la caída pues en *Romanos*<sup>632</sup> había sido muy claro en decir que el pecado y la muerte entraron al mundo a través de Adán y el uso de la palabra neutra “hombre” (*anthrōpos*), en este pasaje, enfatiza su humanidad, más que su sexo, pues las consecuencias de la caída afectan a todos los seres humanos.

Especialmente problemática resulta la afirmación de que “se salvará por su maternidad”. ¿Acaso está condicionando la salvación de las mujeres al acto de alumbrar hijos? Desde *Gálatas*<sup>633</sup> hasta *Romanos*, y podemos suponer, por la insistencia en el tema, que era tema principal y recurrente de su predicación, que la justificación se obtiene únicamente por la fe:

Pero ahora, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, atestiguada por la ley y los profetas, justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen –pues no hay diferencia; todos pecaron y están privados de la gloria de Dios- y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús, a quien exhibió Dios como instrumento de propiciación por su propia sangre, mediante la fe, para mostrar su justicia, habiendo pasado por alto los pecados cometidos anteriormente, en el tiempo de la paciencia de Dios; en orden a mostrar su justicia en el tiempo presente, para ser justo y justificador del que cree en Jesús.<sup>634</sup>

La salvación es una gracia, es la justicia que se entrega al hombre de manera gratuita, sin ninguna petición de regreso. No está condicionada a nada. No depende de la cadena causal, de los méritos, de los actos. De nada. Es independiente de toda acción humana, es un regalo, es gratis. Condicionarla a la maternidad.... eso no es de Pablo.

---

<sup>632</sup> Rom 5,12-21

<sup>633</sup> Gal 3,25-28: *Mas, una vez llegada la fe, ya no estamos bajo el pedagogo. Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre y mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.*

<sup>634</sup> Rom 3,21-26.

Cabe, aquí, solamente mencionar que los investigadores han seguido, sin ponerse de acuerdo, cuatro posibles vías de interpretación<sup>635</sup>:

- Que las mujeres son salvadas espiritualmente al tener hijos.
- Que las mujeres son salvadas (espiritualmente) por María, al haber dado a luz a Cristo<sup>636</sup>.
- Que las mujeres son salvadas espiritualmente al cumplir con el rol que Dios dispuso para ellas: el de madre y esposa.
- Que las mujeres son salvadas físicamente de las complicaciones del parto<sup>637</sup>.

El autor también previene en contra de los “falsos doctores” que ponen en riesgo la adecuada transmisión de la fe y que pueden hacer caer en la perdición a quienes los sigan:

El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostarán de la fe entregándose a espíritus engañosos y a doctrinas diabólicas, por la hipocresía de embaucadores que tienen marcada a fuego su propia conciencia; *éstos prohíben el matrimonio* y el uso de alimentos que Dios creó para que los coman con acción de gracias los creyentes y los que han conocido la verdad<sup>638</sup>.

El principal vicio y maña de los opositores, según las *Pastorales*, es una supuesta prohibición del matrimonio y en *2 Timoteo* afirma que:

A éstos pertenecen esos que se introducen en las casas y conquistan a mujerzuelas cargadas de pecados y agitadas por toda clase de pasiones, *que siempre están aprendiendo* y no son capaces de llegar al pleno conocimiento de la verdad.<sup>639</sup>

---

<sup>635</sup> Westfall, 2016, pp. 130.

<sup>636</sup> Payne, 2009, pp. 429-431.

<sup>637</sup> Aunque pareciera la más extraña de las cuatro visiones, y la que tiene menos defensores, pero para Craig Keener, es la que, en el contexto de toda la carta, sería la que más encajaría, pues para las mujeres, en Éfeso, como en todas las demás ciudades, el parto era un tema que causaba miedo, siendo tantas las que morían en él. Además, era muy común que buscaran la protección de las diosas patronas del parto: Artemisa, Isis, Hestia. Keener, 1992, p.118.

<sup>638</sup> 1 Tim 4,1-3.

<sup>639</sup> 2 Tim 3,6-7.

Estos “seductores” invaden las casas y perturban la paz doméstica, “hombres que trastornan familias enteras”<sup>640</sup>, no con promesas de licencia sexual, sino proponiendo una alternativa de vida al promover la abstinencia y la renuncia al matrimonio para dedicarse a la predicación: lo que Pablo había recomendado. Y las “mujerzuelas” a las que engatusan, no son nada más esclavas o prostitutas, pues nos encontramos en un ambiente doméstico, de “casa”, sino a las que “siempre están aprendiendo”. Es evidente una actitud de rechazo contra las mujeres que quieren aprender y hacer preguntas, que nos recuerda la interpolación en *1 Corintios*: “Si quieren aprender algo, pregúntenlo a sus propios maridos en casa; pues es indecoroso que la mujer hable en la asamblea”<sup>641</sup>. Esta noción y práctica de que sea el marido el que eduque a la esposa está presente en la mentalidad griega desde la época clásica<sup>642</sup> y es retomada y promovida por Plutarco y Musonio Rufo<sup>643</sup>, contemporáneos de Pablo, y posteriormente, por Clemente de Alejandría y Diógenes Laercio<sup>644</sup>, entre otros.

Las viudas es otro tema importante en las *Pastorales* y es evidente que formaban un grupo numeroso, influyente e importante en la iglesia post-paulina y que se dedicaban, sobre todo, a prestar ayuda a los necesitados. Pero más que mujeres cuyo marido está muerto y dependen de la generosidad de la comunidad para subsistir, la *viuda* era un título que recibían las mujeres célibes que decidían alejarse de los roles tradicionales domésticos de madres y esposas<sup>645</sup>. Es que no había otro nombre para referirse a una mujer que optara por un camino diferente; es lo que pasa siempre que se inicia un nuevo concepto: los términos se vuelven borrosos. Por eso, el autor de las *Pastorales* trata de aclarar el concepto y pone las condiciones para ser considerada una:

---

<sup>640</sup> Tito 1,11.

<sup>641</sup> 1 Cor 14,35.

<sup>642</sup> Aristóteles, *Política*, 3,1277 24-5; Jenofonte, *Oec.* 7.4-10 y *Cyr.* 4.1.

<sup>643</sup> Plutarco, *Licurgo*, 19.1,2 y *Coni. Praec.* 142E; Musonio Rufo 3, 42,10-17.

<sup>644</sup> Clemente de Alejandría, *Strom.* 32.2, 4, 8 y *Paed.* 2.7; Diógenes Laercio, *Perictione*, 3.11

<sup>645</sup> Maier, 2013, p.176.

Honra a las viudas, a las que son verdaderamente viudas. Si una viuda tiene hijos o nietos, que aprendan éstos primero a practicar los deberes de piedad para con los de su propia familia y a corresponder a sus progenitores, porque esto es agradable a Dios, pero la que de verdad es viuda y ha quedado enteramente sola, tiene puesta su esperanza en el Señor y persevera en sus plegarias y oraciones noche y día. La que, en cambio, está entregada a los placeres, aunque viva, está muerta. Todo esto incúlcalo también, para que sean irreprochables. Si alguien no tiene cuidado de los suyos, principalmente de sus familiares, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.

El problema era tal que, incluso, existía un registro de las que eran consideradas “verdaderas viudas” y, para estar en él, había que cumplir ciertas condiciones:

Que la viuda que sea inscrita en el catálogo de las viudas no tenga menos de sesenta años, haya estado casada una sola vez, y tenga el testimonio de sus bellas obras: haber educado bien a los hijos, practicado la hospitalidad, lavado los pies de los santos, socorrido a los atribulados, y haberse ejercitado en toda clase de buenas obras. Descarta, en cambio, a las viudas jóvenes, porque cuando les asaltan los placeres contrarios a Cristo, quieren casarse e incurren en condenación por haber faltado a su compromiso anterior. Y además, estando ociosas, aprenden a ir de casa en casa, y no sólo están ociosas, sino que se vuelven también charlatanas y entrometidas, hablando de lo que no deben. Quiero, pues, que las jóvenes se casen, que tengan hijos y que gobiernen la propia casa y no den al adversario ningún motivo de hablar mal; pues *ya algunas se han extraviado yendo en pos de Satanás*. Si alguna creyente tiene viudas, atiéndalas ella misma y no las cargue a la iglesia, a fin de que ésta pueda atender a las que sean verdaderamente viudas.<sup>646</sup>

Se limita la edad de las mujeres consideradas verdaderas *viudas*: no menores de sesenta años. La razón principal por la que no permite a las “viudas jóvenes” registrarse en el catálogo es porque el celibato femenino no es confiable porque “cuando les asaltan los placeres contrarios a Cristo, quieren casarse e incurren en condenación por haber faltado a su compromiso anterior.” Además, las acusa de volverse ociosas y de pasarse el tiempo “hablando de lo que no deben”. El autor está utilizando el estereotipo de la mujer chismosa y la viuda seductora tan presente en la literatura de la antigüedad (recordemos a Aristófanes, el *Satiricón* de Petronio, la adúltera de Proverbios o las elegíacas romanas) que se queda sin la supervisión de un marido y pone en riesgo a la sociedad decente<sup>647</sup>. En cambio, las viudas debidamente registradas en el catálogo oficial, reguladas y protegidas por la iglesia,

---

<sup>646</sup> 1 Tim 5,3-16.

<sup>647</sup> Wolcot, 1991, pp. 11-21.

representan su lugar “propio”, dentro de una estructura doméstica, gobernada por un orden eclesiástico. La reglamentación de las viudas refleja, además, ideales de beneficencia cívica para los menos privilegiados de la sociedad que imita el sistema social de patronazgo de la sociedad imperial.<sup>648</sup>

La expresión del deseo de que “quiero que las jóvenes se casen” es casi un mandato a que asuman su rol tradicional, muy contrario al de Pablo que sugería, mejor, una vida libre de las responsabilidades propias del matrimonio. Y, ¿quiénes serán aquellas que “se han extraviado yendo en pos de Satanás”? ¿Acaso serán las mujeres que, siguiendo la invitación de Pablo, hicieron precisamente eso y se dedicaron a la predicación? Sin duda, una mujer que no cumpliera con lo que su familia y la sociedad en general esperaba de ellas, que se decidiera por una vida célibe, era algo muy raramente visto. Incomodaba. Asustaba. Llamaba la atención. No había lugar para ellas en las estructuras sociales existentes. Se exponían a ser llamadas prostitutas, a habladoras, al ridículo. No las iban a tomar en serio, pues la presencia social y la autoridad de una mujer se adquiría con el matrimonio.

En *Tito*, se pide expresamente a las mujeres mayores a que eduquen a las jóvenes:

... que las ancianas asimismo sean en su porte cual conviene a los santos: no calumniadoras ni esclavas de mucho vino, maestras del bien, para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos, a ser sensatas, castas, hacendosas, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que no sea injuriada la palabra de Dios.<sup>649</sup>

Pero la educación y ejemplo que deben impartir nada tiene que ver con lo religioso, ni con el evangelio, sino con su papel de esposas y madres sumisas, como si de ello dependiera el buen nombre de la iglesia, de Dios.

Con los esclavos sucede algo similar, siguiendo la recomendación de sumisión en *Colosenses* y *Efesios*:

Que los esclavos estén sometidos en todo a sus dueños, que sean complacientes y no les contradigan; que no les defrauden, antes bien muestren una fidelidad perfecta para honrar en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador.<sup>650</sup>

---

<sup>648</sup> Maier, 2013, pp.177-179.

<sup>649</sup> Tito 2,3-5.

<sup>650</sup> Tito 2,9-10.

En el tiempo en que fueron escritas las *Pastorales*, la iglesia todavía no era perseguida por los romanos y lo que la amenazaba no venía de afuera, sino del interior. Las metáforas y el lenguaje que utiliza parecen imitar el orden y la vida cívica del imperio, no rechazarla ni protegerse de ellas. “Las *Pastorales* han entrelazado con tanto éxito las nociones de familia doméstica, iglesia y valores imperiales que el ser un buen ciudadano, desempeñar roles de género tradicionales y ser un seguidor de Cristo se han convertido en la misma cosa”<sup>651</sup>.

También es el tiempo en que empiezan a aparecer las “nuevas mujeres” romanas, emprendedoras, independientes y de medios económicos que les permiten recibir instrucción, convertirse en benefactoras y prestar sus casas para las asambleas. Sin ellas, como lo reconoce no solamente Pablo en sus cartas, sino también los evangelios con respecto a la actividad predicadora de Jesús<sup>652</sup>, el crecimiento y la expansión de la iglesia difícilmente hubiera sido posible. Los códigos domésticos de *Colosenses* y *Efesios*, así como las instrucciones dadas a las mujeres en las *Pastorales*, corresponden al esquema tradicional grecorromano y proyecta las virtudes que una mujer, según ella, debe tener. La imagen de una casa bien gobernada por el *pater familias* era la que el imperio utilizaba para promover la armonía, el universalismo y la protección que el emperador traía al mundo. Conservar los valores y las costumbres era lo que permitía conservarlos. Encontramos, entonces, en las *Pastorales*, el último testigo de la teología paulina en el Nuevo Testamento que presenta una especie de revocación a lo dicho en las cartas auténticas de Pablo donde las mujeres enseñaban y las llama “apóstoles”, donde eran benefactoras y patronas de iglesias domésticas, iban y venían como mensajeros y delegados entre iglesias mientras atendían sus negocios propios y que contrastan con la imagen de la mujer ideal, silenciosa, sumisa, esposa obediente, salvada por su maternidad y a la que se le prohíbe enseñar que las *Pastorales* proyectan.

---

<sup>651</sup> Maier, 2013, p. 166.

<sup>652</sup> Lc 8,1-3: *Recorrió a continuación ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.*

Entre los estudiosos, las *Pastorales* son motivo de incesante discusión que suscita reacciones opuestas. En los dos extremos encontramos a algunos que las consideran una “aburguesada” traición a la visión paulina original, una capitulación al sistema<sup>653</sup>, incluso hay quien ha planteado la idea de que sean eliminadas del canon<sup>654</sup>; para otros, representan no una conformación, sino una transformación de los valores cívicos imperiales en exhortaciones cristianas, producto de los procesos de asimilación, culturización y adaptación del mensaje evangélico a la vida cotidiana<sup>655</sup>. Para nosotros, son prueba de la originaria naturaleza desestabilizadora del cristianismo: la participación femenina en la iglesia naciente, inaugurada por Jesús, reconocida, agradecida, sugerida y promovida por Pablo, el desconcierto que esto causó a nivel social, y las medidas tomadas para contrarrestarla a medida que crecía. El impulso igualitario paulino, en lo que atañe a las mujeres y a los esclavos, fue, literalmente, domesticado.

### **3.3. Después de Pablo: siglo II al V.**

Hasta aquí hemos visto y analizado lo escrito por Pablo, o en su nombre, sobre la mujer. Hemos indagado, desde los comienzos, las ideas que de ella conformaron la mentalidad y el pensamiento del siglo I, el siglo que vio nacer el cristianismo. Siguiendo una línea cronológica, hemos aislado el pensamiento original de Pablo y se han podido identificar los añadidos posteriores a sus cartas y lo que se dijo en su nombre. Hemos quedado con más preguntas que respuestas y hemos transitado más a través de las suposiciones que de las certezas, pero hemos podido constatar, primero, el crédito que Pablo da a la gran participación activa de las mujeres en la difusión del cristianismo, en la consolidación de pequeñas comunidades que se reunían en casas particulares para llevar a cabo las primeras asambleas, de las que después saldría la liturgia. Vimos como Pablo, con su invitación a participar en un nuevo tipo de vida, ofrece a hombres y mujeres que así lo quisieran, una forma de vida dedicada “al Señor”, a la predicación de la buena nueva y el servicio a los menos

---

<sup>653</sup> Elliott, 2006, pg. 38

<sup>654</sup> Broadbent, 2009, pp. 327-328.

<sup>655</sup> Trebilco, 2004, pp. 351-422.

privilegiados. Esta nueva forma de vida presentaba, para quien la quisiera, una opción que la sociedad de su momento no consideraba: renunciar a la vida matrimonial y a los hijos. También es cierto que para Pablo, la Parusía, el fin de los tiempos, era inminente y, bajo esa perspectiva, no tenía mucho caso aferrarse a los modelos tradicionales que dentro de poco ya no iban a ser más. Pero su propuesta fue vista como un desafío al orden y al *status quo*. Muchos hombres y muchas mujeres se fueron tras de Pablo y esto dirigió la atención de la sociedad hacia una iglesia que estaba apenas en formación. La generación posterior a Pablo intenta recuperar el orden “perdido” y, en su organización, trata de regresar (a las mujeres en especial, pero creemos que también pasó con muchos hombres que renunciaron a su posición y obligaciones familiares), mediante órdenes, supuestamente del Apóstol, a sus roles tradicionales. La libertad y la igualdad expresadas originalmente por Pablo se ven limitadas en *Efesios* y *Colosenses* con la aparición de los Códigos Domésticos y, después, en las *Pastorales* casi desaparecen por completo. La Parusía se estaba tardando y la iglesia crecía de una manera que Pablo nunca pudo imaginar<sup>656</sup>. Para poder sobrevivir en un ambiente imperial, tuvo que tomar medidas e invitar a sus fieles a asumir los lugares y cumplir los roles que la sociedad esperaba de ellos.

Todavía en los siguientes cuatro siglos después de Pablo encontramos evidencia literaria y pictórica de una importante participación femenina en la expansión del cristianismo. Consciente de que este trabajo se ha prolongado demasiado y con la esperanza de poder analizarlas detenidamente en futuros trabajos, tendremos que mencionarlas únicamente:

- Siglo I, después de Pablo:

- Se escriben los cuatro evangelios y por ellos sabemos que la misión de Jesús fue posible gracias a la participación y al patrocinio de mujeres. En ellos encontramos relatos que merecen estudiarse por separado para mostrar lo inusual y revolucionario que era la forma en que Jesús se dirigía a ellas y las

---

<sup>656</sup> Las cifras estimadas más frecuentemente citadas por los investigadores son: hacia el año 40 d.C. habrán habido alrededor de mil cristianos; para el año 100, de siete a diez mil; en el año 200, más de doscientos mil; y para el año 300, de cinco a seis millones. Stark, 1996, p. 7.

trataba. Se quedan para el futuro la pecadora perdonada, la adúltera, la hemorroísa, las tres Marías, Martha, la samaritana, pero sobre todo, el caso de María Magdalena que en los cuatro evangelios aparece acompañando a Jesús desde el principio de su ministerio hasta la Cruz, como el primer testigo de la Resurrección, encargada de llevar la noticia a los Apóstoles, y en ninguno encontramos alguna referencia a sus actividades previas a conocer a Jesús ni mención alguna a que hubiera sido una prostituta. Pero desde que el papa Gregorio Magno (muerto en el 591), en una homilía la confunde con la pecadora perdonada del evangelio de Lucas y dijo que había sido una prostituta arrepentida, la mayoría de los católicos, incluso hasta la fecha, aseguran que lo fue o la confunden con la adúltera que iba a ser apedreada en el evangelio de Juan. En 1969 el papa Paulo VI quitó del calendario litúrgico el apelativo de “penitente” que se le atribuía y “Apóstol de los Apóstoles”, es la manera en que, 1988, el Papa Juan Pablo II se refirió a ella en la Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem*, y aún así, la fama de prostituta no se le ha quitado.

- Siglo II: se caracterizó por una importante producción literaria cristiana y empieza, técnicamente, la patrística. Los libros llamados “apócrifos”, aunque descartados por el magisterio como inspirados, nos ayudan con la reconstrucción de la mentalidad y el pensamiento religioso del tiempo en el que fueron escritos. La lista sería demasiado larga para incluir aquí, pero no se pueden dejar de mencionar:

- El *Protoevangelio de Santiago*<sup>657</sup>, el *Evangelio de Felipe*<sup>658</sup>, las seis versiones que sobreviven del relato de la *Dormición de María*<sup>659</sup> y la *Vida de la*

---

<sup>657</sup> El *Protoevangelio de Santiago*, escrito probablemente hacia el año 150 se centra, principalmente, en la infancia de la Virgen María y en el nacimiento de Jesús de Nazaret. Recoge leyendas que han sido admitidas como ortodoxas por algunas iglesias cristianas. Piñero, 2010, pp. 189-205.

<sup>658</sup> El *Hechos de Felipe* ha sido identificado, dentro de la literatura apócrifa, como un texto gnóstico encontrado en Nag Hammadi en el siglo XX. Contiene una colección de dichos atribuidos a Jesús en forma de sentencias, proverbios y parábolas. Se dice que es la primera fuente que insinúa la idea del matrimonio entre Jesús y María Magdalena, pues la llama su “compañera”. Leloup, 2004, p. 18.

<sup>659</sup> Las seis versiones de los relatos de la *Dormición de la Virgen* recogen la tradición copta de la muerte de María, la madre de Jesús de Nazaret. Inicialmente se pensaba que se habían escrito después del concilio de Calcedonia en el 451, pero las investigaciones recientes, sitúan la fecha original hacia la mitad del siglo II. Kateusz, 2019. Pp. 19-48.

*Virgen*<sup>660</sup>: María, la madre de Jesús de Nazaret aparece muy poco en los evangelios canónicos, pero no así en los apócrifos. De estas narraciones, el magisterio se alimentó de datos que se consideran verdaderos y que siguen acompañando la piedad popular y la tradición de la iglesia como, por ejemplo, el nombre de sus padres: Ana y Joaquín, su consagración al templo a la edad de 3 años o su matrimonio con José, viudo y con hijos, que se comprometió a protegerla y cuidar de su virginidad. Por muy interesante que sería detenernos a comentar los puntos, solamente podemos comentar que éstos mismos textos describen a las mujeres de los inicios del cristianismo, incluida la virgen María, como evangelizadoras incansables, predicadoras y líderes que incluso bautizaban a los nuevos fieles y eran consideradas como figuras de autoridad por las comunidades en las que estaban. No dudan en utilizar el término “apóstoles” para referirse a ellas. Además de las nombradas en las cartas auténticas de Pablo, la tradición apócrifa menciona, por lo menos, a cuatro apóstoles mujer: Mariamne (muchos piensan que se trata de la virgen María), Irene de Macedonia, Nino y Tecla. En los *Hechos de Felipe*, hay un pasaje interesante donde el autor menciona que hay personas en el infierno siendo torturadas por haber blasfemado en contra de los ministros cristianos, “hombres y mujeres presbíteros, hombres y mujeres diáconos, eunucos y vírgenes, con mentiras de fornicación y adulterio”<sup>661</sup>. Los relatos de la *Dormición de la Virgen* la presentan, a ella y a varias otras mujeres, encabezando las oraciones, exorcizando demonios, presentando ofrendas, hablando con autoridad, partiendo el pan y, también, bautizando<sup>662</sup>.

- Confirmando lo anterior, Plinio el Joven, gobernador de Bitinia y Ponto y el primer pagano en escribir sobre los cristianos, en su epístola 10, relata que, alrededor del año 113 d.C., investiga a varios de los seguidores de Jesús y cuando quiere saber más acerca de sus reuniones, interroga a dos mujeres que llama *ministrae*, o “ministros”, dando a entender que él pensaba que ellas eran los líderes de las que más podría obtener información.<sup>663</sup>
- *Contra Celso*, del filósofo griego Celso, en su crítica a los cristianos, elabora una lista de siete fundadores de varias comunidades y cinco de ellos, eran mujeres: Elena, Marcelina, Salomé, Mariana y Marta. Los dos hombres se llamaban Simón y Marción. Orígenes, casi un siglo después, debate y discute

---

<sup>660</sup> La *Vida de la Virgen* es una obra que contiene una larga narrativa que cuenta la historia de María desde su nacimiento, a través del ministerio de su hijo, hasta su muerte. escrito Originalmente en griego, solamente se conserva un manuscrito de la tradición georgiana. Kaseusz, 2019, pp. 44.

<sup>661</sup> *Hechos de Felipe*, 1.12. Cfr. Piñero, 2013.

<sup>662</sup> Kaseusz, 2019, pp. 19-48.

<sup>663</sup> Plinio el Joven, *Epístolas*, 10.96.

la mayoría de los puntos de Celso, pero no tiene nada que decir, ni contradice, la lista de los fundadores cristianos.<sup>664</sup>

- Los *Hechos de Pablo y Tecla* es otro documento apócrifo que cuenta la vida de Tecla de Iconio (venerada como santa por la iglesia católica y ortodoxa), una joven virgen, próxima a casarse con el joven Tamiris, que escucha predicar a Pablo durante tres días seguidos, sin moverse siquiera de la ventana en la que estaba. Cuenta el libro que decide no casarse para irse tras de Pablo, ocasionando la furia de su madre, Teoclia. Tamiris, el prometido y Teoclia, la madre, acusan a Pablo con el procónsul de Iconio diciendo que “este hombre -no sabemos de dónde viene- hace que las vírgenes tengan aversión por el matrimonio”<sup>665</sup>. Pablo y Tecla son encarcelados, pero Pablo logra salir. “Y Tamiris, levantándose, salió a la calle y vio a todos los que iban con Pablo y salían. Y vio a dos hombres discutiendo amargamente y les dijo: “Hombres, decidme quiénes sois, y quién es ese que está con vosotros ahí dentro, seductor de las almas jóvenes y vírgenes, que anda engañándolos para que no se casen y permanezcan como están. Dimas y Hermogenes le respondieron: “No sabemos quién es ése. Pero priva a los jóvenes de las mujeres y a las muchachas de sus maridos”<sup>666</sup>. Llevan a Pablo frente al gobernador y “Toda la muchedumbre decía: -Quita al mago de en medio, pues ha corrompido a nuestras mujeres”. <sup>667</sup>A Tecla la condenan, por reusarse a casar, a ser quemada. Su madre, incluso, grita: “Quema a esta impía; quema a esta enemiga del matrimonio en medio del teatro, para que se atemoricen todas las mujeres que reciben de este hombre enseñanza”.<sup>668</sup> Milagrosamente, se salva de las llamas y se va tras de Pablo, después de cortarse el pelo. Pero Pablo no la bautiza, temiendo que era demasiado joven y que la tentación que su belleza despertaba podría hacerla dudar. En la ciudad de Antioquía de Pisidia vuelven a tener problemas porque Alejandro, un ciudadano sirio de mucha influencia, se enamora de Tecla y quiere casarse con ella. Nuevamente, ella rechaza el matrimonio y vuelve a ser encarcelada y condenada a morir devorada por las bestias. En un relato lleno de imágenes común de la tradición popular del siglo II, Tecla se bautiza a sí misma y enfrenta a los animales salvajes, pero sale ilesa. Después de eso, vuelve a buscar a Pablo, vestida como hombre. Lo encuentra y, desde entonces,

---

<sup>664</sup> Celso, *Doctrina verdadera*, 2.65: *Conozco igualmente muchas otras divisiones y sectas entre ellos: los Sibilistas, los Simonianos, y, entre éstos, los Helenianos del nombre de Helena; los Marcelinianos, de Marcelina; los Carpocratianos, salidos unos de Salomé, otros de Mariana, otros de Marta...*

<sup>665</sup> *Hechos de Pablo y Tecla*, 11-12.

<sup>666</sup> *Hechos de Pablo y Tecla*, 20.

<sup>667</sup> *Hechos de Pablo y Tecla*, 16.2.

<sup>668</sup> *Hechos de Pablo y Tecla*, 20.2.

enviada por el apóstol, se dedica a la predicación pues “partió par a Seleucia, y tras haber iluminado a muchos con la palabra de Dios, se durmió con un bello sueño”<sup>669</sup>. A pesar de lo pintoresco del relato y de los detalles poco creíbles, no se duda de la existencia y del ministerio de Tecla. Y, para nuestra investigación, el texto comprueba la preocupación de muchos por el descontrol que Pablo y el cristianismo ocasionaba en muchos de los que decidieron seguirlo y el desafío a las costumbres que esto representaba.

- Tertuliano, hacia finales del siglo II, en sus *Prescripciones contra todas las herejías*, critica a mujeres “herejes” que “se atreven a enseñar, a disputar, a realizar exorcismos y curaciones, incluso hasta bautizar”<sup>670</sup>. Y en su tratado *Sobre el bautismo*, se queja de que hay mujeres quienes, siguiendo el ejemplo de Tecla, justifican el hecho de que enseñan y bautizan.<sup>671</sup>
- El *Evangelio de María Magdalena*, también salido del gnosticismo, muestra a un Pedro incrédulo de que el Señor se hubiera manifestado a María Magdalena: “¿Ha hablado el Maestro con una mujer sin que lo sepamos, y no manifiestamente, de cosas que ignoramos, de modo que todos debemos volvernos y escuchar a esta mujer? ¿Acaso la ha preferido a nosotros?”<sup>672</sup>. Ante la actitud de Pedro, Leví (o Mateo) le contesta: “Pedro, siempre fuiste impulsivo. Ahora te veo arremetiendo contra una mujer como hacen nuestros adversarios. Sin embargo, si el Salvador la hizo digna, ¿quién eres tú para rechazarla?”<sup>673</sup> Durante este tiempo, muchas mujeres (y también hombres) abandonaron el cristianismo para unirse a la corriente herética del gnosticismo cristiano. Una de las causas de que atrajo a muchas mujeres a hacia esta corriente fue que, en ella, no había prohibición algún a participar activamente en sus celebraciones y actividades ministeriales.

- Siglo III: las iglesias cristianas sufrían esporádicos asaltos y fue el siglo donde más persecución sufrieron. Mártires hubo desde el principio, (el mismo Jesús, Esteban, Pablo) pero es durante este tiempo que las historias de los sufrimientos y peripecias de los cristianos se ponen por escrito y empiezan a circular entre los fieles, buscando inspirar y dar ánimos en las persecuciones que estaban sufriendo. El martirio se

---

<sup>669</sup> *Hechos de Pablo y Tecla*, 43.

<sup>670</sup> Tertuliano, *Contra las herejías*, 41. 3.263.

<sup>671</sup> Tertuliano, *Sobre el bautismo*, 17.3.677. “Pero si los escritos que, falsamente van firmados por Pablo, utilizan el ejemplo de Tecla como licencia para que las mujeres enseñen y bauticen, deben ellos de saber que, en Asia, el presbítero que escribió tales cosas, como si estuviera aumentando la fama de Pablo desde su propia tienda, después de haber sido condenado, confesando que lo había hecho por amor a Pablo, fue destituido de su puesto”.

<sup>672</sup> *Evangelio de María Magdalena*, Folio 17,15-20.

<sup>673</sup> *Evangelio de María Magdalena*, Folio 18, 8-12.

convirtió en un factor central de la identidad del cristianismo y de los cristianos. En especial, y porque se trata de mujeres, el relato de la *Pasión de Perpetua y Felicitas*, madres y mártires, nos sirve para mostrar, nuevamente, el papel ejemplar de las mujeres en la expansión del evangelio y la consolidación de su peculiar personalidad. Reconocidas por san Agustín como santas ejemplares<sup>674</sup>, ambas encarceladas y condenadas a morir, su testimonio de fidelidad hasta la muerte encarna perfectamente el ideal cristiano de sufrimiento y sacrificio. Perpetua, madre joven de un niño al que todavía amamantaba, libre y de una familia influyente desobedece a su propio padre al rechazar la oportunidad que él le ofrecía de salir libre y prefiere enfrentar a las bestias: “Me convertí en un hombre”<sup>675</sup>, escribe en su diario, queriendo decir que se sintió valiente, asistida por Dios. Ni siquiera titubea cuando su padre le hace ver la falta que le hace a su propio hijo. Felicitas, joven esclava embarazada que pare a su hija estando en la cárcel y justo momentos antes de enfrentarse a las fieras en la arena. Al aceptar el martirio, los cristianos se oponían al *status quo*, el orden, la jerarquía que representaban los principios fundamentales sobre los que la cultura romana se basaba. En este relato, las dos mujeres, una libre y la otra esclava, desafiaban las expectativas convencionales de sus obligaciones familiares: abandonaron su rol de madres. Sus convicciones teológicas eran más grandes que el amor por sus hijos y sus responsabilidades. En este relato, las esclavas tienen voz (Felicitas) y las matronas (Perpetua) se convierten en hombres<sup>676</sup>, características que van definiendo la personalidad y el espíritu del cristianismo.

- Siglo IV: marca el ascenso del primer emperador cristiano y, junto con él, el final de las persecuciones y el comienzo de un cristianismo público y político. Las mujeres de la familia imperial tienen una gran autoridad y las de medios económicos usan su influencia y su patronazgo para influir, organizar y promover debates teológicos:

---

<sup>674</sup> “Las santas siervas de Dios, Perpetua y Felicitas, adornadas con las guirnaldas del martirio, estallaron en perpetua felicidad, aferrándose al nombre de Cristo en la guerra y, al mismo tiempo, encontrando sus propios nombres en la recompensa”. San Agustín, *Sermones*, 280.1.

<sup>675</sup> *Pasión de Perpetua y Felicitas*. 128.

<sup>676</sup> Cohick y Hughes, 2017, pp.27-64.

- Helena, la madre de Constantino, se convierte en el arquetipo de piedad para las emperatrices cristianas después de ella. Alrededor de su figura, grandes leyendas surgen, como la de que es la responsable de recuperar la Santa Cruz mientras se encontraba peregrinando en Tierra Santa. No sabemos mucho acerca de Helena Augusta, “madre del imperio”, y la evidencia literaria con la que contamos es de un tiempo posterior a su muerte. *Vida de Constantino*, escrita por Eusebio de Cesarea alrededor del año 350, es nuestra principal fuente. Escrita con la intención de servir de inspiración religiosa a los hijos de Constantino, la historia de Helena resultó ser un legado de devoción al cual referirse como ejemplo. No menciona mucho acerca de su vida anterior a su viaje a Palestina (326) en el cual, seguramente, la acompañó y pudo ser testigo de primera mano de su generosidad y la promoción de su hijo, el emperador, al correr con los gastos de la construcción de numerosas capillas, iglesias y edificios. Además de ser un viaje de peregrinación personal, también fue un recorrido oficial, como Augusta, de las provincias de la región, justo en un momento donde Constantino necesitaba acallar las sospechas que había levantado el que ejecutara a su hijo Crispo y que su esposa, Fausta, muriera misteriosamente. Después de regresar de Tierra Santa, Helena regresa a la corte y muere en presencia de su hijo. Pero tuvo una misión importante y difícil: promover y hacer cumplir la cristianización del imperio en una zona de alta presencia pagana. La figura femenina, maternal, piadosa y majestuosa de Helena fue una pieza clave y fundamental de la cristianización del imperio, no solamente por haber dado a luz a Constantino, sino porque, al relacionarla con el descubrimiento de la Santa Cruz (símbolo del establecimiento de un reinado secular cristiano y su continuidad), se convierte en la “fundadora de un nuevo imperio cristiano” junto con su hijo Constantino<sup>677</sup>. San Ambrosio la consideraba una segunda María: “Mientras que María venció a Satán al dar a luz a Cristo, Elena lo derrota una segunda vez al encontrar e identificar la

---

<sup>677</sup> Cohick y Hughes, 2017, pp. 109-124.

Cruz. A través del descubrimiento de la Cruz, Cristo vuelve a nacer y, como consecuencia, se establece el imperio cristiano”<sup>678</sup>.

- Mencionaremos solamente otras mujeres (emblemáticas y representantes de muchas más) que realizaron importantes cosas por el cristianismo durante esta importante etapa de transición:
  - Egeria: mujer rica de España que dejó las experiencias de su peregrinación a Tierra Santa en un documento<sup>679</sup> que deja de manifiesto las complicaciones e implicaciones que tenía la realización de estos viajes. Además, presenta evidencia de que las mujeres participaban en las ceremonias porque refiere que se escuchaban sus voces cantar, leyendo la Escritura y que participaban, junto con los hombres, en discusiones teológicas. Egeria nos presenta una novedad: una disponiendo de sus bienes, moviendo sus influencias para hacer un viaje lejano y largo. Estas mujeres peregrinas promovían la construcción de santuarios y capillas en los lugares santos y servían de patronas o mecenas a hombres religiosos y ministros.<sup>680</sup>
  - Macrina: fundadora de una comunidad monástica, hermana y maestra de obispos (Basilio de Cesarea y Gregorio de Nisa), emancipadora de esclavos y filósofa que vivió toda su vida en la ciudad griega de Capadocia<sup>681</sup>. Siendo de familia rica e influyente, ella decide, desde muy joven, por la virginidad: renunciar al matrimonio y seguir una forma ascética de vida, inspirada en la vida de Tecla. Tuvo suerte porque *podía escoger*, aunque su familia se opusiera. La vida dedicada a Cristo se presenta como una nueva opción y esto le vino muy bien a muchas mujeres, sobretodo a las de condición más humilde que tenían, de por sí, sus opciones más limitadas. Macrina se convirtió en una matriarca que liberó a sus esclavos, patrocinó a muchas mujeres que optaron por su mismo estilo de vida y exigía de sus protegidos el mismo

---

<sup>678</sup> Ambrosio, *Ob. Theo.* 40-51.

<sup>679</sup> *Itinerarium Egeria*: el itinerario de Egeria. Para profundizar en ella y otras mujeres, se sugiere consultar la obra de Patricia Wilson-Kastner, *A Lost Tradition: Women Writers of the Early Church*. University Press of America, Washington, D.C., 1981.

<sup>680</sup> Cohick y Hughes, 2017, pp. 127-155.

<sup>681</sup> De Macrina sabemos por el testimonio de su hermano, Gregorio de Nissa en su obra *La vida de Macrina* y por varias menciones que hace de ella a través del resto de su obra, sobre todo en *Sobre el alma y la resurrección*, poniendo de manifiesta la gran admiración que sentí por ella y las grandes aportaciones doctrinales y filosóficas que formaron su pensamiento.

estilo de vida. Además, participaba en numerosos debates y discusiones religiosas y filosóficas.<sup>682</sup>

- Mónica: la madre de san Agustín, es continuamente recordada por él, no solamente como la voz de Dios en el silencio y la lámpara que lo guía hacia su conversión, sino como ejemplo de cómo debe ser el cristianismo: dinámico, sencillo, matizado, convincente, atractivo e implacable. No se cansa de admirar y agradecer sus muchas oraciones y su terquedad pero, también, como inteligente interlocutora en varios asuntos<sup>683</sup>.
- Paula, Marcela, Melania la Mayor y Melania la Menor: mujeres aristocráticas que, como Tecla y Macrina, se convirtieron al ascetismo. Pertenecían a la élite romana y representan el impulso cristiano por atravesar fronteras (geográficas e ideológicas), redefinir el modelo establecido de virtud y de invertir en una nueva estructura piadosa. Con sus bienes, establecieron y promovieron la construcción y el mantenimiento de órdenes monásticas. Gracias a su dinero y patrocinio, san Jerónimo pudo dedicarse a traducir la Septuaginta y producir la Vulgata. La gran amistad e intercambio intelectual que compartieron Jerónimo y Paula provocó escándalo y habladurías, pero, igual que Marcela, eran conocidas por su gran erudición y buscaban su opinión y consejo para resolver cuestiones teológicas y de Escritura importantes<sup>684</sup>.
- Pulqueria y Eudocia: pertenecieron a la familia imperial. Pulqueria fue hija del emperador Arcadio y la emperatriz Eudoxia y coronada “Augusta” cuando cumple 15 años, asumiendo la regencia del imperio a la muerte de su padre, por tener, su hermano Teodosio II, apenas ocho años. Es conocida por haber administrado el imperio de manera excelente, de tener bajo control todos sus asuntos y de ser la “protectora del imperio”. Prestó muchísima atención a la formación cristiana de su hermano y sorprendió a todos al hacer votos de virginidad perpetua. Se cree que estuvo detrás de la organización del Concilio de Éfeso del 431 y del de Calcedonia, del 451, demostrando así, la gran influencia que tuvo en los asuntos eclesiásticos. Eudocia fue otra emperatriz, hija del sofista ateniense Leoncio, casada con el hermano de Pulqueria, Teodosio II. Es una de las pocas mujeres de la

---

<sup>682</sup> Cohick y Hughes, 2017, pp. 157-174.

<sup>683</sup> Cohick y Hughes, 2017, pp. 174-188.

<sup>684</sup> Cohick y Hughes, 2017, pp. 189-218. Jerónimo escribe sobre Paula en *Epitaphium Sanctae Paulae*

antigüedad cuya obra literaria aún se conserva<sup>685</sup>. Después de Elena, fue la primera emperatriz en regresar a Tierra Santa. Aunque nunca adoptó la vida ascética de su cuñada Pulqueria, se convirtió en patrona, benefactora y mecenas de varios hombres pertenecientes a la curia y a los monasterios. Su obra fue muy conocida y respetada. Su vida fue marcada por amenazas constantes de escándalo y rumores de infidelidad iniciados por sus muchos enemigos (y la tensión con Pulqueria) y pasó sus últimos años en el exilio, pero su contribución literaria, teológica, política y conciliar a la historia del cristianismo es, sin duda, una de las más importantes de su época.<sup>686</sup>

Es durante el siglo IV que el cristianismo pasa de ser prohibido y perseguido a convertirse en la religión oficial del imperio, y la Iglesia, de ser ése pequeño grupo de creyentes que se reunía en la casa de alguno de sus miembros, con una estructura horizontal y sin jerarquía, se transforma en una institución jerárquica y con un inmenso poder político, sólidamente establecida, que ha sobrevivido a las persecuciones y que ahora se encuentra en un proceso de división interna producido por las herejías que van saliendo de entre sus filas: “ya no tiene que convencer a los de ‘afuera’, sino educar a los de ‘dentro’.”<sup>687</sup> Para hacerlo, se va a apoyar en las corrientes monásticas (de hombres y mujeres) que se empiezan a extender. Uno de sus practicantes (antes de ser nombrado obispo) e importante promotor, Basilio de Cesarea o Basilio el Grande, uno de los principales Padres y doctor de la Iglesia de la época, escribe varias homilias de corte social <sup>688</sup> y varias cartas donde toca temas relacionados con las mujeres. Dirigidas principalmente a un interlocutor varón, *paterfamilias* o eclesiástico, las mujeres no son contempladas por sí mismas, sino dentro de la familia de la que forman parte. En ninguna aparece desempeñando alguna función eclesial. En todos los casos su papel queda englobado dentro de la estructura patriarcal tradicional donde el único interlocutor válido es el *pater*, y

---

<sup>685</sup> Escribió versos celebrando las victorias romanas sobre Persia del 420 a.C.; un verso parafraseando parte del Antiguo Testamento; un poema en hexámetros sobre el martirio de san Cipriano y una compilación de *Homerocentones*, versos sobre la Biblia utilizando estrofas de la *Iliada* y la *Odisea*.

<sup>686</sup> Cohick y Hughes, 2017, pp. 239-252.

<sup>687</sup> Rivas, 2008, p.169.

<sup>688</sup> Basilio de Cesarea, *Homilias VI, VII, VIII y XIVB*.

todos los demás quedan reducidos a ser sujetos pasivos y, en algunos fragmentos, su descripción de las mujeres de las clases sociales ricas se adecúan al pensamiento y los consensos culturales de la época: amante de las riquezas, seductora, derrochadora, preocupada por su aspecto físico, movida por el mundo de las pasiones, irreflexiva, caprichosa, insaciable.<sup>689</sup> En contraposición a esta generalización de la mujer, presenta el ideal de lo que es una mujer cristiana, digna interlocutora, que sigue el modelo propuesto en las *Cartas Pastorales*. “La mujer es, en Basilio, lo que su cultura le indica que tiene que ser”<sup>690</sup>. Aunque en sus cartas se considera a la mujer como sujeto de salvación (y ése es, por sí mismo, un elemento contracultural), “la mujer sigue siendo para Basilio la misma que para Platón, Aristóteles, Horacio, Virgilio o Marcial, pero con la diferencia de que, en su vida de fe, puede optar por Cristo o por otros valores, y ser artífice de su salvación o condena”<sup>691</sup>.

A partir del siglo V en adelante es imposible encontrar referencias literarias sobre mujeres participando en las actividades de la Iglesia. Es como si hubieran desaparecido por completo hasta la segunda mitad de la Edad Media pero, ése, es tema para otra investigación. Pero no solamente se puede tratar de reconstruir el pasado mediante la literatura. La iconografía y las imágenes son, también, instrumento importante en esta tarea. Como fruto de una extensa investigación, la historiadora Ally Kateusz, presentó en el 2019, *Mary and Early Christian Women: Hidden Leadership*, un libro donde presenta evidencia pictórica del importante rol y participación de las mujeres en los inicios del cristianismo, así como las funciones que en la liturgia realizaban. En él hace un importante compendio de imágenes antiguas que muestran a María, la madre de Jesús, y a otras mujeres, en actitudes de liderazgo, los brazos abiertos y la vista al frente, como encabezando una oración; ocupando el centro de la imagen; vistiendo ropajes sacerdotales (incluso prendas distintivas del obispado, como zapatos rojos), bautizando, profetizando, participando de los banquetes y de la liturgia. Es común este tipo de

---

<sup>689</sup> Basilio de Cesarea, *Homilias*, VII, 4,5-38.

<sup>690</sup> Rivas, 2008, pp. 167-204.

<sup>691</sup> Rivas, 2008, p. 202.

representaciones hasta el siglo VII siendo, conforme avanza el tiempo, más difíciles de hallar, “como si poco a poco las fueran borrando”<sup>692</sup> y es muy impresionante como, a partir del siglo XV, todas las imágenes de María, de santas o de mujeres en general, son en actitud sumisa y recatada: los ojos bajos, las manos sobre el pecho.

El silencio de las mujeres es significativo. Nos dice que se quedaron sin un lugar “oficial” dentro de la Iglesia y el magisterio. Una mujer que renunciara a su rol tradicional en la sociedad ya no tuvo lugar en ella y mejor optaron por renunciar a ella y recluirse en conventos.

Las posibles causas de este proceso de “patriarcalización”, como lo llama Fernando Rivas<sup>693</sup>, fueron:

- El paso del espacio doméstico al espacio público de las reuniones habituales.
- La configuración del *episkópos*, más cargo eclesiástico que descripción de una función, sobre el modelo del *paterfamilias* romano.
- El paso de la tradición oral a la escrita.
- Las críticas recibidas desde el “exterior” sobre el comportamiento de la comunidad cristiana.

Como hemos visto, desde el principio, el lugar de la mujer en la nueva religión causó siempre controversia y suscitó problemas. La novedad, cuando se presenta, siempre causa incertidumbre y miedo que sólo se disipa cuando la situación adquiere una nueva normalidad. Pero, tratándose de las mujeres, nunca llegó una nueva normalidad. El planteamiento paulino de igual dignidad de hombres y mujeres, esclavos y amos, pobres y ricos tardó muchos siglos en materializarse. En la iglesia primitiva, que incluía en todas sus funciones a las mujeres, al ir creciendo, no pudo ser lugar de emancipación femenina pues se instaló en ella una estructura jerárquica que copiaba, el “paradigma helenístico”, los valores de la cultura grecorromana, que no consideraba, para ellas, un lugar.

---

<sup>692</sup> Kateusz, 2019, p. 184.

<sup>693</sup> Rivas, 2008, pp. 17-55.

### 3.4. Reflexiones finales.

- La declaración de Pablo en *Gálatas* 3,28, donde “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre y mujer”, la desarrolla, explica e interpreta en el capítulo 7 de *1 Corintios* donde, sin titubeo ni confusión, declara la igualdad de carismas y dones recibidos por hombres y mujeres en las comunidades cristianas: las mujeres, al igual que los hombres, son profetas y encabezan las reuniones de culto; las mujeres, igual que los hombres, reciben la invitación a permanecer solteros para poder vivir una vida libre de las obligaciones del matrimonio; las mujeres, igual que los hombres, tienen derechos y obligaciones sexuales mutuos en las relaciones matrimoniales. Pero también es cierto que la confusión causada por el asunto de la cabeza, del velo y, sobre todo, la adición posterior a su redacción de la orden de que las mujeres se callen, provocaron, desde muy temprano, diversas interpretaciones de la carta. Por un lado, afirma la libertad e igualdad entre cristianos, les ofrece a las mujeres una nueva opción de vida, animándolas a permanecer libres de las ataduras del matrimonio; pero, por el otro, subordina la conducta y la posición de la mujer a la del hombre dentro del matrimonio, limitando su participación en las asambleas... “Estas inconsistencias provocaron que la iglesia post-paulina transformara la igualdad en Cristo entre hombres y mujeres, esclavos y libres, en una relación de subordinación doméstica que eliminó la posibilidad de que las mujeres encabezaran o dirigieran el culto y restringió, para siempre, su participación en el ministerio”.<sup>694</sup>
- El hecho de que Pablo mencione y elogie encarecidamente a tantas mujeres en sus cartas, y en términos que usa para describir su propio ministerio y el de su equipo más cercano, indica que las mujeres ocupaban posiciones de liderazgo y servicio en las primeras iglesias. La subordinación y el silenciamiento de las mujeres en el culto y en las asambleas son contrarias a lo que Pablo originalmente había enseñado y puesto en práctica.
- La lectura e interpretación de Pablo que tradicionalmente se ha hecho está basada en las premisas y suposiciones de género, poder y jerarquía de la filosofía greco-

---

<sup>694</sup> Schüssler, 1983, pp. 235-236.

romana del siglo primero y, como consecuencia, la función de las mujeres en el corpus paulino ha sido mal representado.

- La declaración universalista de Pablo en *Gálatas* de que “ya no hay ni judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre y mujer” se inaugura con la muerte y resurrección de Jesús y está condicionada por el bautismo. Los bautizados son, para Pablo, los que *están en Cristo*; no son los que participan sin voluntad en un ritual, sino los que *creen*.

Antes de la experiencia de Jesús, sí estamos determinados, marcados y definidos por tres cosas:

- Por la naturaleza: hombre, mujer; padre, hijo; esclavo, amo (si le hacemos caso a Aristóteles). Esto es en el orden del *ser*.
- Por el lugar que ocupamos en la sociedad: amo, esclavo; esposa, esposo; judío, griego.
- Por lo que hacemos: el pecado. Esto es en el orden del *hacer*.

*Antes*, estábamos determinados por lo que somos y por lo que hacemos. Pero *después*, todos estos determinismos mueren: “... con Cristo estoy crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Esta vida en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios...”<sup>695</sup>. La muerte de Jesús en la cruz, para Pablo, es la muerte de todo lo que me determina, tanto en el orden del ser, como en el del hacer. El *hacer* (mi pecado) no va a determinar mi *ser*... al menos frente a Dios. Cuando aceptas el nuevo orden de las cosas, quedan perdonados tus pecados.

Y, ¿qué significa el que “quedan perdonados tus pecados”? Es lo que Pablo llama “justificación”.

Las acciones no se borran, ni se deshacen, ni se quitan; sus consecuencias *físicas*, tampoco. La consecuencia *espiritual*, sobrenatural, ésa que “mancha el alma”, la que tenía aterrorizado al hombre antiguo esperando el castigo divino y el azote de la ira de Dios (porque era cosa de justicia que los dioses castigaran las ofensas), ésa es la que desaparece con el perdón.

Se llama “justificación” porque nos vuelve *justos*: nos regresa al lugar original, al lugar que teníamos antes de cometer una acción mala en el orden *espiritual*. Lo

---

<sup>695</sup> Gal 2,20.

que se pierde con el pecado es la relación de frente a Dios, de igualdad relacional (no ontológica), de condiciones, de *no deberle nada*.

Todo esto ocurre en el orden supernatural y por eso *se adquiere* -lo tomas para ti-, por medio de la *fe* y no por medio del cumplimiento de las leyes que pertenecen al orden de la carne.

Pero también “con Cristo resucito” a una vida nueva. Lo que resucita con Cristo es mi “hombre espiritual”, mi hombre nuevo: libre de todo determinismo, etiqueta y culpa.

Ése es el hombre que Pablo contempla en todos los bautizados y el que puede haber en los que aún no lo están.... por eso su afán y desgaste obsesivo de ir siempre a nuevos lugares, predicando por todos lados.

Si todo esto lo crees para ti, necesariamente lo crees para todos los demás. Por eso el “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Pablo sí ve al otro *como* a sí mismo.

En este “como” está el problema. Este “como” es un llamado a la imaginación. A sustituir la imagen del otro por la imagen de ti. Pero no la imagen de la carne, sino la nueva imagen de la fe. La que está libre de todo determinismo. No la del hombre viejo, sino la del hombre nuevo. Lo que hace la diferencia es la fe: en cuanto crees, todo esto se hace efectivo para ti. Pero la transformación ocurre en el orden espiritual y no en el orden físico. No se ve. Es un acto de la imaginación.

La Salvación, el estado de gracia o el estado de justicia frente a Dios, depende de la imaginación. Te la regala Dios, pero para que sea efectiva, o sea, que se haga realidad *en ti, te la tienes que creer*. Tomar como verdad, imaginarte de otro modo.

Pablo invita a que nos imaginemos de otro modo y a que imaginemos a los demás de otro modo. En esta imaginación está la transformación, la *metanoia*. Esta transformación se va a hacer evidente en el comportamiento, en las obras. Pero las obras como *consecuencia*, no como *requisito*.

Pablo no quería instigar una revolución social, sino una revolución de la imaginación. A diferencia de las religiones paganas y la religión oficial romana, lo importante en el cristianismo no son las formas, ni los rituales, ni las leyes, ni la jerarquía, ni el lugar que ocupas en la sociedad, sino lo que *crees*. Lo que crees es lo que, finalmente, va a transformar el mundo porque te transforma a ti.

## CONCLUSIONES

Para Edward Gibbon, en el siglo XVIII, cinco fueron las causas que permitieron la impresionante expansión del cristianismo dentro del imperio romano: el celo inflexible e intolerante de los cristianos, la doctrina de una vida futura, los poderes milagrosos atribuidos a la Iglesia primitiva, la moral pura y austera de los cristianos y la unión y disciplina de la “república” cristiana, que formó gradualmente un estado independiente y próspero en el corazón del Imperio Romano<sup>696</sup>. Seguirá siendo objeto de investigaciones, suposiciones y discusiones cómo pudo crecer tanto un grupo tan pequeño, con un origen tan misterioso y, a pesar de la oposición y la persecución, alcanzar el lugar y el rango que, en menos de cinco siglos, consiguió el cristianismo, hasta establecerse en el centro de la historia. Hemos visto que, desde sus orígenes, el cristianismo se distinguía, tanto para quienes lo observaban desde afuera como para quienes participaban en él, como algo diferente, distintivo, extraño y, para algunos, hasta repulsivo y escandaloso:

Carente, en sus inicios, de rituales, dogmas, altares, imágenes, sacerdotes, sacrificios, ceremonias y liturgias, se presentaba, más que como una nueva religión, como una nueva forma de fe. Antes de la llegada del cristianismo, la importancia de las religiones radicaba en sus rituales y la participación en ellos, independientemente de la creencia. Participación que se limitaba, casi exclusivamente, a los varones libres y de posición social acomodada. En el cristianismo, importaba la fe, y en sus reuniones podían participar todos los creyentes, sin importar su condición social.

Las religiones paganas buscaban acercarse a los dioses por medio de ceremonias, el cristianismo, como el judaísmo, invierte la dinámica: es Dios quien se acerca al hombre.

La creencia en una nueva forma de *ser* fue creando una identidad religiosa cristiana independiente de la familia de la que uno provenía, de su estatus cívico, de su nivel social y de su origen étnico.

A pesar de sus orígenes modestos, fue sorprendente la cantidad de textos que se escribieron y la considerable energía y recursos destinados a la copia y difusión de

---

<sup>696</sup> Gibbon, 2013, pp. 456-528.

los mismos, haciendo del cristianismo una verdadera “religión de libro” en la que, con el tiempo, la “textualidad” se convirtió en parte esencial de su desarrollo.

Independientemente de la variedad de grupos sociales de las que los creyentes provenían, el cristianismo consideraba a todos (hombres, mujeres, esclavos, libres, hijos, padres) como agentes morales capaces y responsables de modificar su conducta y seguir ciertas exigencias éticas en su vida diaria (no participar en cultos paganos, dejar de exponer bebés, renunciar a prácticas sexuales que no eran mal vistas en la sociedad, etc.).

Jesús de Nazaret predicó solamente a sus compatriotas judíos y se limitó al territorio de Palestina con una audiencia principalmente rural; el cristianismo, al menos del que queda constancia literaria, se desarrolló en un ambiente principalmente gentil y urbano, como el que nos describe Pablo en sus cartas. Las ciudades a las que dirige sus cartas y las situaciones que describen eran grandes y de alta densidad de población, con una actividad política y económica importante. La falta de jerarquía y de figuras de poder en la iglesia de los primeros siglos contrastaba con el sistema imperial de orden social que se basaba, precisamente, en el respeto al orden jerárquico, el poder, la obediencia y la reciprocidad entre grupos. La sociedad se caracterizaba por una estratificación de clases muy marcada; las relaciones entre clases y dentro de las mismas se basaban en un sistema de patronazgo (patrón-cliente) sustentado por la reciprocidad y la fidelidad; el esquema de familia imitaba el esquema imperial (o, tal vez, el esquema imperial imitaba el esquema familiar) donde el emperador era el *paterfamilias*, amo, señor y responsable de toda su familia que incluía a todos sus dependientes (esposa, hijos legítimos, ilegítimos, siervos, esclavos y toda su hacienda), un sistema totalmente jerárquico donde cada uno tenía sus obligaciones, responsabilidades y, dependiendo del lugar y rol que tenían, las expectativas que de ellos se tenía.

Entre estas novedades distintivas que hacían del cristianismo un nuevo grupo, la inclusión de los esclavos y de las mujeres (grupos tradicionalmente subordinados a los hombres libres) en las asambleas, la educación y las responsabilidades religiosas y de evangelización fueron, tal vez, las más significativas. Sin querer modificar conscientemente, ni desafiar el orden social, lo hicieron. ¿Cómo aprendieron a

convivir los amos con los esclavos, los hombres con las mujeres, los ricos con los pobres? ¿Cómo se alteraron las relaciones entre ellos fuera del ámbito religioso? Seguramente no fue tan fácil como suponemos ahora y quizá nunca lo podremos saber. Queda solamente suponer el esfuerzo que representó para ellos amoldar su comportamiento a nuevos ideales dentro de una cultura que toleraba muchas prácticas que éstos rechazaban. Por un lado, su nuevo compromiso religioso y moral; por el otro, el deseo de evitar cualquier conflicto social. El presente trabajo arroja solamente luces sobre el fenómeno y, como hemos visto con el correr de la historia, encarnar estos ideales ha sido un proceso que, hasta nuestros días, deja mucho que desear. La esclavitud tardó casi diecinueve siglos en quedar totalmente abolida; la situación de las mujeres en el ámbito religioso, su participación en el gobierno de las iglesias y la toma de decisiones, se sigue debatiendo hasta el día de hoy.

A través de un recorrido histórico por la literatura de varios momentos de la antigüedad, hemos podido conocer algunas ideas que, sobre las mujeres y los esclavos, fueron conformando la que se tenía en tiempos de Pablo. Estudiamos el punto de vista griego, el romano y el judío porque, de la fusión de estas tres, se forma la del cristianismo. Revisamos la situación de mujeres y esclavos en la primera mitad del siglo I y hallamos algunas características notables:

- a) Dentro de la estratificación social, todos tenían y ocupaban un lugar. De ese lugar dependían sus roles. La primera división dependía de la naturaleza: varón o mujer. La sociedad no era mixta: los roles femeninos y los masculinos estaban perfectamente claros, desde sus ocupaciones hasta su conducta sexual. El campo de acción del varón era la vida pública; el de la mujer, la privada.
- b) La cultura mediterránea, bajo un paradigma patriarcal y común tanto en griegos, romanos y judíos, las mujeres y esclavos eran considerados en función del varón, con unas características o parámetros que los definían:
  - Varones: activos, racionales, preocupados por lo interior, controlados, reservados, valientes, fuertes, dominantes y encargados de defender el honor.

- Mujeres: pasivas, emotivas o irracionales, preocupadas por lo exterior, descontroladas, parlanchinas, temerosas, débiles, sumisas y responsables de no caer en la vergüenza.
- c) La esclavitud, antes de Pablo, nunca fue considerada como inmoral, ni siquiera por los judíos, y era parte importantísima de la estructura social y de la que dependía la economía familiar e imperial.
- d) Los esclavos no eran considerados personas, sino cosas, propiedades. No tenían derechos y dependían enteramente de la voluntad de sus amos. La situación personal de cada esclavo dependía, también, de la situación del dueño al que pertenecía. Había esclavos que se dedicaban a tareas físicas pesadas y que no recibían ningún tipo de consideración, pero también los había refinados y educados, que ocupaban lugares de gran confianza, como administradores, educadores, pedagogos, escribas, consejeros, etc. Un esclavo de palacio, por ejemplo, podía tener una vida mucho más holgada que la de un hombre libre de clase modesta. La prostitución, actividad económica importante del imperio, existía y operaba con esclavos.
- e) Era posible, para un esclavo, convertirse en liberto. Aunque no adquiría la condición de ciudadano, podía ser manumitido por su amo o ahorrar para comprar su libertad.
- f) Con base en su aparente fragilidad y la diferencia de fuerza con la masculina, su condición de ser quien gestaba y paría a los hijos, la mujer era considerada, tanto por griegos y romanos, por naturaleza, inferior y subordinada al varón; en el judaísmo no se considera inferior y, más que subordinada, era secundaria.
- g) La mujer dependía, primero, de su padre; después, de su marido. Si enviudaba, la responsabilidad pasaba a sus hijos varones. No tenía derecho a tener propiedades ni a participar de la vida pública. Pero un poco antes de la prédica de Pablo, Augusto había proclamado la *lex Julia* donde daba el derecho a las mujeres libres de poder heredar y tener propiedades si hubieran tenido, al menos, tres hijos (en el caso de las libertas, eran cuatro) y poco a poco se fueron abriendo oportunidades para ellas de participar en actividades económicas y ser dueñas de pequeños negocios y, por primera vez en la

historia, aparece la figura de mujer “emancipada”. Por supuesto, se trata solamente de las que pertenecían a las clases sociales altas porque casi nada sabemos de las menos afortunadas. Muchas de estas mujeres con recursos patrocinaban y eran protectoras de algunos gremios de artesanos que las buscaban con ese fin.

- h) Las mujeres y los esclavos no participaban activamente en las ceremonias religiosas públicas, pero estaban obligados a seguir la de su *pater*, de manera privada, y también en esta época surgieron algunos cultos místéricos que las recibieron.

Después de haber estudiado los textos que hablan sobre las mujeres y los esclavos en las cartas de Pablo, primeros textos del cristianismo, así como los testimonios de fuentes no cristianas, podemos afirmar varias certezas:

Primera, que desde sus primeros años, las ideas que conformaron el mensaje de lo que después se convirtió en “cristianismo”, sobrepasó los límites geográficos y étnicos.

Segunda, la nueva espiritualidad estaba dirigida tanto a varones como a mujeres de todos los niveles sociales.

La tercera es que los seguidores del cristianismo formaron grupos informales que se comprometían con una nueva serie de creencias y conductas y que, con el tiempo, este movimiento inicial continuó creciendo y extendiéndose por todo el mundo conocido hasta que, cuarta certeza: el 27 de febrero del año 380, el emperador Teodosio, en el Edicto de Tesalónica, lo declara la religión oficial de Imperio Romano.

Sin duda, el estudio de estos cuatro siglos es un tema para toda una vida de investigación. Para la presente tesis, nos hemos concentrado solamente en la situación de los esclavos y de las mujeres y hemos podido llegar a las siguientes diez conclusiones:

1. Se pueden identificar tres momentos cruciales dentro del *corpus* paulino que nos dan la clave para reconstruir lo que iba sucediendo en las nuevas comunidades y el cambio que fue sufriendo la estructura de la iglesia:

- a) El pensamiento original paulino identificado en las cartas consideradas auténticas, *Gálatas*, *1 Corintios*, *Filemón* y *Romanos*, escritas, respectivamente, en los años 54, 54 al 55, 56 y 57 d.C.
  - b) Las primeras cartas que se escriben en su nombre, *Efesios* y *Colosenses*, datan del año 80 d.C.
  - c) Las últimas en ser escritas, por sus discípulos, se conocen como las Cartas Pastorales (*Tito*, *1 Timoteo* y *2 Timoteo*), cuya datación puede ser entre el año 95 y el 125 d.C.
2. En las cartas auténticas de Pablo encontramos e identificamos el pensamiento original del Apóstol:
- a) En *Gálatas*, encontramos la declaración universalista de “ya no hay judío ni griego; ni hombre y mujer; ni amo ni esclavo” con la que pretende instaurar un nuevo orden, no social, sino ontológico, que fija las características de los fieles a partir del momento en que creen. Características que trascienden lo social, lo étnico y lo natural pues no es que ya no existan, sino que ya no importan. Es, entre muchas cosas, una invitación lanzada a todo ser humano a participar, no en una nueva religión, sino en una nueva forma de vida, en una nueva forma de pensarse y de pensar a los demás. También es una advertencia velada a quien quiere conseguir prestigio y posición por este modo: aquí no hay diferencias, ni jerarquías, ni expectativas. En fin, no hay nada mundano que se pueda ganar con el bautismo.
  - b) Por las situaciones planteadas en la *1 Corintios* podemos comprobar que este mensaje universalista sí se cumplía, o se trataba de cumplir en las primeras iglesias, pues muy pronto los cambios propuestos por Pablo suscitaron conflictos en las comunidades. Sabemos que se reunían en la propiedad de algún hermano que tuviera una casa lo suficientemente grande como para acomodar a un grupo de personas y que en las asambleas participaban, por igual, hombres y mujeres, amos y esclavos, judeo-cristianos y cristianos venidos de la gentilidad. Los grupos sociales que en la vida imperial no se mezclaban para asuntos culturales, se tuvieron que adaptar para hacerlo. Sabemos que las reuniones eran bastante

desorganizadas, ruidosas, largas y que les costó trabajo organizarse para los banquetes: que se hirieron muchas susceptibilidades y que Pablo tuvo que intervenir para poner un poco de orden. No queda la menor duda de que la Iglesia nació en el ambiente doméstico, territorio tradicionalmente de las mujeres; tampoco el hecho de que participaban, de manera activa durante las asambleas, y que tomaban la palabra, sí, en público, pues afirma que profetizaban. En la misma carta sabemos que Pablo proclamaba igualdad de obligaciones dentro del matrimonio pues, totalmente contractual, declara que tanto la mujer es dueña del cuerpo del esposo, como el esposo del de la esposa y reconoce el deseo femenino tan real y legítimo como el masculino. Aquí también propone que la mejor forma de vida es la suya, la de permanecer soltero, pues así no se tienen las cargas que las responsabilidades del matrimonio traen consigo y le permite al creyente dedicarse enteramente a Cristo. En esto es totalmente revolucionario pues invita a hombres y mujeres a seguir un estilo de vida totalmente diferente al que se esperaba de ellos. También es muy consciente de que no es para todos, pues hay algunos que no pueden contenerse. “Mejor es casarse que abrasarse”, dice. No es que hable en contra del matrimonio, sino que abre la posibilidad de no contraerlo para quedar en libertad de seguir el camino del Señor a través de la predicación.

- c) En la carta dirigida a *Filemón*, dueño de Onésimo, el esclavo fugitivo, nos encontramos con la única referencia a la esclavitud en el Nuevo Testamento. Pablo devuelve a Onésimo a su amo para cumplir con la ley, pero le menciona que ya no se lo regresa de la misma manera: salió de su casa como esclavo, pero regresa a ella como hermano, pues fue bautizado. Deja en manos de Filemón la decisión de manumitirlo, castigarlo o seguir como está. La carta es polémica porque no encontramos en ella un pronunciamiento directo en contra de la esclavitud o una orden directa de liberarlo. Lo deja a consideración del amo. Esta ambigüedad hizo que durante la historia, la carta fuera utilizada tanto por los esclavistas como por los abolicionistas. Sabemos que entre los primeros en liberar esclavos de forma importante, estaban los cristianos, y que el cambio generado a

partir de Pablo fue el detonante de un proceso que tardó casi 19 siglos en concretarse.

d) En la carta a los *Romanos*, Pablo menciona a varias mujeres que participaron con él en la transmisión del evangelio, en la fundación de comunidades y su atención. Las describe como apóstoles, diaconisas, colaboradoras, profetisas y patronas, que prestaban sus casas para las reuniones y que trabajan duro y afanosamente, como él, en la expansión de la Buena Nueva.

3. En *Efesios y Colosenses* aparecen, por primera vez, los Códigos Domésticos que pertenecen a la tradición post-paulina y que hablan sobre los deberes de cada uno de los miembros de una casa y de las relaciones de reciprocidad que deben procurarse. Su función es ajustar la comunidad cristiana a la estructura básica de la sociedad, la familia, la casa, *oikos*. Su carácter es, fundamentalmente, patriarcal, pero tiene la intención de transformarlas bajo la clave cristiana: aunque reconoce la parte “fuerte” (varón, padre, amo) y la parte “débil” (mujer, hijo, esclavo) de las relaciones, considera a los segundos como sujetos responsables. Estas cartas difieren de las auténticas en que aceptan el orden patriarcal y jerárquico y utilizan la legitimación teológica para justificar la sumisión de la mujer, los hijos y los esclavos a este orden.

4. Las Cartas pastorales, dirigidas no a la comunidad sino a sus dirigentes (a quienes describe como *paterfamilias*), con el objetivo de evitar los excesos de las mujeres y velar por la ortodoxia de la Iglesia, previenen y, de esta manera, nos hacen ver que circulaban “doctrinas extrañas” que encuentran camino hacia el interior de las casas cristianas y que son especialmente aceptadas entre las mujeres. Estas “doctrinas extrañas” podrían ser, a falta de cualquier evidencia que nos ilumine sobre ellas, la misma postura original de Pablo que invitaba a la participación femenina y justificaba el abandono de su rol tradicional para hacerlo. En estas cartas se exige su sumisión y su silencio, fundamentados en la inferioridad de la mujer, considerada ocasión de pecado para el varón. La orden de callarse, totalmente fuera de contexto, que encontramos en *1 Corintios*, es una adición posterior, muy probablemente del mismo tiempo y de los mismos autores de las Pastorales. El problema aquí ya no es la vida comunitaria, sino la imagen que proyecta al resto de la sociedad: exhorta a las mujeres a ser sumisas a los maridos para evitar el escándalo y la persecución.

5. Así como la carta de *Filemón* no se pronunciaba explícitamente y servía como argumento para ambas partes de la lucha por la abolición o conservación de la esclavitud, también la orden de sumisión, respeto y obediencia a los amos por parte de los esclavos que encontramos en las Cartas Pastorales y *Efesios* fueron utilizados por los esclavistas para fundamentar teológicamente su postura.

6. La diferencia en las exhortaciones del Pablo original al de las Pastorales nos señala un camino:

- a) Es claro el protagonismo inicial de las mujeres en un primer momento, no solamente de las mujeres ricas que ponían su casa, su dinero y sus influencias a disposición de los misioneros, sino la participación de mujeres de todas las clases en las asambleas.
- b) Las ideas contractuales de Pablo y el esquema igualitario de las reuniones cristianas provocaron cambios importantes que la sociedad notó, comentó y criticó.
- c) El crecimiento del cristianismo, el aumento del número de fieles y su extensión por diferentes ciudades generó la necesidad de adaptar la estructura de la iglesia para poder sobrevivir:
  - El cambio de un ambiente doméstico a un ámbito público.
  - La configuración de un liderazgo comunitario en torno al modelo existente de *paterfamilias*.
  - La transición de una tradición oral a una fundamentalmente escrita.
  - Las críticas a las que fueron sometidos por parte de los de afuera.

7. Este proceso de disminución del papel femenino puede observarse, también, en los evangelios, en función del aumento del protagonismo de los apóstoles varones y la descripción de las actividades femeninas utilizando palabras como “acompañar”, “seguir” y “servir” poniendo de manifiesto su función más bien doméstica y típica de las mujeres. En los evangelios sinópticos, son mujeres quienes reciben la orden de anunciar la Resurrección; en el evangelio de Juan, escrito casi cincuenta años después de los sinópticos, ya no son ellas quienes reciben el encargo, sino Pedro.

8. Lo mismo pasa con la evidencia literaria apócrifa que confirma la actividad de las mujeres como desafiando la norma y renunciando a su rol tradicional, participando

en actividades de servicio y de liderazgo. Son representadas como profetas, incluso que bautizaban, como diaconisas, mártires, peregrinas, patrocinadoras, mecenas y partícipes de las discusiones teológicas importantes. Se confirma también la presencia de mujeres pobres, ricas o esclavas.

9. Importante destacar la decisión de renunciar al matrimonio, sobre todo entre mujeres de clases sociales altas, para dedicar su vida a Dios y a una vida ascética. Esto podía realizarse de varias formas, pero la presión social y las críticas hacia una mujer “sola”, sin marido, sin casa e hijos de los cuales ocuparse, que anduviera de arriba abajo, predicando, las fueron obligando a formar comunidades patrocinadas por alguna mujer mayor de medios, que fueron teniendo cada vez menos contacto con la sociedad y preferían quedarse apartadas y recluidas. Lo mismo pasó con los hombres: a partir del siglo III apareció la vida monástica.

10. Mientras el cristianismo fue creciendo como institución, alejándose, por necesidad, del esquema con el que inició, el papel de las mujeres en ella fue disminuyendo. Cuando, en el año 380, el emperador Teodosio lo declara religión de Estado, su carácter doméstico, igualitario y fraternal se transforma en uno público, jerárquico y de poder. Toma el modelo tradicional grecorromano donde no hay lugar para la participación de la mujer en la esfera política, en los actos públicos y en la toma de decisiones: mientras se trate del cuidado de los fieles y el servicio, se espera su participación plena, pero la dimensión política o canónica quedó fuera de su ámbito.

A pesar de varias lecturas contemporáneas y opiniones, tanto de investigadores varones como mujeres, que sostienen una mala fe de parte de una figura a la cual llaman “patriarcado” y hasta le atribuyen características antropomórficas, algo así como un personaje siniestro rondando a las mujeres de todos los tiempos con el fin de someterlas a su voluntad, yo no creo que el “borramiento” o “invisibilización” de las mujeres en el desarrollo del cristianismo y la conformación de la iglesia se deba a una voluntad malévola, ni a un “complot”. Me parece más sensato suponer que ése se debe, por un lado, a las costumbres narrativas (que no necesariamente son sociales); por otro, a condiciones históricas y políticas y a una voluntad de orden y sobrevivencia de una iglesia que apenas se estaba

conformando. Una iglesia que se utilizó los sistemas tradicionales para establecer su estructura y garantizar su permanencia.

Reconozco que la manipulación de los textos originales paulinos y el cambio que su doctrina original fue sufriendo nace de esta voluntad, aunque no deja de entristecerme, pues la realidad es que muchas de las actitudes, acciones y decisiones que se han tomado sobre la vida y conducta de las mujeres, la construcción de arquetipos, expectativas y condiciones morales que se fueron moldeando dentro del pensamiento de Occidente fueron, precisamente, fundamentadas en estos escritos y esto ha sido causa de muchas injusticias cometidas contra ellas o la razón por la cual, hasta hoy, siguen siendo excluidas de la participación política en la mayoría de las iglesias del mundo. No es de extrañarse que Pablo sobrelleve una reputación de misógino, pero está muy lejos de ser verdad. El caso de la extrema morosidad con la que la esclavitud desapareció del esquema social y jurídico de la humanidad sirve para ejemplificar lo difícil que ha sido poner en práctica los ideales cristianos. El “ya no hay judío ni griego, ni hombre y mujer, ni libre ni esclavo” que declara Pablo sigue siendo un proceso que depende de la decisión de cada persona. Siempre en marcha, pero siempre retrasado.

El contexto histórico en el cual nacen los textos que estudiamos tuvo sus características propias y únicas. La situación y las condiciones sociales, económicas y políticas han ido y venido, en constante cambio. No se puede comparar la situación de las mujeres de cualquier otra época (ni siquiera las de una generación de diferencia) con las de ahora y cualquier intento de hacerlo sería caer en una falsedad y manipulación histórica que oscurece la verdad. Considero obstinado y soberbio seguir tomando como referencia, convertir en modelos a seguir y exigencias morales, palabras que nacieron en un tiempo tan lejano y en circunstancias tan diferentes. Creo, por el lado político, que la iglesia cristiana, en especial la católica, se encuentra en un momento de crisis importante y que deberá considerar que la mitad de sus fieles no tienen ni voz ni voto dentro de su estructura oficial.

Por otro lado, también me duele, después de haber indagado en la historia del pensamiento de lo “femenino”, la actitud de los movimientos llamados “feministas” de la actualidad. No encuentro empatía con ellas y su “lucha”. Desde el momento en que es considerada una “lucha” se instala una renuncia al entendimiento. Me

preocupa que lo “femenino” vaya a sucumbir ante lo “feminista”. Como pasó con Pablo y la iglesia primitiva, no hay mas que perder la esencia de lo importante, lo constituyente y lo primordial cuando lo que se pone en juego es el “poder”: no debe ser una lucha por poder, sino de que no se tenga poder sobre mí. Creo que no hemos entendido, veintiún años después que no se trata de “empoderar” o “empoderarse”, que la declaración universalista de Pablo cuando dijo que “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer” buscaba todo lo contrario: “desempoderar” las relaciones.

Termino con la solución que realmente no es solución y que encontramos en la carta de Pablo a *Filemón*. Pablo no le dice a Filemón lo que debe de hacer ni le da una orden expresa y tajante de liberar a Onésimo. Solamente le expone que el cristiano bautizado es una nueva criatura, un transformado y que él (y todos los que dicen creer) debe integrar su comportamiento y sus actitudes a esta nueva forma ontológica de existencia. Con el tiempo, esta visión únicamente cristiana, fue integrándose al pensamiento occidental sin que requiera ni ser creyente ni ser bautizado: todos creemos que todos somos iguales. Pablo, en su momento, no pretende cambiar las condiciones sociales existentes en nombre de la doctrina cristiana y por eso no da una orden directa. Quiso que, cada vez que alguien leyera su carta, se diera una interiorización, una aceptación de esta nueva realidad ontológica y vivir bajo la ley del amor. Eso implica, también, la libertad. La decisión es personal y la debe tomar cada ser humano.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Agustín de Hipona. *Obras de san Agustín*. Tomo V: *Tratado de la Santísima Trinidad*. Biblioteca de Autores Cristianos. Primera versión española, introducción y notas del Padre Fr. Luis Arias, O.S.A. Madrid, 1956. Recuperado el 5 de septiembre de 2019 en: [www.mercaba.org](http://www.mercaba.org)
- Alba, Yolanda. *Sacerdotas: la mujer en las diferentes liturgias y religiones*. Editorial Almuzara, S.L. España, 2018.
- Andrés-Gallego, José. *Los argumentos esclavistas y los argumentos abolicionistas: reconsideración necesaria*. Revista del CESLA, número 7, 2005, pp. 63-108. Varsovia, Polonia. Recuperado el 20 de marzo de 2018 en: [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)
- Ariès, Philippe y Duby, George. *Historia de la vida privada. Vol. 1. Del Imperio romano al año mil*. Traducción de Francisco Pérez Gutiérrez. Editorial Taurusminor. Grupo Santillana de Ediciones, S,A. Madrid, 2001.
- Aristófanes. *Las Tesmoforias*. Recuperado el 23 de enero de 2019 en: [www.librodot.com](http://www.librodot.com)
- Aristófanes. *Lisístrata*. Recuperado el 29 de enero de 2019 en: [www.librodot.com](http://www.librodot.com)
- Aune, David E. *The Blackwell Companion to the New Testament*. Wiley Blackwell. New Jersey, 2010.
- Aquino, Santo Tomás. *Comentario de Santo Tomás de Aquino a la Epístola a Filemón*. Colección “Santo Tomás de Aquino”. Recuperado el 18 de marzo de 2018 en: [www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/jpm.htm](http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/jpm.htm)
- Badiou, Alain. *San Pablo: La fundación del universalismo*. Editorial Anthropos. Barcelona, 1999.
- Baldson, J.P.D.V. *Roman Women: Their History and Habits*. Bodley Head, London, 1974. Recuperado el 23 de febrero de 2019 en: [www.cambridge.org](http://www.cambridge.org)
- Barbaglio, Giuseppe. *La Teología de San Pablo*. Secretariado Trinitario. Colección Ágape. Madrid, 2005. Recuperado el 23 de noviembre de 2017 en: [www.books.google.com.mx](http://www.books.google.com.mx)
- Beard, Mary. “The sexual status of vestal virgins”. *Journal of Roman Studies*, 70, 1980. Recuperado el 22 de marzo de 2019 en: [www.cambridge.org](http://www.cambridge.org)
- Beard, Mary. *La civilización en la mirada*. Editorial Planeta, S.A. España, 2019.
- Beard, Mary. *Women and Power: A Manifesto*. Liveright Publishing Corporation. New York, 2017.

- *Biblia de Jerusalén*. Desclée de Brouwer. Bilbao, 1998.
- Botte, Roger. “Le esclavage africain après l’abolition de 1848: Servitude et droit du sol”. *Annales Hss*. Núm. 5, 1.009-1.037.
- Borges, Jorge Luis. *El Aleph*. Editorial Sudamericana. Argentina, 2016.
- Broadbent, Ralph. “The First and Second Letters to Timothy and the Letter to Titus” en *A Postcolonial Commentary on the Pastoral Epistles*. Editado por Fernando F. SEgocia y R.S. Sugirtharajah. T & T Clark/Bloomsbury. New York and London, 2009.
- Brown, Raymond E., Fitzmyer, Joseph A., Murphy, Roland E. *Comentario Bíblico “San Jerónimo”*. Ediciones Cristiandad. Huesca, 44. Madrid, 1972.
- Bourgeault, Cynthia. *María Magdalena: descubriendo la mujer del corazón del cristianismo*. Ediciones Obelisco. España, 2019.
- Caballero, Juan Luis, “Retórica y Teología. La carta a Filemón” en *Scripta Theologica* 37 (2005/2) de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona.
- Calvino, Juan. *Comentario a la Epístola a Filemón*. Recuperado el 18 de marzo de 2018 en: [www.iglesiareformada.com](http://www.iglesiareformada.com)
- Camus, Albert. *El mito de Sísifo*. Traducción de Esther Benitez. Editorial Alianza.
- Carrère Emmanuel. *El Reino*. Editorial Anagrama. México, 2015.
- Carrillo Alday, Salvador M. Sp. S. *La Alianza: Historia Patriarcal; el Pueblo de la Alianza*. Instituto de Sagrada Escritura. México, 2000.
- Carrillo Alday, Salvador M. Sp. S. *Epístolas Católicas*. Instituto de Pastoral Bíblica. Editorial Verbo Divino. Navarra, España. 2004.
- Carrillo Alday, Salvador M. Sp. S. *Orígenes del cosmos y del hombre*. Instituto de Sagrada Escritura. México, 1992.
- Carrillo Alday, Salvador. M. Sp. S. *Pablo, apóstol de Cristo. Epístolas de la Cautividad: Filipenses, Filemón, Colosenses y Efesios*. Instituto de Pastoral Bíblica. México, 1994.
- Carrillo Alday, Salvador. M. Sp. S. *Pablo, apóstol de Cristo: Epístolas Pastorales a Tito, a Timoteo*. Ediciones Dabar, México, 1993.
- Carrillo Alday, Salvador. MSpS. *Pablo, apóstol de Cristo. Gálatas y Romanos*. Misioneros del Espíritu Santo. Instituto de Sagrada Escritura. México, 1985.

- Carrillo Alday, Salvador. *Pablo, apóstol de Cristo: su vida y sus epístolas*. Editorial Verbo Divino. Navarra, España. 2008.
- Casabó Suqué, José M. *Esclavitud y cristianismo*. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales (Serie documental de *Geo Crítica*). Vol XII no. 758. Universidad de Barcelona. 5 de noviembre de 2007. Recuperado el 28 de noviembre de 2017 en: [www.ub.edu](http://www.ub.edu)
- Cavallero, Pablo. *Teognis, un aristócrata ante el problema de la pobreza*. UBA – CONICET, Argentina, 2001. Recuperado el 13 de septiembre de 2018 en: [www.biblioteca.unlpam.edu.ar](http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar)
- Celso. *Doctrina Verdadera*. Recuperado el 6 de enero de 2020 en: [www.um.es](http://www.um.es)
- Cicerón, Marco Tulio. *De officiis. Sobre los deberes*. Traducción y notas: José Guillén. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2001 P.134. Recuperado el 12 de noviembre del 2017 en: [www.scribd.com](http://www.scribd.com)
- Cicerón, Marco Tulio. *La República y Las Leyes*. Edición de Juan Ma. Núñez Gonzáles. Editorial Akal/Clásica. Madrid, 1989.
- Cirilo de Alejandría. *Tesoro de la santa y consustancial Trinidad: frente a los arrianos*. Recuperado el 13 de octubre de 2019 de: [www.iglesiaehistoria.com](http://www.iglesiaehistoria.com)
- Chow, John K. "Patronage in Roman Corinth" en *Paul and Empire: Religion and Power in Roman Imperial Society*. Edited by Richard A. Horsley. Trinity Press International. Harrisburg, Pennsylvania. 1997.
- Cline, Eric H. *1177 BC: The Year Civilization Collapsed*. Princeton University Press. Princeton, 2014.  
Se puede consultar su conferencia en: [www.youtube.com/watch?v\\_bRcuysoc4&t=21s](http://www.youtube.com/watch?v_bRcuysoc4&t=21s)
- Cohen, William B. *Français et africains: Les noirs dans le regard des blancs. 1530-1880*. Gallimard, Paris, 1980.
- Cohick, Lynn H. and Brown Hughes, Amy. *Christian Women in the Patristic World: Their Influence, Authority, Legacy in the Second through Fifth Centuries*. Baker Publishing Group. Grand Rapids, 2017.
- Coleman – Norton, P.R. *Studies in Roman Economic and Social History in Honor of Allan Chester Johnson*. Edited by P.R. Coleman-Norton with the assistance of F.C. Bourne and J.V.A. Fine. Princeton University Press. Princeton, New Jersey, 1951.
- Congregación para la Doctrina de la Fe. *El Sacramento del Orden y de la Mujer: De la Inter insigniores a la Ordinatio sacerdotalis*. Introducción y Comentarios del

Card. Joseph Ratzinger y T. Bertone, H.U. von Balthasar, J. Bernardin, I. Biffi, J. Burggraf, J. Corbon, J. Little, G. Martelet, A.G. Martimort, J. Ratzinger, R. Spiazzi, A.L. Descamps, M. Thurian, A. Vanhoye, A. Scola. Librería Editrice Vaticana por Ediciones Palabra, S.A. Madrid, 1997.

- Conzelman, Hans. *A Commentary on the First Epistle to the Corinthians*. Translated by James W. Leitch. Edited by George W. Macrae, S.J. Fortress Press, Philadelphia, 1975.

- Crespo, Emilio. "Introducción" en: *Esquilo, Sófocles, Eurípides. Obras completas*. Ediciones Cátedra, Madrid, 2012.

- Crisóstomo, Juan. *Obras completas de San Juan Crisóstomo*. Louis Guérin & Cie, Bar le Duc, 1867.

- Curtin, Philip D. *The Atlantic slave trade: A census*. Madison, University of Wisconsin Press, XIX. 1969.

- Curtin, Philip D. *The rise and fall of the plantation complex: Essays in Atlantic history*. Cambridge, Cambridge University Press, XI. Pp.1-220. 1990.

- De León, Fray Luis. *La perfecta casada*. Editorial Porrúa. Colección "Sepan Cuántos..." Num. 145. México, 2011.

- Demóstenes. *Demóstenes Biografía y Discursos*. Tomo II. Editado por Rafael Ramirez Torres, S.J. Editorial Jus, S.A. México, 1961.

- Dibelius, Martin and Conzelman, Hans. *The Pastoral Epistles*. Hermeneia: a Critical and Historical Commentary on the Bible. Fortress Press, Philadelphia, 1972.

- Duby, Georges y Perrot, Michelle. *Historia de las Mujeres*. Traducción de Marco Aurelio Galmarini. Editorial Taurus, Alfaguara. México, 2000.

- Dunn, James D. G. *Eerdmans Commentary on the Bible*. Eerdmans Publishing. Grand Rapids, Michigan, 2003.

- Dunn, James D.G. *The Theology of Paul the Apostle*. Eerdmans Publishing. Grand Rapids, 1998.

- Durso, Pamela R. *The Power of Woman: The Life and Writings of Sarah Moore Grimké*. Mercer University Press. Macon, Georgia. 2003.

- Egeria. *Itinerarium Egeriae: el itinerario de Egeria*. Recuperado el 10 de enero de 2020 en: [www.docslide.es](http://www.docslide.es)

- Elliot, Neil. *Liberating Paul: The Justice of God and the Politics of the Apostle*. Fortress. Minneapolis, 2006.

- Ellul, Jacques. *Historia de las Instituciones de la Antigüedad*. Traducción y notas por F. Tomas y Valiente, catedrático de la Universidad de Salamanca. Aguilar, S.A. de Ediciones. Madrid, 1970.
- Ehrenberg, Victor. *The People of Aristophanes*. Oxford: Blackwell. 1943. Reprint. Schocken Books, New York, 1962.
- Epicteto. *Disertaciones por Arriano*. Traducción, introducción y notas de Paloma Ortiz García. Biblioteca Clásica Gredos, 185. Editorial Gredos. Madrid, 1993. Recuperado el 20 de abril de 2019 en: [www.josefranciscoescribanomaenza.files.wordpress.com](http://www.josefranciscoescribanomaenza.files.wordpress.com)
- Esquilo, Sófocles, Eurípides. *Obras completas*. Ediciones Cátedra, Madrid, 2012.
- Esteve, Ibañez, Luis. *El pensamiento de Emilio Castelar*. Universidad de Alicante, 1990. Tesis doctoral. Recuperado el 28 de noviembre de 2017 de: [www.wikisource.com](http://www.wikisource.com)
- Ferguson, W. S. *Hellenistic Athens: An Historical Essay*. Macmillan. London, 1911.
- Filón de Alejandría. *Los terapeutas: De Vita Contemplativa*. Texto griego con introducción, traducción y notas de Senén Vidal. Ediciones Sígueme. Salamanca, 2005.
- Filón de Alejandría. *The Works of Philo. Complete and Unabridged*. Translated by C. D. Yonge. Hendrickson Publishers. USA, 1993.
- Finley, M.I. “Utopianism Ancient and Modern”. En *The Critical Spirit: Essays in Honor of Herbert Marcuse*. Editado por K. Wolff y B. Moore. Boston, 1967.
- Fitzmyer, Joseph A. *Carta a Filemón. Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*. Editorial Verbo Divino. Estella, Navarra, 2004.
- Foucault. *Historia de la Sexualidad. 1- La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. México, 1977.
- García Corpas, Yosvany Rosell, *¿Sometimiento o entrega? Perspectiva paulina de las relaciones en el Haustafel de Efesios*. Universidad Adventista del Plata. Facultad de Teología. Julio, 2010. Recuperado el 13 de noviembre de 2019 en: [www.academia.edu](http://www.academia.edu)
- García Moreno, Luis y otros. *Historia del mundo clásico a través de sus textos, II: Roma*. “Edicto de Caracalla, Papiro Giessen 40, col. 1”. Traducción de Jaime Alvar. Madrid, 1999. Recuperado el 20 de marzo de 2018 en: [www.scielo.coincyt.cl](http://www.scielo.coincyt.cl)

- Gernet, Louis. *Antropología de la Grecia Antigua*. Maspero. París, 1968.
- Gibbon, Edward. *Decadencia y caída del Imperio Romano*. Volumen 1. Traducción y prólogo de José Sánchez de León Menduina. Ediciones Atalanta, S.L. España, 2013.
- Gill, D.W.J. “The Importance of Roman Portraiture for Head-coverings in 1 Corinthians 11:2-16”. *TynB* 41.2, 1990.
- Gombis, Timothy. “A Radically Different New Humanity: the Function of the Haustafel in Efesians”. *Journal of Evangelical Theological Society*. 48/2 (Junio, 2005).
- Gomme, A.W. “The Position of Women in Athens in the Fifth and Fourth Centuries B.C.”. *Classical Philology* 20. (1925) Recuperado el 27 de enero de 2019 en: [www.jstor.org](http://www.jstor.org)
- Graves, Robert. *The White Goddess: A Historical Grammar of Poetic Myth*. Faber & Faber. United Kingdom, 1948.
- Graves, Robert. *Los mitos griegos*. Alianza Editorial. Madrid, 2011.
- Graves, Robert y Patai, Raphael. *Los mitos hebreos: El libro del Génesis*. Traducción de Luis Echávarri. Editorial Losada, S.A. Buenos Aires, 1969.
- Gregorio de Nisa. *La vida de Macrina y Sobre el alma y la resurrección*. Recuperado el 10 de enero de 2020 en: [www.unav.edu](http://www.unav.edu)
- Guevara Pereda, Laura. *El discurso de Pablo en Atena: nacimiento del pensamiento occidental*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia del Pensamiento. Director de la Tesis: Héctor Zagal Arreguin. Facultad de Filosofía. Universidad Panamericana. México, 2017.
- Guthrie, William Keith Chambers. *Historia de la filosofía griega*. Editorial Gredos. Madrid. 1992/1999. Recuperado el 13 de febrero de 2019 en: [www.historiafilosofiavcv.blogspot.com](http://www.historiafilosofiavcv.blogspot.com)
- Harper, Kyle. *From Shame to Sin: The Christian Transformation of Sexual Morality in Late Antiquity*. Harvard University Press. Massachusetts, 2013.
- *Hechos apócrifos de los Apóstoles I y II*. Antonio Piñero-Gonzalo del Cerro, editores. Biblioteca de autores cristianos. Madrid, 2013.
- Helton, Stanley N., “Ephesians 5:21: A Longer Translation Note”. *Restoration Quarterly (RQ)* 48, no. 1 (2006). Recuperado el 13 de noviembre de 2019 en: [www.etsjets.org](http://www.etsjets.org)

- Herodoto de Halicarnaso. *Los nueve libros de la historia*. Traducción de Bartolomé Pou, S.J. Versión para eBook eBook Brasil. 2006. Recuperado el 27 de agosto de 2018 en: [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com)
- Hesiodo. *Teogonía*. “Luz, moléculas y vida, 2007-2008” de la Universidad de Salamanca. Recuperado el 23 de agosto de 2018 en: [www.campus.usal.es](http://www.campus.usal.es)
- Holzner, Josef. *San Pablo: Heraldo de Cristo*. Editorial Herder. Barcelona, 1980.
- Homero. *Ilíada*. Traducción de Antonio López Eire. Editorial Cátedra. 18ava. Edición. Madrid, 2016.
- Homero. *Ilíada*. Traducción de Emilio Crespo Güemes. Biblioteca Clásica Gredos, 150. Editorial Gredos, Madrid, 1991. Recuperado el 27 de agosto de 2018 en: [www.academia.edu](http://www.academia.edu)
- Horsley, R. *Paul and Empire. Religion and Power in Roman Imperial Society*. Trinity Press International. Harrisburgh, 1997.
- Hubard, Julio. *Sangre: Notas para la historia de una idea*. Turner/Ortega y Ortíz. México, 2006.
- Hubard, Julio. “Butler y la voz de la mujer” en *Bichos y Parientes* del suplemento cultural del periódico Milenio del 17 de marzo del 2018. Recuperado el 22 de agosto del 2018 en [www.milenio.com](http://www.milenio.com)
- Humphreys, Colin J.; Waddington, W.G. “The Date of the Crucifixion”. *Journal of the American Scientific Affiliation* (37). Marzo de 1985. Recuperado el 29 de julio de 2019 en: [www.network.asa3.org](http://www.network.asa3.org)
- Hurtado, Larry H. *Destroyer of the Gods: Early Christian Distinctiveness in the Roman World*. Baylor University Press. Waco, Texas, 2016.
- Jaeger, Werner. *Cristianismo primitivo y Paideia griega*. Fondo de Cultura Económica. México. 1980. Cuarta reimpresión.
- Jaeger Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México. 1962.
- Jenofonte. *Económico*. Introducciones, traducciones y notas de Juan Zaragoza. Editorial Gredos. Biblioteca Clásica Gredos, 182. Madrid, 1993. Recuperado el 3 de noviembre de 2018 en: [www.scrbd.com](http://www.scrbd.com)
- Jenofonte. *Recuerdos de Sócrates*. Introducciones, traducciones y notas de Juan Zaragoza. Editorial Gredos. Biblioteca Clásica Gredos, 182. Madrid, 1993. Recuperado el 24 de diciembre de 2018 en: [www.mestrecasa.gva.es](http://www.mestrecasa.gva.es)

- Juan Pablo II. *Varón y mujer: Teología del cuerpo*. Ediciones Palabra. Madrid, 1996.
- . Just, Felix, SJ, “Household Codes in the New Testament”, *Catholic Resources for Bible, Liturgy, Art, and Theology*. Blog E.N.T.E.R, 20 de febrero de 2012. Recuperado el 13 de noviembre de 2019 en: [www.catholic.resources.org](http://www.catholic.resources.org).
- Juvenal. *Sátiras*. Traducción, estudio introductorio y notas de Bartolomé Segura Ramos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1996. Recuperado el 21 de marzo de 2019 en: [www.josefranciscoescribanomaenza.files.wordpress.com](http://www.josefranciscoescribanomaenza.files.wordpress.com)
- Kateusz, Ally. *Mary and Early Christian Women: Hidden Leadership*. Palgrave, Macmillan. Londres, 2019.
- Keener, Craig. *Paul, Women and Wives: Marriage and Women’s Ministry in the Letters of Paul*. Peabody, MA. Hendrickson, 1992.
- Knox, J. *Philemon among the Letters of Paul; A New View of its Place and Importance*. Revised Edition. Abingdon Press. New York, 1959
- Küng, Hans. *La mujer en el cristianismo*. Editorial Trotta, S.A. Colección Mínima Trotta. Madrid, 2002. 2011.
- Lefkowitz, Mary. “Critical Stereotypes and the Poetry of Sapho”. *Greek, Roman and Byzantine Studies* 14. 1973.
- Leloup, Jean Yves. *El evangelio de Felipe*. Editorial Edaf. Madrid, 2004. Recuperado el 3 de enero de 2020 en: [www.books.google.com.ar](http://www.books.google.com.ar)
- Levi, Primo. *Lilit y otros relatos*. Ediciones 62. Barcelona, 1989.
- Licht, Hans. (P. Bramdt). *Sexual Life in Ancient Greece*. New York: American Anthropological Society, 1934.
- Lidell-Scott,
- Linforth. M. *Solon the Athenian*. University of California Press. California, 1919.
- López Eire Antonio. “Reflexiones sobre la comedia aristofánica”. *Myrtia* no. 15, 2000. Recuperado el 29 de enero de 2019 en: [www.interclassica.um.es](http://www.interclassica.um.es)
- López Garcia, José Tomás. *Dos defensores de los esclavos negros en el siglo XVII: Francisco José de Jaca Ofm Cap. y Epifanio de Moiráns Ofm Cap.* Caracas, Pontificia Studiorum Universitas a S. Thomas Aq. In Urbe. 1982.
- Lutero, Martín. *La Carta a Filemón*. Recuperada el 21 de marzo de 2018 en: [www.cebtimoteo.files.wordpress.com](http://www.cebtimoteo.files.wordpress.com)

- MacDonald, Margaret. *The Pauline Churches: A Socio-historical Study of Institutionalization in the Pauline and Deutero-Pauline Writings*. Cambridge University Press, 1988.
- Marcial, Marco Valerio. *Epigramas. Libro I CI*. Segunda Edición. Texto, introducción y notas de José Guillén. Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza, 2004. Recuperado el 13 de noviembre de 2017 en: [www.actiweb.es](http://www.actiweb.es)
- Máximo, Valerio *Facta et dicta memorabilia. Hechos y dichos memorables. Libro Primero*. Instituto de Filología clásica. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Dirección y revisión general de Alicia Scniebs. 2014. Recuperado el 13 de noviembre de 2017 en: [www.ifc.institutos.filo.uba.ar](http://www.ifc.institutos.filo.uba.ar)
- Meeks, Wayne A. Y Fitzgerald, John T. *The Writings of St. Paul*. W.W. Norton & Company, Inc. New York, 2007.
- Meeks, Wayne A. *The first urban christians: the social world of the apostle Paul*. Yale University Press. Second Edition. 2003.
- Meeks, Wayne A. *The Moral World of the First Christians*. The Westminster Press. Philadelphia, 1986.
- Momigliano, Arnaldo. *De paganos, judíos y cristianos*. Colección Breviarios 518. Fondo de Cultura Económica. México, 1992.
- Momigliano, Arnaldo. *La Sabiduría de los Bárbaros: los límites de la helenización*. Colección Breviarios del Fondo de Cultura Económica 467. México. 1985.
- Montesquieu. *El Espíritu de las Leyes*. Versión al castellano con notas y observaciones por Siro García Del Mazo. Tomo I. Biblioteca de Derecho y de Ciencias Sociales. Librería General de Victoriano Suárez. Madrid, 1906. Recuperado el 27 de marzo de 2018 en: [www.fama2.us.es](http://www.fama2.us.es)
- Moore Grimké, Sarah. *Letters on the Equality of the Sexes, and the Condition of Woman. Addressed to Mary S. Parker, president of the Boston Female Anti-Slavery Society*. Alpha Editions, 2019. Reproducción de la obra original publicada por Isaac Knapp. Boston, 1838.
- Moss, Aron Rab. *¿Por qué la condición de judío se hereda a través de la madre? Judaísmo, Ideas y creencias. Identidad judía*. recuperado el 7 de julio de 2019 en: [www.es.chabad.org](http://www.es.chabad.org).
- Murgia, Michela. *Y la iglesia inventó a la mujer*. Publicaciones y Ediciones Salamandra, S.A. Barcelona, 2012.

- Nestle-Aland. *The Greek-English New Testament*. Crossway and Deutsche Bibelgesellschaft. Wheaton, Illinois. 2011.
- Neutel, Karin B. *A Cosmopolitan Ideal: Paul's Declaration 'Neither Jew Nor Greek, Neither Slave Nor Free, Nor Male and Female in the Context of First-Century Thought*. Library of New Testament Studies. Bloomsbury T& Clark. New York, 2015.
- Oden, Amy. *In Her Words: Women's Writings in the History of Christian Thought*. Abingdon Press, Nashville, 1994.
- Ogden, D. "Controlling Women's Dress: *gynaikonoi*" en *Women's Dress in the Ancient Greek World*. L. Llewellyn-Jones. London and Swansea: Duckworth and University Press of Wales, 2002. Ch. 11. Recuperado el 16 de febrero de 2019 en: [www.classicalpressofwales.co.uk](http://www.classicalpressofwales.co.uk)
- Orígenes. *Contra Celso*. Recuperado el 12 de abril de 2019 en: [www.clerus.org](http://www.clerus.org)
- Osiek, Carolyn, MacDonald, Margaret Y. y Tulloch, Janet H. *A Woman's Place: House Churches in Earliest Christianity*. Fortress Press. Minneapolis, 2006.
- Ovidio. *Las Tristes*. Biblioteca Virtual Universal. Recuperado el 14 de marzo de 2019 en: [www.biblioteca.org.uy](http://www.biblioteca.org.uy)
- Page, Denys L. *Sappho and Alcaeus*. Clarendon Press. Oxford, 1955.
- Parsons, Michael. "Slavery and the New Testament: Equality and Submissiveness". *Vox Evangelica* (18, 1988, p. 90-96). Recuperado el 13 de noviembre de 2019 en: [www.biblicalstudies.org.uk](http://www.biblicalstudies.org.uk)
- Payne, Philip. *Man and Woman, One in Christ: An Exegetical and Theological Study of Paul's Letters*. Zondervan. Grand Rapids, 2009.
- Penna, Romano. *Carta a los Romanos: Introducción, versión y comentario*. Traducción de José Pedro Tosaus Abadía. Editorial Verbo Divino. España, 2008.
- Peppiatt, Lucy. With a foreword by Scot McKnight. *Unveiling Paul's Women: Making Sense of 1Corinthians 11:2-16*. Cascade Books. Oregon, 2018.
- Piñero, Antonio. *Guía para entender a Pablo de Tarso: una interpretación del pensamiento paulino*. Editorial Trotta. Madrid, 2015.
- Piñero, Antonio y Del Cerro, Gonzalo, *Hechos apócrifos de los Apóstoles I y II*. Biblioteca Autores Cristianos. España, 2013.
- Piñero, Antonio. *Jesús y las mujeres*. Editorial Trotta. Madrid. 2014.

- Piñero, Antonio. *Todos los evangelios*. Editorial Trotta. España, 2010.
- Pleket, H.K. *Epigraphica II: Texts on the Social History of the Greek World*. Leiden. Brill, 1969.
- Plinio el Joven. *Cartas*. Introducción, traducción y notas de Julián González Fernández. Biblioteca Clásica Gredos, 344. Segunda Edición. Madrid, 2015. Recuperado el 13 de noviembre de 2017 en: [www.scribd.com](http://www.scribd.com)
- Plutarch. *Lacaenarum Apophthegmata. Moralia*. With an English Translation by Frank Cole Babbitt. Cambridge, MA. Harvard University Press. London, 1931. Recuperado el 14 de marzo de 2018 de: [www.perseus.tufts.edu](http://www.perseus.tufts.edu)
- Plutarco. *Vidas paralelas II*. Recuperado el 27 de diciembre de 2018 en: [www.imperivm.org](http://www.imperivm.org)
- Plutarco. *Vidas de los hombres ilustres*. Tomo IV. Ex Libris. Hemetheri Valverde Tellez. 1822. Recuperado el 14 de febrero de 2019 en: [www.cdigital.dgb.uanl.mx](http://www.cdigital.dgb.uanl.mx)
- Pomeroy, Sarah B. *Goddesses, Whores, Wives, and Slaves: Women in Classical Antiquity*. Shocken Books. New York, 1975, 1995.
- Pomeroy, Sarah. B. "Feminism in Book V of Plato's Republic" en *Apeiron: a Journal for Ancient Philosophy and Science* 8 (1974). Editado por Christian Wildberg y Benjamin Morison. Recuperado el 8 de febrero en: [www.degruyter.com](http://www.degruyter.com)
- Ramírez Batalla, Miguel Ángel. *La representación de las identidades religiosas en el mundo romano de los siglos II y III*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de Maestría y Doctorado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Históricas. Ciudad de México, 2019.
- Ratzinger, Joseph. *Carta encíclica Spe Salvi del Sumo Pontífice Benedicto XVI a los obispos, presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la Esperanza Cristiana*. 30 de noviembre de 2007. Recuperado el 21 de marzo de 2018 en: [www.w2.vatican.va](http://www.w2.vatican.va)
- Raynal, Guillaume. *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*. La Haya, Gosse fils, 7 volúmenes. 1774.
- Renan, Ernest. *Historia de los Orígenes del cristianismo*. Editorial Argonauta, Buenos Aires, Argentina, 1946. Recuperado el 11 de marzo de 2018 en: [www.books.google.com.mx](http://www.books.google.com.mx)
- Rice, C. Duncan. *The rise and fall of Black slavery*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, XIII. 1975.

- Rivas Rebaque, Fernando. *Desterradas hijas de Eva: Protagonismo y marginación de la mujer en el cristianismo primitivo*. Universidad Pontificia Comillas. Madrid, 2008.
- Robinson, D.M. and Graham, J. Walter. *Excavations at Olynthus 8: The Hellenic Hous*. John Hopkins University Studies in Archaeology, vol. 25. Baltimore. Johns Hopkins University Press, 1938.
- Ruen, Sarah. *Paul among the People. The Apostle Reinterpreted and Reimagined in his Own Time*. Random House, Inc. New York, 2010.
- Rufo, Musonio. *Disertaciones. Fragmentos Menores*. Editorial Gredos. Biblioteca Clásica Gredos. No. 207. España, 1987.
- Russell, Adrian. "Roman Persecution of the Early Church". *Early Church Journal*. Recuperado el 13 de noviembre de 2019 en: [www.earlychurch.org.uk](http://www.earlychurch.org.uk)
- Sáez, José Luis. *La Iglesia y el negro esclavo en Santo Domingo: Una historia de tres siglos*. Santo Domingo, Patronato de la ciudad colonial de Santo Domingo. 1994.
- Salustio Crispo. *La Conjuración de Catilina y La Guerra de Jugurta*. Traducido por el Sr. Infante D. Gabriel. Luis Navarro, Editor. Madrid, 1882. Recuperado el 11 de marzo de 2019 en: [www.cdigital.dgb.uanl.mx](http://www.cdigital.dgb.uanl.mx)
- Schmidt, Steffen, W. *Friends, Followers, Factions: A Reader in Political Clientelism*. University of California Press. Berkeley, 1987. Recuperado el 3 de marzo de 2019 en: [www.anthrosource.onlinelibrary.wiley.com](http://www.anthrosource.onlinelibrary.wiley.com)
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. "Paul, Women, and the Household Code" en *In memory of Her: a Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins*. Crossroad. New York, 1983.
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *In Memory of Her: A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins*. Crossroad Publishing Company. New York, 1994.
- Schwartz, M. *Reflexions sur lésclavage des négres*. Neufchatel, Foullé, VIII. 1788.
- Semónides de Argos. *Yambo de las mujeres*. Con un estudio preliminar de María Fernanda Brasete. La crítica a las mujeres en el Fr. 7 de Semónides de Amorgos. Traducción de E. J. Ríos. Recuperado el 23 de septiembre de 2018 en: [www.coursehero.com](http://www.coursehero.com)
- Séneca, Lucio Anneo. *Sobre la Clemencia*. Estudio preliminar, traducción y notas de Carmen Codoñer. Colección Clásicos del Pensamiento. Editorial Tecnos, S.A.

Madrid, 1988. P. 39. Recuperado el 14 de noviembre de 2017 en: [www.josefranciscoescribanomaenza.files.wordpress.com](http://www.josefranciscoescribanomaenza.files.wordpress.com)

- Séneca, Lucio Anneo. *Ad Helviam*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Recuperado el 16 de marzo de 2019 en: [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

- Séneca, Lucio Anneo. *Ad Marciam*. (Consolación a Marcia). Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Recuperado el 17 de marzo de 2019 en: [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

- Stark, Rodney, *The Rise of Christianity: How the obscure, marginal Jesus Movement Became the Dominant Religious Force in the Western World in a Few Centuries*. Harper Collins Publications. New York, 1996.

- Suetonio. *Los Doce Césares*. Recuperado el 15 de marzo de 2019 en: [www.uphistoria.files.wordpress.com](http://www.uphistoria.files.wordpress.com)

- Tarn, W.W. and Griffith, G.T. *Hellenistic Civilization*. Ed. Arnold. London, 1952.

- Tácito, Cornelio. *Anales*. Editorial Porrúa. Colección Sepan Cuántos No. 291. México, 2005.

- Tácito, Cornelio. *Historias*. Publicación 3308 de la Institución “Fernando el Católico”. 2ª. Edición revisada a cargo de Joaquín Soler. Huella Digital S.L. Zaragoza. Recuperado el 29 de junio de 2019 en: [www.ifc.dpz.es](http://www.ifc.dpz.es)

- Tertulianus, *Adversus Marcionem The Five Books*, Recuperado el 24 de marzo de 2018 en: [www.documentacatholicaomnia.eu](http://www.documentacatholicaomnia.eu)

- Tertuliano, *Prescripciones contra todas las herejías*. Editorial Ciudad Nueva. Colección Biblioteca Patrística. España, 2001.

- Thesleff, Holger. *The Pythagorean Texts of the Hellenistic Period*. Aabo: Aabo Akademi, 1965.

- Torres Amat, Félix. *La Sagrada Biblia, nuevamente traducida al español e ilustrada*. Tomo III. Salvá e Hijo. Edición reimpressa de la segunda de Madrid. París, 1836.

- Treggiari, Susan. *Roman Freedmen During the Late Republic*. Clarendon Press. Oxford, 1969.

- Tribelco, Paul. *The Early Christians in Ephesus from Paul to Ignatius: A Comparative Study of Group Structures*. WUNT 166. Mohr Siebeck. Tübingen, 2004.

- Tribuna israelita. *La mujer en el judaísmo*. Recuperado el 29 de junio de 2019 en: [www.tribuna.org.mx](http://www.tribuna.org.mx)
- Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso*. Edición de Luis M. Macía Aparicio. Editorial Akal Clásica. Madrid, 1989.
- Veyne, Paul. *La elegía erótica romana. El amor, la poesía y el Occidente*. Traducción de Juan José Utrilla. Fondo de Cultura Económica. Edición conmemorativa 70 Aniversario. México, 2006.
- Vine, W.E. *Diccionario Expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo de Vine*. Grupo Nelson. Nashville, 2007.
- Wallace-Hadrill. *Patronage in Ancient Society*. Routledge, Londres, 1989.
- Weaver, P.R.C, *Familia Caesaris: A Social Study of the Emperor's Freedmen and Slaves*. Cambridge University Press. London, 1972.
- Wender, Dorothea. "Plato: Misogynist, Paedophile, and Feminist". En *Arethusa* 6 (Spring 1973). Johns Hopkins University Press. Recuperado el 8 de febrero de 2019 en: [www.press.jhu.edu](http://www.press.jhu.edu)
- Westfall, Cynthia Long. *Paul and Gender: Reclaiming the Apostle's Vision for Men and Women in Christ*. Baker Publishing Group. Grand Rapids, 2016.
- Winter, Bruce W. *Roman Wives, Roman Widows: The Appearance of New Women and the Pauline Communities*. William B. Eerdmans Publishing Company. Grand Rapids, Michigan, 2003.
- Winter, Bruce W. *After Paul Left Corinth: The Influence of Secular Ethics and Social Change*. William B Eerdmans Publishing Company. Grand Rapids, Michigan, 2001.
- Wolcot, Peter. "On Widows and their Reputation in Antiquity". *Symbolae Osloenses* 66. Ghent University Library. 1991.
- Wright, F. A. *Feminism in Greek Literature: From Homer to Aristotle*. Kennikat. Port Washington, 1923. Reimpreso en 1969.
- Wright, Nicholas Thomas. *The Day the Revolution Began: Reconsidering the Meaning of Jesus's Crucifixion*. Harper One. New York, 2018.
- Zagal, Héctor y Aguilar-Álvarez, Sergio. *Límites de la argumentación ética en Aristóteles. Lógos, physys y éthos*. Publicaciones Cruz O., S.A. México, 1996.